



TODA TUYA  
*La obra completa*

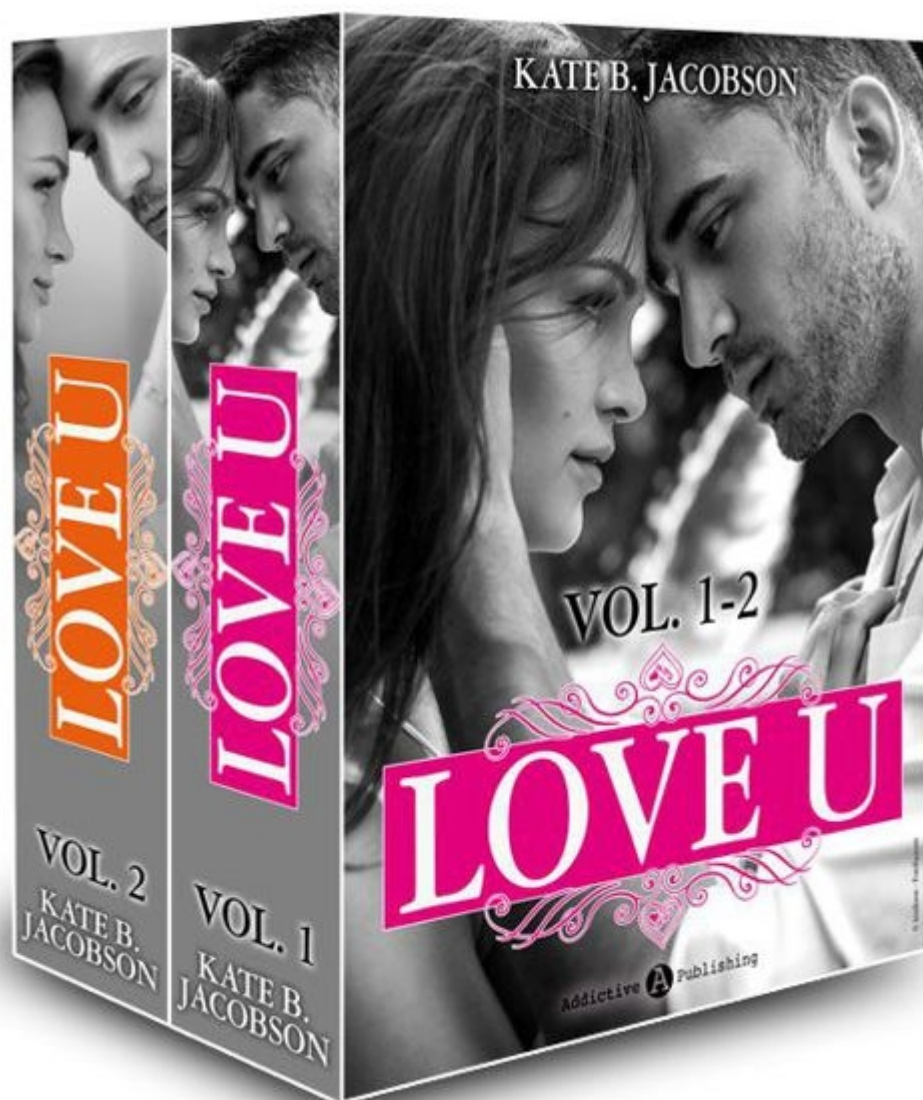
Anna Chastel

En la biblioteca:

## Love U

Cuando Zoé Scart llega a Los Ángeles para encontrarse con su amiga Pauline y se encuentra a sí misma sin teléfono móvil, sin dinero y sin dirección a dónde ir, seguido de la pérdida de su equipaje, no puede creer que sea rescatada por el apuesto Terrence Grant, la estrella de cine, ganador del Óscar, ¡la atracción del momento! Y, cuando algunos días más tarde, Terrence llama por teléfono a Zoé para proponerle trabajar como consultora francesa en su rodaje, ella piensa estar viviendo un sueño; agregando el hecho de que el actor no parece ser insensible a los encantos de la joven mujer... Pero el universo del cine puede mostrarse cruel y las apariencias engañan. ¿En quién puede confiar? Y, ¿quién realmente es Terrence Grant? Sumérjase en el universo erótico de Kate B. Jacobson. ¡Placer garantizado!

[Pulsa para conseguir un muestra gratis](#)



**En la biblioteca:**

## **Tú y yo, que manera de quererte**

Todo les separa y todo les acerca. Cuando Alma Lancaster consigue el puesto de sus sueños en King Productions, está decidida a seguir adelante sin aferrarse al pasado. Trabajadora y ambiciosa, va evolucionando en el cerrado círculo del cine, y tiene los pies en el suelo. Su trabajo la acapara; el amor, ¡para más tarde! Sin embargo, cuando se encuentra con el Director General por primera vez -el sublime y carismático Vadim King-, lo reconoce inmediatamente: es Vadim Arcadi, el único hombre que ha amado de verdad. Doce años después de su dolorosa separación, los amantes vuelven a estar juntos. ¿Por qué ha cambiado su apellido? ¿Cómo ha llegado a dirigir este imperio? Y sobre todo, ¿conseguirán reencontrarse a pesar de los recuerdos, a pesar de la pasión que les persigue y el pasado que quiere volver? ¡No se pierda Tú contra mí, la nueva serie de Emma Green, autora del best-seller Cien Facetas del Sr. Diamonds!

[Pulsa para conseguir un muestra gratis](#)

A romantic close-up photograph of a man and a woman about to kiss. The man is on the right, leaning towards the woman on the left. His eyes are closed, and his hand is gently touching her cheek. The lighting is soft and warm, creating an intimate atmosphere. The background is slightly blurred, showing what appears to be a textured wall.

**EMMA GREEN**

**TÚ Y YO**  
**QUE MANERA DE QUERERTE**

Addictive Publishing

**En la biblioteca:**

## **Todo por él**

Adam Ritcher es joven, apuesto y millonario. Tiene el mundo a sus pies. Eléa Haydensen, una joven virtuosa y bonita. Acomplejada por sus curvas, e inconsciente de su enorme talento, Eléa no habría pensado jamás que una historia de amor entre ella y Adam fuera posible.

Y sin embargo... Una atracción irresistible los une. Pero entre la falta de seguridad de Eléa, la impetuosidad de Adam y las trampas que algunos están dispuestos a tenderles en el camino, su historia de amor no será tan fácil como ellos quisieran.

[Pulsa para conseguir un muestra gratis](#)



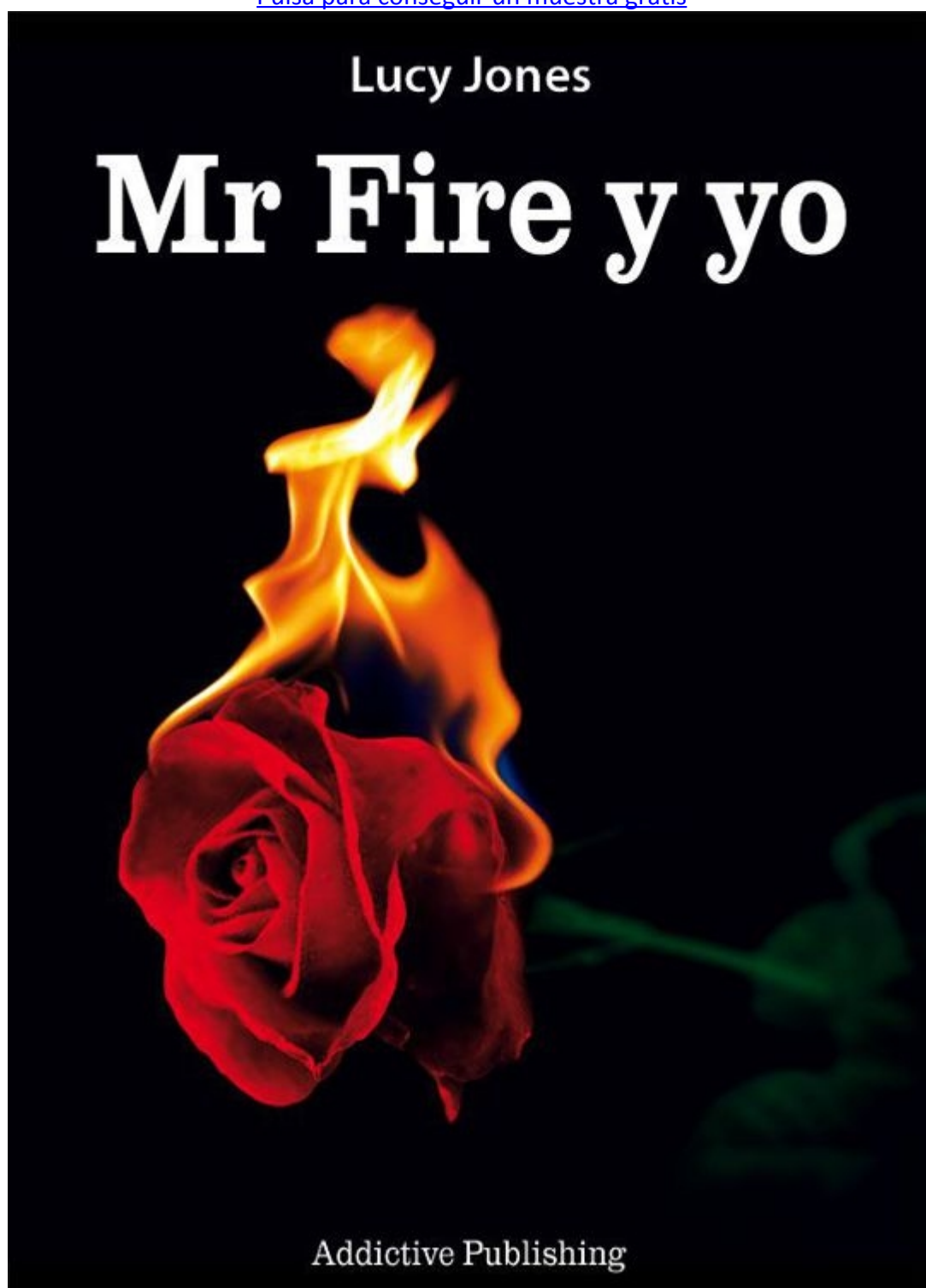
En la biblioteca:

## Mr Fire y yo – Volumen 1

La joven y bella Julia está en Nueva York por seis meses. Recepcionista en un hotel de lujo, ¡Nada mejor para perfeccionar su inglés! En la víspera de su partida, tiene un encuentro inesperado: el multimillonario Daniel Wietermann, alias Mister Fire, heredero de una prestigiosa marca de joyería. Electrizada, ella va a someterse a los caprichos más salvajes y partir al encuentro de su propio deseo... ¿Hasta dónde será capaz de ir para cumplir todas las fantasías de éste hombre insaciable?

¡Descubra la nueva saga de Lucy Jones, la serie erótica más sensual desde Suya, cuerpo y alma!

[Pulsa para conseguir un muestra gratis](#)



En la biblioteca:

### Contrato con un multimillonario - Volúmenes 1-3

Juliette es una talentosa periodista que acaba de ser contratada en el muy prestigioso grupo de prensa Winthrop Press. Sin embargo, su primer reportaje en Roland-Garros, durante la final del torneo masculino, se convierte en un verdadero fiasco! Su tobillo torcido, su entrevista perdida... la hermosa Juliette está a punto de darse por vencida. Un hombre vestido de blanco, magnífico, misterioso, acude en su auxilio. ¿Quién es él? ¿Qué es lo que desea? Descubra las aventuras de Juliette y Darius, el multimillonario de las múltiples facetas. Una intensa y sensual intriga sentimental que lo transportará hasta el límite de sus sueños más descabellados.



Anna Chastel



**TODA TUYA**  
**La obra completa**

# 1. Timothy Beresford

La multitud se apresura en el aeropuerto de Munich. Detrás de mí escucho a mi mejor amiga Blanche peleándose con su maleta de ruedas. Hay dos sillones libres.

*¡El Santo Grial!*

Intentando no derramar mi café, llego hasta ellos entre codazos. Me derrumbo y me instalo cómodamente en uno de los cómicos asientos redondos y suspendidos. Blanche se une a mí, habiendo logrado también hacer entrar en razón a su equipaje recalcitrante. Ella se sienta a su vez entre los cojines blandos y suspira de alivio. El concepto de esta sala de espera es divertido: justo en medio de la terminal, un espacio de descanso fue instalado lejos del barullo. Una curiosa serie de sofás suspendidos por cables a algunos centímetros del suelo giran lentamente sobre ellos mismos.

Nos quedan unos buenos quince minutos antes de abordar: estoy contenta de poder aprovechar este original lugar. Me quito discretamente los tacones. Mis pies me hacen sufrir un poco. La salida catastrófica del hotel de Viena, la carrera desenfrenada para no perder el último avión, ¡y ahora esta escala en Alemania antes de por fin poder llegar a París! Estoy agotada. Y me odio a mí misma. Es mi culpa que Blanche tenga que acortar así sus vacaciones.

– Perdón, Blanche. Sé que en verdad querías ir a la ópera mañana. ¡Por mi culpa perdiste tu oportunidad!

En lugar de hacerme reproches, mi amiga me saca la lengua.

– ¡Basta, Mila! La ópera no se ha movido desde 1869, ¡no es como que ahora vaya a desaparecer! Viena no está sobre una falla sísmica, los cimientos no están en riesgo. Tengo toda la vida para admirarlos. ¡Ese caso al cual tu jefe te envía es mucho más importante! Según lo que me dijiste, es un gran contrato para tu despacho. ¡Es una gran oportunidad, no la puedes perder!

Ella tiene razón. Ese cliente que me están confiando es mucho más que una oportunidad, se trata casi de una promoción. A tan sólo 23 años, aun si pronto tendré 24, es bastante impresionante. Blanche se burla de mí:

– ¡Vamos, abogada estrella, al menos léeme el mensaje de tu jefe, ahora que estamos aquí!

Saco mi celular y leo nuevamente con gusto el mensaje de mi jefe, Frédéric Bharte, recibido esta mañana.

[Señorita Wieser, siento molestarla en sus vacaciones. La sociedad B. International necesita sus servicios urgentemente. ¿Podría regresar de inmediato? Pidieron específicamente que la asignáramos a usted personalmente para este caso. ¡Felicidades!]

*¡Personalmente! ¡Nunca hubiera pensado que alguien pudiera siquiera saber mi nombre! ¡Y fui pedida personalmente!*

Blanche me da un codazo.

– ¿Ya ves? ¡Esas personas te querían a ti y a nadie más! Te volverás la socia más joven de tu despacho; serás rica como Creso. Y para que te perdone por haber arruinado nuestra semana de amigas, me pagarás un viaje de lujo a Viena para que pueda ver mi ópera.

– ¡Lo prometo!

Sigo y me dejo llevar:

– ¡Hasta nos pagaré la suite de gran lujo del mejor hotel y todos nuestros días comenzarán por una buena hora marinándonos en el jacuzzi del spa!

Es en este momento que volteo maquinalmente la cabeza hacia uno de los sillones que se balancean frente al mío. Sentí que alguien me observaba. Dos ojos negros están fijos en mí. Una mirada increíblemente intensa. El hombre a quien ésta le pertenece no deja de verme, sin preocuparle le perturbación que esto me produce. Debería voltearse educadamente para no incomodarme, pero parece ser que no considera por un segundo esta opción.

*¿Por qué me está observando?*

Miro a las personas alrededor para asegurarme de que soy yo quien llama su atención. Debo equivocarme: seguramente está apreciando el increíble cuerpo de Blanche. ¡Esta guapa rubia de 1.75 m. siempre hace voltear todas las miradas!

*No. Sí soy yo.*

Es extremadamente apuesto: una mandíbula cuadrada sombreada por una ligera barba castaña, una nariz aguileña, la piel mate. Aun sentado, parece muy alto.

*Rápido, debo concentrarme en algo más. Ya terminará por mirar hacia otro lado.*

Tomo los periódicos que están en mi bolso con un poco de torpeza. Blanche, por su parte, no vio nada. Está hundida en la lectura de su revista de espectáculos, siempre al acecho del menor chisme.

Intento comprender un artículo y degustar algunos sorbos de café sin llegar a pasarlos realmente, a pesar de mis nervios. Es imposible canalizar mi atención en otra cosa que no sea ese apuesto desconocido: no puedo evitar lanzar breves vistazos hacia él. Sigue con los ojos negros aún fijos en mí, regocijándose más cada vez que capturan a los míos en flagrante delito de observación. De toda su persona emana un aura intensamente atrayente. Algo muy viril, muy sexy.

*¿Se estará burlando?*

Nuestros quince minutos de descanso se terminan. Tendré que volver a recoger mis cosas y levantarme de este sillón inestable bajo esa atenta mirada. Los gestos más anodinos me parecen súbitamente llenos de peligro. ¿Y si me derramara el café encima? ¿Y si me tropezara? Ponerme en ridículo frente a ese seductor hombre se vuelve repentinamente lo peor que me podría pasar en este mundo.

Blanche ya pega un brinco. Se estira, agita sus rizos brillantes. ¡Y yo que ni siquiera me tomé el tiempo de cepillar mi larga cabellera castaña!

*¡Qué horror! ¡No estoy para nada atractiva! ¿Por qué él no está admirando a mi amiga? ¡Ella está mucho más linda que yo el día de hoy!*

Estoy paralizada.

*No es como que vaya a arriesgarme a perder mi avión por culpa de los ojos de un extraño, ¡sin importar lo intimidante que sea!*

Blanche, ya de pie, voltea hacia mí un poco sorprendida.

– ¿Qué estás haciendo? ¿Decidiste quedarte a vivir o qué?

Mientras me decido a tomar mi bolso, el misterioso observador se levanta igualmente y se dirige, sin dudar, hacia las puertas de abordaje.

*¡Problema resuelto!*

Aun así estoy un poco molesta porque no me dirigió ni una última mirada.

*¡No sabes lo que quieres, Mila! Cuando se interesa en ti, lo encuentras maleducado, ¡y un segundo después tu ego sufre porque decidió retomar el curso normal de su vida!*

Me formo en la fila de espera para acceder al avión al lado de Blanche, cargando los diferentes periódicos y el vaso vacío que olvidé tirar a la basura. Hurgo en mis bolsillos para encontrar mi pase de abordar, lo cual se vuelve todo un reto, por lo cargada que estoy.

Enredada con mi vestido, empujo sin querer al pasajero delante de mí. Éste se voltea. ¡Es él! ¡El tenebroso desconocido! ¡Está en el mismo vuelo que yo! Mi corazón comienza a latir muy fuerte.

Me sonrío. Una sonrisa impactante.

*¡Mila, no te pongas toda roja!*

¡No es fácil! Blanche no me ayuda. Ésta se dio cuenta de que algo está pasando y me mira de reojo, con una mueca coqueta fija en los labios.

A causa del barullo, el hombre está muy cerca de mí. Solamente algunos centímetros nos separan. Me quedo muda, con la mano inmóvil, todavía buscando mis papeles. Él debió haberse dado cuenta de mi problema, puesto que su sonrisa se agranda aún más. Como las palabras se quedan atoradas en mi garganta, él toma la decisión de dirigirse a mí primero:

– Estaba seguro de que usted también iría a París. Parecía coleccionar los periódicos en francés.

Voz grave, profunda y dulce. ¡No me ayuda en nada! ¡Si tan sólo hubiera tenido una voz chillona! Habría estado menos perturbada.

Sólo logro balbucear:

– No encuentro mi pase de abordar.

*¿Por qué le dije eso? ¿Por qué mejor no le dije algo divertido y astuto? ¿Por qué no simplemente me disculpé por empujarlo? ¿Qué me sucede?*

Divertido por mi respuesta, continúa:

– ¡Eso es normal! Esos malditos pases siempre deciden desaparecer justo en el momento en que uno los necesita. Sospecho que debe ser un complot.

Mis mejillas se tornan púrpura. Blanche estalla de risa. Le dirijo una mirada oscura. Afortunadamente mis dedos logran por fin encontrar el famoso documento. Lo extraigo de las profundidades de mi chaqueta y lo agito en el aire, aliviada:

– ¡Me salvé!

El hombre ríe suavemente. ¿Sus ojos se volvieron más tiernos, o estoy imaginando? No sabría decir. Sin importar cuál sea la realidad, esta idea aumenta aún más mi incomodidad. Él ya no dice ni una palabra más. Echa un vistazo por encima de su hombro. Es su turno de pasar por el control de los boletos. Se acerca a la aeromoza y le da sus documentos. Antes de meterse en la esclusa que lleva a nuestro avión, me voltea a ver de nuevo. Sus ojos se posan subrepticamente en mis piernas y mi boca. Una mirada ardiente. Mi cuerpo reacciona instantáneamente, respondiendo como lo haría ante una ligera caricia. Parece arrepentirse de dejarme allí. Yo tampoco quisiera romper esta atmósfera que se ha creado entre nosotros dos: desconcertante pero agradable, aunque eso pueda parecer incompatible.

Apenas él se da la vuelta, Blanche ya está encima de mí molestándome.

– ¡No pierdes el tiempo! ¿Seguido aprovechas las filas de espera para seducir magníficos especímenes de humanos como ése?

– ¡Cuidado señorita! ¡Su gentil Antoine se enojaría de saber que está tratando de robarle las conquistas a sus amigas!

Blanche me da un codazo haciendo una mueca. Por supuesto que bromeo, puesto que mi amiga nunca se arriesgaría a perder a aquél con quien comparte su vida desde hace dos años. Ambos forman una pareja perfecta y a menudo los envidio.

Es nuestro turno de abordar. Dentro del avión, veo a mi apuesto desconocido. Está sentado en primera clase. Intercambiamos una rápida sonrisa mientras que él abrocha su cinturón, Blanche y yo estamos sentadas una fila detrás de él. Estos lugares ofrecidos por mi jefe son un lujo apreciable.

El avión por fin despegó. Intento impedirme admirar la nuca castaña y musculosa que está delante de mí. A intervalos regulares, masajea su cuello con una mano larga y sexy. Espectáculo hipnotizador... Afortunadamente mi amiga llega a mi rescate haciéndome más preguntas sobre esos misteriosos clientes que quieren verme tan precipitadamente.

– ¡De todas formas, Mila! ¿No te impresiona saber que esas personas quieren trabajar sólo

contigo?

– ¡Obvio que sí! Sobre todo me pregunto por qué yo y nadie más. Soy una abogada joven, no tengo tanta experiencia. ¿Qué tipo de habilidad tan buscada puedo ser la única en poseer? ¡Qué misterio!

– ¡Tal vez lo conoces!

– B. International, no me dice nada. Sólo sé que es una gran compañía que se ocupa de hacer inversiones en todo el mundo.

– ¡Tal vez te toque trabajar con el gran jefe!

Entro en su juego, soltando un suspiro.

– Ya vi pasar un archivo concerniente al tipo con quien tendré contacto en el despacho. Timothy algo. Estoy segura de que es un viejo decrépito desagradable, todo arrugado.

– ¡Con un aliento asqueroso! ¡Debe pasar todo el tiempo pegado a sus pantallas para verificar sus ganancias y por eso ya no tiempo de cepillarse los dientes!

Nos reímos. Sin embargo, puedo ver que el desconocido para la oreja y escucha nuestra conversación.

El vuelo se acaba rápido. Blanche duerme un poco y yo miro por la ventana los paisajes desfilan, minúsculos.

En el aeropuerto, la espera para recuperar nuestro equipaje es larga. El guapo tenebroso está a algunos metros. No puedo impedirme contemplarlo. Él también me mira. Blanche, quien se ha dado cuenta de nuestro juego, me da regularmente un codazo. ¡Ya no sé ni dónde ponerme! Algo pasa entre él y yo. Algo eléctrico y muy agradable. Un calor tenaz que recorre mi cuerpo y acelera mi respiración. No quiero que esto termine. No quiero que desaparezca entre la multitud y que nuestros caminos se separen definitivamente. Pero, ¿qué hacer? Nunca tendría el valor para darle mi teléfono. Y él no viene a darme el suyo tampoco.

Se conforma con mirarme, como en Munich, hundido en sus pensamientos, los cuales obviamente están relacionados con la abertura de mi falda y el color de mi labial. Mi corazón late a toda velocidad.

Es necesario que esta situación se acabe: su equipaje ha llegado, seguido de cerca por el nuestro. Nos seguimos a algunos pasos de distancia por los pasillos que llevan hasta las estaciones de taxi... sin dejar de vernos en verdad. Nunca había tenido un intercambio tan intenso con un hombre, aun cuando ni siquiera pronunciamos una palabra. Tal vez sea justamente por eso mismo.

El aire fresco parisino me golpea la cara. No hay gente a estas horas de la noche. Las luces del Charles de Gaulle centellean bajo el ballet de los aerobuses partiendo a destinos lejanos. Siempre amé este ambiente. Pero por ahora, se está pintando de tristeza. Él tomará un taxi, nosotras otro, y no lo volveré a ver nunca. Es demasiado estúpido que este vínculo se rompa brutalmente; no le veo ninguna escapatoria.

El desconocido llama a un Renault Laguna. Me parece que tiene una elegancia loca. Cada uno de sus gestos son de una virilidad seductora. Debe ser bueno para una mujer poder acurrucarse contra ese gran torso sólido, entre sus grandes brazos firmes.

Mientras que espero verlo subir al auto detenido, voltea galantemente hacia nosotras.

– Su chofer, señoritas.

*¡Qué galantería!*

No puedo creer esta atención. A tal punto, que dudo si deba ir hacia el vehículo. Blanche, por su parte, no espera ni un segundo. Echando un vistazo a la larga fila de viajeros esperando un taxi, le agradece con una gran sonrisa maravillada, toma el equipaje de ambas y se escabulle. No sin haberme pellizcado el brazo y lanzarme una mirada indiscreta. Podía haberme solamente guiñado el ojo.

*¡Es tan discreta!*

El desconocido se acerca. Se agacha. De pronto me siento como una enana. Sin embargo, mis tacones no han perdido sus ocho centímetros de altura. Su maleta de ruedas ligera es un obstáculo entre nosotros. Lo veo dudar para quitarla, pero se alegra, pareciendo juzgar que este acto provocaría una intimidación difícilmente soportable tanto para él como para mí. Afortunadamente, puesto que no habría soportado este acercamiento. Demasiadas emociones. La atracción que siento por este hombre es tan poderosa como incomprensible. Contengo el aliento para impedir que mi respiración tiemble.

*¡Que no se dé cuenta de nada!*

Sus dedos se crispan un poco sobre el asa de su maleta. Sus nudillos se blanquean. Él también está haciendo un gran esfuerzo.

Se dirige a mí tan dulcemente que necesito tiempo para darme cuenta que me habla a mí:

– Sólo me queda desearle una excelente velada, señorita.

*¡Es verdad que ni siquiera le he dado mi nombre! ¡Qué maleducada!*

– Wieser. Mila Wieser.

Le extendo la mano. Él la toma, no la sacude, se conforma con mantener a mis dedos prisioneros. Su piel es cálida.

– No era una pregunta: ya conozco su nombre. Y tendremos la oportunidad de volver a vernos mañana. Ahora yo me presento: Timothy Beresford, de B. International. Soy yo quien exigió que fuera usted quien trabajara para mi sociedad.

*¡Catástrofe! ¡El cliente! ¡Es él!*

Todas las bromas que hicimos Blanche y yo durante el vuelo me llegan a la memoria.

*¡Escuchó todo! ¡Qué vergüenza!*

¿Cómo recuperarme de esta estupidez? Ya debe de estar arrepintiéndose de su decisión. No sé qué decir. Tal vez porque no hay nada que decir. Arruiné todo. Me detesta y va a pedir que sea remplazada.

Tal vez comprende lo que estoy pensando pues sonrío amablemente.

– Sí, yo soy el viejo decrépito y enclenque.

– Lo siento, perdón, no tenía ni idea de quién era.

– No se preocupe por eso. La mayor parte del tiempo, me atribuyen otros calificativos, dice haciendo una mueca. Digamos que me divirtió bastante. Fue un poco mi culpa, no tenía por qué espiarlas. Entonces, ¿sin rencores?

Asiento, profundamente aliviada.

*¡Qué suerte!*

Él me dirige un saludo con la cabeza y se aleja, con un paso calmado hacia su auto personal, un gran Mercedes, al volante del cual su chofer lo espera.

*¿Cuándo soltó mi mano?*

Estoy impactada. Necesito un momento para retomar el control de mí misma.

*Timothy Beresford.*

Me meto en el auto al lado de Blanche. Debo haber alucinado puesto que ella se preocupa cuando arrancamos.

– ¿Qué te pasa? ¡Te dejo con un hombre magnífico y pareciera que viste un fantasma!

– El magnífico hombre en cuestión resultó ser Timothy Beresford.

Blanche suelta un pequeño grito de sorpresa.

– ¿Timothy Beresford? ¿El rico heredero? ¿Cómo no lo reconocí?

Ella no entiende de momento, no hace la conexión con nuestra conversación en el avión de la cual me avergüenzo tanto ahora... ¡Por supuesto que su nombre no es del todo desconocido!

– ¿Lo conoces?, le pregunto, atónita.

Como buena profesional del chisme, Blanche me suelta toda la información que ha visto en revistas de él.

– ¡Por supuesto que no en persona! ¡Posee una de las más grandes fortunas del mundo! Y su historia es increíble. Su padre, Bob Beresford, es americano. Él construyó un verdadero imperio de las finanzas hace más de treinta años. Pero no estuvo muy presente en la vida de su hijo. Creo que lo abandonó poco después de la muerte de su madre: Clarisse Barberin, creo. Era pintora. Bastante conocida. Como todos los hijos de celebridades, Timothy Beresford fue acosado por los medios hasta su adolescencia. ¡Entonces decidió desaparecer del radar por dos años! Nadie sabe qué fue de él durante ese periodo de silencio. Cuando volvió a aparecer, aceptó retomar las riendas de la empresa familiar, pero creo que su padre sigue estando un poco presente. Timothy Beresford dona a muchas asociaciones humanitarias. Tiene la reputación de ser muy bueno. No tiene novia oficial, lo cual es muy sorprendente.

– Y ese rico heredero es también el Timothy de B. International...

Blanche abre demasiado los ojos.

– Pero entonces...

– Sí, entonces él es mi nuevo cliente. ¡Nos pasamos la mayor parte del vuelo burlándonos de él! Escuchó todo. Milagrosamente, en lugar de enojarse, encontró nuestra conversación divertida. Bueno, al menos eso fue lo que me dijo...

Mi amiga suspira de alivio. En cuanto se da cuenta que la metida de pata irreparable ha sido evitada, una sonrisa de malicia se dibuja en su rostro.

– Pero entonces, si Timothy Beresford es tu cliente y no está enojado, ¡eso quiere decir que lo verás todos los días!

*¡No había pensado en eso!*

## 2. Primer día

Al día siguiente, llego temprano. Primer día.

*Timothy Beresford: ¡el cliente más sexy del mundo! Y lo volveré a ver.*

Mi corazón se acelera. Lo cual es algo idiota. Él no debe tener muchas ganas de cruzarse en mi camino de nuevo después de los comentarios que hice ayer. Y no sé nada de él. Apenas algunos fragmentos de una historia familiar enigmática. Pase lo que pase, nuestras relaciones serán profesionales, él no sabría hacerlo de otra forma. Debería terminar en seguida con mis divagaciones ridículas.

El sol matinal me ilumina a la salida del metro. Colonia chic. Inmuebles inmensos con fachadas decoradas con esculturas elaboradas al más puro estilo parisino. Estas calles están hechas para impresionar a los turistas y recibir los pasos desengañados de mujeres vestidas con las mejores marcas.

Me detengo frente a un portón negro trabajado. Es aquí. Un patio con jardines verdes cuidadosamente cortados lleva a una inmensa puerta doble. Entro, impresionada por los volúmenes luminosos. El vestíbulo tiene la misma superficie que mi departamento entero, y eso que no es tan pequeño para la capital. Una larga escalera recubierta de una blanda alfombra roja lleva al siguiente piso. Pero antes de entrar a las oficinas de la empresa B. International, hay que registrarse en la recepción.

Detrás de un largo escritorio de cristal pulido, una joven mujer con un elegante traje sastre espera a los visitantes. Ella me mira con una gran sonrisa, dándome tiempo de reponerme del impacto causado por el imponente lujo del edificio.

– Buenos días. Mila Wieser. Tengo cita con el señor Timothy Beresford.

La simple pronunciación de este nombre me introduce en un estado de nerviosismo increíble.

*Tengo calor.*

La recepcionista consulta un gran registro.

– Sí, ya la están esperando, señorita Wieser. Puede subir, anunciaré su llegada.

La alfombra se hunde bajo mis tacones finos.

El primer piso es igual que la planta baja: lujoso. Una hilera de escritorios claros, separados del pasillo únicamente por paredes de vidrio. Molduras finas en el techo, muebles sobrios pero modernos.

No tengo tiempo de quedarme en el rellano puesto que un hombre pelirrojo llega a mi encuentro.

– ¿Señorita Wieser? Yo soy Matthieu Caron, el asistente del señor Beresford. La está esperando, sígame por favor.

Cruzarme de nuevo con aquél que me conmocionó en este impecable cuadro no me pone muy cómoda que digamos. Quien me acompaña empuja una puerta frente a mí, revelando la oficina de mi nuevo cliente.

*Él está ahí.*

Timothy Beresford es aún más seductor que ayer. No hubiera creído que eso fuera posible. Un traje oscuro realza sus amplios hombros. Está sentado negligentemente en el borde de su escritorio, hundido en una conversación animada con un hombre de su misma edad con el rostro redondo y cordial. No lleva corbata y el cuello de su camisa está desabrochado. La parte



alta de su torso bronceado aparece.

Camino con la punta de los pies en la habitación. Los dos hombres no advierten mi presencia de inmediato y no me atrevo a interrumpirlos. La actitud del señor Beresford emana una seguridad y una desenvoltura increíble.

*Voy a empezar a tartamudear y creerá que soy una estúpida. ¡Valor, Mila! ¡No sabes por qué fuiste escogida, pero no es una casualidad!*

En este momento, una broma de su interlocutor lo hace reír a carcajadas. Voltea la cabeza y sus ojos me encuentran. Su risa se queda suspendida. Sus pupilas de color café cálido se suavizan. Permanezco atrapada por esa mirada perturbante de hombre.

*Qué magnetismo.*

Plantada ahí, frente a ellos mirándome, sueño con salir corriendo. Al fin Timothy Beresford abandona su contemplación y me hace una señal para acercarme con una sonrisa acogedora.

– Nils, te presento a la señorita Mila Wieser. Una joven y brillante abogada que viene a ayudarnos para resolver un rompecabezas jurídico. Señorita Wieser, Nils, mi amigo más cercano.

El famoso Nils me saluda muy amable.

– Encantado, señorita. Tim me ha hablado de usted. No se mide con los elogios sobre las cualidades profesionales que le atribuye. Le deseo buena suerte: la necesitará para soportar a este incorregible dictador por las próximas semanas. No lo deje ahogarla en trabajo: tiende a olvidar que la mayoría de los mortales no tiene su talento para llevar una cantidad exponencial de casos sin hacerse bolas. Los dejo, ¡yo también tengo una empresa que administrar! ¡Tú no eres el único, hermano!

El rubio rojizo deja la habitación después de despedirse por última vez. Antes de cerrar la puerta, le lanza un guiño a Timothy. Éste finge aventarle una carpeta.

*Parece que me perdí de algo.*

¿Habló de mí? ¿Pero cómo? ¿Por qué? ¿Basándose en qué caso o contacto?

Estoy sola frente a Timothy, quien me observa de nuevo en silencio. Me parece tan elegante. Un carisma natural impresionante. Me intimida. Él me sonríe, se toma el tiempo de escudriñar mi ropa. Siento sus ojos sobre mí como ayer. Se quedan fijos en mis labios por unos segundos.

*¡Qué desfachatez!*

El mismo escalofrío que ayer me recorre, igual de agradable. Esto es más poderoso que la incomodidad. Tal vez sea por eso que lo dejo hacerlo.

Mientras que he olvidado definitivamente el objetivo de mi presencia aquí, sus ojos se ensombrecen repentinamente.

– Señorita Wieser, ¿puedo confiar en usted?

No me esperaba esa pregunta.

– Por supuesto. Estoy obligada a guardar sus secretos profesionalmente, nada se filtrará de nuestras conversaciones, se lo aseguro...

– No le hablo del secreto profesional frío e impersonal, me interrumpe. Le hablo de confianza. ¿Puedo confiar en usted, como mujer?

¿A dónde quiere llegar? Pero la respuesta es evidente para mí.

– Le doy mi palabra. Puede contar conmigo.

– Lo sé. Estoy seguro de eso. Sólo quería escucharla decirlo. Es la razón por la que decidí llamarla a usted.

Parece saber mucho sobre mí y eso no deja de sorprenderme. Pero no quiero cuestionarlo. No ahora. La tensión en esta habitación me lleva a pensar que Timothy Beresford está a punto de revelarme algo absolutamente esencial. Tal vez inclusive difícil de admitir. No puedo arriesgarme a espantarlo con mis preguntas. Me prometo a mí misma descubrir este misterio

algún día.

Timothy pasa detrás de su escritorio y me hace una señal para seguirlo. Pensaba sentarme frente a él, pero desea tenerme a su lado. Me jala para acercarme. Nuestros hombros entran en contacto. Siento el calor de su brazo contra el mío a través de la tela de su saco. Esta proximidad me hace perder la cabeza. Él no parece pensar en eso; está agachado sobre un archivo abierto.

– Lo que ve aquí, señorita Wieser, no se lo puede contar a nadie. El montaje jurídico para el cual llamé a su despacho no existe en realidad.

Él levanta la cabeza y me mira. Estoy estupefacta. ¿Entonces por qué estoy aquí? Timothy parece analizarme, buscando la información esencial para él. Mis mejillas se tornan rojas. Se da cuenta de eso y mi perturbación parece ganarle. Se voltea bruscamente, retoma sus explicaciones como si nada.

– Alguien utilizó mi asociación para actividades ilícitas. Se trata de alguien cercano a mí. Estoy seguro.

Timothy me da el archivo, guardado en un folder rojo vivo.

– Ahí encontrará algunas notas que he tomado. Hay una oficina acondicionada al fondo del pasillo, quiero que se instale en ella. Encuentre de dónde vienen esas malversaciones. Quiero saberlo todo, cómo lo hicieron, qué mecanismo utilizaron. Y sobre todo quiero estar seguro de la identidad de aquél o aquella que me traicionó. Desconfíe de todos, actúe con total discreción. Los archivos de contabilidad y jurídicos de la empresa la esperan ya en su nueva oficina.

Me doy cuenta: la tarea no es para nada fácil. Siento sobre todo el peso de la confianza que este hombre tiene efectivamente en mí. Esto crea un vínculo; un secreto que compartimos. Ahora puede hacerme partícipe de sus dudas. Quiero demostrarle que puede confiar en mí. Tomo el archivo firmemente:

– Entiendo. Bueno, eso creo. Probablemente tendré algunas preguntas después de leer este archivo.

*Y sobre todo ésta: ¿por qué decidió confiar en mí para esta tarea?*

Pero no me atrevo a preguntarle. No quiero que lo interprete como una duda de mi parte.

– Estoy consciente que lo que pido es difícil. Casi no tengo información que proporcionarle para ayudarlo. Lo único que puedo decirle es esa conversación que sorprendí hace algunas semanas. Hablaba de transferencias de fondos hacia el extranjero, a pesar de que yo no di ninguna orden de ese tipo recientemente. Fue entonces que comprendí que algo pasaba.

Lo que acaba de confesarme es algo grave. Jurídicamente hablando. Sin embargo no parece muy inquieto, sino más bien confundido. Ya no es para nada el hombre relajado que me recibió riendo con su amigo Nils. Ni el hombre de la mirada ardiente. Su frente está arrugada, preocupada, entristecida.

– Señorita Wieser, no deje pasar ninguna pista. Absolutamente ninguna.

– No se preocupe por nada. Encontraré lo que busca y sin que ninguno de sus empleados sospeche nada.

Mi afirmación parece llegarle. Hay que decir que en el plano profesional, estoy segura de mí misma, ¡sé lo que hago! Fuera del trabajo, soy un poco emotiva, y tengo que admitirlo, llego a ser desordenada... Pero cuando se trata de mi trabajo, soy muy profesional. Impulsivamente, toma mis manos entre las suyas.

*Tiene que dejar de hacer eso. Su contacto es casi insoportable.*

– Gracias. No sabe cuánto aprecio su respuesta.

Mis ojos se desorbitan. ¿Soy yo, o esta formulación es demasiado íntima?

*No dijo «aprecio su ayuda» o «aprecio sus habilidades», sino más bien «aprecio su presencia».*

No. Estoy exagerando. Apenas acabamos de conocernos. Sólo está perturbado. Por supuesto que sus intenciones son puramente profesionales.

Timothy me acompaña hasta la puerta de su oficina. Pero antes de dejarlo, me detiene por el codo. Es increíble como cada presión de sus dedos me afecta. Se hace un silencio. No dice nada más, se conforma con hundir de nuevo sus ojos en los míos. Profundamente. Una mirada indescifrable. Está tan cerca de mí. Me sigue reteniendo por el codo y no parece decidido a soltarme. Tengo que reconocer que no tengo el más mínimo deseo de moverme, a pesar de mi incomodidad. Por un instante, las ganas de acurrucarme contra él me atraviesan.

*¿Qué te pasa? ¿Estás loca? ¡Es tu cliente! ¡TU CLIENTE!*

Nunca me había encontrado en una situación así. Es en un estado de confusión mental total que termino por arrancarme de esta tensión para llegar al pasillo.

Mi nueva oficina está hasta el fondo. Llego a ella, con las piernas flaqueando. Tengo que hacer un esfuerzo para avanzar en línea recta. Llego al nivel de la pared de vidrio que la separa del pasillo... y me quedo petrificada. Alguien sale de mi oficina. Una mujer rubia y alta. Su cabello brillante está peinado en una cola de caballo perfectamente lisa que sigue suavemente cada uno de sus movimientos, acariciando su espalda en un movimiento ondulante con destellos dorados. Una camisa negra y una falda de tubo del mismo color marcan su silueta. Una vestimenta impecable, realzando su cuerpo perfecto, completada por un par de stiletos absolutamente espléndidos.

*¿Qué hacía ella ahí?*

Mi visitante levanta la nariz... y una ceja desdeñosamente. Muy natural, visiblemente no tiene intenciones de disculparse o de explicarme lo que hacía en mi oficina.

*Tendré que pensar en cerrarla bajo llave.*

Una pequeña sonrisa despectiva se dibuja en su rostro. Un rostro muy conocido. Las páginas de revistas me vienen a la mente como flashes. Tengo frente a mí a Holly Dickinson, la actriz en ascenso de quien todo el mundo habla. La he visto suficiente últimamente en los escenarios de las emisiones más populares como para no reconocerla. Creo recordar haberla escuchado en una de esas emisiones evocando su carrera: trabajaba en el sector humanitario cuando fue descubierta por un agente. Después de algunos éxitos cinematográficos, decidió recientemente hacer un paréntesis en su carrera para implicarse de nuevo en las causas que le llegan al corazón. ¡No creí que lo hiciera para B. International! Divertida por mi estupefacción, avanza hacia mí.

– Señorita Mila Wieser, ¿no es así? ¡Al parecer es nuestra nueva abogada!

Su francés es impecable, apenas marcado por un encantador acento inglés.

– Efectivamente. ¿Puedo ayudarle en algo?

Adopto un tono distante para hacerle entender que es de mala educación entrar en mi oficina cuando yo no estoy ahí. Y sobre todo que no estoy impresionada por el tono irónico de su comentario. Esto le importa un bledo y continúa con lo mismo.

– Es usted muy joven.

Me mira con desdén.

*¡Seguro que no la contaré entre mis amigos de aquí!*

No tengo tiempo para responderle nada; comienza a alejarse suspirando ostensiblemente.

– En fin. Nos volveremos a ver seguido: soy la portavoz de la fundación caritativa de B. International. No me interesan las cuestiones jurídicas polvorientas. No quiero saber nada sobre ese contrato del que se ocupa para B. International. Pero si eso tiene algo que ver con el servicio caritativo de la empresa, no habrá declaraciones intempestivas. ¡Todo pasa por mí!

Sin agregar nada, me da definitivamente la espalda y desaparece en el pasillo.

*¡Qué pesada!*

Me siento en el sillón detrás del largo escritorio de madera aún virgen de archivos cubiertos

de cifras y de textos jurídicos.

*¡Que suene la fanfarria!*

Observo la pared de vidrio que separa mi oficina del pasillo. No es lo ideal en vista de la confidencialidad del trabajo que desempeño. Es imposible pedirme que no levante las sospechas del culpable que debo rastrear si eso no cambia. Tendré que estar pendiente de poner la pantalla de mi computadora de espaldas a esa pared transparente.

Me ocupo inmediatamente de impedir el acceso a mi red informática desde la conexión de internet del inmueble. Una pequeña manipulación y una clave 3G y listo. ¡Soy como invisible!

Apenas tengo tiempo de desempacar algunas cajas pesadas llenas de viejos contratos: mi teléfono empieza a sonar. El timbre anuncia un nuevo mensaje de mi hermana Camille.

[Entonces, ¿volviste a ver al hombre guapo? ¿Sigue igual de seductor?]

Le conté mis aventuras de la vez pasada. No esperó mucho tiempo antes de pedir noticias. Encuentro su franqueza muy divertida y su dinamismo es a prueba de todo. Ella no duda en abordar a los hombres que le gustan... ¡y a cambiar de novio tan seguido como le da la gana!

[Sigue igual de apuesto. ¡Pero dudo mucho que se interese en mí! Adivina quién es una de sus colaboradoras más cercanas.]

Me responde de inmediato, motivada por su curiosidad legendaria.

[¿Quién, quién, quién? ¡Mientras no sea Gemma Ward, tienes oportunidad!]

*¡No está tan lejos de la realidad!*

[¡Caliente!]

Medio segundo más tarde:

[¿Entonces?]

Suspiro pensando en la silueta sin defectos de la actriz.

[¡Holly Dickinson! ¡La encontré hurgando en mi oficina!]

Esta vez, se toma su tiempo para digerir la noticia.

[¿Es en serio? Si ella se siente obligada a meterse en tus asuntos, ¡es que tienes una seria rival!]

Amo su optimismo.

*Basta de perder el tiempo, tengo una tonelada de investigaciones que hacer.*

Me hundo en la masa de documentos esparcidos sobre mi escritorio. Nada anormal hasta ahora. Explorar estos archivos sin fin me permite sobre todo vaciar mi mente de las visiones perfectamente fuera de lugar que me atraviesan. Todas ellas tienen por único objeto a Timothy Beresford. Timothy Beresford, la camisa ligeramente abierta sobre su piel ambarina y lisa, mis labios que se ponen sobre ella y descienden hacia los primeros botones que siguen cerrados.

*¡Basta!*

Es una verdadera tortura. ¡Yo que normalmente soy tan tímida! ¡La audacia de estas fantasías me sorprende!

*¿Qué me pasa?*

¡Mis colaboradores aprecian el profesionalismo con el que me manejo en todas las circunstancias! Cuando se es una joven mujer en este medio, más vale estar dispuesta a mantener a los hombres a distancia. El trabajo por un lado, las afinidades por el otro. Nunca mezclar ambas. Mi credo. Esos pensamientos que me dan calor no son típicos en mí. Sobre todo que se estén volviendo realmente obsesivos.

Afortunadamente mi concentración ha tomado el lugar de mis sueños contemplativos. A mediodía, comí rápidamente un sándwich, y deben ser las 7 de la noche cuando una pequeña mujer regordeta se asoma a mi oficina:

– ¿Mila?

Levanto la cabeza de una pila impresionante de contratos arrugados.

– Sí, soy yo.

– Mucho gusto, yo soy Sara, trabajo en el área de marketing. Hay una tradición aquí: los viernes por la tarde, vamos todos a un bar que no está lejos. A fin de despejarse un poco antes del fin de semana. Siempre hay un ambiente genial. ¡Estaría bien que viniera! ¡Podría conocer a sus nuevos colegas!

– ¡Con mucho gusto! ¡Excelente idea! ¡Ya no puedo con todas estas cifras y condiciones legales!

– ¡Qué buena noticia! ¡Nos vemos abajo en diez minutos! ¡Y no se deje impresionar si el señor Beresford está allí! A veces ha llegado a venir con nosotros.

Afortunadamente Sara dejó la oficina, si no me vería con la boca entreabierta de sorpresa. No me siento para nada capaz de volver a ver a Timothy Beresford por ahora. Encontrarme cerca de él me pone muy nerviosa. Sería capaz de derramarle mi trago encima o de provocar un accidente irreparable como es mi especialidad cuando me siento analizada. ¡Y las dos veces que hemos tenido contacto, no ha dejado de observarme! No podré aguantar. ¡Pero hice una promesa! Me veo acorralada. Por un momento pienso en escabullirme: la idea de pasar por una engreída durante toda mi estancia en esta empresa no me agrada mucho. Dije que sí, no puedo negarme ahora.

Es arrastrando los pies que sigo a Sara hasta la esquina de la calle para encontrarme con mis vecinos de oficina. Bajo mi brazo, mi computadora portátil y algunos archivos que preferí traer conmigo. Para vigilarlos de cerca. Cuando empujo la puerta, una veintena de personas, algunas están sentadas cómodamente alrededor de una mesa, otras permanecen de pie cerca del bar, con un cocktail en la mano, apasionadas por una discusión animada.

Algunas risas se escuchan. Matthieu Caron, el asistente de Timothy Beresford, forma parte de ese grupo. Él es visiblemente el origen del buen humor de sus colegas. Divertido. Nunca hubiera pensado que él fuera el payaso de la empresa. Sara me lleva hacia una de las mesas y me siento al lado suyo. Me presenta a un grupo de jóvenes mujeres:

– Mila, ellas son Madeleine, Cécile y Véronica. Chicas, ella es Mila. Es abogada y estará con nosotros en una misión por algunos meses. ¿Algunos meses? ¿Algunas semanas?, pregunta ella, volteando hacia mí.

Alzo los hombros:

– ¿El tiempo que sea necesario?

Sara me sonrío amigablemente:

– Entonces bienvenida por... el tiempo necesario. ¿Podemos tutearnos, Mila? Es más simple. Eso es lo que todo el mundo hace en B. International.

*Timothy no está aquí.*

¡Holly tampoco, lo cual es un gran alivio!

Pido un vaso de chardonnay y escucho la conversación de las cuatro mujeres sentadas cerca de mí. ¡Sólo hablan de mi sexy cliente!

– Seguro pasa algo con Holly, lanza Cécile, una morena delgada y alta con los ojos verdes.

– ¡Escuché decir que los vieron juntos en varios eventos la semana pasada!, exclama Sara. Estoy segura de que tienen algo. ¡De hecho todo el mundo lo cree! ¡Es obvio, un hombre tan seductor como él y Holly! ¡Holly Dickinson! ¡No es como que él fuera a salir con una de nosotras cuando puede tenerla a ella!

Hago una mueca, disgustada.

*¡El corazón se me estruja un poco!*

Sara tiene razón obviamente. ¿Cómo pude soñar tanto? Mis dudas de la tarde se confirman: el lugar ya está tomado. Y al mismo tiempo, nunca hubiera tenido el valor para pelearme por él... Holly y sus largas piernas perfectas, Timothy y sus hombros cuadrados, su sonrisa resplandeciente, su cabello sedoso. Su mentón perfecto, su...

*En verdad tengo que dejar de pensar en eso.*

Entristecida por lo que acabo de escuchar, me hundo en mi silla. Parezco una chica desagradable, ni modo, pero ya no tengo la fuerza para continuar con la conversación. Aun cuando mis vecinas acaban de destruir las pocas esperanzas que estúpidamente había podido conservar intactas en un rincón de mi mente, no puedo evitar echar un vistazo a la puerta cada treinta segundos, a pesar de todo. Mi corazón late cada vez que un desconocido entra al bar, soñando con ver la larga silueta morena de Timothy.

Eso es lo que me espera, temblar de emoción echándole el ojo desde lejos al inalcanzable Timothy Beresford. Una verdadera chica tonta. Me odio por ser tan banal. Los chismes al lado de mí no se detienen. Esta vez, el objetivo es el padre de Timothy, el fundador de la sociedad. No lo he conocido aún, pero por lo que veo, él también es muy apuesto, un verdadero Casanova. A pesar de su edad, recién acaba de romperle el corazón a una joven pasante de contabilidad después de una historia tórrida de algunas semanas que ha alimentado los cotilleos de toda la empresa. Sigo sin abrir la boca. Sara, adorable, y queriendo integrarme al grupo, voltea hacia mí:

– Entonces, Mila, ¿qué piensas de todo esto? ¡Debes de pensar que todas estamos locas, pero la vida íntima de los Beresford parece una telenovela!

Abro la boca para contestar cuando mi teléfono vibra. Un mensaje. Me disculpo amablemente y lo consulto.

[Quiero verla frente al museo Jacquemart-André en media hora. Cordialmente. T. Beresford.]

Mis ojos se abren como platos. ¿Por qué quiere verme ahora? ¡Ya es tarde! ¿Y por qué frente a un museo cerrado? El tono del mensaje es muy frío. Debe de haber pensado mejor su decisión, se dio cuenta que soy muy torpe para este trabajo y quiere despedirme. ¡Pero también podría hacerlo en la oficina durante el día! No logro superar este mensaje. Mis vecinas retoman su plática:

– ¡Qué divertido es! ¡Al parecer el jefe no tiene intenciones de venir con nosotros esta noche!, dice con ironía la morena de ojos verdes.

– ¡Debe de estar con Holly!, responde Sara. Cuando estaba soltero, no había problema si pasaba un tiempo con sus empleados, pero ahora, tiene mejores cosas que hacer. Bueno, últimamente sólo ha pasado una o dos veces. No generalicemos.

No, Timothy no está con Holly. Está frente al museo Jacquemart-André y quiere verme a mí. Bueno, eso si logro levantarme de este asiento donde la sorpresa me ha clavado. Reúno rápidamente mis cosas y le hago una seña al grupo.

– Lo siento, me tengo que ir.

– ¡Pero ni siquiera tuviste tiempo de tomarte un trago!, se rebela Sara.

– Bueno, Sara, tómatelo a mi salud. Lo siento mucho, no quiero parecer maleducada, ¡pero tengo una urgencia!

Hago una mueca de impotencia. Por nada del mundo les revelaría quién es el verdadero motivo de mi prisa. ¡De otra forma me convertiría sin duda en el centro de todos los chismes durante los próximos seis meses!

*Entonces, no hay ninguna razón válida. Estoy segura. ¿Estoy segura? Lástima.*

No, no pensé en eso. No pensé «lástima». Pensé «mejor». Al menos, de eso tengo que convencerme a mí misma.

*Estoy aquí para trabajar y no para fantasear con mi cliente desde el primer día.*

Tomo un taxi. La calle en la que se encuentra el museo está desierta. Este mes de junio promete un verano canicular. Cuando el coche se estaciona, veo a un hombre alto. Mi corazón da un salto. Él está ahí, dando vueltas alrededor. Se quitó el saco a causa del calor y su camisa clara dibuja sus hombros musculosos y sus poderosos brazos.

*¡Y vuelvo a empezar!*

Me está esperando. Me apresuro a pagar el taxi y voy a su encuentro cruzando los dedos para que no sea yo la causa de su mal humor. Cuando me percibe, parece sorprendido por un instante de que haya venido. Me parece que está sorprendido de encontrarme allí, frente a él, en este pedazo de banqueta parisina. Le sonrío esperando que eso le quite tensión a su rostro. Esfuerzo en vano. Después de haberme visto por un momento, pensativo, me hace una señal para que lo siga.

– Venga, es por aquí.

Timothy se dirige al establecimiento... y empuja la puerta. Así de simple. El museo está abierto.

*¿A esta hora?*

En vista de su apariencia soñadora, me callo mis preguntas. Pero cuando atravesamos la corta alameda, comprendo rápidamente que estamos solos. Sin embargo, todas las luces de este magnífico hotel particular están encendidas. El edificio del siglo XIX brilla en la oscuridad como una joya en su pequeño estuche.

Timothy abre la puerta doble: como si estuviera en su casa. Como me tardo un poco, maravillada, él llama mi atención con una ligera sonrisa.

– ¿Señorita Wieser? Sígame, por favor.

Intento ni siquiera hacer conjeturas de las razones por las cuales me encuentro aquí. Sería incapaz de adivinar por qué absurdo objetivo mi extraño cliente me ha traído aquí esta noche.

Obedezco y entro en el edificio. Al lado de la recepción desierta, en la linda habitación que sirve de vestíbulo a los visitantes durante el día, un gran cartel rojo anuncia una subasta de arte etíope. El beneficiario de los fondos: «Infancia Rescatada».

*¡Pero si es la asociación con la que estoy comprometida desde hace años!*

Levanto la cabeza y busco la mirada de Timothy Beresford. Pero ha desaparecido. Un ruido de pasos hace rechinar la puerta de una de las salas de exposición a la izquierda. Entro en ella. Timothy está allí, de pie en la particular luz empolvada con brillos de cristal. Su gran tamaño sigue pareciéndome impresionante. Lamento no haberme puesto tacones más altos hoy, me siento tan pequeña al lado de este hombre.

Está acomodando un magnífico collar artesanal para que sea valorado. Ya no es el mismo, se ve más relajado.

– Perdón por haberla presionado un poco: no podía esperar para ver en qué estado se encontraba la exposición. Todavía nos faltan algunas piezas, pero lo esencial está aquí. Me importaba mucho que usted las viera antes que nadie.

Llega conmigo y me toma dulcemente del codo para llevarme al centro de la habitación. El contacto de su mano sobre mi piel me estremece.

*Comienzo a acostumbrarme.*

La autoridad natural y tierna con la cual me conduce a donde quiere es muy agradable. Debe de ser genial doblarse a voluntad de esas grandes manos, así si me dejaría tentar... sin embargo no soy del tipo de personas que son seducidas tan fácilmente. Gentilmente, calmadamente, casi susurrando, me aclara al fin por qué estoy en este lugar a tan altas horas de la noche.

– Le presento la exposición-subasta de arte etíope a beneficio de Infancia Rescatada. Yo soy uno de los principales donadores desde hace años; tuve que mover cielo, mar y tierra para que este magnífico lugar fuera puesto a mi disposición. Espero que los fondos que recolectemos sean útiles a esta asociación tan bella. La cual usted conoce bien, ¿no es así?

Observa mi reacción con los ojos llenos de malicia. Y logró su cometido, no lo puedo creer. Un ligero vértigo me desestabiliza por un momento. ¿Él apoya a la fundación de Infancia Rescatada? Cuando me repongo un poco de esta noticia sofocante, siento cómo me sonrojo bajo la dulzura de la mirada que no me deja. Nunca había tenido la oportunidad de estar tan

cerca de él y me siento perturbada por la profundidad de sus pupilas adornadas por esas largas pestañas. Siento cómo mis mejillas se vuelven color púrpura. Me volteo para escapar de él y observo las magníficas piezas reunidas a mi alrededor.

– Es muy impresionante, digo sin poder impedirlo.

Timothy se endereza. Parece muy contento por el efecto que su sorpresa tuvo en mí. Sonríe ampliamente. Una sonrisa reluciente y envolvente. Mis piernas están a punto de flaquear. Tomo asiento prudentemente en uno de los sillones colocados en el centro de la sala que me permite admirar las obras.

*Demasiadas emociones por hoy.*

Mi sexy y definitivamente desconcertante cliente se pasea tranquilamente, enderezando un cuadro por aquí, acariciando suavemente las curvas de una estatua de mujer por allá.

¡Cómo me encantaría a mí ser rozada de esa forma! Evocación estúpida puesto que nada hasta ahora me ha hecho pensar que él pueda interesarse en mí de cualquier manera. Muy al contrario. No puedo fiarme de la simple interpretación que hago de sus vistazos, aun cuando estos son particularmente intensos.

Me encuentro invadida por pensamientos completamente contradictorios cuando me doy cuenta que me está observando de lejos. Con un aire de gravedad en el rostro, pero una sonrisa que me gustaría calificar de enternecedora. Él también lo percibe. De nuevo, ya no sé ni qué hacer y me quedo un poco paralizada por esta atención fija que parece querer escudriñar mi alma... Él también lo percibe. Reacciona. Intenta mirar hacia otro lado. Pero le cuesta trabajo impedirle a sus ojos subir por mis piernas desnudas.

Jalo nerviosamente el dobladillo de mi falda. ¡De nada sirve, ésta no cubre gran cosa de mis muslos!

*¡Esa manía por las faldas cortas!*

Timothy Beresford se une a mí en el enorme sillón de terciopelo y se sienta cerca de mí. Muy cerca de mí. Su perfume es embriagador, viril y directo. Menta, pimienta pero también un aroma más íntimo, el de su piel. Los efluvios calientes se escapan de su camisa entreabierta. Siento un hormigueo subir por mi vientre. Una perturbación muy parecida al deseo. Se agacha todavía más. Hasta que nuestros hombros se tocan. A través de la fina tela de su ropa, lo siento enardecer. Me quité mi blusa en la tarde cuando la temperatura sobrepasó los 26 grados y sólo llevo puesta una simple camiseta de tirantes negra. Echo un vistazo a mi brazo descubierto presionado contra el suyo. De pronto esta visión me parece particularmente inconveniente.

*¿Es normal encontrarse en esta posición con un cliente que apenas conozco?*

– ¿Mila?

Me saca de mi adormecimiento.

*Me llamó por mi nombre.*

Su voz es como un bufido ronco. Está tan cerca. Casi podría contar cada uno de los oscuros rayos que entretejen sus pupilas.

– Mila, ¿se siente bien? No dice nada.

Me doy cuenta de que mi actitud es muy maleducada, o aun peor, traduce muy claramente las sensaciones que me atraviesan y que me molestarán por el resto de mis días. Reacciono y obligo a mi cerebro enajenado que retome el control de sí mismo.

– Perdón. Es sólo que hay mucho que digerir de un solo golpe. Había escuchado hablar de este evento, pero ignoraba que usted fuera el organizador.

Ríe suavemente. Sus ojos brillan.

– Mila, ¿puedo confesarle algo?

Cada vez que pronuncia mi nombre, me estremezco. Esas cuatro letras en su boca se transforman en una caricia. Asiento con la cabeza, de nuevo muda.

– En realidad, ya nos hemos visto varias veces.



Levanto las cejas.

*¿Cómo pude haberme cruzado con un hombre así sin ponerle atención?*

Continúa con su explicación.

– Voy seguido a los talleres de la asociación «Infancia Rescatada». Admiro particularmente el trabajo que ustedes hacen con los más jóvenes y me gusta estar en contacto con los equipos en el terreno. La he visto ahí varias veces. Usted no me vio; estaba muy ocupada en lo que estaba haciendo. Pregunté quién era esa bella mujer tan dinámica que dirigía todo un taller a la perfección.

Me sonrojo, conmovida por el cumplido.

*¿Fue a nuestros talleres?*

Continúa con el mismo tono.

– Pude observarla en México el verano pasado, en Venezuela y en Rusia. ¡Siempre estaba llena de energía! En el lugar, todos sus amigos me presumieron los méritos de la abogada tan talentosa que es usted. Una persona recta, que no duda en arremangarse para participar en la realización concreta de los proyectos. Me aseguraron que usted era alguien leal, franca y profundamente honesta. Es por eso que cuando fue claro para mí que las malversaciones de fondos en mi sociedad eran reales, pensé inmediatamente en usted. No hubiera confiado en nadie más.

Dejo que mis ojos se pierdan en los suyos, hago un esfuerzo para que no se desvíen. Estoy profundamente conmovida por estas revelaciones.

– Mila, ¿me odia por no haberle explicado todo cuando nos vimos en el aeropuerto? Cuando la vi, sentada en Munich, quería venir a su encuentro, pero su conversación con su amiga era tan intensa que no tuve el valor para interrumpirlas.

Me sonrío. Me derrito.

– ¡Por supuesto que no lo odio! Sólo tuve mucho miedo de haberlo molestado y que me despidiera.

– ¿Despedirla? ¡Ni pensarlo! La necesito demasiado.

De nuevo esta formulación. Demasiado íntima para una relación entre una abogada y su cliente.

*Sobre todo si el cliente en cuestión es increíblemente atractivo... Eres una idiota. Necesitas habilidades. Punto.*

Timothy se levanta y me extiende la mano. ¿Querrá que la tome? No puedo. No soy capaz.

*¡NO DEBO HACERLO! No tengo derecho. ¡Este hombre es mi cliente!*

Me conformo con seguirlo. Por un breve instante, puedo ver un atisbo de decepción perturbar la expresión jovial de su rostro. Baja la mano con arrepentimiento.

Timothy Beresford me precede y abre para mí las puertas de la exposición. Todas las obras son magníficas. Al llegar al final del ala oeste, abre las dos batientes de la última habitación.

– ¡Oh!

La estupefacción me toma desprevenida. Bajo la luz de un pequeño proyector redondo, un collar de oro tradicional resplandece. Un trabajo excepcional, raro, decorado con piedras preciosas. Raramente he tenido oportunidad de contemplar un objeto tan bello.

A mi lado, Timothy ríe silenciosamente.

*¿Se está burlando?*

Está viendo hacia abajo. Sigo su mirada... y comprendo las razones de su diversión. Mi mano está aferrada a su manga. En medio de la estupefacción, me aferré a lo que encontré más cerca. Y lo que había más cerca en ese instante era él. Levanto mi rostro hacia el suyo. Algo ha cambiado en el aire. Nos miramos en silencio. Este momento es muy tierno. Una confusión familiar se apodera de mí nuevamente, pero esta vez con violencia. Siento como si mi cuerpo entero fuera recorrido por una descarga eléctrica. A pesar de que el momento se hace eterno,

tengo el sentimiento cada vez más evidente de que va a inclinarse hacia mí para besarme. Mi corazón golpea en mi pecho.

Pero él no hace nada. Una ligera crispación contrae su ceño. Solamente un segundo. Apenas el tiempo suficiente para que me dé cuenta de ello. Y después de un tiempo infinito, retrocede, como si se arrepintiera, y se aleja.

En el taxi que me regresa a mi casa, ya no sé ni qué pensar. Está Holly, la exposición, los cumplidos de Timothy, la confianza que tiene en mí y esa increíble satisfacción de saber que me escogió, realmente me escogió, después de haberme visto en acción. Sobre todo, está ese acercamiento, esa tensión en su rostro cuando me mira, la dulzura que creo descubrir en sus ojos. Sin embargo, ese hombre es un misterio insondable. Hay algo, no sé qué sea, que, cada vez que se acerca a mí, lo aleja de nuevo.

*Y sobre todo, es tan apuesto como para irse de espaldas.*

### 3. « ¿Inventé todo? »

Lunes por la mañana. Dos días han pasado desde la noche en el museo. Dos días pensando en él. Cruzarme con Timothy Beresford en los pasillos, formidable, con la camisa ligeramente abierta, arremangada en sus antebrazos. Los músculos se le dibujan bajo la piel bronceada... El recuerdo de sus manos calientes, las largas palmas suaves puestas sobre mis brazos. Sus ojos me escudriñan, sin decir ni una palabra. Parece confundido. Revivo mis recuerdos incesantemente.

Al llegar esta mañana, hubiera pensado que el evidente acercamiento que hubo entre nosotros justificaría los intercambios más o menos amigables en el trabajo. Nada de eso. Muy al contrario. Se mantiene al límite de lo cordial. No me dirige la palabra. Se conforma con hacerme un gesto con la cabeza desde lejos, con una sonrisa triste en los labios. No atraviesa la habitación o el pasillo para saludar personalmente. A veces siento que piensa hacerlo, pero algo lo empuja a arrepentirse.

Justo hoy recibí un email lacónico:

¿Pudo avanzar algo en su caso?

Pero aún no he encontrado gran cosa: una sucesión de emails internos al servicio jurídico me quitó mucho tiempo. Las fechas no parecían corresponder a las tareas validadas por el jefe de servicio. Pero después de varias verificaciones, se trataba de un simple retraso en el planning por culpa de un joven abogado todavía en formación. Eso es lo único que he podido encontrar hasta ahora. Me contrataron para desenmascarar al responsable de los desvíos de fondos y sólo he revelado una laguna en el trabajo de un pasante.

De por sí ya me odiaba a mí misma, y este intercambio lapidario no me ayuda.

Ninguna complicidad entre Timothy Beresford y yo, ninguna alusión a nuestra visita nocturna tan agradable. Absolutamente nada. Una parte de mí se siente aliviada. Nuestra relación permanecerá neutra. Perfecto. Lo peor que me puede pasar en este momento sería involucrarme sentimentalmente con un cliente.

*Adiós a la promoción en el despacho, hola a la reputación de la que no me desharía por el resto de mi carrera.*

Y sin embargo, el corazón se me estruja de pensar en eso. Hay algo que me atrae irresistiblemente en él; su carisma, ese secreto oscuro que puedo adivinar. Todas sus facetas me placen. Amo su lado relajado cuando lo sorprendí con su amigo Nils. Me conmovió descubrir su implicación en el seno de la asociación, su energía al querer reunir fondos para una causa en la que cree. No es un rico heredero alejado de la realidad, encerrado en su mundo de oro. Quiere utilizar su posición social y financiera para ayudar a aquellos que lo necesitan. Lo admiro por eso.

Aunque sea evidente que nada puede pasar entre nosotros, no puedo evitar tener esperanza... ni siquiera sé bien de qué. Tal vez simplemente de recuperar la complicidad perturbadora del momento que compartimos la otra noche.

*Lo cual no veo probable si continúa con esa actitud.*

Decir que me está evitando no sería completamente justo. Porque aun si ya no hablamos, siempre parece estar en la misma habitación donde yo me encuentro, ocupado con alguno de sus empleados. Infaliblemente, siento su mirada fija en mí. Por mi parte, lo dejo que sus ojos se deslicen a donde deseen. Luego volteo la cabeza hacia él. Reacciona rápidamente y su mirada

se me escapa. Aun así, no puedo estar segura de que efectivamente me estuviera observando.

*¿No será mi imaginación? ¿Mi propio deseo?*

Sin embargo, una vez lo sorprendí observándome detenidamente de pies a cabeza, serio, un poco sorprendido, con la mano agarrada a su cabello espeso y brillante, con un aire desconcertado. Estaba cautivante. Y sus espléndidos ojos negros fijos en mí me hicieron sonrojar. Inevitablemente, nuestras pupilas ardientes se cruzaron. Reacción inesperada: sale de la sala brutalmente, enfadado.

*¡Soy yo quien debería estarlo!*

Debería estar indignada de que se permita este tipo de comportamiento. Pero al contrario, esta atención fija en mí me halaga. Y a pesar de la molestia, siento un vivo placer al sentirlo apreciar la menor curva de mi cuerpo.

Frente a mis archivos, me cuesta trabajo concentrarme y le doy vueltas a lo mismo mil veces, decodifico cada mirada para intentar adivinar lo que se trama en la bella mente de Timothy Beresford.

Redacto sin ganas algunas partes del falso contrato de asociación entre B. International y una filial. Mi coartada: el documento por el cual mi despacho fue contratado. Dejar estos papeles de una forma evidente desaparecerá cualquier sospecha. Progreso lentamente: mi mente está en otro lado.

Necesito ayuda de otras personas. De chicas competentes. Invito a Camille y Blanche a un restaurante cerca de la oficina.

*Una comida entre amigas antes de regresar al trabajo, eso es lo que necesito.*

Les expongo mi situación. Como es costumbre, Camille exclama:

– ¡Empújalo contra la pared y arráncale la camisa!

Me río.

– ¿Y la denuncia por acoso sexual? ¿No crees que afecte tanto mi carrera?

Barre mi comentario con la mano. Cree que soy una puritana. Ella ya se le habría lanzado encima al hombre que haya caído bajo sus encantos. Actualmente se encuentra en una especie de aventura complicada con un fotorreportero famoso.

– Es sólo sexo, afirma antes de retomar mi «caso», el cual por supuesto encuentra desesperado.

Blanche alza los hombros:

– Claro que le gustas. No te conoce. O sólo por tu reputación. Saca la artillería pesada con la visita privada al museo, no te quita los ojos de encima...

– ¡Espera! ¡Eso es sólo que yo siento! Tal vez sea yo quien lo mira todo el tiempo y él se pregunta por qué lo veo así.

– Eso es ridículo. ¡Nos acabas de decir que te echó el ojo claramente al menos una vez!, dice mi hermana.

Blanche continúa:

– ¡Te toca! ¡Sabes bien que cuando algo está pasando entre dos personas, no pueden evitar tener un contacto físico!

Permanezco pensativa, de nuevo invadida por las sensaciones de la otra noche, su torso a la vista, su increíble olor.

*Basta con las fantasías.*

Porque sí, a partir del momento en que me pregunto qué hubiera pasado de haberme atrevido solamente a acercarme un poco mis labios a su piel lisa, se trata de una fantasía.

Suspiro.

– ¡Chicas, no me están ayudando mucho!

Camille toma su celular.

– Espera, investigaré algo.

Teclea rápidamente. Cuando los resultados aparecen en su pantalla, resopla entre dientes:

– ¡Mira! Tu Timothy le interesa a la prensa.

Gruño.

– No es «mi» Timothy.

*Nunca será mi Timothy. Sólo fueron sueños, inventos míos, eso es todo.*

Camille, como para apoyar mis ideas, agita la cabeza.

– ¡Tiene un largo historial tu apuesto cliente! No es un mujeriego, pero no se le conoce ninguna relación que haya durado mucho. Algunas historias con chicas de su medio, altas, rubias...

*Holly Dickinson.*

Como si hubiera pensado en voz alta, las dos exclaman al mismo tiempo:

– ¡Holly Dickinson!

Las interminables piernas de la joven mujer glacial que me recibió la semana pasada me regresan a la mente.

*Obviamente.*

Camille me guiña el ojo.

– Esta vez, creo que si tú no te lanzas a la batalla, no obtendrás nada. ¡La competencia es seria!

Blanche se rebela:

– ¡Ni pensar en darse por vencida! ¡Mila es magnífica! Y si ese Timothy Beresford todavía no se ha sentado cabeza con alguna de esas mujeres superficiales que acostumbra frecuentar, tal vez sea justamente porque no le convienen. Va a cumplir 30 años, ahora debe comprender que esas historias no lo llevan a nada. Busca algo más. ¡Busca a Mila!

El entusiasmo a toda prueba de mi amiga provoca en mí una mueca de duda. Si es que me está buscando a mí, él mismo ni siquiera se ha dado cuenta de ello aún. Ni una palabra en más de 48 horas, cuando uno debería de ser seducido por alguien, ¡es un silencio muy muy largo!

Mi teléfono vibra. La atención de Camille y Blanche se concentra inmediatamente en mi celular, con signos de interrogación en los ojos.

– ¿Es él?

Miro el nombre que aparece y sonrío con ternura, contenta de ver que me necesita.

– Cálmense, chicas. Es Valentin.

Valentin, mi mejor amigo. Infalible. Aquél que siempre ha creído en mí, que me empuja siempre a progresar, a mirar a lo más alto. Lo conozco desde que empecé a ayudar en Infancia Rescatada. Trabaja tiempo completo como médico coordinador de proyecto. 31 años, siempre dispuesto a volar al otro lado del mundo en ayuda de los demás. Probablemente el hombre más adorable que haya conocido jamás. Una calma a prueba de todo.

Leo el mensaje.

[¡Hola, linda! ¿Puedo pasar a tu nueva oficina para hablar contigo de la asociación?]

*¡Por supuesto! ¡Con gusto!*

\*\*\*

Valentin golpea contra la pared de vidrio que cierra mi oficina poco después del mediodía. Le salto al cuello, demasiado feliz por su presencia. Un poco sorprendido por tanto entusiasmo, me recibe con alegría y me abraza fuertemente. Este abrazo tranquilizador me hace mucho bien. Despeino su espesa cabellera rubia, dorada por el sol.

– Entonces, ¿para que me querías?

Se derrumba sobre un asiento entre dos pilas de cartón. Todavía no he tenido tiempo para acomodarlo todo.

– ¡Dame un minuto, pequeña libélula! Apenas acabo de llegar a territorio francés.

Echa un vistazo a su alrededor y me dirige una mueca de aprobación.

– ¡Felicitaciones, artista! ¡Ésta sí que es una oficina con mucha clase! ¿Cuánto tiempo estarás aquí?

– No tengo idea. Probablemente algunos meses.

– ¡Te confiaron un gran caso esta vez! Y además a ti sola. Esto me huele a una promoción, si quieres mi opinión, pequeña.

– Espero que sí.

– Podría apostar.

Suspiro:

– ¡No me hagas soñar demasiado, por favor! Mejor dime qué te trae a esta colonia ultra chic. ¡Nunca pones un pie aquí!

– ¡Ah sí, ya sabes que si me sacas de los grandes espacios, de las dunas de arena y de la sabana, ya no valgo nada! El pavimento me lastima los pies.

Me lanza un guiño.

– Regresemos a lo que nos compete, Mila. Tu nuevo cliente, Beresford hijo, me prometió hace algunos meses fondos para lanzar un proyecto a favor de los niños necesitados de Nueva York.

– ¡Lejos de los espacios grandes y de las dunas de arena, entonces!

Él levanta la vista al cielo y yo le saco la lengua.

– ¿Valentin? ¿Conoces a Timothy Beresford?

– No, me crucé con él una vez. Estaba con una rubia alta.

– ¿Holly Dickinson?

– Puede ser.

Río.

– Sin embargo, ¡es difícil no ponerle atención!

Valentin me mira pensativo.

– Ya sabes, las rubias no son mi tipo.

Sacude la cabeza.

– En fin. Vine a ver lo del subsidio.

– Si entendí bien, quieres que le recuerde su promesa.

– ¡Exactamente! Solamente si eso no te mete en problemas. Si es así, buscaré otra forma.

– Sabes que haría todo por ti, Valentin. Eres como un hermano para mí.

Tengo el sentimiento vago de que esta frase, a pesar de estar llena de ternura, no le causa mucho placer. Se rasca el cuello, se levanta demasiado rápido y se golpea. Lo miro, sorprendida. Él retoma el control y me sonrío ampliamente.

– ¡Entonces cuento contigo! ¡Me voy!

Me da rápidamente un beso en la mejilla:

– ¡Sabes cómo es esto! ¡Hay un mundo por salvar!

Nuevo guiño y el huracán se ha evaporado.

*¡Qué lástima! Me hubiera gustado que se quedara un poco más.*

Le hubiera contado mis problemas con el sexy patrón de B. International. Tal vez me hubiera podido ayudar a traducir qué significa todo eso en el lenguaje masculino.

Timothy pasa como un torbellino frente a mi oficina. Sin mirarme, como si la habitación estuviera vacía. Me tardo algunos segundos en reponerme de su aparición repentina. Después salgo al pasillo.

– ¿Señor Beresford?

Se detiene en seco. Extrañamente, se tarda un poco antes de voltear.

*¿Pensaba seguir su camino fingiendo que no me escuchó?*

Sus ojos se colocan sobre mí, tan distantes que me da frío en la espalda. ¿Qué hice para merecer esta repentina enemistad?

– ¿Señorita Wieser?

¿Olvidó mi nombre? ¿Por qué me habla con el «señorita» protocolario cuando hace algunos días me llamaba Mila?

Me repongo. ¿No quiere hacer alusión a la noche que pasamos en el museo? Muy bien. Yo también puedo ser fríamente profesional. Lo miro de arriba a abajo.

*¿Por quién me toma?*

– Perdón por molestarlo, señor Beresford.

Hago hincapié en la formulación educada y en el «Señor». Él frunce el ceño. ¿Eso que percibí fue un dejo de tristeza? ¿Habrá comprendido que su cambio de actitud me hirió? Eso no importa. Valentin me confió una misión.

– Mis amigos de la asociación Infancia Rescatada me hablaron de un proyecto en favor de los niños de Nueva York que usted había propuesto financiar...

– Sí, ya sé de qué habla.

Se acercó a mí para escucharme mejor pero no me mira de frente. Sin embargo estoy absolutamente convencida de que no es insensible a este acercamiento. Algunos hombres de traje nos ven y lo saludan con deferencia. Él les responde con un movimiento de la cabeza breve. No está concentrado en ellos, sino en nuestra proximidad física. Pero se niega: estoy segura de eso. De hecho instintivamente agarró mi brazo para quitarme del paso y evitar que fuera golpeada por sus empleados que caminan a prisa. Timothy se da cuenta de su gesto protector y me suelta inmediatamente. Pareciera que tocarme le quemó por la manera en que retiró su mano tan precipitadamente. Su rostro se crispa. Y es teniendo cuidado de fijar la mirada al vacío que me responde:

– Entonces vaya a ver a Holly. Ella se encargará de todo. Pero intente no perder mucho tiempo con eso. Si me disculpa...

Acto seguido, me da la espalda y se aleja, dejándome allí.

¡A ella la llama Holly y yo sólo tengo derecho a un «señorita Wieser» frío y distante!

*¿Celos? ¡Yo no soy así!*

Ni siquiera me miró. Finalmente sólo me regaló un segundo de atención, ¿La divertida noche del museo en verdad sucedió? ¿Sigue ahí el hombre encantador y atento, casi tierno, que conocí hace apenas algunos días? Esta indiferencia que me muestra no es más que una fachada, podría apostararlo.

Mis pasos se dirigieron solos hacia la oficina de la actriz. Hoy está todavía más bella que la vez anterior. Literalmente brilla en un vestido negro que realza su figura, con su cabello dorado suelto sobre sus hombros. Contempla un enorme ramo de lirios frescos. Me quedo parada, sorprendida en su puerta. Sus cejas perfectamente delineadas se contraen.

– Mila Wieser. ¿Qué necesita?

Recorro el espacio que me separa de ella. Su tono no podría ser más seco, pero casi no le pongo atención a eso. Me cuesta trabajo concentrarme, puesto que mi curiosidad me regresa incesantemente a las flores.

*¿Fue Timothy quien se las envió?*

Holly Dickinson no pierde esta bella oportunidad:

– Son espléndidas, ¿no es así?

Hay algo malicioso en su voz. A pesar de todo, intento averiguar más. Si el ramo es un regalo de Timothy, ella me lo dirá, solamente para hacerme daño. Ya entendí que entre ella y yo hay un juego de este tipo.

– Sí, son verdaderamente magníficas. ¡Sólo un caballero sinceramente enamorado podría enviar unos lirios así!

Su rostro se ilumina.

*¡Por Dios! ¡Está orgullosa!*

– ¿No es así?

*¿Por qué vine aquí?*

¡La subvención de Valentin!

– EL señor Beresford me envió con usted para hablar sobre la subvención del proyecto de Infancia Rescatada en Nueva York. Quiere que veamos los detalles juntas.

Holly me examina, buscando descubrir no sé qué revelación. Sus ojos se convierten en dos ranuras:

– ¿No se ocupa él mismo de eso?

Esta vez, es ella quien busca información. Bajo la cabeza, obligada a reconocer mi derrota.

*Sí, Holly, es todo tuyo, yo no represento una amenaza para tus planes de conquistar a uno de los mejores partidos del planeta.*

– Para él, es usted quien está a cargo del caso.

Pero cuando en verdad creía que ella tomaría este envío a ella sin causa como una victoria personal, al contrario está visiblemente exasperada:

– Conozco a Tim desde hace años, siempre se ocupa personalmente...

Deja su frase en suspenso. Su animosidad de nuevo le ha ganado. Sin quererlo, la hice rabiar. Responde enojada.

– Lo siento, Mila, pero no puedo hacer nada por usted. Tenemos otras prioridades por el momento.

Abro la boca para protestar, pero Holly ya no se interesa en mí. O más bien, hace un esfuerzo colosal para hacerme entender que será mejor que me vaya en este momento. Lo único que puedo hacer es retirarme. No comprendo nada de todo esto. ¿Timothy nunca delega los casos de subvención? ¿Entonces por qué se niega a ocuparse de éste? ¿Y por qué eso le molesta a Holly? ¿No es esa la prueba de que el señor Beresford la trae tanto contra mí que inclusive está dispuesto a cambiar sus hábitos para tener que verme lo menos posible?

*¡Ni modo! Será mejor que no piense en el comportamiento extraño de estas personas.*

Tal vez para lograrlo podría comenzar a poner orden en todos estos archivos. Así veré un poco más claro. Hay tantos contratos internacionales que me es imposible saber cuál de todos no proviene de Timothy sin pasar semanas enteras en eso. Definitivamente debo encontrar una forma de ganar tiempo.

Necesito horas enteras para ordenar los documentos clasificándolos por sectores de actividad. El sol se pone. Algunos rayos llegan hasta la mullida alfombra de la oficina sobre la cual repartí las hojas. El suelo está completamente cubierto de papeles y estoy a cuatro patas justo en medio, intentando arreglar este desorden de información y darle seguimiento a los movimientos financieros.

Una curiosa impresión. La de no estar sola. Volteo. En el pasillo, al otro lado de la pared de vidrio, Timothy Beresford. Él está plantado ahí, con un archivo al cual no le está poniendo en realidad ninguna atención, puesto que sus me devoran discretamente a mí.

*¡En qué posición estoy! ¡Esto no es para nada profesional!*

Me levanto, bajo mi falda que se me subió hasta los muslos y aliso mi blusa. Él sale de lo que me parecía ser una profunda contemplación. Después de un segundo de hesitación, entra en la oficina.

– Usted cenará conmigo esta noche.

¿Tengo que responder algo?

*¡Me está dando una orden! Con un tono que no podría ser más brutal.*

Me quedo pasmada. ¡Qué extraño es este hombre! No sé si tengo ganas de mandarlo al diablo o de seguirlo sin protestar.

Está esperando una reacción, pero no puedo más que mirarlo con los ojos desorbitados de sorpresa. Él mismo toma de pronto consciencia de la inflexión de su frase. Adopta un tono más



suave.

– Discúlpeme, señorita Wieser.

Me da la espalda y deja la habitación sin darme tiempo para recuperarme.

*¡No! ¡Regresa! ¡Quiero cenar contigo!*

¿Por qué no simplemente respondí que sí? Mi hermana tiene razón, soy un caso perdido.

Suspiro y me arrodillo en medio de los archivos, dispuesta a retomar mi trabajo. Un ligero tosido me impide hacerlo. Timothy está de nuevo allí, recargado en el marco de la puerta, con una sonrisa maliciosa en los labios.

– Hola señorita Wieser, ¿cómo se encuentra el día de hoy?

Comprendo su pequeño juego. Está empezando desde cero lo que acabamos de vivir, pero esta vez siendo más educado. Un alivio inmenso me libera de la angustia que me oprimía.

– Hola señor Beresford, muy bien gracias, ¿y usted?

El hecho de que yo también le siga la broma estira sus labios en una magnífica sonrisa. Su mirada se vuelve calurosa.

*¿La temperatura de la habitación aumentó súbitamente?*

– Señorita Wieser, se está haciendo tarde. Pensaba ir a cenar. ¿Le gustaría acompañarme?

Le sonrío ampliamente.

– Con mucho gusto.

Me estira el brazo para que lo tome. Yo me levanto, tomo mi bolso y lo sigo en el pasillo. Pero en cuanto la planta de mis pies encuentra el piso, me doy cuenta de que no tengo zapatos.

*¿Tanto así me perturba?*

Bajo la mirada hacia mis pies descalzos. Timothy ríe francamente.

– Un segundo, por favor.

– Se lo ruego, tome su tiempo. Salir sin zapatos... Sin duda es algo inhabitual entre mis colaboradores.

Tim me sonrío y agrega:

– Usted es refrescante, Mila. Tal vez debería obligar a todo el mundo aquí a que hiciera como usted: ¡andar descalzos por las oficinas!

Regreso a mi oficina y recojo mis tacones. Puedo sentir cómo él estudia cada uno de mis gestos mientras que me los vuelvo a poner. Siento como si le estuviera ofreciendo un espectáculo muy íntimo. Eso me perturba un poco, pero no me resulta nada desagradable imaginarlo viéndome.

Bajamos por los Champs-Élysées. Mantiene mi brazo bajo el suyo. El ritmo de nuestros pasos acerca a nuestros cuerpos, los cuales chocan a intervalos regulares. Siento a ese gran hombre sólido contra mí. Su olor, como hace algunos días, igual de embriagante. Su presencia a mi lado me hace perder un poco la cabeza.

Me lleva hacia el Fouquet's.

*Blanche se va a morir de envidia.*

El ambiente al interior es acogedor y lujoso, entre rojo y dorado. Un mesero impecable nos instala en una mesa para dos en una esquina alejada. Estamos solos en el mundo. Danza refinada de los meseros, danza de los sabores. La comida es exquisita. Timothy escogió una sucesión de vinos que combina perfecto con lo que degustamos.

*Esta velada es absolutamente perfecta.*

Él habla de sí mismo, lo cual me parece una lástima, pero me bombardea con preguntas. Mis padres, mis amigas, mi hermana, mis gustos, parece querer saberlo todo. Una enésima pregunta me encuentra con la boca llena de un delicioso fondant de chocolate. Resoplo señalándole mis mejillas con un signo de impotencia.

– Perdón Mila.

Adoro cuando pronuncia mi nombre.

– Perdón, ni siquiera la estoy dejando cenar tranquilamente.

Me paso el bocado.

– No hay problema. Sólo no estoy acostumbrada a que alguien se interese en mi aburrida vida.

– Si nadie lo ha hecho antes, es un grave error.

Esta frase fue pronunciada con un tono tan dulce que mi rostro se vuelve inmediatamente serio y atento.

*Sé bien lo que quiso darme a entender.*

Desconcertada, me hundo en la contemplación de mi plato. Esta ligera declaración debió habersele escapado ya que intenta retomar el control. Dijo en voz alta un pensamiento que hubiera preferido guardar para sí. Su ceño se frunce. Rompe el silencio incómodo que se ha instalado entre nosotros.

– ¿Le pregunté para qué periódico trabaja su hermana?

El encanto se ha roto.

– Para ninguno. Es un periodista independiente. Si *Le Monde* o *Libération* decidieran proponerle un contrato de oro, sin duda lo rechazaría. Prefiere no tener que rendirle cuentas a nadie. ¿Usted tiene hermanos?

Timothy se crispa súbitamente. Comprendo instintivamente que abordé un tema doloroso. Abre la boca para responder algo, parece intentarlo con todas sus fuerzas, pero las palabras no le llegan. Oportunamente, un mesero diligente se acerca a nosotros.

– ¿Desean algo más?

Timothy le responde, un poco secamente para mi gusto.

– No gracias. La cuenta, por favor.

*Sí, efectivamente el encanto se ha acabado.*

Me odio. La atmósfera estaba tan... Hubiera deseado que eso no se acabara nunca. ¿Pero cómo podría adivinar que la familia era un tema delicado que no debía abordar bajo ningún pretexto? No será ahora que supere mis aprehensiones para preguntárselo.

El aire húmedo nos rodea a la salida del restaurante. Timothy le hace una seña a su chofer. El Mercedes se estaciona a nuestra altura. Él me abre caballerosamente la puerta. No ha pronunciado ni una palabra desde que metí la pata. Ya no sé ni qué hacer. ¿Cómo podría reparar mi error involuntario? Afortunadamente, sentado al lado de mí, se destensa, habiendo visiblemente olvidado los pensamientos tristes que se habían apoderado de él.

– Te dejo en tu casa, Mila.

Está tan cerca que el vértigo se apodera nuevamente de mí. No puedo evitar admirar discretamente sus grandes puños, sus largos y finos dedos, sus musculosos hombros que se tensan debajo de su camisa, su cuello, su mentón cuadrado. ¡Él también me está contemplando! Justo acabo de interceptar a sus ojos errando por mi cabello.

– Perdón Mila. Siempre la estoy viendo. Es excesivamente maleducado.

– ¡No!

Esta exclamación murmurada se escapó de mis labios. Siento cómo mis mejillas se vuelven rojas. Timothy me analiza, divertido. Clava sus ojos en los míos, mucho tiempo, tiernamente. Su mano avanza y toma suavemente un mechón de cabello que atraviesa mi frente. Mi corazón late tan fuerte en mi pecho que el borde de mi camisa refleja los golpes.

*¡Estoy temblando! Nunca había estado así.*

Veo sus labios acercarse a los míos. Sus maravillosos labios carnosos.

*Me va a besar.*

Instintivamente, entrecierro los ojos para aprovechar mejor la sensación de su boca sobre la mía. Su aliento recorre mis mejillas. No me besa directamente, sino que toma mi rostro entre sus inmensas manos. Siento como si desapareciera enteramente entre sus palmas. Timothy

cubre de pequeños besos mi frente, mis sienes donde hace nacer escalofríos. Al fin, regresa a mi boca. La entreabro, esperando por fin el desenlace de sus caricias. Pero se aleja un poco, sonrío, me mira con sus magníficos ojos.

*No, no obtendré tan fácilmente lo que deseo.*

Lentamente, acaricia mis labios con los suyos. Están ardientes. Este contacto me provoca temblores a lo largo de la columna vertebral. Un gemido se me escapa.

*Ya no aguanto más. Tiene que besarme ahora.*

Su boca avanza hacia la mía y la presiona. Ligeramente, y luego cada vez más intensamente. Su lengua se abre camino, separa mis dientes. Mi cuerpo se enajena. Al interior de mi vientre nace una exigencia que siento peligrosamente imperiosa. Ni siquiera sabía que fuera posible besar así. Después de un tiempo infinito, nuestros labios se alejan. Lástima. Sin embargo, mantiene mi rostro entre sus manos y nos observamos deslumbrados.

*Ambos deslumbrados.*

Timothy se aleja. Parece desconcertado. Sin voz, no parece comprender lo que le sucedió. Estoy en el mismo estado. El chofer frena estacionándose frente a mi puerta y nos regresa a la realidad. Una sombra indescifrable se apodera del rostro de Timothy Beresford.

\*\*\*

Camille y Blanche sólo necesitaron unos quince minutos para instalarse en mi sala, con un humeante té frente a ellas, estupefactas, escuchando con la boca abierta el relato de la velada.

– Ya no sé ni qué pensar. Ese acercamiento en el museo, y luego ese frío durante todo el día. ¡Y ahora esa cena y ese beso! No tengo ni idea de lo que pasa por su cabeza.

Blanche, optimista, me tranquiliza.

– Simplemente no quiso levantar sospechas entre sus empleados. Tú misma no quisieras que tu atracción por un cliente fuera descubierta, ¿es normal!

Ella tiene razón, todos creerían que si fui requerida para este contrato, fue sólo porque le gusto a Timothy Beresford y no por mis habilidades.

Camille, por su parte, es más escéptica.

– De todas formas ten cuidado. Es un hombre extremadamente seductor e inmensamente rico. En cuanto a las mujeres, tiene para escoger. Apenas lo conoces. Por ahora, no te hagas ilusiones y espera a ver cómo se desarrollan las cosas.

– Sí, ¡pero si vieras cómo me mira! ¡Es muy fuerte! Me dan escalofríos de tan sólo pensarlo.

Blanche interviene:

– O tal vez él mismo está sorprendido por lo que le haces sentir.

Camille tiene una mueca de duda mientras que intento evaluar la posibilidad de que un hombre tan seguro de sí mismo pueda sentirse desconcertado por mi presencia.

*Las probabilidades son mínimas.*

Blanche, sonriendo ampliamente, regresa a la parte de la aventura que más le interesa:

– ¿Y entonces ese beso? ¿Qué tal estuvo?

– Fue la perfección. El mejor beso de mi vida.

## 4. Las flores

Timothy está aquí. Guapo a morir. Su camisa azul pálido está ligeramente abierta, sin corbata, como siempre. No puedo evitar notar que ese color le queda particularmente bien.

*Y al mismo tiempo, ¿qué podría no quedarle bien a este hombre?*

Se encuentra al otro lado del pasillo cuando yo llego, ocupado con un grupo de hombres y mujeres y parece estar en una cita de negocios. No quiero molestarlo y me conformo con dirigirle un saludo amistoso desde lejos. Me responde inmediatamente con una sonrisa inmensa. Sus ojos tiernos no dejan de verme mientras que atravieso el espacio para llegar hasta mi oficina. Esta atención me hace entrar en calor. Siento su mirada pausada en mi nuca, mi espalda y mis caderas.

*Es increíble que la forma que tiene de mirarme me quemé.*

Y a pesar de la incomodidad que eso logra hacer surgir en mí, no me lo perdería por nada del mundo.

Todo el día transcurre así: él muy ocupado, pero constantemente tras mis pasos, con una sonrisa en los labios. Sigue estando acompañado y a pesar de no poder conversar mucho tiempo, no deja de dirigirme algunas palabras gentiles. Por momentos, me roza la mano o el brazo. El contacto eléctrico de su piel sobre la mía es conmovedor.

*¡En verdad me encantaría que encontrara un instante para estar conmigo! Nuestras pláticas han sido muy animadas hasta ahora.*

Su actitud del día de hoy me tranquiliza. Blanche tenía razón: sólo no quería que nuestra atracción fuera evidente en el lugar de trabajo.

Le envío un mensaje a mi amiga:

[Timothy está espléndido y particularmente amable hoy. Día magnífico :-)]

La respuesta no tarda en llegar:

[¡Yeah! ¡Estaba segura! ¡Que se agarre la señorita Dickinson!]

*¡Demonios! ¡Holly! ¡La había olvidado!*

Al pensar en las largas piernas terminadas en un par de tacones brillantes, mi corazón se estruja.

Pero sólo por algunos instantes, puesto que al terminar la hora de la comida, un inmenso ramo me espera sobre mi escritorio. Rosas inmaculadas. Me precipito a buscar una tarjeta. Nada. Ni modo. No necesito nada de eso, sé bien quién las mandó. Huelen deliciosamente bien.

*Está pensando en mí, y a pesar de que no nos hemos podido ver en privado, no me ha olvidado.*

Le mando un mensaje a Camille para burlarme de ella y probarle que se equivoca.

[¡Ramo sobre mi escritorio!]

Timbre entusiasta:

[;) ¡Caballero! ¡Clónalo!]

Me río en voz alta. Una risa interrumpida por la repentina irrupción de Holly a mis espaldas.

– ¡Mila!

Volteo, inmediatamente a la defensiva. Una sonrisa carnívora estira los labios maquillados de Holly Dickinson. Traviesa, con ironía, agrega:

– La subvención para Infancia Rescatada, ¡es cierto! Envíeme los contratos en seguida.

– ¡Gracias Holly, estoy sorprendida! Me había dicho...

– Olvídelo.

Su sonrisa se hace aún más grande, lo cual me inquieta más de lo que me tranquiliza:

– ¡Lo firmaré con gusto!

No comprendo el sentido escondido de sus intenciones. No importa. No me fijo mucho en este incomprensible cambio. Me lanzo a mi oficina y me apresuro a redactar los contratos. En menos de quince minutos los documentos ya están listos. Valentin estará entre las nubes. Dejo la oficina con tranquilidad respecto a este tema.

Timothy está en el pasillo. Solo. Me percibe y su rostro se transforma instantáneamente, toma esa expresión de dulzura que me hace derretir. Llego con él.

Silencio.

Ni él ni yo hablamos. En mi cabeza desfilan las imágenes del beso de anoche.

*Cómo me encantaría que recomenzara y me besara aquí y ahora, en medio del pasillo.*

Timothy debe tener el mismo pensamiento puesto que parece fijo en mis labios. Pienso en las flores. ¡Ni siquiera le he agradecido! Murmuro:

– Las flores son magníficas.

No entiende y me responde, fantasioso, con los ojos aún fijos en mi boca:

– ¿Qué flores Mila?

– ¡Las rosas que dejó en mi escritorio! Me gustaron mucho. Gracias.

¿Por qué se cierra como una ostra? No es la reacción que me esperaba en lo absoluto. Retomo esa máscara que ya me ha lastimado y desconcertado. Cortante, me contesta:

– No le di rosas, Mila. No fui yo. No sé lo que pensó.

– Timothy, ¿es que...?

Me quedo petrificada: no me deja terminar mi pregunta y agrega, fríamente:

– La dejo. Me parece que ambos tenemos trabajo. Y espero noticias de sus avances dentro de poco.

*¡Además me reprocha!*

Desconcertada, no puedo más que dejarlo alejarse rápidamente.

De regreso a mi oficina me derrumbo pesadamente sobre mi sillón. ¿Qué creer? ¡Su ternura hacia mí desaparece tan rápidamente! Siento como si todos los días cometiera una estupidez que corta en seco las emociones que nos unen tan fuertemente a veces.

*¿Qué pude haber dicho sin querer?*

¡Aun así! ¡Exagera! Si al menos me explicara. ¿Y de quién son las flores? Hurgo en el ramo, pero definitivamente, no hay ningún indicio. Esta vez no habrá nada más entre Timothy y yo. Cometí un grave error, pero no sé cuál. El repentino recuerdo de su rostro me tortura.

*¿Qué pudo haber tocado de nuevo un punto sensible?*

Trabajar para olvidar.

Justamente, un contrato extraño llama mi atención. Se trata de un pedido aparentemente anodino de vigas de madera. Un pedido demasiado minúsculo para construir pozos en pequeños poblados de Sahel: un proyecto financiado por la obra caritativa de la cual Holly es la portavoz. Hay tan pocas tablas y vigas, que apenas podría construirse una gran cubeta de madera. Recuerdo las maniobras de los benefactores de la asociación de Infancia Rescatada en el marco de proyectos de obras llevadas a cabo hace dos años en Mali. ¡Había mucho más material que esto! Tal vez algún pedido anterior resultó insuficiente y éste vino a complementarlo para terminar el trabajo.

*Posible, incluso probable, pero será mejor que lo verifique.*

Mis investigaciones son interrumpidas por el timbre de mi teléfono. Un mensaje. Es de Timothy. Mi corazón late a mil por hora instantáneamente. Tiemblo mientras el mensaje se abre.

[Regrese a su casa. Iré por usted a las 7 de la noche en punto.]

Enigmático. ¿Qué querrá? No dijo nada sobre lo que tiene planeado. ¿Se trata de una cita profesional? ¿Será algo relacionado con nosotros o con la asociación?

*¿Estaremos solos?*

Después del incidente de la tarde y la manera en que me desairó, no puedo imaginar que vayamos a pasar un momento agradable como el de la noche anterior. Sea como sea, si quiero estar lista a tiempo, tengo que irme ya. Reúno mis investigaciones, las meto en un cajón bajo llave. Reflejo: antes de partir, cierro la puerta de la oficina con dos vueltas. Sonríe interiormente por la paranoia que he desarrollado desde el principio de mi carrera profesional. Casi estoy haciendo como cuando era niña.

Camille y yo jugábamos a los espías. Después de dejar mi habitación, pegaba un cabello afuera con un poco de saliva: un extremo sobre la puerta, otro sobre el marco de madera. Si cuando regresaba la fibra estaba rota, alguien había entrado a mi reino en mi ausencia. Infalible e invisible. ¡Tal vez debería reciclar esa vieja costumbre aquí!

Me apresuro a regresar a mi apartamento. Apenas paso la puerta, la conserje se precipita fuera de su portería a mi paso. Adoro a esa mujer siempre preocupada por el bienestar de los habitantes del inmueble, ¡pero en verdad ahora no es el momento! Tengo prisa. Debo ponerme espectacular. Quiero impresionarlo. Quiero que se arrepienta de su frialdad. Y me prometo interiormente que no dejaré que se note mi desasosiego. Haré como si ese beso nunca hubiera existido, como si el contacto de nuestras pieles y nuestros labios no hubiera sido increíble.

*Me repetiré este propósito mil veces hasta que me haya convencido a mí misma.*

Permaneceré distante durante toda la velada. Para que vea lo que se siente. Ya que él cambia de parecer cada segundo, yo también haré lo mismo.

– ¡Buen día, señora Targuerai! ¡Lo siento, pero debo apresurarme!

– ¡Espere, linda! ¡Tengo un paquete para usted! ¡Prometí que se lo entregaría personalmente en cuanto llegara, no la dejaré irse sin él!

Acto seguido, desaparece en su portería. Consulto mi reloj nerviosamente, pero mi curiosidad es más fuerte.

*¿Flores de nuevo? ¿Un paquete?*

La conserje reaparece cargando una gran caja blanca. Estupefacta, me apresuro a llegar a mi casa para abrirla. Y suelto un grito maravillado. Cuidadosamente doblado, un vestido de seda negro aparece en ella.

*Esta vez sí hay una nota.*

Abro la carta muy sobria.

*«Lamento no haber sido el primero en pensar enviarle esas rosas. Para reivindicarme, le envío este regalo que podrá usar esta noche.»*

La firma de la carta hace que mi corazón se detenga un segundo: el mensaje viene de Timothy Beresford.

Sigo con la punta de los dedos su escritura nítida y clara. Su pluma no dudó al trazar estas frases. Acaricio el vestido. La tela se desliza. No es seda. Es seda salvaje. Una verdadera maravilla. Lo desdoblo. Es perfecto: simple y elegante. Una larga banda color crema al frente, fruncida en un escote cuadrado. Los costados y la espalda son negros para alargar la silueta. Los finos tirantes corren hasta abajo del pecho en donde se unen a un listón bordado con perlas oscuras y cristales. Reconozco el modelo. Se trata de un vestido de la colección de verano de Max Azria, uno de mis diseñadores favoritos.

Después de una ducha relajante, me pongo ese pequeño tesoro. La seda sobre mi piel es tan agradable que me provoca un largo escalofrío. Imagino las manos de Timothy recorriéndome así. Esta idea me hace sonrojar sola frente a mi espejo.

A las 7 estoy lista.

A la hora en punto, un Mercedes plateado se estaciona a mi altura en la banqueta. La

ventanilla del pasajero se abre. Me agacho, esperando descubrir el rostro de Timothy.

– ¿Señorita Wieser?

Decepción. Es un chofer.

– Suba señorita. El señor Beresford me pidió que la acompañara.

Me subo, un poco decepcionada de que él no haya venido en persona. Pero la curiosidad me invade: ¿Acompañarme a dónde? El cristal que separa el cómodo asiento trasero del conductor está levantado. No puedo hacer preguntas. Me hundo en la contemplación de los paisajes parisinos iluminados que desfilan al otro lado de la ventana.

*¿Cómo no estar tensa? No sé a dónde me está llevando. No tengo ni idea de lo que me espera.*

Y peor aún que estamos dejando París. El auto entra a la autopista. Veo desfilar los letreros, sin que eso me dé algún indicio sobre nuestro destino. El Mercedes sale por fin.

*¡Versalles!*

La ciudad real se ve magnífica con el atardecer. Una luz dorada ilumina las piedras blancas de los monumentos históricos esparcidos por las calles. El castillo de Luis XIV se erige ante una luz resplandeciente, detrás de una plaza de impresionantes dimensiones sobre la cual desembocan tres grandes avenidas rodeadas de inmensos árboles. Bifurcamos hacia la derecha y tomamos el boulevard de la Reina. Hasta el final se encuentra uno de los accesos al parque: el que llega cerca del Pequeño Trianón, la residencia privada de María Antonieta. Amo esta pequeña parte de la ciudad que conozco un poco. Me parece más íntima. Las alamedas se hacen un poco más estrechas hasta la entrada de los jardines del palacio. En verano se puede encontrar ahí un poco de frescura bajo el follaje tupido, en una espesa sombra verde.

El auto toma una calle paralela en dirección a una alta reja de hierro forjado negro. El chofer baja el cristal de separación:

– Hemos llegado señorita Wieser. Estamos en el Palacio Trianón.

*¿El Palacio Trianón?*

He pasado frente a él a veces, pero nunca me atreví a entrar en un lugar tan elegante. El Mercedes bordea un acogedor estacionamiento, entre bosquecillos impecablemente cortados, donde están estacionados varios carros lujosos. Hacia la derecha, un césped con castaños de Indias centenarios. El chofer se detiene frente a la entrada. Desciendo teniendo cuidado de no arrugar la parte baja de mi vestido. Subo los escalones de la entrada. Un portero vestido con un traje con botones dorados abre para mí las puertas. El vestíbulo es impresionante. No tanto por sus dimensiones, las cuales son bastante razonables, sino por el sobrio lujo que emana.

En la recepción, una joven mujer en traje sastre negro me da la bienvenida.

– ¿Ya la están esperando señorita?

– Sí. Bueno, eso creo. El señor Beresford me pidió verlo aquí. Soy Mila Wieser.

Estoy casi convencida de que esta información no significa nada para ella, tanto como me es increíble estar aquí.

– Por supuesto, sígame por favor.

Me lleva a seguirla. Atravesamos un largo pasillo de mármol. A la derecha, la terraza, a la izquierda un restaurante. Los pasamos y ella empuja una puerta que revela una gran habitación redonda con las paredes empapeladas con una tela azul rey satinada.

Timothy está ahí.

Las piernas me tiemblan al verlo. Está vestido con un saco entallado negro. Su silueta está perfectamente resaltada. El cuello Mao alarga su poderoso torso. Debajo, una camisa rosa pálido. El contraste ilumina su piel. Sigo sin conocer la razón de mi presencia en este mágico lugar y dudo: ¿debo sonreírle o mejor mantener una actitud distante? Pero no le puedo impedir a mi corazón que entre casi en taquicardia cuando nuestros ojos entran en contacto. Parece inquieto. Sé inmediatamente que el hombre frente a mí es el Timothy atento que me

conmueve. Me tiende la mano. Lo miro un instante, indecisa.

*Si la tomo, ¿podría olvidar sus cambios dramáticos? ¿Podría olvidar el tono seco que utilizó conmigo esta misma tarde?*

Después algo cede en mí y deslizo mi mano en la suya. Ésta parece minúscula. Mis dedos casi desaparecen entre los suyos. Timothy me sonríe, aliviado.

– Buenas noches, Mila, se ve espléndida. Venga.

– Gracias por el vestido, digo siguiéndolo hacia una mesa puesta para dos.

Entonces vamos a cenar frente a frente en esta sala privada. Al ver que no manifiesto ninguna animosidad hacia él, Timothy se destensa. Se ocupa en hacerme reír. Hablamos agradablemente y no puedo evitar preguntarme por qué no simplemente dice las cosas cuando no le va bien. ¿Por qué no me explica lo que no está bien, lo que lo vuelve repentinamente sombrío?

Me siento tan bien con él que a veces me imagino que somos íntimos. ¡Pero no es así! ¡La realidad es que apenas nos conocemos!

*¿En qué estoy pensando? Por supuesto que no comparte conmigo sus secretos.*

Y por mi parte, no debería hacerme tantas preguntas. Recuerdo bien el mensaje que Camille me envió cuando le avisé que tendría que cancelar nuestra cena entre hermanas por culpa de mi cliente sexy e incomprensible.

[¡No te compliques tanto! ¡Deja de pensar y APROVECHA!]

Ella tiene razón. Me relajo completamente y al fin aprecio plenamente la cena. Los platillos son excelentes. Cada uno es más sorprendente que el anterior. Ese huevo trufado es divino, esa codorniz al vino rojo perfectamente cocida. Debo parecer extasiada puesto que Timothy exclama mirándome:

– ¡Puedo ver que la cocina del chef le place!

Sus ojos brillan. Asiento con la cabeza, con la boca llena. Él ríe. Es tan atractivo. Me esfuerzo para sostener su mirada. Ha habido un imperceptible cambio al fondo de sus pupilas. En ellas puedo ver pensamientos que me hacen estremecer de ganas. Timothy duda un instante, y luego me toma de nuevo la mano.

– Quiero que me diga todo. Nunca me esconda nada.

Su tono se volvió autoritario. Extrañamente, eso me gusta. Temblores de deseo recorren mi vientre. Me siento bien. Súbitamente muy cómoda. Ahora es mi turno de molestarlo:

– ¿Eso es una orden, señor Beresford?

Se vuelve muy serio, pero aun así sonríe, divertido por el tono burlón de mi pregunta:

– Sí. Es una orden.

Nuevo temblor de deseo. Qué conversación tan excitante. ¿Entregarme a él? Por qué no... Un movimiento llega a perturbar esta casi insoportable tensión.

Se trata del chef que viene a saludarnos.

– ¡Timothy! ¿Qué te pareció el menú? Cuando supe que vendrías, reservé nuestros mejores productos para ti.

– ¡Chef! Tu cocina es impecable, como siempre.

– Ya verás, te reservé una sorpresa para el postre. Una idea que tuve hace rato. Sólo para ti y tu amiga. Señorita, ¿está pasando un buen momento?

Suspiro de conformidad.

– ¡Nunca había probado algo tan delicioso!

Mi aire gourmet hace reír a ambos hombres. El chef nos deja. Estamos de nuevo solos, Timothy y yo. Atrae mi mano hacia él, imperiosamente.

– Señorita Wieser, es usted una joven impresionante.

*No veo por qué.*



Y no tengo ninguna intención de preguntárselo, puesto que sin dejar de verme, sus labios están colocados al interior de mi puño. Su boca se desliza sobre mi piel, forzando mis dedos a separarse. Recorre mi palma con insistentes besos. El deseo aumenta en mí. Quiero desviar la mirada, demasiado tímida para ofrecer a su vista las sensaciones que muy seguramente deben leerse en mi rostro. Pero recuerdo su orden.

*No esconderle nada.*

Entonces lo dejo observar lo que quiera. Someterme así a su mirada invasora aumenta los escalofríos que me invaden y me sacuden entera ahora. Un suspiro se me escapa.

*¿Cómo le hace para provocar en mí sensaciones tan fuertes con simples besos ligeros?*

Sus labios se estiran. ¡Parece muy satisfecho! Estoy al borde de lo soportable cuando el timbre de su teléfono suena. Suelta mi brazo con una mueca encantadora. Timothy lanza un vistazo al mensaje que acaba de recibir. De inmediato, su ceño se frunce. No responde y aleja el aparato.

*¿Qué es lo que sucede ahora para hacerlo pasar de lo que acabamos de vivir a una actitud tan inquieta?*

Hace visiblemente un esfuerzo para contener lo que parece ser rabia.

– Mila, hábleme de usted. Cuénteme cómo llegó a trabajar para la asociación Infancia Rescatada.

De nuevo es directivo. Este nuevo cambio me asombra en un primer tiempo. Pero el tono no es desagradable. Es firme, pero tierno. Debo admitir que esas pequeñas tendencias autoritarias, tan repentinas como breves, lo vuelven aún más seductor. Cedo.

– Era estudiante. De maestría. Necesitaba sentirme útil y...

El teléfono. De nuevo. Esta vez, ni siquiera lo mira y se conforma con ponerlo en modo silencioso:

– La escucho.

El esfuerzo que está haciendo en este momento parece costarle bastante. Y las cosas no mejoran cuando su celular comienza a vibrar de manera casi ininterrumpida.

*¿Quién puede estar intentando comunicarse con él tan insistentemente, y por qué no contesta?*

El teléfono está ahí, entre nosotros. Timothy le lanza una mirada de dolor. Instintivamente, mis ojos se dirigen a la pantalla que se ilumina.

*Número desconocido.*

La puerta se abre. Un mesero silencioso nos trae el famoso postre inédito. Pero Timothy no le presta ninguna atención. Toma su celular que sigue vibrando y se disculpa dejando la habitación.

– Mila, lo siento mucho, pero es absolutamente necesario que me ocupe de esto.

– Tome su tiempo.

Estoy prácticamente segura de que «esto» no tiene nada que ver con el trabajo. No se vería tan perturbado.

*¿Quién es? ¿Holly Dickinson?*

Abandonada, como un poco del succulento fondant de chocolate colocado sobre una fina escultura de helado yuzu. Un regalo tanto para los ojos como para el paladar. Pero no poder compartirlo con ese hombre, tener la impresión de que se me escapa de nuevo, refrena la explosión de sabores que debería de provocar.

Después de unos quince minutos, Timothy sigue sin regresar. Comienzo a preocuparme, a aburrirme y a preguntarme qué hacer. Tomaré un tiempo para refrescarme.

*¿Y si regresa mientras no estoy? Pues bien, le tocará a él esperar.*

Sigo el pasillo de mármol. El espacio reservado a las mujeres le es fiel al resto del edificio: delicado y elegante. Mientras que me polveo la nariz, una voz llama mi atención.

*Es la de Timothy.*

Una bella voz cuya profunda entonación resuena en mis entrañas. Una voz un poco ronca. Me acerco a la ventana abierta. Está en el jardín. ¿Y si aprovecho? Está mal. ¡Pero es tan misterioso! ¿Cómo resistir la tentación de por fin saber un poco más de él? Estiro la oreja indiscretamente.

–... No, no sé quién es el cretino que... ¿cómo Nils? No te escucho bien... Sí... las llamadas anónimas y los mensajes vacíos comenzaron hace una o dos semanas. Siempre es igual: primero uno, y algunos minutos después otro. En seguida, mi teléfono no deja de sonar durante una hora, y a veces hasta dos. Cuando apago mi celular, volverlo a encender es todo un calvario, mi buzón de voz y de mensajes de texto están repletos. Mi línea está totalmente inaccesible durante un largo rato. Ya no soporto este acoso.

Un silencio le sigue mientras que su interlocutor le responde.

–... Nils, ¡tú eres el abogado! Conoces al procurador en persona. ¿Crees que pueda hacer algo?

Nueva pausa. Estoy aterrada por lo que descubro.

*¡No me sorprende que se haya visto tan preocupado!*

Eso explica algunos cambios de humor, pero seguramente no todos. Sigo sin tener ninguna pista concerniente a lo que pudo haber causado su exasperación cuando hice preguntas acerca de su familia o mencioné el ramo de rosas que recibí.

*¿Su acosador podría ser el mismo que me envió las flores?*

Afuera, la conversación continúa.

– Estoy cenando con alguien. Un amigo. Me iré en seguida a verte. Quiero que planeemos una estrategia de inmediato. Debo decirte que estoy harto.

Regreso rápidamente a nuestro salón privado. Una cantidad incalculable de emociones contradictorias invaden mi corazón. Lamento profundamente lo que le sucede. Quisiera poder apoyarlo, tranquilizarlo, que no esté solo. Pero también estoy herida. ¿«Un amigo»? ¡Está exagerando! ¿Tiene tanto miedo de que se sepa que está cenando con una mujer? ¿Conmigo? ¡No soy una súper modelo, pero aun así! ¿Por qué le interesa tanto que nadie sepa que está frecuentando a alguien?

La garganta se me cierra cuando Timothy llega conmigo. Ni siquiera toma asiento.

– Mila, tenemos que irnos ahora. Desafortunadamente tengo una emergencia. No sé qué decir para disculparme.

¿Eso es todo? Interrumpe este momento, que por un momento consideré mágico para ambos, como si no tuviera ninguna importancia. Contengo las lágrimas. Estoy muy decepcionada.

*No demostrarlo.*

Sin decir una palabra, tomo mi bolso colgado en el brazo de mi sillón. Regresamos al Mercedes. El chofer nos espera. Timothy se sienta en la parte trasera a mi lado. Pero al contrario de la velada en el Fouquet's, se mantiene alejado, pegado a la portezuela, visiblemente distraído.

*No me dirige ni una mirada.*

O está evitando cuidadosamente cualquier contacto conmigo, o se ha olvidado de que existo. Una guerra comienza en mi interior. Sí, se disculpó por este cambio de programa. Pero ni siquiera se tomó la molestia de darme una explicación. Lo cual habría sido de mínima educación. Decido interiormente que si no me dice nada más, no aceptaré otras citas fuera del marco profesional. Aunque dudo de mi capacidad para mantener este compromiso. El trayecto continúa en silencio. El coche se estaciona afuera de mi edificio.

*¿Nos vamos a dejar con tanta frialdad?*

No tendré el valor para romper esta atmósfera. ¡Pero qué desastre si nos quedamos así! Un

dolor punzante en mi pecho me hace darme cuenta a qué grado me he apegado ya a la presencia de este hombre. Le echo un vistazo furtivo. ¡Es tan apuesto! Esas largas piernas que se ven tan musculosas, ese escultural pecho en el cual me gustaría tanto acurrucarme algún día, esas manos fuertes y suaves cuyo abrazo conozco ya. Cuando mis ojos llegan hasta su rostro, me doy cuenta de que me está viendo con una tristeza tan profunda que me conmueve. Quisiera abrazarlo.

*¿Tengo que hacerlo? ¿Debo decir algo?*

No tengo tiempo de pensarlo mucho puesto que me habla de repente:

– Mila. Tiene derecho de recibir flores, es una mujer muy bella, sería bastante sorprendente que los hombres no tuvieran atenciones con usted.

– ¿Por qué ese ramo lo contrarió tanto?

Duda para responderme, y luego decide barrer esa pregunta con la mano.

– Olvídelo. Fue algo idiota de mi parte. Estaba enojado conmigo mismo por haberme dejado ganar por alguien más. Ya me odiaba a mí mismo lo suficiente por eso, y ahora estoy empeorando la situación. La dejo sola y termino nuestra velada sin ninguna explicación... Y no puedo decirle nada más...

Se acerca, toma mi mano. Sigo teniendo la impresión de que no me está diciendo todo. Quisiera tranquilizarlo, decirle que no me interesan esas flores. Si no vienen de él, no las quiero. Ni siquiera me interesa averiguar quién es el verdadero autor de ese regalo. Las palabras se acumulan en mi garganta hecha nudo por la emoción.

– Le pido que confíe en mí: no tengo otra opción esta noche.

Abro la boca para responder. No tengo tiempo. Sin esperar, se lanzó sobre mí y sus labios están sobre los míos. Sorprendida por un instante, me abandono al aturdidor placer de sentir su boca maltratar la mía con deseo, su lengua buscar la mía ávidamente.

Su mano desciende por mi espalda hasta llegar mi cadera. Me aprieta fuertemente contra él. Gimo. Su deseo se ha exacerbado y me besa con aún más profundidad. Ya no pienso más. Lo único que cuenta es este asombroso beso. Que desafortunadamente se termina. Timothy se aleja de mí y toma mi rostro entre sus manos.

– Mila, murmura, ¿Cómo es posible que necesite tanto su presencia? Si supiera cuánto me tranquiliza la idea de saber que está cerca de mí, en su oficina a algunos pasos de mí.

Después, igual de repentinamente, se encuentra al otro lado del asiento. Cerrado. Su celular volvió a comenzar a vibrar sin interrupción. El chofer abre la portezuela para permitirme bajar. Sin mirarme, Timothy resopla.

– No puedo imponerle esto.

*¿Escuché bien?*

Probablemente no lo sabré nunca. Estoy en la acera y el Mercedes desaparece en la esquina de la calle. Tengo frío.

## 5. Londres

Al día siguiente, me levanté muy temprano. Escogí mi ropa cuidadosamente pensando en Timothy. Una falda de tubo con una abertura hasta la altura del muslo derecho y una blusa de tela tan ligera que es casi transparente. Muero por volverlo a ver. Imagino sus ojos intentando adivinar mi cuerpo bajo la ropa.

También tengo miedo.

*¿Qué Timothy veré hoy?*

Aquél que hace nacer en mí bocanadas de deseo o aquél que se atrinchera en su silencio, retraído, no mostrando nada que no sea exasperación.

Para tranquilizarme, me repito las increíbles palabras que él pronunció ayer: «la necesito».

*Me necesita.*

Tal vez, a veces, me sorprende retomando su distancia, pero me declaró expresamente que mi presencia le era necesaria. Debo aferrarme a eso. Debo aferrarme porque sus labios sobre los míos se me han vuelto indispensables.

La puerta de su oficina está cerrada.

*¿Ya está ahí?*

¿No puedo encontrar una excusa para ir a su encuentro? ¡Agradecerle por la subvención que firmó ayer! ¡Ni siquiera lo hice durante la cena! Va a pensar que soy una malagradecida.

Estoy pensando en eso cuando una ligera tos me regresa a la realidad. Volteo

– Hola Mila.

Me quedo estupefacta. Un hombre alto con el pelo canoso me mira con sus ojos verdes. Una ligera sonrisa flota en su rostro:

– Beresford padre. Ya conoce a mi hijo, así que quise presentarme.

Le extiendo la mano. Toma mis dedos y se inclina para llevarlos a sus labios sin dejar de verme. Este gesto me pone instantáneamente incómoda. Hay algo profundamente inquietante en la forma que tiene de mirarme a detalle. No sabría describir con exactitud la sensación que eso me da, pero mientras que sus pupilas me escudriñan tan intensamente como las de Timothy, hace falta un poco de delicadeza, inclusive de respeto, de la cual siempre está repleta la contemplación a menudo insistente de su hijo. Tengo la vaga impresión de ser una presa a punto de ser capturada.

– Tim me habló de usted, pero tuvo buen cuidado de esconderla en esta oficina. Así que nunca tuve la oportunidad de verla por los pasillos de mi sociedad; no podía dejar de venir a saludarla.

Beresford padre es encantador. Es un hombre apuesto y lo sabe.

– Encantada de conocerlo.

Permanezco educada, pero le doy a entender que quisiera regresar a mi trabajo. Él no se rinde y entra en la habitación.

– Pasé a asegurarme que las flores que le envié ayer le hayan gustado.

Mi corazón se detiene por un momento.

*¡Así que ese magnífico ramo provenía de él!*

Me sonrojo y balbuceo algunos agradecimientos:

– Sí. Gracias. Las rosas son espléndidas. No sabía que eran de su parte, no había ninguna tarjeta.

– Me gusta conservar un cierto misterio. ¿Se hizo muchas preguntas?

Su sonrisa es un poco carnívora. ¿Ahora estará pensando en comerme viva? ¿Su objetivo es verdaderamente seducirme o simplemente le gusta coquetear para pasar el tiempo? Por mi parte, yo no puedo confesarle decentemente que estaba convencida de que provenían de su hijo. Que pensé tirarlas a la basura cuando vi que ese ramo colocado en mi escritorio le molestaba por alguna desconocida razón.

*¿Timothy habrá supuesto que las flores eran de su padre? ¿Eso fue lo que molestó?*

Respondo lo primero que me llega a la mente. No tengo que hacer disgustar a este hombre. Se trata de una de las más grandes fortunas a nivel mundial. Es una gran oportunidad para mi despacho entrar en contacto con él. Y además, lo único que hizo fue enviarme flores. Probablemente un educado regalo de bienvenida. No puedo juzgar a las personas por la primera interpretación que se me ocurre.

– Le confieso que despertó mi curiosidad.

Una sonrisa protocolaria de mi parte... se fija. Detrás del cristal que separa mi oficina del pasillo, Timothy Beresford, con los puños apretados y una ira negra en la mirada. Apenas se cruzan nuestros ojos y se aleja. Beresford padre voltea, sorprendido de lo que pudo haber causado mi perturbación. Pero ya no hay nadie, Timothy ya se ha ido.

– ¿Todo bien, señorita Wieser?

– Sí. Le ruego que me disculpe, fue una inspiración repentina concerniente al caso en el que estoy trabajando.

– En ese caso, será mejor que la deje. No quiero molestarla. ¡Al menos no demasiado!

– Gracias, señor Beresford.

– Llámeme Bob. ¡Nada de ceremonias entre nosotros!

– Sí. Lo prometo.

De nuevo esa sonrisa que me da ganas de esconderme en una ratonera. Sigue insistiendo:

– Espero que tengamos la oportunidad de volver a vernos. ¿Tal vez con una copa de por medio?

– Sí. Tal vez.

Hago parecer que estoy fascinada con mis archivos. Las piernas me tiemblan, el corazón me late a mil por hora.

*¿Herí de nuevo a Timothy sin querer?*

Afortunadamente, Beresford padre se escabulle por fin.

Pero todas mis dudas se disipan súbitamente. Vuelvo a leer las líneas que habían llamado mi atención. Ahí, en medio de un contrato aparentemente típico, una línea de pedido disimulada en una larga lista de información anónima. De nuevo vigas para un pozo en Sahel. Este pedido es más reciente. Hurgo en busca del contrato anterior que había llamado mi atención antes. Lo encontré. Exactamente la misma cantidad de vigas. Equivocarse una vez y no pedir la cantidad suficiente puede pasar. Sólo hay que ser un jefe de obra con poca experiencia. Sin embargo, ¡habría que ser muy incompetente para evaluar mal dos veces seguidas el material necesario para una construcción tan simple!

*Al fin tengo una pista para seguir.*

En una hora, descubrí varios cientos de pedidos de este tipo en el año en curso. Líneas y líneas de compras de material injustificado. Sumadas, las cantidades constituyen una pequeña fortuna.

*Esta vez lo encontré.*

Me parte un rayo. Nunca había escuchado hablar en nuestro pequeño mundo asociativo de la construcción masiva de pozos en el medio gracias a un generoso donador. Activo la función de navegación de forma incógnita para hacer mis investigaciones en Internet. Abro Google Maps. Las herramientas más obvias a veces son también las mejores. Introduzco en el buscador

los nombres de los poblados donde supuestamente se ubican las perforaciones citadas en las facturas.

Estoy más que sorprendida de constatar que no hay ni rastro del menor pozo, únicamente algunas viviendas precarias y superficies desérticas.

Sin pensarlo dos veces, descuelgo mi teléfono.

– ¿Simon?

– ¡Mila! ¿Cómo estás? ¡Hace mucho que no tenía noticias tuyas, querida!

Simon es un amigo de mis padres. Brillante abogado de negocios, tiene su propio despacho y maneja grandes carteras. Clientes conocidos de quienes calla cuidadosamente los nombres.

– Estoy bien gracias, espero que tú también. No me odies, pero te llamé sobre todo porque necesito tu ayuda.

– ¡Ya sabes que lo que necesites, Mila! ¿Qué puedo hacer por ti?

– ¿Utilizar tus contactos mágicos?

– OK. Explícame.

– La asociación Infancia Rescatada en la cual soy voluntaria está construyendo pozos en Sahel.

*Sí, ya sé, le estoy mintiendo, eso no es verdaderamente correcto, pero no quiero revelarle la naturaleza del caso en el que estoy trabajando en realidad.*

Continúo:

– Lo que nos dicen las autoridades es bastante extraño. Me gustaría ver imágenes satelitales de la región para asegurarme de lo que está pasando realmente en el terreno.

Simon emite un silbido.

– ¡Nada más! ¿Crees que tengo amigos en la NASA?

– Contigo nunca se sabe.

Mi comentario lo halaga. No me sorprende; sé muy bien cómo obtener lo que quiero con él. ¡Simon es tan transparente!

– Pequeña Mila, qué seguridad la tuya. Escucha, me encargaré de eso, pero no te prometo nada. En este momento el despacho no va tan bien...

– Y lamento mucho tener que insistir. En verdad necesito confirmar mis sospechas lo antes posible. Estamos a punto de enviarles más dinero.

– ¿Entonces si entendí bien sólo tengo unos cuantos días para hacerlo?

– Si fuera posible tener las fotos está misma tarde, sería perfecto.

Un silencio es mi única respuesta. Luego Simone se repone de lo que le acabo de pedir.

– ¡Ah además! ¡Estás presionada! Envíame la información por mail, te llamaré en dos horas máximo... pero en verdad no te prometo nada.

Simon es confiable. Apenas dos horas más tarde nos vemos en un café en el decimosexto distrito de París, a dos pasos de su despacho. Pone sobre la mesa una carpeta llena de fotos aéreas. Esboza una sonrisa inmensa.

– Mila, Mila. Qué alegría verte. Cada vez más bella, ¿cómo le haces?

Me da un caluroso abrazo. Tal vez demasiado largo, pero no le pongo atención a eso. Simon siempre ha sido así: coqueto. Pero es un amigo con el que siempre he podido contar. Sólo sé que en su presencia debo desconfiar de sus manos: a veces tienden a pasearse por lugares donde no deberían.

El día de hoy, eso es lo último que me preocupa. Estoy obnubilada por lo que acabo de descubrir.

– ¿Tienes las fotos?

Me observa un momento, sorprendido por mi impaciencia.

– ¡Nunca te había visto así Mila! ¡Pareciera como si ya te hubieras tomado el asunto personal!

Me sonrojo ligeramente.

*No se equivoca. Esto ya es personal. Debido a Timothy y a lo que comienzo a sentir por él.*

– Simon, basta. No me gusta que se burlen de mí, es todo. Si es así, si nuestros intermediarios nos han mentado, quiero saberlo.

No sabía que fuera tan buena actriz. Me da la carpa.

– Lo siento Mila, pero desafortunadamente, creo que se burlaron de ti. No hay ningún rastro de perforación en ningún lado.

Casi le arranco los documentos y consulto los ficheros rápidamente. Efectivamente, no hay nada. Absolutamente nada. Entonces tenía razón, esas líneas inexplicables en los contratos no coinciden con la realidad. No hay ninguna construcción en curso que necesite la compra de material. Dos preguntas surgen: ¿Quién está sacando el dinero y por qué?

Simon pone una mano sobre mi hombro.

*¿Qué está buscando? ¿Quiere reconfortarme o más bien está aprovechando la situación?*

Lo regaño gentilmente.

– Simon. Todo va bien, gracias. ¡No necesito un hombro sobre el cual llorar!

Clava sus ojos al fondo de los míos.

– Qué lástima, Mila, qué lástima. Tal vez algún día.

Nunca tomo sus comentarios en serio. Sistemáticamente tengo derecho a eso. Siempre preferí creer que era un juego entre nosotros. Además, hoy no tengo tiempo para eso. Lo echo del lugar bromeando. Lo que sí es seguro, es que su ayuda el día de hoy me fue más que preciosa. Sólo tengo una cosa en mente: Timothy tenía razón desde el principio. En verdad había malversaciones en su sociedad.

\*\*\*

Vuelvo a comenzar todo desde el principio. Los contratos están frente a mí. ¿Quién los firmó? ¿Quién autorizó las transacciones?

*Holly Dickinson.*

Se trata evidentemente de su firma. Al menos en los últimos contratos. Pero ella no ha sido la portavoz de la fundación desde hace mucho tiempo. ¡Es hasta curioso que sea ella quien firme los pedidos de material! Vuelvo a leer los documentos. Parece que las líneas fueron agregadas de último momento. Hay un refrendo al lado de los pasajes referidos. La impresión me impide respirar durante un momento. Vacilo y me apoyo en el escritorio. El propio padre de Timothy, Bob Beresford, pidió esas modificaciones. De hecho, los que remontan a más de un año llevan exclusivamente su sello.

*¿Podría ser que esté desviando fondos de la empresa en las narices de su hijo?*

Si es el caso, está haciendo que su propio hijo corra graves riesgos. ¿Ahora se sirve de Holly como fachada al hacerla endosar documentos comprometedores? ¿Ella está al corriente o están abusando de su confianza? Tengo que prevenir a Timothy de inmediato. Debe saber. Cuanto antes. ¿Pero cómo decírselo? Otra vez me está evitando cuidadosamente. Apenas entro a la habitación donde él está, se escabulle de inmediato. Se me hace un nudo en la garganta y los párpados me pican. ¡Las emociones son tan intensas desde que lo conocí! Salgo a buscarlo y paso cerca de la cafetería. Dos voces llegan a mí a través de la puerta que está abierta. Una de ellas es particularmente reconocible.

*Holly.*

Paro la oreja. Sí, no es lo correcto, pero desconfío de ella y toda la información que pueda obtener es útil.

– Créeme, Madeleine, no habrá nada entre Mila y Timothy. Me dijeron que le mostró la exposición, ¡pero fue algo estrictamente profesional!

– Eso es lo que quieres creer, porque consideras que nuestro jefe es tu terreno exclusivo.

Holly ríe a carcajadas.

– ¡Pues sabrás que tengo la prueba de eso! ¿Sabes qué había sobre el escritorio de esa chica ayer? Un ramo de rosas. Enorme. El mismo que había recibido esa tonta de contabilidad. Y la pasante del servicio de comunicación, y la pasante del servicio...

– ¡Bob Beresford!

– ¡Exactamente! Mila es su próxima presa. Timothy lo sabe, no pudo habersele escapado. Créeme, ¡nunca tocará a una mujer que le guste a su padre!

Olvido respirar y mi corazón decide detenerse. Ya no necesito descifrar nada. Ya sé por qué Timothy estaba tan impresionado cuando vio las flores. Y probablemente sea la misma razón por la que me sigue evitando hoy en día. Y es igualmente la razón por la que Holly súbitamente de parecer y me otorgó la subvención para Infancia Rescatada. Comprendió que yo nunca sería competencia para ella. Entonces no tenía ninguna razón para meterse en mi camino.

*¿Pero ese beso? ¡Fue después de que Timothy viera las rosas sobre mi escritorio!*

No importa. Esta vez ya fue suficiente. Ya dejé que hubiera demasiados secretos entre nosotros. Lo que cuenta por ahora es no dejar que este malentendido perdure. Debo hablar con Timothy a toda costa.

Desafortunadamente, aunque lo busque en todos los pisos y en todas las salas del inmueble, no está en ninguna parte. A la vuelta de un pasillo, me tropiezo con un hombre de gran estatura.

– ¡Señorita Wieser! ¡Tiene mucha prisa!

Nils, el mejor amigo de Timothy con quien me presentó el día que llegué. Su cabello despeinado. Él debe saber dónde lo puedo encontrar. Frente a mi desesperación, se vuelve serio de golpe.

– ¿Pasa algo malo?

Está sinceramente preocupado. Esa amabilidad me conmueve. Logro soltar un poco de presión. Las lágrimas me llegan a los ojos. Nils me lleva a una habitación vacía. Se sienta sobre una mesa y me empuja hacia una silla.

– Cuéntemelo todo.

Lo miro. La conversación que escuché en el Palacio Triánón me regresa a la mente. Timothy Beresford se confesó con este amigo. Entonces puedo confiar en él. Le cuento todo. Le hablo de las flores, de Holly, del padre de Timothy en mi oficina. Sin embargo omito el beso y sobre todo no hablo de las malversaciones. Sólo explico brevemente que había una anomalía en un documento y que debía ser corregida urgentemente. Estoy agotada. Ya no tengo energía. Mis ojos se fijan de nuevo en Nils. Parece ansioso.

– Estoy de acuerdo con usted señorita, es importante que Timothy esté al corriente de lo que usted ha vivido estos últimos días en esta empresa. Y si se niega a hablar con usted debido a no sé qué estúpida idea que se le haya metido en la cabeza, no se negará a escucharme a mí.

Inmediatamente, Nils teclea sobre la pantalla de su celular. Alguien me apoya. Haber encontrado un aliado me hace mucho bien. Timothy no tarda en contestar. Nils le resume rápidamente los hechos e insiste para que acepte verme en ese momento.

– ¿Dónde estás, Tim?

Un silencio sigue durante el cual mi corazón late a toda máquina.

– OK, comprendo.

Eso no es una buena señal. Nils corta la comunicación.

– Mila, Timothy está en el aeropuerto. Sale en una hora a Londres. Debe pasar una semana en las oficinas de la empresa allá. Lo siento.

¿Una semana sin verlo ni hablarle? ¿Una semana sin poder poner las cosas en claro? Me siento excesivamente desdichada. No sé cómo podré aguantar tanto tiempo guardando para mí todo de lo que me acabo de enterar. Nils se despide de mí gentilmente y me deja en la oficina vacía. No tengo ni idea de cómo voy a poder sacudirme esta tristeza que me pesa tanto. Mi



teléfono vibra.

[Venga a verme. Tenemos que hablar. Timothy.]

Mi corazón da un brinco. Recojo mis cosas a toda velocidad y dejo mi oficina corriendo. En la banqueta, me dispongo a llamar a un taxi.

– ¿Señorita Wieser?

Es el chofer de Timothy.

El Mercedes se lanza hacia el aeropuerto. Paso el trayecto pensando en mi discurso. Cómo confesarle todo a Timothy para que me crea, y sobre todo, sin herirlo al anunciarle lo que descubrí.

No me bajo sino hasta que llegamos a la plataforma reservada a los jets privados. Paso los controles en un tiempo récord. Un avión me espera. Su fuselaje brillante lleva el logo de la empresa. Apenas tengo tiempo para maravillarme, lo único en lo que pienso es que Timothy está ahí, al final de esta escalinata, y que me está esperando.

El interior del aeromóvil ha sido acondicionado como un confortable espacio de trabajo y de relajación, provisto de sillones de cuero color crema y de un largo escritorio de cristal pulido. Timothy está sentado en éste, concentrado en una pila de papeles. Al escucharme llegar, se levanta y se dirige hacia mí.

– Timothy, quería decirle absolutamente...

Pone suavemente su dedo sobre mi boca y me jala hacia él.

– Shh. Antes de que me explique lo que sea, hay algo más urgente.

Sus labios se colocan delicadamente sobre los míos.

– Venga, vamos a despegar.

– ¿Despegar? ¡Pero no traigo mis cosas!

Me sonrío tiernamente.

– Llegando allá nos ocuparemos de ese pequeño problema. Ahora explíqueme todo.

Le expongo los hechos, al fin. Siento como si me quitara un gran peso de encima. Las malversaciones, las flores de su padre que no me interesa para nada; él me escucha con el ceño fruncido. No deja aparentar nada. Sólo noto una mueca de aprobación cuando le expongo la reflexión que me permitió descubrir todo.

El silencio dura un momento después del fin de mi exposición.

– Ni siquiera estoy sorprendido. Sospechaba de mi padre desde el principio: utiliza la empresa para consentir a sus amantes.

El corazón se me estruja al pensar que por un tiempo pudo creer que yo formaba parte de esa categoría. Pero eso sólo es un sentimiento fugaz. Porque algo me preocupa en ese razonamiento. Para mí el objetivo de Bob Beresford no puede ser tan trivial. Los desembolsos representan cantidades demasiado fuertes. También su regularidad es sorprendente. Esos desvíos de fondos parecen un intento de chantaje; alguien que obligara al padre de Timothy a darle sumas importantes cada mes... exactamente la misma suma... algo así como una renta. Pero Timothy parece tan seguro de sí que decido guardar mis impresiones para mí. Por ahora.

– Mila, fue muy eficaz. Sólo necesitó una semana para encontrar lo que yo llevaba meses buscando en vano. Verdaderamente hizo un buen trabajo.

Estoy orgullosa de este cumplido.

– ¿Me permitiría continuar investigando? Creo que aún hay más por descubrir.

– Si usted me dice que no ha descubierto todo todavía, confío en usted. Busque todo el tiempo que quiera.

Llegamos a Londres muy tarde. Un auto particular nos deja en el Hilton. Sólo me queda suficiente energía para desearle a Timothy Beresford una buena noche. Me derrumbo en la habitación que me fue reservada. Ni siquiera le puse atención al lugar donde estoy, sólo la suave cama logró tener un efecto en mí. Empiezo a dormirme, dejando que una idea furtiva

permanezca: antes de que el sueño me invada definitivamente, la imagen de Timothy, desvestiéndose al otro lado de la pared me atraviesa subrepticamente.

\*\*\*

Al día siguiente desayunamos en el Criterion, un restaurante gastronómico de renombre atendido por el primer chef británico con tres estrellas. La elegante decoración digna de un palacio de las 1001 noches me da vértigo: doraduras, columnas y mármol. Timothy quería hacerme descubrir este lugar al que es particularmente aficionado.

Durante la conversación, me preocupo por él:

– Espero no estarle quitando mucho tiempo.

Marca una pausa antes de responder con dulzura.

– Aplacé lo más urgente ayer en la noche cuando usted regresó a su habitación. Tenemos tiempo.

Aplazar sus citas por mí. No puedo más que estar halagada por esta atención tan particular.

Luego me lleva a Gucci, Dior, Valentino... Quiere comprarme ropa. En la primera tienda me siento intimidada. Nunca he dejado que un hombre tome este tipo de decisiones por mí, ¡pero tiene un gusto impecable! De inmediato escoge las telas más suaves, los tonos que realzarán mi piel clara. Me cuesta un poco de trabajo dejarme llevar. Estoy incómoda, y peor aun cuando veo algunas etiquetas pasar y que esta ropa está demasiado cara. No estoy a la altura de las maravillas que me ofrecen. Pero la mirada de Timothy me tranquiliza.

– Se ve perfecta en ese vestido, Mila.

*En el fondo, ser una princesa mimada no es tan desagradable.*

¡Pero de todas formas! ¡Esto es demasiado!

– ¿Seguro? En verdad estoy muy incómoda Timothy. Sus atenciones me conmueven, pero no puedo aceptarlas.

Me interrumpe con un gesto.

– Insisto. Olvide los escrúpulos. Estoy pasando un momento delicioso. No querrá privarme de eso, ¿o sí?

Nunca había atravesado las puertas de estas boutiques de lujo. La situación me parece casi irreal. ¡Uno se acostumbra! El servicio es excesivamente agradable, los consejeros son muy atentos. Puedo ver que me envidian. Ser consentida por un hombre tan apuesto... Perfectamente bilingüe, Timothy platica con ellos, explica lo que quiere. Nunca había tenido la oportunidad de verlo así. Bromea, me llena de cumplidos. Es un poco como si cada una de mis apariciones con una nueva prenda fuera una fuente de inspiración. Me siento bella, observada por sus ojos negros.

– Tengo una sorpresa para usted.

– ¡Todavía!

La espontaneidad de mi respuesta lo hace reír. Una bella risa franca. ¡Acabamos de llenar una maleta entera! Ropa, lencería y zapatos entregados en nuestro hotel para que no vayamos cargando todo durante nuestras compras. Es demasiado, pero parece tan feliz de llenarme de regalos que terminé por dejar de intentar disuadirlo.

– Vamos a la ópera.

Suspiro.

– ¡Adoro la ópera! ¡Y rara vez tengo oportunidad de ir!

– ¡Entonces escogí bien! Una de mis amigas canta *Lakmé* en el Royal Albert Hall. Es una cantante divina.

Estoy sobre una nube.

La multitud en la calle es compacta. Camino con la cabeza en alto, feliz. Al llegar a un cruce, espero a que Timothy me indique la dirección del restaurante adonde decidió que iríamos a comer. Pero ya no está ahí. Me regreso. Se quedó algunos pasos atrás. Algo o alguien al otro

lado de la calle llamó su atención. Llego rápidamente hasta él. Mi mano en su antebrazo lo regresa a la tierra. La retiro de inmediato, avergonzada por este contacto.

– ¿Todo está bien?

Toma un tiempo para recordar dónde está y qué hago yo allí. Sacude la cabeza, como para ahuyentar un mal sueño y me sonrío tiernamente.

– Sí, Mila, nada grave. No se preocupe. Continuemos. Es a la izquierda en el siguiente semáforo.

Retomamos nuestro camino, pero no tiene el mismo ánimo. Parece como si hubiera visto un fantasma. Timothy permanece hundido en sus pensamientos que visiblemente lo atormentan hasta que llegamos al lugar donde hizo reservaciones.

*¡El Fashion and Textile Museum! ¡Simplemente! ¡Este hombre no hace nada como todo el mundo!*

Está cerrado el día de hoy. ¡Excepto para nosotros! Timothy le dirige una seña con la cabeza al guardia quien visiblemente nos espera. Atravesamos el vestíbulo en un silencio interrumpido únicamente por el ruido de mis tacones.

En las paredes hay cuadros de Picasso y Warhol.

Una mesa para dos ha sido puesta en medio de una de las salas reservada al colorido trabajo de la diseñadora Sarah Campell. La tenue luz de las velas puestas sobre el mantel blanco es la única iluminación.

Timothy regresa a su tono burlón:

– Ya que nuestra primera cita en París tuvo lugar en medio de obras de arte, pensé que sería bueno continuar así.

– ¡Es una manera muy particular de hacerme visitar museos!

Se ríe. Estoy contenta de haber logrado animarlo totalmente al fin, aunque un dolor en el corazón me regresa a la realidad:

*¡No pertenecemos al mismo mundo! ¡En el mío, uno no privatiza los edificios más famosos para una comida frente a frente!*

– Me gusta complacerla, Mila. En realidad, diría que soy excesivamente egoísta. ¡Su placer me hace más bien a mí que a usted!, bromea. Déjese sorprender un poco más por favor, eso es muy eficaz, y me impide regresar a recuerdos sombríos.

– ¿Qué recuerdos?

Esta pregunta se me escapó y su sonrisa se borró instantáneamente. Nos sentamos.

– Perdón Timothy. No debí preguntar. Evidentemente eso no me concierne.

– No. Su pregunta no está para nada fuera de lugar. Debo confesarle que estoy un poco conmovido. En la calle, hace rato...

Contengo el aliento; parece querer confiar en mí, pero se lo impide.

– Timothy, puedo sentir que lleva un peso demasiado doloroso. No es por una cuestión de curiosidad malsana que se lo pregunto. Pero me pidió que le contara todo. Y llegué con usted al aeropuerto. Lo seguí hasta Londres sin hacer preguntas, porque le tengo confianza, como me lo pidió cuando llegué a B. International. Me gustaría que hiciera lo mismo. No solamente desde el punto de vista profesional. También desde el punto de vista personal.

Timothy sacude la cabeza y se suaviza.

– Usted es la voz de la sabiduría, Mila.

Lo dejo guardar silencio. Lo necesita. Espero pacientemente puesto que comprendo que ahora va a compartir conmigo su preocupación.

– Hace poco, en la calle, creí ver a una persona que conocía bien. Alguien a quien amé mucho. Cuando era niño, tenía un amigo, Arthur, teníamos la misma edad. Era el hijo de la criada de mi padre cuando todavía vivíamos en los Estados Unidos. Ella fue como una segunda madre para mí después de la muerte de la mía. Y Arthur era mi mejor amigo, casi mi hermano.

Crecimos juntos. Pero a los seis años cayó gravemente enfermo. Violetta, su madre, no podía pasar tantas horas ocupándose del quehacer y de las compras. Mi padre la despidió de un día al otro.

¡Su relato es tan triste! Lo que le sucedió a esa mujer y su hijo es atroz.

– Nunca perdonaré a mi padre. Violetta estaba desfavorecida, él no tenía ningún derecho. Sin trabajo, perdió sus únicos medios para cuidar bien de Arthur y él...

Su mandíbula se contrae. Hay dolor en sus ojos. Ahora comprendo la animosidad que puede tener hacia Bob Beresford. Ésta es perfectamente legítima.

– Mila, en ese entonces yo no supe la verdad. Era demasiado joven para comprender. Mi mejor amigo desapareció de pronto y yo odiaba a mi padre. Instintivamente, sabía que él era responsable de esta pérdida. Durante una disputa, cuando intentaba desesperadamente encontrar a Arthur, me escupió la muerte de mi amigo de infancia al rostro. Me sentí tan solo. Nils es el único que conozco desde hace más de diez años que ha estado ahí para mí. Sólo él sabe todo, o casi. Y ahora usted también, Mila.

Estoy conmovida; esos eventos revelan a un hombre sensible a las dificultades de los demás, fiel a pesar de los años. Alguien que posee mucho, pero lleva en él una grieta. Su bello rostro concentrado parece habitado por recuerdos que aprecia.

– Hace rato, en la calle, creí ver a Violetta. Sé que eso es imposible. Mi mente me jugó un truco cruel.

Sin pensarlo, pongo mi mano sobre la suya. Quiero que sienta que estoy aquí, que lo escucho y que puedo comprenderlo. Mezcla sus dedos entre los míos y los aprieta. Sus ojos están pegados a los míos: un largo y profundo intercambio. Por un instante tengo la fugaz impresión de leer en ellos una confianza sin límites.

La continuación de la comida retoma un tono que le es más habitual. Bromea ligeramente haciéndome mil preguntas. Mientras que degustamos una tarta de frambuesas excepcional, Timothy me recuerda que este instante no durará eternamente:

– Mila, nos quedaremos en el hotel hasta que sea hora de la función. Tengo una cita de negocios allí. Podría descansar y tomar su tiempo para prepararse.

– Ese programa me conviene perfectamente.

Hubo muchos resurgimientos el día de hoy. Estoy agotada. Tener algunas horas para reponerme es una idea que me encanta.

A la entrada del Hilton donde nos hospedamos, ya no sé ni para dónde voltear. Cómo no pude asombrarme ayer por una decoración tan hermosa. Por todos lados las doraduras realzan las esculturas de madera oscura. Un jovial cuerpo de botones empujando sus jaulas doradas con ruedas nos recibe. Timothy me da la llave magnética que abre mi habitación. Le sonrío. Sus dedos se ponen suavemente sobre mi mentón y lo levantan hacia él. Roza mis labios con un beso muy ligero. Largos escalofríos me recorren instantáneamente. Creo que nunca podría resistirme al increíble efecto que tiene en mí.

La habitación me parece inmensa. Una tenue luz se filtra a través de las cortinas de muselina blanca. Me lanzo sobre la cama riendo.

*¡Qué comodidad!*

Sobre una pequeña mesa de caoba, una mano atenta puso una manzana brillante y una botella de agua de manantial. Envío un mensaje grupal a Blanche y Camille.

[Estoy en el hotel Hilton de Londres, todo está bien :p]

Una décima de segundo más tarde, un doble timbre hace que mi teléfono se sobresalte.

[¿No estás bromeando?]

¡Ambas tuvieron la misma reacción!

Al voltearme para dejar el celular sobre el buró, noto una gran caja blanca. Se parece mucho a la que contenía el magnífico vestido de Max Azria que Timothy me regaló hace algunos días.

Mi intuición es acertada. En el paquete, una larga pieza de tela está cuidadosamente doblada.

Con los ojos desorbitados, desdoble el vestido azul noche. Es ligero como una pluma. Dos pequeños nudos de encaje lo sostienen sobre los hombros. Con simpleza, el drapeado cae bajo la rodilla. Un montón de bordados de oro cubre la tela como una miríada de estrellas brillantes. Es increíble. Un par de tacones abiertos de satín negro me esperan al pie de la cama. Recuerdo haber admirado estos zapatos y este vestido. Recuerdo haber recorrido con la mano las costuras impecables. Pero no me atreví a tomarlo, impresionada por el trabajo y dudando el costo de una obra de arte tal. ¿Cómo le hizo? ¡No vi nada! Debí aprovechar un momento en el que me estaba cambiando en el probador para realizar esta compra. Me quedo muda, sorprendida tanto por la atención como por el tacto con el cual me dio este regalo. Dejo la prenda extendida sobre las cobijas. Un buena ducha me espera en una sala de baño recubierta de mármol.

\*\*\*

Por la noche, descendo lentamente las escaleras que llevan al vestíbulo del hotel. Me siento descansada y cómoda, con la tela acariciando suavemente mis piernas. Los ojos de Timothy brillan cuando me descubre.

– Se ve magnífica, Mila.

– Gracias. Gracias por todo, por estos increíbles momentos, por este magnífico vestido.

Me sonrío. El calor en sus ojos me conmueve.

– Gracias por su compañía.

Llevados por un taxi afuera del Royal Albert Hall, nos mezclamos con la multitud muy elegante. La representación es perfecta. Estoy completamente transportada por el «dúo de las flores» donde dos voces femeninas se mezclan. Siento la mirada de Timothy sobre mí. En el entreacto, comemos pastas de trufa y champagne traídos al palco donde estamos solos.

La penumbra regresa. De pronto, sus dedos se ponen sobre mí y recorren mi piel, suben a lo largo de mi antebrazo. Me estremezco. Cada vez me cuesta más trabajo concentrarme en lo que está pasando sobre el escenario. Su boca llega al interior de mi puño. Y como la última vez, los escalofríos nacen en mis entrañas y un gemido se me escapa. Nunca hubiera creído que esta zona fuera tan sensible. Tengo unas ganas furiosas de sentir su piel contra la mía, su calor, de hundir mi rostro en su cuello y embriagarme con su aroma tan particular. La ópera se termina cuando estoy a punto de suplicarle que no se detenga ahí.

Pero las luces hacen brillar de nuevo el teatro. Los espectadores llegan a la salida. Timothy me lleva a los camerinos bulliciosos de una actividad jovial. La joven cantante que interpretó el personaje principal nos recibe con los brazos abiertos. Habla bien francés con un ligero acento inglés.

– Tim, ¿cómo estás? ¡Espero que el espectáculo les haya gustado a ambos!

Asiento. Timothy me presenta. Esta mujer es verdaderamente encantadora. Parece sentir mucha ternura por el hombre que me acompaña. Y cuando la dejamos puedo ver cómo le hace un gesto aprobatorio. Le gusté. Me sonrojo ligeramente y me volteo para esconderlo.

El regreso al hotel es tranquilo. Los dos aprovechamos de la ciudad que desfila al otro lado de las ventanillas. Cuando nuestras miradas se cruzan, nos sonreímos y nuestros ojos hablan del deseo que no nos ha dejado desde las insistentes caricias de Timothy en el palco. El silencio nos sigue en las escaleras, haciendo nuestros respectivos pensamientos aún más evidentes. Pero sé que Timothy no forzaré nada.

*Aunque eso no me molestaría.*

Como lo esperaba, me acompaña galantemente hasta la puerta de mi habitación.

*¿Tendré el valor de proponerle que entre? ¿Con todo lo que eso implica?*

– Mila, gracias por esta excelente velada.

Respondo con precipitación.

– Oh no. Soy yo quien le agradece. Creo que sigo sin creer lo que acabo de vivir.

– Entonces compartimos la misma impresión. Buenas noches, señorita Wieser.

Este saludo protocolario fue remarcado por una mirada ardiente. Todo mi cuerpo responde ante esto dejándose inundar por una ola de deseo. Timothy Beresford me da la espalda y da algunos pasos. No me muevo. Permanezco ahí, parada en el marco de mi puerta, incapaz de hacer el menor movimiento ahora que ya no siento el calor de su presencia.

Es en este instante que voltea. Sostiene mi mirada y comprende mi espera. En algunos movimientos, está contra mí. Tan cerca que siento su aliento sobre mi frente. Tiemblo. Tiemblo porque estoy a la vez intimidado e impaciente por conocer lo que va a seguir. Entonces, lentamente, levanto la cabeza hacia él, lo dejo hundirse hasta el fondo de mis pupilas. Timothy extiende las manos. Hay autoridad en su mirada. No quiero responder a esta llamada muda. Sé que sería un error.

*No podría resistirme a él.*

Desde ahora, ya no logro apartar la mirada de los músculos de sus brazos y de sus hombros. Se acerca y el aire entre nosotros se vuelve húmedo. Sus pupilas están inflamadas y vagan por mi cuerpo como si me devoraran. Parece seguro de sí mismo. No duda ni un solo instante de que cederé ante él. Tengo miedo de que se acerque. Ya no puedo esperar más a que se acerque.

Seguimos en el pasillo. Timothy, sin que su cuerpo se pegue al mío, toma la perilla de la puerta a mis espaldas. La madera contra la cual estaba apoyada se aparta. Retrocedo instintivamente. La oscuridad en la habitación no es total. Las cortinas están apenas corridas y la luz de la calle penetra en la habitación, dibujando los contornos de la suave cama que se vuelve particularmente incitante.

Timothy sigue avanzando, lentamente, paso a paso. No necesita hablar; el poder de su mirada basta para llevarme adonde quiera. La parte superior de mis muslos choca contra una pequeña mesa cuadrada. Caigo en la trampa entre el deseo de este hombre y el obstáculo que me prohíbe cualquier escapatoria. Sus ojos no dejan los míos. Sólo la tensión aumenta entre nosotros. Ahora está completamente contra mí. Su torso está caliente. Puedo sentir su figura perfecta. La fuerza de su deseo me intimida terriblemente. Pone sus labios sobre mi cuello, exigente. Al fin logro moverme y en lugar de empujarlo, hundo mis uñas en su espalda y lo abrazo con todas mis fuerzas. Quisiera que nuestros cuerpos se fusionaran. Sus manos tomaron mi cadera y me aplastan contra él.

Logro gemir un ridículo:

– Sabe que esto no es una buena idea. No deberíamos ir más lejos.

– Tengo demasiadas ganas de hacerlo.

– Yo también, pero trabajamos juntos. Trabajo para usted. No mezclemos todo.

Su respuesta es inapelable.

– Hay algo especial entre nosotros, Mila. Nunca me había sentido tan cercano a alguien. No puedo resistir la atracción que me empuja hacia ti. No quiero resistirme.

Su voz ronca y grave me hace estremecer. Y el brusco tuteo que sé que se debe a su deseo vence un poco más mi débil resistencia.

Imagino sus manos firmes deslizándose sobre mí, pero lo comprendió bien y se conforma con seguir paseando sus labios a lo largo de mi cuello. Sensaciones desconocidas recorren mi vientre. El agudo placer está al límite de lo tolerable. Al fin, sus dedos me rozan. Se pasean por mis hombros, se deslizan tiernamente bajo la tela. Lentamente, desciende hacia mis senos. Mi respiración se acelera. Todo mi cuerpo reclama caricias más rudas. Él, cruel, se toma su tiempo. Se las ingenia para aumentar cada vez más ese deseo que creía al borde del paroxismo. A tal punto que soy yo quien termina por intentar abrir torpemente los pocos botones que mantienen el vestido puesto por un costado. Aleja mis manos y las bloquea en mi espalda.

– No te muevas. Confía en mí.

Sigo intentando oponer resistencia, desconcertada por tanta intensidad. Tranquilamente, Timothy retoma su exploración. Es él quien desabrocha los botones, hábilmente, utilizando solamente su índice y su pulgar. Después suelta los tirantes y acaricia con sus labios la piel puesta al desnudo. Su aliento ardiente provoca contracciones involuntarias en mi costado. Gimo bajo sus besos. Mi vestido cae al piso. Pronto mi ropa interior le hace compañía, hábilmente retirada, prácticamente sin que me dé cuenta. Timothy, por su parte, todavía no está desnudo. Lo que le interesa visiblemente, soy yo. Quiere descubrirme, con la punta de sus dedos y de sus labios. Mi corazón ya no responde, mi mente está adherida a cada uno de sus gestos. Él se agacha y me carga. Siento como si pesara menos que una pluma. Mi desnudez se vuelve aún más evidente cuando mi piel entra en contacto con la tela de su ropa.

Me deja sobre la cama. El malestar me invade. Me siento expuesta enteramente a su mirada bajo la cruda luz de los faroles de la calle. Suplico con los ojos las cobijas, pero la cama no está deshecha: no puedo deslizarme bajo las sábanas para ocultar mi timidez. Timothy comprendió mi movimiento.

– Eres espléndida, déjame admirarte.

Se instala encima de mi cuerpo recostado y me contempla. Sus ojos se pasean por mi pecho. Esta simple caricia hace que mis pezones se endurezcan. Los labios de Timothy se acercan a ellos y los lame ligeramente. Un gemido se me escapa. Después alterna con besos insistentes, mordidas imperceptibles y lengüetazos ágiles, descendiendo hacia mi cadera.

*No irá a...*

– Quiero conocer tu olor. Quiero saber a qué sabes.

Retoma su exploración, prohibiéndole a mis manos intentar impedirle seguir más lejos. Mi cuerpo se estira hacia él. Su lengua alcanza el lugar más sensible entre mis piernas y se queda ahí. Toma su tiempo, me lame. Sus manos recorren mis piernas, vuelven a subir, acarician mi clítoris. Desde donde me encuentro, puedo ver su linda cabeza devorando mi intimidad. Prolonga esta caricia, pareciendo encontrar placer en ella. Entre más insiste, más se endurece su lengua. Largos espasmos me sacuden. Con sus manos, bloquea mi cuerpo para forzarme a soportar el placer que me sacude. La imposibilidad de evacuar el exceso de sensaciones las multiplica. Muerdo mi antebrazo para no gritar.

Al fin, se acuesta sobre mí, separando mis piernas con su pelvis. Sus músculos están tensos bajo su camisa y su pantalón, siento su sexo duro contra el suave interior de mis muslos. El peso de su cuerpo me impide moverme. Esta inmovilidad es difícil de soportar. Me agitan sobresaltos incontrolables. Ya no tengo control sobre mí misma; me someto a él y sus caricias. El placer se ha apoderado por completo de mí cuando se retira repentinamente. Tengo frío. Me acaba de dejar y su sensualidad ya me hace falta. Una emoción increíblemente poderosa abrasa mi vientre. Lo miro con desesperación. ¡Quiero estar de nuevo contra él! Quiero sentir su piel deslizarse contra la mía.

*¿A qué está jugando?*

Timothy tiene la mirada casi fuerte, llena de unas ganas igual de implacables que las mías. No me deja de mirar. Sin romper este vínculo, se desviste. Su camisa cae al suelo, se deshace de sus zapatos y calcetines. Lentamente, desabrocha su cinturón y se quita su pantalón y sus bóxers. Su cuerpo es magnífico: su piel mate es perfectamente lisa y bajo su torso dos músculos dibujan sus abdominales descendiendo hacia su sexo.

No digo nada. Mis ojos se quedan pegados a los suyos, al deseo ardiente que puedo ver en ellos. Lo espero, me rindo ante su deseo. Tengo hambre de su cuerpo.

Ahora ya sin ropa, se acuesta sobre mí, desliza sus manos abajo de mí y se aferra a mis nalgas. Este apetito agudiza aún más mi impaciencia. La impaciencia por sentirlo en mí. Sus manos y su boca se lanzan sobre mi cuerpo, con avidez. Su lengua roza mis costillas, se arrastra

hambrienta hacia mi intimidad. Su piel suave se resbala contra la mía. Sus dedos recorren de nuevo mis muslos y encienden chispas de placer entre mis piernas. Me sorprende su eficacia para provocar en mí tales trastornos carnales. Ningún hombre me había tocado así jamás. Ningún hombre me había devorado así jamás. Parece saber perfectamente qué movimiento, qué presión me llevará al paroxismo. Me besa, profundamente, sin dejar de estar atento a las reacciones de mi cuerpo, presionando y luego simplemente rozando el lugar más sensible. Me arqueo involuntariamente y mis caderas se ofrecen a él sin preguntarme mi opinión. Mis músculos tiemblan. Gimo. Quiero que me tome. Ahora. Todo mi cuerpo le llama. Mis manos logran liberarse y corren por su suave piel, se aferran a sus hombros, arañan ligeramente su espalda, enloquecidas, se agarran de lo que pueden en este desencadenamiento de los sentidos.

Pero él no quiere. No así. Sus caricias se interrumpen. Deja la mano solamente puesta sobre mi sexo, concentrando en ella el calor de mi deseo. Tengo la impresión de que mi corazón late entre mis piernas contra su palma. Mis manos siguen aferradas a sus hombros. Toma al vuelo la derecha y la conduce sin hesitar hacia su pene hinchado por el deseo. Obedezco y lo tomo con la mano. En lugar de hacerme perder el control como esperaba que lo hiciera, tocarlo me excita enormemente. Primero indecisa, dejo finalmente a mis dedos subir y bajar por su asta, lentamente y después más rápido, apretando mi agarre sobre el impresionante miembro. Es su turno de gemir. La capacidad que descubro que tengo para darle también un placer tan fuerte me anima. Me encantaría tomarlo con mi boca pero no me atrevo. Todavía no. Entonces me conformo con acariciarlo. La piel de su sexo es suave. Lo encuentro largo y duro. Imaginarlo en mí me arranca un suspiro. Intento guiarlo, atraerlo. Por momentos, su pene golpea contra mis labios mayores y siento esto como una quemadura. Gruñe:

– Quisiera esperar un poco más. No quisiera tomarte enseguida. Pero me vuelves loco, ya no puedo más.

– Oh sí, ven.

Y al fin cede ante su sed. Apenas tengo tiempo de darme cuenta de que una envoltura cayó al suelo al lado nuestro. Entra en mí. Mi gemido se transforma en un grito. Intenta quedarse un instante inmóvil y lo siento tan firme en mí que por un momento creo que voy a perder la razón. Después comienza su vaivén entre mis muslos. Sus caderas poderosas golpean las mías. Ya me ha llevado tan lejos que ya no puedo más y cada partícula de mi cuerpo llama al clímax. Me aferro a su pelvis y lo atraigo más profundamente. Escucho su respiración acelerarse. Su aliento contra mi cuello desencadena escalofríos a lo largo de mi brazo y de mi vientre.

Sus manos dejan mis nalgas y se deslizan por mi espalda. Con un movimiento seguro, se voltea y me sube sobre él. Me encuentro a horcajadas, de frente a su mirada. Sus ávidos ojos devoran mis senos. Conduce hábilmente mis movimientos. Mi piel entera reacciona intensamente cuando él me toca. Deja que sus dedos recorran mi vientre y que más abajo se pierdan en una zona mucho más sensible. Su pulgar se anida ahí. Aprieta mi clítoris. Bajo la sorpresa, me arqueo hacia adelante. Me incomoda que siga queriendo una caricia tan íntima. Con su otra mano, me obliga a enderezarme.

– No, quiero verlo todo. Quiero ver cómo gozas.

Es demasiado bueno. Mi cabeza echa para atrás y lo dejo torturarme provocando un placer tan vivo que debo impedirle a mi cuerpo intentar zafarse. Todos mis músculos se contraen. Sus dedos libres empujan mi pecho hacia atrás. Este movimiento separa aún más mis piernas y lo siento penetrarme enteramente. Completamente abierta, no puedo defenderme más y me encuentro perfectamente sometida al capricho de sus dedos que cosquillean mi clítoris. Me sofoco. Estoy a punto de venirme y él lo sabe, con mi respiración precipitándose tan repentinamente.

Entonces me empuja hacia el costado. Caigo, con el cuerpo agitado de contracciones, sobre



la cama. Me siento totalmente incapaz de moverme. Me mira. Luego regresa a mí suavemente. Su boca recorre mi cuerpo. Sus manos me acarician detenidamente. Toma mi rostro, pierde sus labios en mi cabello, regresa lentamente hacia mi boca. Me besa tiernamente. Este momento de calma en medio de una tempestad de deseo me apacigua. Me dejo llevar, su beso tan intenso ya no demuestra un deseo incontrolable sino sentimientos desconcertantes.

Pero un simple movimiento involuntario de su cadera me hace tomar de nuevo consciencia de su sexo erguido contra mi vientre. No puedo evitar que mis piernas se separen de nuevo. Se desliza contra mí. Siento su abdomen contraerse, su cuerpo tensarse mientras que el desenfreno de su deseo retoma posesión de él. Sus besos se vuelven más apremiantes, su lengua busca la mía con más intensidad. Los movimientos de su cuerpo imitan sobre mí las idas y venidas de hace poco. Despierta mi deseo. Quiero que me tome de nuevo. Gimo.

Él se da cuenta bruscamente de que también se dejó atrapar de nuevo por un exigente deseo. Se levanta y sin esperar, se apodera de mi cuerpo, me gira sobre mi vientre. Con ayuda de su rodilla izquierda, abre mis muslos. Su mano se abre camino, toma su sexo y lo hunde de nuevo en mí. Grito, largamente, para evacuar ese delirante placer. Me acaricia suavemente el cabello. Puedo sentir que él también lucha contra los impulsos de su placer.

– Shh Mila, shh. No te muevas. Déjame tomar mi tiempo, sólo un poco más. Se siente tan bien estar en ti.

Todo su cuerpo descansa sobre mí. Timothy se agacha hacia mi rostro, lo colma de besos hasta tomar mis labios. Me besa profundamente mientras que su cadera retoma su movimiento regular y vigoroso. Después todo se acelera. Estamos al unísono. La misma exigencia se ha apoderado de nosotros. Cada vez más violenta. Cada vez más incontrolable. Sus manos se deslizan abajo de mí. Una de ellas llega a colocarse sobre mi clítoris y con ayuda de uno de sus dedos, logra otorgarle un placer todavía más vivo. La otra se arrastra hacia mis senos y se aferra a ellos. Permanezco así abrazada a él. No sabría decir si sigue habiendo una frontera entre su cuerpo y el mío. El placer aumenta, mi cuerpo arde. Nuestros cuerpos arden. De pronto mi respiración se bloquea y un orgasmo me arrastra como una ola. Siento que él también goza, por mucho tiempo. Siento cada detalle de su orgasmo. Dejo que los espasmos de su placer encuentren su eco en mí.

## 6. Un café de más

– ¡No se burló de ti!

Miro sonriendo a mi hermana. En verdad parece admirada. Tomo el colgijie entre mis manos y hago resplandecer el color verde oscuro de la esmeralda. Sí, es esplendida. La recibí al día siguiente de mi regreso de Londres. Desde nuestra mágica estancia hace dos días, Timothy, quien tuvo que quedarse ahí para trabajar, no ha dejado de enviarme flores y mensajes para mostrarme que está pensando en mí. Vuelvo a leer rápidamente el último.

[Camino simplemente por la calle, ya no sé ni dónde estoy, lo único que hago es pensar en esa maravillosa noche que pasamos juntos.]

Un escalofrío me recorre al recordar sus hábiles caricias, sus besos que me hicieron perder la cabeza. Su cuerpo liso, suave y poderoso me hace falta.

– ¡Oye! ¡No me estás escuchando!

– Perdón. Estaba perdida en mis pensamientos.

Camille me lanza una mirada comprensiva.

– ¡Sí, ya sé qué tipo de pensamientos!

Le lanzo un pedazo de pan haciéndole muecas divertidas.

*Nuestra noche en Londres fue la más sensual, la más erótica de toda mi vida. Nunca había experimentado un placer así.*

– ¿Qué me decías?

– Intentaba llamar tu atención sobre Valentin.

– ¿Valentin? ¿Por qué? ¿Tiene algún problema?

Guarda silencio un momento.

– Creo que eso no depende de él.

– No entiendo.

– No importa. Voy a viajar mañana por la mañana, eso es lo que llevo un rato repitiéndote en vano. Voy a entrevistar a Valentin. No lo voy a ver mucho, estaré muy poco tiempo ahí porque una revista me pidió un reportaje acerca del trabajo de su asociación... ¿Tienes algún mensaje para él?

Puedo sentir que me está lanzando una decena de indirectas con eso, pero en verdad, se me escapan totalmente.

*¡El contrato!*

– ¡Tengo su subvención! ¡Por poco lo olvidaba!

Hurgo en mi bolso y le doy los documentos.

– Eres la encargada de darle la buena noticia.

Ella guarda los preciados papeles.

– Sabes, Mila, debo reconocer que Timothy en verdad parece increíble. Según sé, es apuesto, inteligente, te llena de atenciones... pero su lado lunático me preocupa.

– ¡No es un lunático!

– ¡Cálmate! No quisiera arruinar la imagen de «señor Perfecto», pero tienes que admitir que todos esos cambios de actitud son de lo más desconcertantes.

– Tiene sus razones...

Camille hace una mueca de duda.

– ¿Y las conoces?

– No todas, pero comienzo a comprender lo que lo atormenta.

Mi hermana suspira.

– Qué bueno. Pero digamos que si algún día te hartas de sus cambios de humor, sabes que le gustas a Valentin desde hace mucho tiempo. Él también es guapo, divertido, inteligente y sería muy atento contigo. Estoy de acuerdo, no es un millonario, pero te conozco, sé que eso no te importa.

La miro, con los ojos desorbitados. Después estallo de risa.

– ¿Valentin? ¡Pero es mi mejor amigo! Dices cosas sin sentido. Sí, somos muy cercanos, pero eso es todo. ¡Serías una pésima casamentera!

Debo reconocer que Valentin y yo somos muy unidos. ¿Pero podría tener algo más que sentimientos de amistad hacia él? ¿Y podría éste ser su caso?

*No. Es imposible.*

\*\*\*

De vuelta en la oficina, regreso a los contratos que había descubierto justo antes de irme a Londres. Recuerdo mis preocupaciones. ¡Qué bellos recuerdos llegaron a borrar las dudas que me habían asaltado!

Rápidamente, logro llegar al origen de los contratos falsos. El dinero llegó a la cuenta de una sola persona: una mujer. Una tal Angela Pumpkin.

*¿Timothy tendrá razón?*

¿Este dinero estará destinado a una amante muy costosa? Eso no tendría mucho sentido. Los desembolsos comenzaron hace 3 años. Cuando alguien tiene una relación por tanto tiempo, no es una simple aventura pasajera. ¡Aún más si este hombre es soltero y libre! Nada le impediría establecerse con esta mujer. ¿Por qué esconderla? Esta hipótesis no es plausible, sobre todo si se toma en cuenta las numerosas aventuras conocidas del padre de Timothy. ¿Una antigua amante lo estará chantajeando? ¿Pero por qué razón?

*¿Y por qué no intentar obtener la información directo desde el interesado mismo?*

Bob Beresford pasa por el pasillo y me saluda con una mirada intensa. Inclusive insistente. Una sensación desagradable me recorre. Pero no debo dejarme intimidar. Por Timothy, debo descubrir la verdad. Salgo rápidamente de mi oficina.

– ¿Bob?

Éste volteo sorprendido. Al verme, una sonrisa carnívora ilumina su rostro.

*Brrr.*

– Mila Wieser. ¿Qué puedo hacer por usted, querida?

Su tono meloso me eriza la piel. Inhalo profundamente y me obligo a ser amable.

– ¿El café? ¿La propuesta sigue en pie?

Dentro de mi campo de visión, puedo percibir a Holly Dickinson. Ella se conforma con atravesar el pasillo, con una mueca de felicidad en los labios.

*De seguro se está regocijando.*

Quince minutos más tarde, nos encontramos en un restaurante con decoración muy parisina a dos pasos de las oficinas. Espejos altos aparentan aumentar el espacio, los meseros parecen deslizarse sin ruido sobre el suelo de mármol pulido.

*¡Tendré que ser cuidadosa si quiero hacerlo hablar!*

– Entonces Mila, ¿cómo le ha ido en su primera semana con nosotros?

Le coqueteo.

– Muy bien, señor Beresford... Bob... Sin embargo, estoy un poco contrariada.

– ¿Por qué?

– Le señorita Dickinson. Oh, ella es muy gentil conmigo, pero primero comenzó por negarse a darle a la asociación de la cual me ocupó benévolamente, una subvención que su sociedad nos había prometido. El error fue reparado, pero me sorprendió que me dijera que no había

más dinero en los fondos. Creo haber escuchado decir en el mundo de las fundaciones de caridad que usted estaba actualmente trabajando en un gran proyecto. Tengo curiosidad: ¿de qué se trata?

Aparento la mayor inocencia posible.

*¡Sobre todo que no desconfíe de mí!*

Pero me come con los ojos, no hay ningún riesgo de que sospeche algo. Se aclara la garganta, orgulloso de poder fanfarronear.

– Un proyecto de construcción, es cierto. Pozos. En África.

Levanto las cejas.

*Vamos por buen camino.*

– ¿En África? Conozco un poco ese continente. ¿En dónde exactamente?

Se perturba, tose, tomado desprevenido.

*Ya casi lo he logrado.*

– Ya sabe, no soy yo quien lleva el proyecto.

Ya no me mira. Al contrario, sus ojos me huyen. Insisto. No pienso dejarlo escaparse tan fácilmente.

– ¡Creí haber entendido que usted conocía bien el proyecto! ¡Estoy segura de que está siendo modesto!

*¡Ahora tendrá que soltar algo! ¡Su ego lo va a impulsar!*

Pero vuelve a sonreír. Saluda a alguien, al otro lado de la ventana. Volteo.

*Timothy Beresford.*

Timothy está ahí, como petrificado. Debió regresar de Londres antes de lo previsto; debía regresar a París hasta la semana entrante.

Nos mira a ambos y parece no saber cómo reaccionar. Sus ojos se cruzan con los míos. Puedo leer en ellos una profunda decepción, una malestar tan intenso que me hace estremecer. Después de un momento que me parece interminable, le regresa indolentemente el saludo. Se inclina ligeramente en mi dirección.

*Ligeramente y sobre todo secamente.*

Reconozco ese gesto, esa mandíbula con los músculos tensos: Timothy está iracundo.

*¡No tiene derecho! ¡No después de los momentos que pasamos juntos!*

Pero sé perfectamente lo que se imaginó. Me bloqueo; no puedo decir nada. No puedo hacerle ninguna señal para que comprenda las razones de que esté aquí, sentada frente a su padre a pesar de que le juré que no estaba interesada en este hombre.

*¡Si tan sólo pudiera confiar en mí de una vez por todas!*

Es indispensable que Bob Beresford no se dé cuenta de nada. Ni de mis sospechas hacia él, ni de los sentimientos que tengo por su hijo.

Con el corazón herido, veo la silueta de Timothy alejarse por la calle. Tengo miedo, nuevamente, de haberlo perdido definitivamente.

## 7. Revelaciones

Lo busqué por todas partes, intenté verlo mil veces, pero no contesta mis mails ni mis mensajes. No solamente no hay ni rastro de él en la empresa, sino que hasta su asistente ignora dónde lo puedo encontrar. No puedo obtener más que una información: llamó muy temprano esta mañana para cancelar sus citas de toda la semana.

Matthieu Caron, el asistente de Timothy, intenta también contactarlo para mí. Tuve que inventar de nuevo una excusa:

– Tengo que hablar con él a toda costa: me están reclamando un contrato urgentemente y no lo encuentro.

*No me gusta mentir, todo esto me pone muy incómoda. Esos secretos, esa desconfianza... no es lo mío.*

Llamada sin respuesta.

– Lo siento señorita Wieser, no me contesta.

Estoy abatida. ¿Dónde está? ¿Cómo hacerle saber que no pasó nada entre su padre y yo? ¿Cómo convencerlo de que puede seguir confiando en mí?

– Señorita, sin embargo le puedo decir que se encuentra en el extranjero.

Cuando le llamé, un mensaje me indicó que había dejado el territorio francés.

Una esperanza.

– ¿Está en las oficinas de Londres?

– No. No fue algo previsto y no hay ninguna urgencia ahí.

Le agradezco por su ayuda y regreso a toda carrera a mi oficina. Tal vez tenga una idea. Descuelgo mi teléfono:

– ¿Recepción del Hilton?

– Buenos días, perdón por la molestia, pero busco urgentemente al señor Beresford, soy Mila Wieser, una de sus colaboradas. Nadie puede comunicarse con él. Su asistente sabe que está en el extranjero pero no lo encontramos. Estamos muy preocupados en verdad. Estuvo con ustedes la semana pasada, tal vez regresó. ¿Podría consultar sus registros?

– Lo siento, pero no podemos revelar el nombre de nuestros huéspedes. Eso va contra nuestra cláusula de confidencialidad.

Demonios. Sigo insistiendo.

– Y tiene perfectamente razón. Pero le aseguro que si no contactamos al señor Beresford rápidamente, estará excesivamente enojado. Yo misma me hospedé con ustedes cuando lo acompañé a Londres. Puede verificarlo si quiere: Mila Wieser. El señor Beresford me reservo él mismo la habitación desde su jet.

– ¿Cómo se escribe su nombre?

– Mila Wieser: W.I.E.S.E.R.

Con los nervios de punta, espero la respuesta. ¿Me irá a ayudar? El tiempo parece detenerse por un instante. La respuesta me anima:

– ¿Señorita Wieser? Efectivamente la tenemos en nuestros registros. Usted fue registrada como una de las colaboradoras de la empresa B. International. Desafortunadamente, el señor Beresford no está en Londres.

La esperanza que había nacido en mí se apaga.

– Espere, señorita Wieser. Sin embargo, puedo decirle que está hospedado en un hotel de

nuestra cadena.

– ¿Cuál?

– Está en Nueva York, señorita.

*¿En Nueva York?*

Tengo que ir inmediatamente. ¿Pero cómo puedo hacerlo? Debo estar loca, pero una idea me llega a la mente.

*Nils. Tal vez él me pueda ayudar.*

Atravieso de nuevo las oficinas corriendo. Matthieu está sumergido en su trabajo.

– Perdón por molestarlo de nuevo pero, ¿tiene la ubicación de Nils?

*¿Nils qué? Ni siquiera lo sé.*

Matthieu me da la respuesta sin saber que justamente me estaba haciendo la pregunta a mí misma.

– ¿Habla de Nils Wassenar?

Le respondo con un tono categórico:

– Por supuesto, sí. Nils Wassenar. Obviamente.

Mi falsa seguridad debe convencerlo del carácter prioritario de mi preocupación, puesto que me anota inmediatamente el número del celular del amigo de Timothy.

Apenas llego a encerrarme en mi oficina, le llamo.

– ¿Nils? ¿No lo interrumpo? Habla Mila Wieser.

– ¿Mila? ¿Cómo está?

La amabilidad es evidente en su tono de voz. Vuelvo a pensar en su rostro cachetón y risueño.

*¡Por favor que vuelva a ser mi aliado esta vez!*

Le narro brevemente los eventos de estas últimas 24 horas agotadoras:

– ¡Y ahora se fue a Nueva York y no puedo hacer nada!

– Cállese Mila. Ya encontraremos una solución. Pero antes, me parece que le debo una explicación.

– Lo escucho.

– No creo que la frialdad de Timothy tenga alguna relación con usted. Usted no es la causa, aunque no creo que le haya gustado mucho verla acompañada de Bob. Timothy no está bien en este momento. Me permito contárselo a usted porque me explicó lo importante que usted es para él. Que esto quede entre nosotros, pero desde hace tiempo él recibe mensajes y llamadas anónimas. Un verdadero acoso. Está harto.

Ya estoy al tanto, pero me callo, puesto que obtuve esta información espiándolo. Nils continúa:

– Se abrió una investigación por órdenes de un juez. Todo esto para identificar el origen de las llamadas: éstas provenían de la casa en Versalles donde Timothy creció, cuando su padre dejó los Estados Unidos algunos años después del fallecimiento de su madre. Esta casa le pertenece a sus abuelos maternos quienes partieron en un crucero alrededor del mundo. No había nadie en el lugar; la policía llegó demasiado tarde. El autor de las llamadas ya había huido. Imposible encontrar ni una sola huella. Igualmente había un viejo oso de peluche. Le pertenecía a Arthur... Esto debe parecerle un poco oscuro. Arthur era...

– Su amigo de la infancia.

Silencio sorprendido al otro lado de la línea.

– ¿... ¿Le habló de Arthur?

– Sí, de Arthur y de Violetta. Esa historia es atroz.

– Entonces Mila, si Timothy le contó todo eso, puede estar segura de que en verdad confía en usted. Es un hombre con muchos secretos en general, ¡pero ese tema en especial es un verdadero tabú! Entonces usted está al tanto de casi todo lo que yo ya sé, y yo mismo ignoro

una parte de la realidad. Pero usted comprenderá lo que ese simple oso de peluche provocó en nuestro amigo. Yo estaba con él cuando la policía buscó en la casa. Estaba simplemente trastornado. Fueron sus abuelos quienes se ocuparon de él. Bob casi nunca estaba ahí. Acababa de trasladar la sede de B. International a París: trabajaba mucho... salía mucho... Ahora Timothy está confundido, Mila. Ya no sabe ni dónde está. Está seguro que hay un vínculo entre este acoso y su pasado, pero no comprende cuál es. En cuanto al famoso oso de peluche, Tim me aseguró que no podía haber sido dejado ahí por error en alguna mudanza. Violetta trabajaba para Bob cuando vivían en los Estados Unidos. Ella y Arthur nunca pusieron un pie en Francia. No tengo idea de qué puede estar haciendo en Nueva York, ¡pero no me sorprende que prácticamente haya huido sin ninguna justificación!

La adrenalina me inunda. ¡Tengo que verlo, cuanto antes!

– Nils, tengo que encontrarlo. Tengo que ir a Nueva York.

Nueva pausa de mi interlocutor.

– Probablemente tenga razón, Mila. Vaya de inmediato al aeropuerto. Mi jet está a su disposición; tienen autorización permanente para entrar a territorio americano.

– No sabría cómo agradecerse.

– Encuéntrelo. Es lo más importante.

Mis maletas son expedidas y lanzadas a un taxi. El tráfico en la autopista me hace rabiar y un verdadero alivio se apodera de mí cuando la silueta del aeropuerto Charles de Gaulle se dibuja al fin, con sus lazos de accesos terrestres y sus estacionamientos repletos. Salto fuera del vehículo. Nils me explicó por mensaje a dónde tenía que ir para encontrar su jet.

Sentada en el avión, mi primer reflejo es enviarle un mensaje a Timothy.

[Ese café no significó nada, tienes que creerme. ¡Me pediste que confiara en ti! Lo hago. Tú también puedes creer en mí.]

Ninguna respuesta.

*¿Aceptaré hablar conmigo cuando llegue a donde está?*

[Simplemente estaba interrogando a tu padre sobre los movimientos financieros sospechosos. Fue sólo por eso que acepté ese café. Las transferencias de los fondos están a nombre de Angela Pumpkin.]

Nada. Este silencio comienza a desesperarme. Escribo a toda velocidad un nuevo mensaje.

[Me pediste confianza, la tienes, lo sabes. Tiene que ser recíproco. ¡No tienes opción!]

Esta vez, mi teléfono vibra.

*¡Timothy!*

[Angela Pumpkin... Sí, ese nombre me dice algo.]

El comandante a bordo me hace una señal: vamos a despegar y me pide que apague mi celular.

*Rápido, sólo tengo unos instantes.*

Intento contactar a Timothy directamente. Ya no tengo tiempo para hacerme preguntas. Debo hablar con él. Ahora.

– ¿Timothy?

– Mila, yo... no sé, ese nombre provocó algo en mí, eso es seguro. Siento como si diera un brinco de 25 años para atrás... pero no recuerdo precisamente... yo... necesito poner orden en mis recuerdos. Pero no logro pensar más... Todo se revuelve. Yo... no sé.

El saber que está tan confundido me estruja el corazón. Quisiera estar cerca de él.

– Timothy, estoy en el avión de Nils. Despegaré hacia Nueva York en algunos segundos.

Al principio no responde nada. Simplemente escucho su respiración, pesada, llena de tristeza.

– Sí, Mila, sí. Ven, por favor.

La aceleración me empuja contra el respaldo de mi sillón. El piloto encamina el aeromotor

sobre la pista. Cuelgo, con la mente revuelta y el corazón en pedazos, completamente dirigida hacia ese otro continente donde Timothy me espera.

El avión despegó por fin.



## 8. Rencuentros

El taxi me deja frente al hotel Hilton de Nueva York. Me precipito hacia el interior. El vestíbulo de mármol en medio del cual se encuentra una imponente escultura me corta el aliento en un instante. Mas no lo suficiente como para atenuar mi prisa.

*Encontrar a Tim, rápido.*

Me dirijo hacia la recepción al fondo a la izquierda. Dos jóvenes mujeres amables reciben a los huéspedes con una agradable sonrisa. Vuelvo a leer el mensaje que recibí en cuanto puse un pie sobre la plataforma:

[Ven a verme en el Bridges Bar del Hilton.]

Le pido a una de las recepcionistas que me oriente. Apenas me indica dónde se encuentra el lugar de mi cita en este inmenso e impresionante complejo, corro hacia él.

Veo rápidamente a Tim, sentado en el bar. Me tomo un instante para observarlo antes de acercarme. No me vio entrar y está hundido en sus pensamientos. Su ceño está ligeramente fruncido como si estuviera teniendo pensamientos sombríos. Una de sus grandes manos viriles que tanto amo cuando recorre mi piel está aferrada a su cabellera café espesa y brillante. Su mandíbula cuadrada está impecablemente rasurada. Lo cual no me agrada tanto. Me gusta cuando una delicada sombra delinea sus rasgos perfectos. Sus bellos labios no sonríen. Parece deshecho y triste. De pronto tengo un deseo irresistible de lanzarme a su cuello, de abrazarlo para aliviar sus penas.

Cuando hablé con él por teléfono antes de que el jet privado que su amigo Nils le prestó despegara, sentí que estaba muy perturbado por lo que descubrió recientemente acerca de las llamadas anónimas que estaba recibiendo sin cesar.

*No me habría imaginado que estuviera tan confundido.*

Me acerco en silencio y le toco suavemente el hombro. Él levanta hacia mí sus increíbles ojos negros. Puedo leer en ellos un repentino y profundo alivio. Se levanta y me atrae hacia él, para abrazarme con fuerza. Suspiro de alivio contra su poderoso torso, me relajo al fin entre sus grandes brazos que me rodean. Me doy cuenta que tal vez estaba igual de preocupada que él. Su frialdad, su salida precipitada hacia Nueva York me habían hecho dudar de sus sentimientos por mí, pero sobre todo estaba preocupada por él.

Se separa de mí y me contempla, como si admirar mi rostro fuera lo que le pudiera hacer más bien en esta situación. Halagada, pero un poco molesta por la intensidad de su mirada, farfullo:

– ¡Hola!

Mi repentina incomodidad acentúa su sonrisa y me responde, enternecido:

– Hola Mila. Nunca sabré cómo agradecerle a Nils el haber hecho posible que vinieras conmigo. ¡En verdad eres la persona que necesitaba!

– Quisiera tanto poder ayudarte. Dime qué es lo que puedo hacer...

– Sólo estar conmigo. Es increíble el bien que tu simple presencia me hace.

Me toma la mano y me lleva hacia una de las mesas cercanas a la ventana. La vista es espléndida. Desde aquí, es posible admirar los puentes de la ciudad de Nueva York atravesando el Hudson que resplandece bajo el sol de esta tarde. Tarde que califico inmediatamente de maravillosa, por la simple y única razón de que estamos de nuevo reunidos. Aunque las cuestiones que quedaron en suspenso estén lejos de ser resueltas.

De hecho, Tim volvió a parecer preocupado.

– Siento haberme ido tan precipitadamente de París, Mila. Siento que te hayas alarmado. No era lo que quería, en lo absoluto, tienes que creerme. Pero sucedió algo... algo que me ha transformado.

Le tomo la mano para animarlo a confiar en mí.

– Ya sabes que puedes decirme todo.

Deja a sus ojos errar por un instante encima de la ciudad repleta de personas. Los recuerdos dolorosos parecen agolparse un momento en su memoria, luego, buscando las palabras, me explica todo:

– Hubo una investigación policiaca en la casa de mis abuelos, en Versalles. Descubrieron que las llamadas anónimas que estaba recibiendo provenían de ahí. Estaba confundido porque mis abuelos son lo que más quiero en este mundo. No soportaría que alguien les hiciera el menor mal. Me criaron cuando mi padre se ausentaba constantemente y me abandonaba todas las noches para ir no sé a dónde, probablemente a los brazos de mujeres demasiado jóvenes para él. Tienes que saber que mi padre Bob estuvo muy poco presente durante toda mi infancia, pero todavía menos cuando regresamos a Francia. Cuando dejamos los Estados Unidos algunos años después del deceso de mi madre, me abandonó completamente. Si mis abuelos no hubieran estado allí...

– Dios mío, ¿pero tus abuelos están bien?

– Sí, sí. En realidad se fueron en un crucero alrededor del mundo hace algunas semanas. Entonces no había nada que temer por ellos físicamente, pero saber que alguien había entrado a su casa, perpetrado su intimidad, fue algo horrible de imaginar.

Comprendo cómo esta simple revelación debió haber sido impactante para él. Alguien intentó lastimarlo desde el mismo lugar donde encontró la ternura de un hogar. Estoy ya al corriente de los hechos, puesto que Niels me los reveló desde antes que partiera, pero no podía imaginarme el impacto tan fuerte que habían tenido en Tim. Me quedo muda; siento que necesita desahogarse y quiero comprender mejor de qué manera vivió todos estos eventos. Entrelaza sus dedos con los míos antes de continuar:

– Los policías me permitieron acompañarlos durante su investigación. Fue horrible, no sabía si íbamos a encontrar a alguien ahí, y si sí, ¿a quién? Esas llamadas hechas de ese preciso lugar, sólo podían provenir de una persona que me conociera perfectamente, alguien que supiera que eso me afectaría. Pero ya no había nada, ni nadie. Nada aparte de un oso de peluche. El de Arthur cuando era niño. El de mi casi hermano que murió ya hace mucho tiempo.

Tim se calla por un instante. Comprendo que estos descubrimientos le hayan afectado tanto. Aprovecho el corto silencio para lanzar una pregunta sobre lo que me intriga:

– ¿Pero cómo puedes estar seguro de que era el oso que le pertenecía a Arthur?

– Lo supe en seguida. Es un oso único, que mi madre le dio a Arthur cuando era pequeño. Es rojo y lleva una sudadera amarilla con una A que ella misma bordó. Lo reconocí en cuanto lo vi. No me queda lugar a dudas.

– ¿Pero cómo pudo llegar aquí?

Timothy sacude la cabeza:

– No tengo la menor idea... Arthur murió de una terrible enfermedad respiratoria cuando sólo tenía poco más de seis años.

– ¿Pero no me explicaste tú mismo que Arthur y su madre habían dejado tu domicilio cuando tu amigo acababa de enfermarse? ¿Cómo sabes que murió?

– Mi padre me lo confirmó personalmente. Cuando tenía 20 años, ya no lo soportaba más, ni a él que nunca se ocupó de mí ni a su ambiente. Ya no soportaba a esa gente que desprecia a los que no tienen la suerte de poseer tanta riqueza como ellos. Quise encontrar Arthur y a su madre Violetta para enmendar los errores de mi padre. Sin importar que fuera sólo un niño

cuando él los echó de la casa, nunca los olvidé. Me fui. Dejé todo de un día al otro. Los busqué por todas partes, en todos los continentes. Pero era muy joven, no tenía ninguna pista. ¡No sabía cómo hacerle para encontrar a dos personas desaparecidas desde hacía catorce años! Y su apellido, Florès, es muy común. Regresé con las manos vacías después de dos años. Encolerizado, acosé a mi padre con preguntas.

El rostro de Tim adopta una expresión muy dura. Los músculos de su mandíbula se marcan bajo su piel:

– Me echó en cara que si me fui para encontrar a un niño que había muerto hacía varios años, perdí mi tiempo. Arthur murió poco después de que él y su madre se fueran de nuestra casa. Me sentí repugnado. No tenía ninguna meta que valiera la pena. Mi padre no dejaba de insistir para que tomara las riendas de la empresa. Por supuesto, comencé por negarme, no me veía trabajando a su lado por tantos años, ya que quería quedarse en la junta administrativa. Luego comprendí que esta posición me permitiría poner mi dinero en una causa justa. Terminé por aceptar. Ahora ya sabes todo.

Me mira intensamente:

– Estoy muy contento de que estés aquí.

Su confianza me halaga. Le sonrío tímidamente:

– ¡Te fuiste tan bruscamente! Tuve miedo de haberte herido.

Tim me toma la mano.

– No podrías, Mila, eres demasiado dulce.

Me sonrojo ligeramente, ¡Cuánto extrañé su ternura!

– ¿Entonces por qué viniste aquí? ¿Fue algo espontáneo? ¿Para huir?

– Ninguno de los dos. Tengo que reconocer que me convenía alejarme un poco.

Ríe:

– ¡Pero tengo una coartada! ¡Una coartada profesional! Tenía unas citas previstas para la semana entrante. Sólo adelanté mi viaje unos cuantos días.

Ambos nos quedamos en silencio un momento, con los dedos entrelazados y sin dejar de vernos. Una ola de felicidad se apodera de mí.

*Estoy tan contenta de haberlo vuelto a encontrar, que al fin esté aquí, cerca de mí.*

Este instante no dura eternamente. Retoma:

– Tú también descubriste varias cosas. Háblame de lo que sabes acerca de la transferencia de fondos.

– Todavía no está muy claro. Hay varios elementos que no comprendo. No logro ver cuál es el vínculo entre ellos. Descubrí que había dinero destinado a la construcción de pozos en Sahel. Pozos inexistentes. Los fondos fueron efectivamente desviados como tú creías. No llegaron a África, sino a la cuenta de una tal Angela Pumpkin. Todas las órdenes de transferencia fueron firmadas por Holly y aprobadas por tu padre.

Tim parece repentinamente desorientado:

– ¡No comprendo nada Mila! ¿Holly? ¿Mi padre? ¿Ambos están implicados?

– No tengo idea. Sólo te digo lo que acabo de descubrir. Yo tampoco entiendo nada. Y además está lo que me dijiste ayer cuando te hablé antes de despertar, que el nombre de Angela Pumpkin te decía algo.

Aprueba con la cabeza:

– Sí, ¿pero qué? No lo sé...

– Si quieres mi opinión, Angela Pumpkin no me parece un «nombre real». Pumpkin significa calabaza en inglés. A mí eso me hace pensar en un personaje de dibujos animados, ¿no?

Timothy parece cada vez más confundido.

– En verdad no tengo idea.

No dice nada más, probablemente buscando en su memoria la respuesta a esta

perturbadora pregunta. En la amortiguada calma del bar casi vacío a esta hora, la fatiga me gana. Me hundo entonces sin darme cuenta en mi sillón tan cómodo.

*Estoy agotada.*

Casi no cerré el ojo durante el largo viaje entre Francia y los Estados Unidos. Necesito ir a refrescarme.

Timothy se da cuenta de ello:

– Mila, debes estar exhausta...

Asiento sin decir una palabra. Me da la tarjeta para entrar a mi habitación:

– Te reservé algo. Dejaré que vayas a descubrirlo. Último piso. ¿Te importa si no te acompaño? Al bajar le pediré a los botones que te lleven tus maletas. Necesito caminar un poco, para meditar tranquilamente.

– Por supuesto, toma tu tiempo. ¡Por mi parte, no podría negarme a un poco de descanso!

– Perfecto. Podemos encontrarnos en una hora en el Petrossian si lo deseas. Reservé una mesa ahí para que podamos desayunar.

\*\*\*

Timothy, como siempre, no hizo las cosas a medias. Me instaló en el pent-house del hotel. Es espléndido, con una magnífica sala, un piano de cola negro y brillante, una increíble terraza desde la cual admiro un momento Central Park y más lejos el Hudson rodeando Manhattan.

Es en este momento que me doy cuenta que no le avisé a nadie que me iría. Aparte de Nils, todo el mundo ignora dónde estoy. Miro la hora. Deben de ser aproximadamente las 7:30 de la noche en Francia. Le mando un mensaje a Blanche y Camille para que no se preocupen. Camille me responde de inmediato, tan reaccionaria como acostumbra. En verdad tiene todo para ser una excelente periodista.

[¡Deberías llamar a Valentin! Él también está en Nueva York. Y estaría feliz de verte... ;)]

¡Es cierto! Lo había olvidado. ¿Pero en verdad tengo ganas de avisarle?

*Prefiero reservar mi tiempo a Tim.*

Subo al piso del pent-house y me hundo en la cama con dosel. ¡Acostarme! ¡Por fin! Lucho contra el cansancio. No tengo tiempo para tomar una siesta: sólo para aprovechar una buena ducha relajante.

Me dispongo a dirigirme al baño cuando mi teléfono suena:

– ¿Diga?

– ¿Mila? Soy Valentin. ¡Me voy a enojar!, bromea. ¡Fue tu hermana quien me avisó que estabas en Nueva York!

Normalmente, me alegra escuchar a mi mejor amigo. Pero esta vez, no puedo evitar contestarle con un tono un poco exasperado:

– Escucha, Valentin, apenas acabo de llegar y estoy muerta.

– ¡Ooh! No te preocupes, linda, ¡obviamente estaba bromeando, no te reprocho nada!

No importa que Valentin no sea el responsable. Estoy enojada.

*Camille no tenía por qué forzar las cosas.*

Sobre todo porque sé muy bien lo que tiene en mente ya que ella y Blanche no dejan de repetirme que Valentin está enamorado de mí. Ya tuve suficiente, ¡no estoy enamorada de él y comienza a hartarme que no dejen de mencionar el tema!

Pienso que si le propongo ir a desayunar con Tim y conmigo, que si nos ve como pareja, comprenderá que no estoy libre... Y así, no tendré que explicarle nada claramente y no me arriesgaré a herirlo. La situación podría arreglarse por sí sola....

*¡Lo intentaré!*

\*\*\*

Cuando entro al Petrossian acompañada de mi amigo, comprendo de inmediato al ver la expresión de molestia de Tim que mi mensaje para avisarle no fue suficiente y que cometí un

error. No sé qué hacer cuando tomamos asiento.

Educado a pesar de su decepción, Tim decide mantener la calma. Sin embargo, no olvida lanzarme miradas furibundas. Comprendo perfectamente el mensaje mudo que me dirige: cree que exagero: hubiera preferido tenerme para él solo. La discusión continúa normalmente... y se destensa rápidamente contra toda expectativa cuando Tim comprende que Valentin trabaja para Infancia Rescatada.

A partir de ese momento, no deja de hacer preguntas, apasionado por lo que mi mejor amigo le explica. Yo aprovecho para saborear el caviar de beluga, reserva especial propuesta a nuestra atención particular por el dueño del lugar. Una delicia. En cuanto al paté, es simplemente excepcional.

Justo antes del postre, Timothy se disculpa: debe ir a hacer una llamada. Apenas deja el restaurante, Valentin me toma el puño. La inquietud que leo en sus ojos hace latir mi corazón a toda velocidad. ¿Mi plan habrá funcionado? ¿Me irá a declarar su amor de todos modos?

– Lo amas, ¿no es así?

Me quedo muda. No me esperaba una pregunta tan directa. Asiento con la cabeza:

– Sí, en verdad lo amo, Valentin.

Me suelta de inmediato el brazo. El dolor en su mirada me estruja el corazón. No me confesó sus sentimientos, pero es como si lo hubiera hecho. Quisiera hacer un movimiento, algo para atenuar su pena, ¿pero qué?

Tim me lo impide de todas maneras al regresar a tomar lugar a nuestro lado. No se imagina nada, cómodo, sonriente... sexy... Retoma en el mismo tono relajado que había adoptado durante toda la comida. Pero esta vez Valentin sólo responde con monosílabos. Algo entre él y yo se ha roto.

## 9. Corazón roto

Tengo el muy claro sentimiento de que nunca me cansaré de la increíble vista que admiro desde la terraza del penthouse. Estoy feliz de al fin poder aprovechar tranquilamente: el día ha sido largo y no he visto a Tim desde hace horas. Tuvo que huir poco después de terminar el postre para ir a una cita. La llamada recibida durante la comida provenía de un contacto con quien debía reunirse tres días más tarde y del que pudo liberarse más temprano.

– ¡Ya ves, hice bien en venir antes! Mi cita ya está disponible, voy a verla. Perdón por no aprovechar Nueva York contigo hoy.

Le da la mano a Valentin:

– Ahora que lo pienso... Valentin, ¿podrías llevar a Mila a recorrer las oficinas de Infancia Rescatada por mí?

No podía imaginar un peor escenario: pasar la tarde en compañía de mi mejor amigo a quien le acabo de romper el corazón. Pero Valentin, quien permaneció casi silencioso durante todo el fin de la comida aceptó. No tenía elección, siendo Timothy uno de los más grandes benefactores de la asociación.

Las siguientes horas estuvieron llenas de indirectas, murmuradas por un Valentin visiblemente herido. Decido ignorar su mal humor: simplemente no sé qué decirle y me niego a que nos peleemos.

*Aun cuando reñir haría que la situación fuera más fácil de soportar.*

No me desespero, una vez que esta pena de amor haya pasado, volveré a ver a mi mejor amigo y nuestro intercambio de miradas cómplices; es mejor controlarme y hacer un esfuerzo para que quedemos en buenos términos. A pesar de todo, cruzo los dedos para que esta situación no dure mucho tiempo. Aun cuando yo no tengo la culpa de nada. Me odio a mí misma por ser la responsable de la decepción de alguien que es tan importante para mí.

\*\*\*

Cuando por fin logro relajarme y aprovechar el sol de esta magnífica tarde, siento dos brazos tomándome de la cintura por detrás. Dejo mi cabeza caer contra el torso de Timothy. Su perfume tan particular me rodea: pimienta, especias y menta. En mi espalda, el perfecto relieve de sus músculos. No importa lo exhausta que esté, una ola de deseo nace en mí.

Me volteo lentamente.

*Amo tanto su rostro.*

Dejo mis dedos recorrer sus mejillas, sus cejas y el puente de su nariz. Luego, más abajo, me detengo en sus labios carnosos. Su mirada es tierna y se hunde en la mía. Siempre me sorprende la dulzura de la cual sus ojos tan sombríos son capaces.

La respiración de Timothy se acelera ligeramente. Puedo ver que sus pensamientos también se están desviando y volviendo más eróticos. Se inclina hacia mí, tomándose su tiempo antes de que nuestras bocas se unan. Lo dejo tomar mis labios entre los suyos en una larga caricia de una lentitud controlada. Su lengua se insinúa entre mis dientes en busca de la mía. Nuestro beso se hace eterno hasta que mis piernas comienzan a temblar y que mi cuerpo hace fuerza sobre el suyo, pesado por la espera de las caricias más sensuales.

Pero Timothy se aleja. Ríe porque hago como si me disgustara y me regaña:

– ¡No seas impaciente!

Sus dos grandes brazos me atraen contra él y mi vestido cae por arte de magia al suelo...

\*\*\*

Una hora más tarde, lo espero sobre la terraza. Llega conmigo algunos segundos más tarde con una botella de champagne y dos copas vacías. Me ofrece una, vierte en ella el líquido dorado y me murmura al oído:

– Por la maravillosa velada que vamos a pasar los dos.

Su voz grave y dulce me da escalofríos.

– Antes que nada, Mila, quería agradecerte por la ayuda que me has brindado en todo esto. Creo que has comprendido que todo lo que descubrimos trae a mi mente dolorosos recuerdos.

– Estaré aquí para ti si así lo quieres... Todo lo que te concierne es importante para mí, digo casi tímidamente.

– Lo sé, Mila, y sabes que pienso lo mismo.

Me abraza de nuevo un instante, respira mi olor, con la nariz entre mi cabello, antes de continuar:

– Después de dejarte esta mañana, caminé por mucho tiempo, y creo tener una pista. Pero como estabas acompañada en el Petrossian, no pude hablarte de ello.

Dijo esto con un poco de brusquedad. Sabiendo la clara situación de mi parte con Valentin, estoy más conmovida que preocupada por este repentino brote de celos.

– Lo siento. ¡Pero Valentin es mi mejor amigo! Desde hace algún tiempo, sus sentimientos estaban creciendo... Fue la mejor manera que encontré para hacerle entender que no lo amaba sin lastimarlo mucho.

– ¡Y bueno, ahora sabrás que soy celoso! Te quiero toda para mí... Eres tan especial, Mila...

Esta bella declaración me hace estremecer.

*¡Es tan bueno saber que tengo un lugar especial en la vida de este hombre tan seductor que atrae tantas miradas!*

Agrega:

– Pero confío en ti. Y aun cuando, ciertamente tuve que controlarme al principio, lo hiciste bien. ¿Crees que haya entendido?

– Espero que no me odie tanto, pero sí, entendió.

Timothy retoma su aire de preocupación. Regresamos al tema que tanto nos preocupa actualmente:

– Mila, no estoy muy seguro... Pero el hecho de que menciones un vínculo eventual con algunas historias de niños me hizo pensar en algo. Es bastante vago, pero me acuerdo de los cuentos que Violetta nos contaba a Arthur y a mí cuando éramos pequeños. Estoy absolutamente seguro de que hay una relación entre ese recuerdo y lo que sucede hoy en día, ¿pero qué?

– No distingo el «sentido» de todo esto, pero hay al menos una persona que une todas esas pistas extrañas y esos elementos que al parecer no tienen ninguna conexión unos con otros.

Timothy me mira con atención:

– Tim, la relación entre Violetta, la casa de tus abuelos, el oso de peluche, los desvíos de fondos, ¡es Bob! ¡La relación es tu padre! Y conoció bien a Arthur y Violetta. Y además fue él quien aprobó las transferencias...

Tim parece impactado por la evidencia. Luego frunce el ceño.

– ¿Pero Holly? ¿Qué tiene que ver Holly? La conocí hace apenas algunos años, ignora todo lo que pasó cuando mi padre y yo todavía vivíamos en los Estados Unidos.

– ¡Tal vez es la cómplice de Bob! ¡Tal vez él le contó todo! Si está coludida con tu padre, comprendo mejor por qué se comporta así conmigo. Debe desconfiar de lo que podría descubrir. Sea como sea, Bob es el común denominador entre las llamadas anónimas, el oso de peluche y Arthur.

Timothy piensa un instante.

– Sí, ¿pero por qué? ¿Para hacerme sufrir? ¿Para recordarme la muerte de Arthur? ¿Con qué objetivo? ¿Violetta estará implicada en todo esto? Tengo el recuerdo de una mujer tan dulce, la amé tanto, que no puedo imaginarla en un asunto como éste, de malversación de fondos.

– Aún cuando ella no esté al corriente de las malversaciones, puede haber una relación entre Violetta y los desvíos. Recuerda, ¡creíste verla en Londres! ¡Después de todo, quizá efectivamente era ella!

Esta última posibilidad parece impactar a Timothy. Pero cuando sus ojos se encuentran con los míos, respira de nuevo.

*Sigo sin creer el efecto que tengo muy a mi pesar en este increíble hombre.*

– Visiblemente estamos muy lejos de la verdad, Mila...

Sonríe maliciosamente.

– Y ciertamente no será ahora que comprendamos todo. Hace días que sólo pienso en eso, mientras que sólo sueño con algo, pasar buenos momentos contigo. Dejemos de jugar a los detectives. ¡Cenemos!

Ríe y me atrae hacia él.

Una media hora más tarde, discutimos jovialmente con una maravillosa cena a la luz de las velas instalada en la terraza. Un magnífico atardecer sobre el Hudson le da al agua un tinte púrpura. La ciudad se ilumina poco a poco con los millones de farolas vivientes y vibrantes. En las calles de la gran manzana, la vida está en su punto máximo. Una agitación nocturna alegre y comunicativa.

Timothy no deja de verme. Su mirada se vuelve progresivamente más ardiente, corriendo por mi cuello, deteniéndose en mis hombros y mis labios. Escalofríos me recorren, el calor imperioso que inunda mi vientre no me deja lugar a dudas en cuanto al desenlace de esta noche.

Apenas como el último bocado de la cena y él me lleva hacia la habitación, no puedo evitar gemir de impaciencia.

\*\*\*

Me despierto sola al día siguiente, me estiro en la suave cama, feliz como pocas veces había estado. Ruedo hasta el lado donde Tim durmió, hundo mi rostro en su almohada buscando su olor. La noche estuvo increíble. Sonríe pensando que durmió aquí, al lado de mí.

*¡Finalmente, la suite que reservó para él no sirvió de mucho! ¡Nunca dejamos la mía!*

Estoy decepcionada de que no esté aquí, pero una nota para mí en el buró me informa que adelantó todas sus citas para poder regresar a París conmigo esta tarde.

*Ni pensar que tengamos que volver a separarnos, mi amor.*

Vuelvo a leer el mensaje varias veces, enternecida por el hecho de que este hombre tan implicado en su trabajo y con tantas responsabilidades reorganice su agenda para poder pasar el menor tiempo posible lejos de mí.

*¡Es la primera vez que me llama mi amor!*

Acaricio la nota con la punta de los dedos.

Relajada, tomo una larga ducha en el baño de mármol, y observo con detalle mi cuerpo que tanto dice amar antes de vestirme.

Mientras que disfruto el delicioso desayuno traído por el servicio a cuartos, pienso de nuevo en todos los descubrimientos que logramos estas últimas horas. No puedo quedarme ahí. Necesito aprovechar el día para intentar saber más.

Primer reflejo: una rápida búsqueda en Internet.

Antes de lanzarme, me sirvo un café esperando que disipe la bruma sensual que me perturba desde que me desperté. Me sacudo, tomo un bloc de notas. Etapa no.1: recapitulación de los elementos a mi disposición concernientes a Violetta Florès. Siento



instintivamente que hay que encontrar a esta mujer. Ella es la clave, el nudo de toda esta inverosímil historia, estoy convencida de ello.

Escribo en la hoja blanca aquello de lo que estoy segura:

- Violetta Florès
- hace más de cincuenta años según la estimación de Tim
- mexicana sin papeles
- trabajó en los Estados Unidos
- un hijo, Arthur, nacido el mismo año que Tim y fallecido poco más de seis años después
- ¿un marido?

Cuando abordamos de nuevo el tema anoche, Timothy me afirmó que no recordaba haber visto nunca a un hombre al lado de Violetta.

Busco en Google esta información. No encuentro nada. Como Tim, hace varios años, llego a la conclusión de que es imposible encontrar a Violetta tan simplemente. Es un apellido muy común, no me lleva a ninguna parte. Necesito tomar aire. Salgo a la terraza y me recargo en el barandal. El aire está deliciosamente cálido. Me gustaría enviarle un mensaje a Timothy, sólo para decirle que pienso en él. Pero no me atrevo a interrumpirlo. Vuelvo a pensar en la angustia que se apodera de él cada que buscamos pistas y removemos todos esos recuerdos tan dolorosos. ¿Tengo razón en empeñarme tanto?

Es en ese instante, justo cuando estoy a punto de rendirme, que una idea me viene a la mente. Corro frente a la computadora y escribo rápidamente «Angela Pumpkin» en el motor de búsqueda.

*¡Bingo!*

Es el título de un libro para niños publicado en el 2004. Abro varias páginas para consultar los diferentes sitios que mencionan el libro. Un vistazo a las fuentes para comparar los datos y asegurarme de que sean exactos... Según lo que acabo de leer, *Angela Pumpkin*, publicado por una editorial inglesa hace diez años, es una primera edición. La historia cuenta las aventuras de una pequeña niña, Angela, a quien todo el mundo llama de cariño Pumpkin. Es un relato original que no fue sacado de ningún cuento.

Si sigo este razonamiento, tengo un índice interesante. Porque Tim recuerda que Violetta les contaba historias a él y a Arthur cuando eran niños y la autora se llama... Violette Barns...

*¿Y si se tratara de Violetta?*

¡Sólo una letra de diferencia! Ella pudo haber modificado su nombre y usar un pseudónimo inglés. ¿O se habrá casado? ¡Tal vez esté rehaciendo su vida en Londres! Si no se trata de ella, la autora podría ser alguien que se haya cruzado en su camino. Esto sería un buen comienzo.

\*\*\*

Cuando veo a Timothy en la plataforma del aeropuerto algunas horas más tarde, estoy impaciente por revelarle mis nuevos hallazgos. Pero él parece tan contento de verme, tan lejos de los problemas que tanto le han afectado últimamente que no me atrevo a retomar el tema. Además de que por el momento sólo son suposiciones.

Los sillones de cuero del jet nos reciben cómodamente.

Cuando el avión despega, tomo la decisión de no hablar con él de todo esto antes de tener evidencias más sólidas.

Ahuyentando estos misterios de mi mente, me acurruco en los brazos de mi amante. Apenas y tengo tiempo de darme cuenta que casi no he cerrado los ojos las últimas 48 horas antes de caer profundamente dormida.

## 10. Holly Dickinson y Bob Beresford

Apenas llegamos a Francia, Timothy y yo nos dirigimos a las instalaciones de B. International. Él tiene obligaciones y yo debo confesar que eso me conviene. Después de lo que descubrí acerca del desvío de fuertes cantidades de dinero, ahora quiero verificar que no se remonten a hace más de tres años, como lo presentí. La fecha tiene importancia: es la de la llegada de Timothy a la cabeza de B. International. Si los desvíos comenzaron en esa época, es porque hay una relación entre ambos eventos.

Me dedico a ello escrupulosamente, reviso todos los contratos. Nada antes de que la empresa pasara a ser dirigida por Tim. Suspiro, fatigada por la intensa concentración a la cual estuve sometida además de que acabo de llegar de un vuelo trasatlántico. Pongo los contratos que ya revisé a un lado.

*Debo enfocarme en otra cosa antes de que mi cabeza estalle.*

Decido llamar a la editorial de Violette Barns en Londres. Tal vez podría obtener alguna información que me permita corroborar lo que por ahora sólo es un simple presentimiento.

Pienso bien lo que diré en inglés antes de marcar el número.

– Buenos días, ¿estoy llamando a la editorial Magic Children?

– Sí, ¿qué puedo hacer por usted?

– Mi nombre es Mila Wieser. Soy periodista y trabajo de free-lance en París. Me gustaría proponerle a diferentes periódicos en Francia un artículo sobre Violette Barns, la autora de *Angela Pumpkin*. ¿Es esto posible?

– Tendré que verificarlo, señorita Wieser. ¿Puedo tomar su teléfono? La llamaré en cuanto tenga una respuesta. ¿También desea proporcionarme su correo electrónico? Puedo enviarle una carpeta de prensa mientras tanto, en ella encontrará elementos biográficos para preparar su entrevista y tal vez preparar su tema.

– Sí, le agradezco, es una excelente idea.

Le dejo todos mis datos.

Acabo de colgar cuando mi teléfono se pone a vibrar. Un mensaje. ¡De Timothy! Sin embargo también está en las oficinas de la empresa, ¿por qué no viene a verme?

[Sólo para decirte que te extraño.]

Sonrío. Piensa en mí, a pesar de que debe estar sumergido en el trabajo y que nos dejamos hace muy poco tiempo. Le respondo rápidamente.

[También te extraño.]

Poder decírselo tan simplemente es un verdadero placer.

Nuevo mensaje:

[¿Quieres que nos veamos para comer? Hay un restaurante no lejos de los Champs-Élysées al que me gustaría llevarte.]

[¡Sí!]

Pensar en volver a verlo tan rápidamente me llena de alegría. Me encuentro instantáneamente flotando sobre una nube.

*Es un día tan magnífico.*

Sin embargo, hay algo que me perturba. Como siempre: Mi regla personal es permanecer profesional. Consulto mi reloj: son las 11 de la mañana. Todavía tengo tiempo de ir a buscar los archivos que necesito para avanzar esta vez en el falso contrato cuya redacción me sirve de

cobertura. Quiero revisarlos todos antes de la comida.

Dejo mi oficina, me dirijo a contabilidad, con una sonrisa en el rostro, pensando en el momento en que veré a Timothy... pero es con Holly Dickinson con quien me encuentro. Está acompañada por su fiel Madeleine. Holly se ve espléndida.

*Como siempre.*

Un traje negro delinea su esbelta silueta. Su cabello rubio está simplemente suelto sobre sus hombros. Un físico de ensueño... y una actitud engreída. Al verla, me es difícil convencerme que Tim me prefirió a mí antes que a ella, a pesar de todos sus intentos de seducción. Holly es temible, pero también profesionalmente.

Pensar que los fondos destinados a Infancia Rescatada dependen de su firma me hace temblar. Justamente, la directora de la fundación caritativa de B. International no parece estar de buen humor. O más bien, pierde su resplandeciente sonrisa digna de un anuncio de pasta de dientes en el segundo en que me ve.

A pesar de todo intento ser simpática. El esfuerzo que debo hacer es colosal.

– Hola Holly, ¿cómo estás?

La joven mujer me mira de arriba a abajo fríamente. Pasa una mano con perfecto manicure por su cabello brillante. De inmediato tengo el sentimiento de ser opacada por este ícono. Una verdadera estrella de cine... eso es lo que es.

– ¿Se puede saber dónde estabas, Mila? Abandonaste tu oficina por mucho tiempo. ¿Una explicación?

La sangre se me congela. Y la rabia aumenta. ¿Es por culpa de su tono despectivo? ¿Quién se cree que es? No dejaré que me trate así. Tal vez esté acostumbrada a que todos cedan a sus caprichos, pero que no espere que yo también lo haga. Le respondo:

– No, Holly, no te voy a dar explicaciones. No eres mi jefa. Por lo tanto, no te debo absolutamente nada. No tengo por qué rendirte cuentas.

Le doy la espalda sin esperar más, feliz de haberla mandado a volar. Pero cuando levanto la cabeza después de algunos pasos, me quedo congelada. Bob Beresford está plantado a medio pasillo. Su rostro contrariado y su mirada estricta puesta en mí me llega hasta los huesos. No necesita hablar para hacerme entender que escuchó lo que acabo de decir y que no le agradó.

*No hará ningún comentario.*

Se separa para esquivarme sin siquiera saludarme. Sólo puedo cruzar los dedos para que no se queje con mis jefes en el despacho de abogados. Podría evocar mi falta de capacidad para integrarme en la empresa que contrató mis servicios.

Pero sobre todo, cruzo los dedos para que él no quiera preguntar dónde estaba. Esta repentina desaparición, igual que mi regreso, coinciden perfectamente con el precipitado viaje de su hijo a Nueva York, así que las conclusiones serán demasiado evidentes.

\*\*\*

Me siento aliviada al volver a ver a Timothy una hora más tarde e imagino la deliciosa comida que nos espera. Nunca antes me ha decepcionado. Sigo maravillada. Esta tarde, escogió llevarme al Pavillon Élysée Lenôtre.

Al descubrir el vestíbulo con sus esculturas de madera y sus altas arcadas que dan hacia una terraza donde sobresale un cuidado verdor, no puedo evitar molestarlo:

– Me gusta tu definición de la palabra « restaurante ».

Ríe.

– Y a mí me gusta enseñarte lugares bellos.

Me abraza, desliza por algunos segundos su nariz por mi cuello y me dice, coqueto:

– Y también me gusta particularmente cómo te ves cuando degustas platillos gastronómicos.

Es simplemente encantador.

Hago como si me enojara, lo cual lo hace reír de nuevo.

– Mila, te aseguro que por el simple gusto de ver en tus labios esa pequeña mueca de glotonería, vale la pena reservar en los mejores restaurantes.

Sus pupilas tienen un raro brillo. Comprendo inmediatamente el tipo de pensamientos que le llegan a la mente cuando contempla mi famosa «mueca de glotonería». Me sonrojo y siento el deseo nacer en mi vientre.

*¿Cómo puede este hombre hacer aumentar tanto la presión entre nosotros con un simple comentario, una mirada o sólo una palabra?*

Cuando estamos en la mesa, le cuento mi altercado con Holly y la reacción de su padre. El rostro de Timothy cambia instantáneamente. Me mira muy preocupado:

– ¿Crees que esos dos puedan sospechar algo?

– No lo sé. Le hice preguntas a tu padre acerca de Sahel antes de ir a verte a Nueva York. No me informó nada: hizo como si no supiera de qué hablaba.

Timothy me toma bruscamente la mano y entrelaza sus dedos entre los míos.

– Te lo suplico Mila, cuídate mucho.

Su preocupación me conmueve. Parece quererme tanto que no lo puedo creer. Conmocionada, lo tranquilizo.

Además de que sólo estoy en la etapa de las suposiciones.

– Fui muy cuidadosa, y si se imagina algo, no será esa conversación lo que lo haya alertado.

Durante el resto de la comida, Timothy es adorable. Atento, un poco controlador cuando ordenamos la comida, pero su lado caballeroso me hace comprender que sólo intenta complacerme.

Al salir del «restaurante», me toma tiernamente entre sus brazos.

– Quiero aprovechar que no estamos en la oficina para llenarla de besos, señorita Wieser. Usted es demasiado seductora y no me puedo resistir.

Su cálida voz y el que me hable de usted me hacen estremecer. Me dejo llevar por él. Me siento minúscula contra ese cuerpo inmenso, protegida. Me alzo sobre la punta de los pies y nos besamos. Delicioso vértigo.

Un suave beso que me hubiera gustado que fuera eterno pero desafortunadamente somos interrumpidos por un ruido de tos.

Con la cabeza aún en las nubes, volteo.

*¡Simon!*

¡Es cierto que él no trabaja lejos! Me doy cuenta hasta qué grado mi universo se ha puesto a girar alrededor de Timothy Beresford últimamente. ¡Olvido que el resto del mundo sigue existiendo a nuestro alrededor!

De pronto me siento terriblemente incómoda. Sin siquiera lograr entender por qué.

*Sin embargo Simon está sonriente.*

Pero hay algo, que junto con la frialdad de su mirada me hiela. Odio que me haya sorprendido entre los brazos de Timothy. No sé si estoy lista para que alguien, además de mis confidentes habituales esté al corriente. Tampoco sé si Timothy está listo para que esto se sepa. Recuerdo que se tardó en hablar de ello con Nils, pretendiendo durante nuestra cena en Versalles que estaba con «un amigo». Le lanzo una mirada de preocupación.

*¿Está enojado?*

Simon me impide adivinar lo que se trama en la mente del apuesto hombre que hace unos instantes me abrazaba.

– Veo que estás muy bien acompañada Mila, dice con demasiado sarcasmo para mi gusto.

Debo forzarme a retomar el control de los sentimientos indeterminados que me perturban. Me apego al estricto mínimo de educación que estoy obligada a mostrar.

– Timothy, te presento a Simon Feretti, un amigo de mis padres. Es un brillante abogado, su

despacho no está lejos de aquí. Simon, él es Timothy Beresford...

Simon le estrecha enérgicamente la mano a Timothy y responde a mi presentación sin mirarme.

– Timothy Beresford de B. International. Obviamente. No necesitas presentármelo Mila, todo el mundo lo conoce...

Me lanza un guiño y un desagradable escalofrío me recorre la espina dorsal. No me gusta el tono que adquiere.

– En fin, no tan íntimamente como tú, agrega intentando bromear.

No aprecio su comentario. Pero me lo gané. Si no quisiera que comentaran de mis asuntos, no debí haberlo dejado besarme a media calle.

Me agito. ¿Y por qué esta incomodidad? Conozco a Tim desde la infancia y me ayudó sin saberlo en mi investigación acerca de la malversación de fondos. Aparte de sus miradas insistentes y de su mala costumbre de tocarme el brazo cuando me habla, lo cual me molesta profundamente, no tengo nada que reprocharle. Y no creo que vaya a contarles a mis padres acerca de mi vida privada. ¡Uff! Adoro a mi madre y a mi padre, pero si se enteran de que estoy frecuentando a alguien, no me desharía de ellos hasta que conocieran a Tim y lo hicieran pasar un entusiasta pero intimidante examen.

Me retiro un poco mientras que los dos hombres intercambian un par de frases.

Cuando retomamos nuestro camino, me siento aliviada de constatar que fui la única perturbada por esta situación. Timothy no ha perdido para nada su buen humor.

\*\*\*

En cuanto regresamos a la oficina, corro a encerrarme con mis archivos. Estoy determinada a no permitir que el «incidente Simon» me haga perder el ánimo. Avanzo rápido, hasta que soy interrumpida por una llamada de mi mejor amiga, Blanche. Cuando su nombre aparece en la pantalla de mi celular, me quedo un instante sorprendida. Nunca me llama durante el día, por ser demasiado precavida en su trabajo. Sólo se comunica por mensajes y espera a que su jornada haya terminado para contestar. Dejaría que una llamada del propio presidente de la República fuera contestada por el buzón de voz.

– ¿Blanche?

Al otro lado de la línea, mi amiga está llorando.

Intento calmarla.

– Respira un poco. Todo lo que dices se entrecorta por las lágrimas, no te entiendo nada. ¿Antoine hizo qué?

Un largo silencio me responde durante el cual noto que está intentando retomar el control.

– Mila, logra articular, Antoine me dejó.

Esta noticia me cae como una bomba. ¡Antoine y Blanche, que vivían el amor perfecto desde hace dos años no pueden separarse! ¡Se trata de la pareja modelo! ¡Mi pareja ideal!

– ¿Pero qué sucedió? ¿Estás segura de que no comprendiste mal? ¡Me parece imposible! ¡Te ama demasiado!

– ¡Pues ya viste que no tanto!

Estalla de nuevo en llanto. La dejo llorar antes de interrogarla.

– Cuéntame lo que pasó, Blanche.

Nuevo suspiro.

– Es demasiado largo. Y la cabeza me va a estallar. No puedo decirte todo por teléfono. Ya no sé ni dónde estoy, Fue tan... ¡brutal! No me lo esperaba para nada. Mila, ya sé que estás trabajando, perdón por llamarte, pero en verdad necesito verte, no quiero quedarme sola esta noche, es demasiado atemorizante.

– Nunca me molestas. Pasa a recogerme a la oficina e iremos a tu casa a hacerte un buen té. Cuelgo.

Una voz en mi espalda.

– ¿Todo está bien?

Volteo. Es Timothy, quien parece ansioso.

– Perdón Mila, no escuché toda la conversación, acabo de llegar, quería proponerte cenar conmigo esta noche. ¿Sucedió algo?

– Sí. El prometido de mi mejor amiga Blanche la acaba de dejar. Llevaban mucho tiempo juntos. Está destrozada. Creo que voy a tener que rechazar tu invitación, Lo siento, tendrás que ir sin mí.

Su mirada se ensombrece.

*¿Mi rechazo lo habrá herido?*

Pero la decepción sólo dura un instante. Aun así creo haber percibido algo al fondo de sus pupilas tan oscuras.

Me provoca:

– ¿Ir sin ti? Será difícil, muy difícil. ¡Ni modo! Iré por una cerveza con Nils. ¡Tendrá que soportarme!

Toma un post-it de mi escritorio y escribe un mensaje.

– Aquí está mi dirección. Después de subirle el ánimo a tu amiga, puedes venir a verme.

Clava su mirada en la mía, toma mi rostro entre sus manos y me da un ligero beso en la punta de la nariz.

– No importa qué hora sea, ¿entendido?

## 11. ¡Te extraño!

En el camino al trabajo esta mañana, todo me sale mal. Me duele la cabeza terriblemente. La aspirina que me tomé fue incapaz de resolver mi problema. Estoy pagando las consecuencias de haber pasado casi toda la noche en blanco. Estuve hablando hasta tarde con mi amiga destrozada.

Cuando llegamos a su casa, ella se derrumbó en llanto frente a su apartamento vacío en el cual ya sólo se encuentran sus cosas.

En medio de los sollozos, terminé por comprender que Antoine la había dejado de una forma muy brutal. Cuando regresó a su casa el día anterior después de un día muy complicado, lo encontró haciendo las maletas.

– ¡Pensaba irse sin decirme una palabra! ¿Te das cuenta?, dijo Blanche llorando.

Frente a su asombro, él le informó que la estaba dejando, que se ahogaba con ella y que ya no la soportaba.

A eso le siguió una crisis de lágrimas, gritos, ruegos por una explicación... Después de interrogarlo sin cesar, cortándole el paso para impedirle abandonarla sin darle las verdaderas razones, Blanche logró hacerlo ceder y le confesó a medias que había alguien más en su vida.

No logré dejar a mi amiga con los ojos hinchados y rojos, a pesar de unas increíbles ganas de ir con Timothy y lanzarme a sus brazos. Sin embargo me entretenía pensando en cómo podría ser su «casa». Agotada, decidí quedarme a dormir en casa de Blanche y le avisé a Tim con un mensaje, asegurándole que lamentaba no poder ir con él. En respuesta, sólo recibí un «OK» que no logré interpretar.

Desde entonces, intento convencerme a mí misma que no tendría razón en odiarme por una amiga con la cual sus cercanos pueden contar.

*¿O sí?*

Preocupada, no me tomo el tiempo de dejar mis cosas. En cuanto llego, me lanzo hacia la oficina de Timothy. Para mi gran decepción, no está solo. Nils está cómodamente instalado en un sillón, risueño, como siempre. Pero no necesito observarlo mucho tiempo para darme cuenta de que Tim está enojado.

No puedo evitar pensar que, sin importar cuál sea su humor, Timothy Beresford es definitivamente sexy. Con su camisa azul claro que resalta su tono bronceado, una ligera barba que le da un look aventurero y su impecable cabello castaño, se ve tan seductor que casi olvidaría preguntarme por qué evita cruzar su mirada con la mía. Finalmente, en verdad parece estar enojado porque no fui a su casa anoche.

*¡Exagera! ¡No podía dejar a Blanche en ese estado!*

Nils le lanza un vistazo divertido a su enfurruñado amigo e intenta relajar el ambiente bromeando.

– Mila, ¡no sé lo que le pasa! ¡Lo has hechizado! ¡Ya no es el mismo! ¡Me debes un favor! Por culpa de tu ausencia ayer tuve que soportar su pésimo humor. Estaba de aguafiestas y me aburrí muchísimo.

Tim responde con un gruñido indistinto. Lo cual hace a Nils soltar una carcajada.

– Bueno, los dejo, ya jugué suficiente a la niñera. Te deseo suerte, Mila. Sobre todo, no dudes en llamarme si mi amigo se vuelve demasiado pesado y no sonrío frente a tan encantadora compañía, le patearé el trasero.

Una vez que Nils se ha ido, logro disipar la incomodidad que me había invadido. Para intentar desviar la conversación de los temas que enfadan a Tim y sacarlo de su mal humor, me pongo a cuestionarlo acerca de Nils.

– No es la primera vez que lo veo aquí. ¿Sus oficinas están al lado?

– Sí. En la calle de atrás.

Silencio.

*Empezamos bien.*

Si no logro sacarle más de tres palabras, no lograré deshacer el nudo que me cierra la garganta. Intento de nuevo:

– ¿Y en qué se especializa su despacho?

Timothy levanta la cabeza u por fin me mira. Levanta una ceja.

– ¿Su despacho? ¿Pero de qué hablas?

– Creí que era abogado...

Esta vez Timothy se relaja; imaginarse a su amigo en un juicio le arranca una sonrisa.

– ¿Nils abogado? No, es un artista, ¡probablemente moriría bajo tantos textos jurídicos! Tiene formación en leyes, pero al final de su carrera, se decidió por el mundo de la música. De la ópera para ser más exactos. Es un gran productor en este dominio.

¡No me lo esperaba para nada! Una idea me viene a la mente.

– Tal vez deberíamos presentárselo a Blanche: ¡es una amante de la ópera! ¡Vamos a visitar la de Viena cuando mi jefe me avisó que debía regresar inmediatamente a París para trabajar en tu empresa. Se decepcionó mucho.

Timothy sonrío al fin. Una pequeña sonrisa de malicia.

– Mmmm. ¿Por qué no?

¡Al fin encontré cómo hacerlo reír!

– Intentar presentarle a alguien a Tim podría ser algo divertido.

Luego, tan repentinamente como se puso de buen humor, cambia de tema:

– ¿Cómo vas con tu investigación?

Estos bruscos cambios me desconciertan. Farfullo antes de encontrar las palabras.

– No he encontrado nada anterior a estos tres años. El inicio de las malversaciones corresponde a la época en la cual tomaste la dirección de la empresa. Fuera de eso, nada importante.

Dudo por un instante. ¿Debo hablarle ahora de lo que descubrí mientras que estábamos en Nueva York? No. Creo que fue un acierto no revelarle nada todavía. Y su actitud cerrada de esta mañana no me anima a hacerlo. No quiero decepcionarlo dándole falsas esperanzas.

Ese tema es demasiado sensible. Me conformo con responderle:

– Tal vez tenga una pista, pero nada definitivo por ahora. Una simple idea.

Timothy se suavizó y ahora me mira con preocupación.

– Mila, sobre todo, cuídate mucho. No sabemos qué es lo que vamos a encontrar. No soportaría que te sucediera algo.

De repente se vuelve tierno, toma mis manos, las acaricia suavemente, las lleva a sus labios.

La suavidad de su boca me hace estremecer. Ésta sigue su camino a lo largo de mi antebrazo. Elevo la mirada hacia él. Me mira con intensidad. Sus pupilas negras me parecen ardientes. La confusión se apodera de mí y un gemido se me escapa. Timothy tiene esa sonrisa que comienzo a conocer y que atestigua la satisfacción que le provoca observar mis reacciones. Cuando mis párpados comienzan a cerrarse y mis mejillas a sonrojarse, me suelta y adquiere un tono falsamente autoritario:

– ¿Tú no tienes trabajo?

Inhalo profundamente para retomar el control de mí misma y le saco la lengua.

– Malo.



Le doy la espalda y me dirijo hacia la puerta. Siento su mano colocarse en mi espalda baja con un gesto posesivo. Mantiene su palma suavemente contra mi espalda hasta que me acompaña al pasillo.

\*\*\*

Mi día continúa de manera agradable pero muy estudiosa. No me tomo el tiempo de desayunar, sólo me como rápidamente un sándwich. Entre dos bocados, reviso tantos archivos que la cabeza me da vueltas.

Necesitaría tomar un respiro, ¡pero ni pensar en detenerme! Además de que cuando decido concederme una mini pausa, mi celular vibra. Suspiro de alivio al darme cuenta que se trata de un mensaje de mi hermana. Nada de resurgimientos imprevistos. Lo abro.

[¿Entonces qué pasó con Valentin? ;)]

Mi quietud se evapora en un segundo y vuelvo a encontrar todo el enojo que se había apoderado de mí en Nueva York cuando ella me había forzado para que pasara tiempo con nuestro amigo en común. Sin pensarlo, le respondo, furiosa:

[En verdad me disgustó que llamas a Valentin sin pedirme mi opinión. No tenías por qué decidir por mí. Y por cierto, no me interesaba para nada verlo.]

Ninguna reacción.

Ese mutismo no me calma, todo lo contrario. Escribo de nuevo:

[¡Y además no estás siendo lógica! Primero me lanzas a los brazos de Tim y luego me mandas a Valentin. ¡Decídetes!]

Después de un largo momento, mi teléfono recibe una respuesta. Lacónica.

[Lo siento. No tenía malas intenciones. ¿Vamos hoy por un trago?]

Bueno, está bien por esta vez. Pero espero que no piense volver a hacerlo. Últimamente no he apreciado mucho su actitud. En cuanto a salir entre hermanas, no estoy segura de tener muchas ganas de hacerlo. Prefiero dedicarle mi noche a Timothy. No nos vimos anoche; pienso recuperar el tiempo perdido.

Pero esta tarde me trae una gran decepción, recibo un mail de Timothy:

**De:** Timothy Beresford

**Para:** Mila Wieser

**Asunto:** ¡Perdón!

Lo siento mucho linda, esta noche me toca a mí cancelar nuestra cita. Cena de negocios... Pero estaré pensando en ti todo el tiempo.

Timothy Beresford

Director General B. International

Alzo los hombros frente a la pantalla de mi computadora. Por supuesto, estoy feliz de que sólo piense en mí. Pero lo que quiero no son sus pensamientos sino sus besos y abrazos. Vuelvo a pensar en la propuesta de mi hermana. Una noche de chicas también sería agradable. Tengo ganas de estar sola. Siento que seguramente me pondré a darle vueltas al asunto y a buscar en las imágenes de Google a Timothy Beresford para poder admirarlo. ¡Tengo que evitar un naufragio así a toda costa!

Y ya que me va a abandonar para la cena, decido prohibirle mentalmente enojarse porque pasé una noche con una amiga en problemas.

Tomo mi celular y le envío rápidamente un mensaje a Camille.

[Podemos salir esta noche, pero Blanche nos acompañará.]

\*\*\*

Alrededor de las 8 de la noche, llego con las dos chicas al bar L'arc en el XIV distrito.

Dudé mucho tiempo sobre qué ponerme. Naturalmente me inclinaría por un conjunto

sobrio y demasiado casual, pero sabía que Camille y Blanche se vestirían de una manera particularmente elegante. No quería verme descuidada al lado de ellas. Entonces opté por una mini falda de tela fina y roja, muy simple, botas planas con agujetas y una playera negra, pegada pero no muy escotada. Simple, definitivamente sexy pero ni provocativa ni vulgar.

Al llegar al lugar, agradezco haberme esforzado en escoger este conjunto. Camille y Blanche se ven absolutamente espléndidas. Mi hermana lleva puesto un vestido que resalta su figura, y en cuanto a Blanche, se ve radiante, con sus bellos rizos rubios danzando sutilmente alrededor de su lindo rostro apenas maquillado. Se puso un vestido claro y fluido que le queda muy bien con su gran estatura, remarcando la fineza de su cuerpo sutilmente.

Cuando llego con ellas, me reciben con una gran sonrisa. Mi hermana parece ya estar al corriente del evento que ha cambiado todo en la vida sentimental de mi mejor amiga.

*Tal vez se vieron o hablaron desde antes.*

Pero lo que me deja muda es la metamorfosis de Blanche. Nada que ver con la joven mujer con ojos rojos y mejillas marcadas por las lágrimas que dejé la noche anterior. Se ve simplemente maravillosa. Me sorprende.

– Blanche, ¡pareces estar mucho mejor! ¡Me da mucho gusto!

Me da un abrazo.

– Hablar contigo me permitió desahogarme. Después de eso, dormí como un bebé. Ni siquiera te escuché irte esta mañana. ¡Y no fui a trabajar!

– Increíble, bromeo. ¿Es la primera vez desde que comenzaste con tu carrera?

Ella me da un codazo.

– ¡Casi! De hecho, ¡ya no soy una pobre desesperada! ¿Antoine quiso dejarme? No sabe de lo que se pierde. ¡Se acabó la tristeza! Terriblemente enojada, sí, pero me siento más ligera. ¡No pienso dejarme abatir! ¡Y tengo ganas de DIVERTIRME!

Diciendo esto, nos lleva a ambas al interior del bar.

La música hace vibrar las ventanas. Hay muchísima gente. Grupos de amigos repartidos en los taburetes bajo las luces violeta.

Pedimos unos cocktails y tomamos asiento.

Por supuesto, no pasa mucho tiempo antes de que los hombres cercanos comiencen a ver a mis acompañantes con insistencia. Ellas están contentas, se hacen un poco las indiferentes, le dirigen algunas sonrisas a los más apuestos.

Después de dos horas, ya no estoy segura de estar tan contenta con que Blanche se haya repuesto tan rápidamente. Camille y ella, un poco tomadas, deciden jugar a «veamos a los chicos». Un rubio que no está tan mal se acerca a nuestra mesa y se agacha hacia nosotras, bromea, insiste para ofrecernos un trago.

Miro hacia otro lado.

*Me aburro.*

Esos juegos ya no me divierten para nada. Timothy en verdad ha invadido mi mente. Todos mis pensamientos son para él. Lo extraño. Ahora comprendo mejor su frustración cuando no fui a verlo la noche anterior. Debí esperarme por mucho tiempo. Hasta que su celular vibró y recibió mi mensaje para cancelar nuestro encuentro.

Esta mañana se enojó no porque no soportara que prefiriera a una amiga en problemas antes que a él, sino tal vez porque a veces, cuando queremos a alguien, nos volvemos un poco egoístas, quisiéramos que nos dedicara todo su tiempo libre. Ya no me enoja su actitud, al contrario, ahora me parece conmovedor. Me encantaría poder verlo. Miro mi reloj, son las 10 de la noche. Su cena de negocios debe estar por terminar.

*Tengo una idea.*

– ¡Adiós chicas! ¡Ya me voy!

Camille y Blanche me dirigen una vaga despedida; están concentradas en un grupo que

acaba de entrar y en medio del cual encuentran a algunos hombres que «no están mal».

Me voy a mi casa. ¡Rápido, una ducha!

*¡Estar impecable!*

Hurgo en mi armario, buscando mi mejor lencería. Selecciono un conjunto de encaje blanco, atado solamente por listones de satín negro. Y saco de mi guardarropa un vestido muy sexy que mi hermana me había obligado a comprar pero que nunca me había atrevido a usar. Es espléndido. Es un vestido chino de seda, rojo, bordado con volutas doradas, muy pegado al cuerpo y abierto a un lado. Mis tacones negros cerrarán el trato, ¡combinan con todo!

Rápido, todavía me falta un bolso, mis cosas para el día siguiente y un cambio de ropa. ¡Ya me voy!

El taxi me deja frente a la casa de Timothy en el XVI distrito. Son las 11 de la noche. Antes de dejar el vehículo, dudo un instante: ¿y si su cena se prolongó más de lo que había previsto? ¿Y si todavía no ha llegado?

Estas preguntas se van en cuanto mi pie toca la banqueta. Esperaba un bello edificio haussmanniano con tal vez una de esas entradas impresionantes de mármol y espejos en las paredes. No. ¡Timothy no podría quedarse en un apartamento tan simple!

*Nunca puedo estar segura de nada con él...*

Antes de tocar la puerta, me tomo el tiempo de elevar la mirada para admirar los detalles del magnífico hotel particular que se erige frente a mí. La fachada, de ese blanco empolvado tan particular de las piedras parisinas es muy chic. El gran portón negro de hierro forjado y vidrios opacos está encuadrado por lámparas que imitan las farolas tan llenas de encanto del siglo XIX. Hay luz. Timothy está ahí.

Con el corazón a mil por hora, me acerco y toco. Nada. Luego pasos, una sombra que se mueve detrás de la puerta.

Ésta se abre.

Timothy Beresford está aquí, más sexy que nunca. Se desató la corbata, y su camisa entreabierta deja entrever su torso musculoso y su piel mate. Puedo leer en su rostro la sorpresa de descubrirme ahí, en el umbral de su puerta. No dice nada. No se atreve a moverse. Es bello como un dios. Sus ojos aún desorbitados miran con detalle mi vestido. No sonrío. Su boca está ligeramente entreabierta pero no pronuncia ni media palabra.

Este silencio comienza a inquietarme y siento el pánico aumentar. Tengo una duda. ¿Y si no le agradó el hecho de que llegara de improviso? Me odio a mí misma. Al menos pude haberle preguntado.

– Perdón. Debí haberte avisado. ¡Pero pensé en darte una sorpresa! ¿Te molesto?

Como sigue sin pronunciar una palabra, casi transformado en estatua, me decido a dar media vuelta, con el corazón hecho pedazos.

– No pareces contento de verme. Es mi culpa. Fue una mala idea.

Me retiene del brazo.

– ¡No! ¡Quédate!

Necesito un segundo antes de atreverme a mirarlo a los ojos. Él está iluminado por una inmensa sonrisa. Sus ojos brillan.

– ¡Soy el hombre más feliz! Estás tan magnífica que me cortas el aliento.

Tim me atrae contra su poderoso pecho. Hundo mi cabeza en su hombro. Me siento muy bien ahí. Después de un instante en que nos quedamos abrazados, toma mi mentón entre sus dedos, acerca su rostro al mío.

Nuestros labios se encuentran, primero suavemente, luego cada vez con más pasión. Resopla en mi cuello:

– Qué bella eres Mila.

Luego me toma mi mano y me lleva al interior.

Ni siquiera tengo tiempo de percibir el interior de la casa de Timothy.

Apenas entro cuando sus labios ya están sobre los míos. Sus manos me recorren, incansablemente, casi con rabia.

– Te extrañé tanto, murmura a mi oído.

La pasión de sus besos en mi cuello me demuestra la veracidad de su frase. La cual repite, como para evacuar la falta que le hice durante todo el tiempo que estuvo lejos de mí. Me abraza fuertemente, Me encantaría que pudiéramos fundirnos el uno en el otro.

Por un instante, se separa, toma mi rostro, hurga hasta el fondo de mi mirada, intenta leer en ella una respuesta a su propio deseo. Mis pupilas inflamadas deben asegurarle que siento lo mismo, puesto que hunde de nuevo sus labios en mi cabello. Su boca se desliza a lo largo de mis hombros y hace nacer en ellos una cascada de escalofríos. Quiere liberar a mi cuello de la tela de mi vestido para revelar más piel. Sus dedos se encarnizan en los botones. Aprovecho para admirar su bella figura. Una ligera risa se me escapa: en vista del fruncimiento de su ceño, el cierre de mi prenda parece contrariarlo al máximo. Intento ayudarlo. Un ruido de tela destrozada. Los botones cedieron pero no como esperábamos.

Sin dejar de quitarme el vestido, sacude la cabeza:

– Mmm... lo siento, daños colaterales... ¡Pero ya no puedo más!

Su prisa, su implacable deseo me encienden la sangre. Yo también lo deseo, con tanta fuerza que me hace daño.

Para jugar, hago lo mismo que él y jalo con las dos manos su camisa. Los botones saltan y revelan su musculoso torso, la piel mate brillante, lisa, el vientre plano del cual resaltan los suaves montículos de sus abdominales. Con la punta de mis dedos, descendo hacia el cinturón que retiene su pantalón y me aferro a él.

Él me observa, inmóvil, con la mandíbula contraída. Mi gesto le atestigua tan claramente que el hecho de que compartimos el mismo fuego que inmediatamente deja de pensar.

Me levanta entre sus brazos. No sabía que fuera tan ligera. No parece hacer ningún esfuerzo, y sin embargo, me transporta con la mayor delicadeza. No le presto ninguna atención al lugar a donde me lleva. Sólo cuentan sus brazos increíblemente fuertes que me rodean. Mis nalgas golpean con una mesa. Él me sienta en ella, se baja y jala mi vestido para hacerlo descender. Luego se coloca frente a mí y separa mis piernas con uno de sus muslos. Lo dejo hacerlo, lo dejo venir a pegarse contra mí. El calor de su piel contra la mía me electriza. Me encantaría que me tomara de inmediato. Pero empezando a conocer su manera de hacer el amor, sé que esperará hasta llevarme al paroxismo del deseo antes de ceder a su hambre vuelta una voracidad compartida.

Sin embargo puede ser que esta vez le cueste más trabajo resistir sus impulsos por mucho tiempo. Lo siento en sus manos aferradas a mi cadera. Su pelvis dibuja movimientos involuntarios imitando el vaivén.

Para evacuar la presión que nos quema, se lanza como un hambriento sobre mi boca, me besa con pasión, profundamente, hundiendo su lengua entre mis labios como quisiera hundirse en mí. La punta de mis senos se endurece y, entre mis piernas, espasmos que no controlo hacen que el placer aumente. Sus dedos buscan ahora deshacerse de mi ropa interior. Encuentran los listones que sostienen el encaje sobre mi piel. Timothy susurra:

– Es cierto que eres un regalo. Mi regalo.

Le sonrío pícaramente:

– Entonces desenvuélveme rápido.

Tomándome la palabra, con sus ojos clavados en los míos, jala la seda negra. El encaje cae al suelo. Estoy completamente desnuda.

*¿Podremos hacer el amor aquí? ¿Sobre esta mesa?*

Mis piernas lo rodean y lo atraen de nuevo contra mí. Busco desamarrar su cinturón.

– ¡Estás haciendo trampa! ¡Yo ya estoy totalmente desnuda y tú sigues teniendo tu pantalón! ¡Quítatelo en seguida!

Febril, acaba de quitarse lo que trae puesto, sin dejar de cubrirme de besos. Cuando nuestros cuerpos se encuentran, gruñe y sus dientes se hunden en mi hombro.

– Mila, es increíble el efecto que tu cuerpo tiene en mí.

Su lengua viene a dejar su rastro desde la mordida hasta mi pecho. Suavemente, toma una de mis areolas erectas entre sus labios, la succiona, la lame mientras que su otra mano pellizca la punta libre de mi otro seno. Un placer agudo me atraviesa y me arranca un grito. Mi reacción calienta su apetito. Me empuja hacia atrás, me aplaca contra la madera de la mesa. Estoy frente a él, completamente exhibida, con los brazos extendidos encima de la cabeza y las piernas separadas.

Estoy sorprendida de no sentir ninguna incomodidad en esta posición que me deja enteramente al descubierto. Él se agacha por encima de mi cuerpo y se lengua retoma su trabajo. Su mano aprovecha para volver a subir en una caricia apenas perceptible por uno de mis muslos. Cuando sus dedos rozan mi intimidad, el placer es tan violento que mi pelvis se despega un instante de la mesa. Mis ojos se abren de sorpresa frente a la intensidad de la sensación. La piel de todo mi cuerpo se eriza. Muerdo mis labios para no gritar.

Sin darme tiempo para reponerme, sus dedos llegan a mi clítoris y encuentran en él sin ninguna dificultad el punto más sensible. Timothy ejerce en él una ligera presión, dibujando pequeños círculos. Mi cuerpo reacciona instintivamente y mi vientre se contrae mientras que un principio de orgasmo nace en mí. Vigilando el aumento de placer, Tim intensifica su caricia, progresivamente, asegurándose que no pueda retomar mi aliento y que el placer se vuelva cada vez más intenso sin jamás normalizarse.

Varios gemidos se me escapan.

*Me gustaría tanto que me penetrara ahora.*

Una de mis manos parte en busca de su sexo. Logro tomarlo. Está tenso y tan duro e hinchado que me quedo sorprendida.

*Cómo va a ser delicioso lo que sigue.*

Intento hacer que entre en mí pero se aleja. Se inclina hacia mi oreja sin dejar de provocar entre mis piernas sensaciones hasta el límite de lo soportable.

– No, no, señorita. Soy yo quien decide.

Cuando se endereza, siento que se acerca a mis piernas abiertas frente a él. Una queja se me escapa, significando que mis ganas de sentir su miembro erguido en mi interior.

El familiar ruido del empaque de un preservativo que se abre me indica que Timothy comparte mi impaciencia. Lentamente, su miembro se desliza a lo largo de mi clítoris donde sus dedos se activan sin querer detenerse nunca. Intento hacer trampa y avanzo mi pelvis para forzarlo a entrar en mí. Pero, comprendiendo mi maniobra, bloquea mi cadera con su mano libre. Resoplo:

– Tómame ahora, te lo suplico, ya no puedo más.

Al fin me penetra. Siento la extremidad de su sexo entrando en mí.

Lentamente. Extremadamente lentamente.

Timothy se adentra en mí tomando su tiempo, de manera que sienta cada milímetro de su sexo deslizándose en mí. Mi cuerpo se arquea solo. Esta vez grito. No busco imponerle mi ritmo, me someto al suyo, tan bueno, tan inesperado. No puedo creer el dominio que este hombre tiene de nuestro placer compartido.

En el momento en que está completamente adentro de mí, recuesta su torso sobre el mío, cubriéndome totalmente y gruñe en mi cuello:

– Querías que te tomara, ¿ahora sientes como estoy profundamente en ti?

Soy incapaz de responder puesto que mi cuerpo ya no me obedece. Pero esta frase tiene en

mí el efecto de una caricia increíble. Sus dos manos vienen a ponerse sobre mis senos y comienza entre mis piernas ese vaivén que tanto esperaba.

Primero permanece hundido en mi profundidad, ardiente. Luego agranda progresivamente su movimiento, hasta salir totalmente para hundirse mejor de nuevo con toda la extensión de su miembro. Con cada penetración, el orgasmo que me acecha desde el principio amenaza con estallar.

*Todavía no. Quiero gozar un poco más.*

Siento que él también está a punto de estallar puesto que se infla en mí y su respiración se vuelve cada vez más fuerte. Mis ojos erran por su cuerpo perfecto cuyos movimientos amorosos hacen resaltar más los músculos perfectamente marcados.

*Sigo sin creer que estoy haciendo el amor con un dios de este tipo.*

Con mis manos, intento sentir sus caderas, pero está demasiado lejos.

Mi mirada sube por su torso hasta su torso hasta su rostro. Es magnífico, con los ojos cerrados, transfigurado por el placer. Mientras que lo miro, sus párpados se entreabren y sus pupilas se encuentran con las mías. Tiene una mirada a la vez exigente e infinitamente tierna.

– Ya no puedo más Mila, me gusta demasiado hacerte el amor.

– Yo también. No te detengas, te lo ruego, es demasiado bueno.

Entonces para prolongar aún más este momento antes del éxtasis, me levanta, me aprieta contra él y, sin salir de mí, me levanta entre sus brazos. Se voltea, da algunos pasos. Mi espalda golpea con una pared. Tim desliza ambas manos bajo mis nalgas para mantenerme a la altura apropiada y retoma su movimiento, entra y sale.

Esta acción le permite bajar un poco la presión, pero esta excitante posición, mis nalgas aprisionadas entre sus manos, y el movimiento de su sexo de abajo hacia arriba entrando cada vez más profundamente en mí nos lleva a ambos a un grado todavía más intenso de placer.

Su cuerpo aplasta el mío cada vez con más vigor, su cadera llega a golpearme con rapidez.

Un gruñido se escapa de la garganta de Timothy. Se pega contra mí. Nuestros cuerpos están presionados uno contra el otro. Nuestras pieles podrían casi confundirse. Separo todavía más las piernas para ofrecerme completamente a él. Y si le quedaran todavía algunos milímetros en lo más profundo a los cuales no pudiera llegar, ahora tiene la vía libre.

Una de sus manos me abandona, pero tiene suficiente fuerza con su otro brazo para mantenerme aplacada contra la pared. Sus dedos se abren camino entre nosotros y llegan a buscar mi clítoris el cual aprieta haciendo círculos. Una descarga me recorre; él escucha el orgasmo llegar a mí, atento a mi sexo que se estrecha cada vez más alrededor de su miembro a punto de explotar.

Cuando al fin cedo al placer y me abandono a un orgasmo tan poderoso que me sacude enteramente, él lanza una último golpe de cadera y se viene en mí con mucha fuerza.

## 12. Revelaciones

Al día siguiente, me cuesta mucho trabajo concentrarme. Clasifico mis archivos con la mente en otra parte. Intento hacer un esfuerzo, pero los recuerdos de la fantástica noche que pasé con Timothy son más fuertes que mi voluntad.

No puedo evitar recordar cada detalle, cada caricia. La noche estuvo intensa. Timothy estaba ardiente de deseo y yo pienso haberme consumido durante un largo y maravilloso momento.

Tim se levantó temprano a causa de una cita importante que no podía cambiar. Pero antes de dejar el lugar se aseguró, como todo un caballero, que dispusiera de todo lo que pudiera llegar a necesitar.

Entonces me tomo mi tiempo, puesto que por mi parte, no tengo que estar en la oficina a tiempo. Sin embargo, la suave cama no me retiene por mucho tiempo, muero por ir a investigar y descubrir el hábitat del macho perfecto que acaba de irse.

Me dispongo a hacerlo después de haber aprovechado el baño, inmenso y claro, provisto de un encantador tocador. Una verdadera pieza única. Sobre la mesa de la cocina me espera un delicioso desayuno, croissants con mantequilla fresca, jugo de frutas, té o café según elija. Tim se tomó el tiempo de robarle una rosa a uno de los macizos del jardín para dejarla en un florero para mí.

Una vez que termino este magnífico desayuno, recorro el lugar con curiosidad.

El edificio ciertamente es magnífico, pero Timothy supo cómo aprovecharlo al máximo según mi opinión. Conservó los elementos antiguos: molduras, chimenea en el comedor y duela en ciertas habitaciones. Pero no sobrecargó la decoración, como a veces podría ser el caso de algunos propietarios de este tipo de inmuebles quienes, creyéndose nuevos integrantes de la nobleza, intentan transformar su residencia parisina en un castillo.

Timothy optó por paredes blancas. El vestíbulo circular de mármol da hacia un espacio gigantesco, un espléndido recibidor. Magníficos muebles de madera, algunos floreros llenos de flores frescas que deben ser cambiadas con regularidad. Una escalera de piedra tallada sube al primer piso donde se encuentra una sala equipada de un cómodo sillón en U de diseño moderno. En las paredes, imponentes tirajes de fotografía en blanco y negro. Una escalera de hierro conduce a un mezzanine pensado en un estilo industrial donde una oficina ha sido instalada. La cocina, luminosa con una encimera central y un mini bar, colinda con la sala. El siguiente piso está reservado a las habitaciones repartidas en suites con baños privados.

No he terminado de extasiarme con el espacio y la decoración del lugar cuando descubro, desde una gran terraza en el último piso, el esplendor de los jardines con sus pequeños bosquecillos impecablemente cuidados, hermosos céspedes, macizos de rosas de todos los colores y una increíble piscina. ¡Todo es tan bello y delicado!

\*\*\*

Vuelvo a pensar en esta increíble residencia cuando estoy en la oficina, revisando los documentos. El timbre de un mensaje que ha llegado a mi celular me arranca de mis fantasías y me regresa a la realidad. Un mail de la editorial Magic Children.

¡Mi petición de entrevista ha sido aceptada! Así que debo reunirme con Violette Barns... ese mismo día... ¡en Londres! ¡Aunque no está indicado si puedo teletransportarme! Les había especificado claramente que actualmente me encontraba en París.

*¡No puedo perderme esta cita por nada del mundo!*

Esto podría ser la clave de todo, mi única oportunidad de verificar qué tan acertada es mi teoría. Consulto la hora fijada para la entrevista. Violette Barns está disponible para mí por la tarde. Con el Eurostar, si me voy justo después de la cena, es factible.

*¿Pero qué le diré a Tim para justificar una ausencia tan repentina?*

Mi mirada es atraída por el pequeño clip que acompaña al mail: hay un archivo adjunto. Ciertamente se trata de la biografía de la cual me había hablado mi interlocutora en nuestro primer contacto. No me espero algo que sea muy revelador. Probablemente descubriré una serie de datos simpáticos llenos de elementos habituales y adornados.

Me dispongo a dar clic sobre el ícono cuando el teléfono fijo de mi oficina comienza a sonar. Lo miro, estupefacta: nadie me llama nunca a esta línea, ni siquiera sabía que siguiera funcionando. Contesto:

– ¿Diga?

– ¿Señorita Wieser? ¿Podría venir a verme en seguida?

*¿Bob Beresford?*

Me quedo paralizada algunos segundos, al punto que mi interlocutor se inquieta:

– ¿Señorita Wieser? ¿Me escucha?

– Señor Beresford, ¿es usted?

*¿Qué quiere conmigo?*

– Sí, ¿sabe dónde se encuentra mi oficina? La espero aquí.

El tono es directo, casi cortante. Noto igualmente que ni siquiera se molesta en ser cortés. Qué lejos quedaron las flores que recibí a mi llegada.

Lo obedezco, tensa.

Esto no me lo esperaba. Las especulaciones se agolpan en mi cabeza. ¿Ahora es desagradable porque comprendió que nunca pasará nada entre nosotros? ¿Quiere regañarme porque mandé a volar a Holly Dickinson el otro día? O peor... ¿sospecha de la investigación que estoy llevando a cabo?

Paso la cabeza por el marco de la puerta de su oficina. Inmediatamente, sus ojos se clavan en los míos. Me hace una señal para que tome asiento frente a él. Hay algo inquisitivo en su manera de escudriñarme. Como si intentara leer en mi cerebro todo lo que intento esconderle. Me dirige una sonrisa melosa cuya falsedad me eriza inmediatamente la carne.

– ¿Entonces? ¿Cómo va con su misión aquí? ¿El contrato que está redactando pronto estará listo?

Camino por terreno peligroso. Afortunadamente, he puesto mucha atención desde mi llegada aquí en trabajar efectivamente en esos documentos falsos. La tarea que me sirve de fachada ha sido realizada. Sólo por si acaso. Dejaré que Timothy anuncie cuando quiera y cuando mi trabajo aquí esté terminado, que el contrato no será efectivo y que la asociación prevista entre B. International y su filial no es real.

– Todo avanza maravillosamente. Pude disponer muy fácilmente de todos los documentos sobre los acuerdos interempresariales que necesitaba. Debo admitir que los servicios administrativos y el área de contabilidad me facilitaron en verdad la tarea.

*Hablo por hablar.*

Me observa un momento antes de continuar.

– Perfecto, ¡excelente noticia! ¿Sabe por cuánto tiempo más estará con nosotros?

– Eso no depende de mí. Será su hijo quien valide o no las diferentes opciones que le presente. ¡Hago mi mejor esfuerzo!

Alzo los hombros como símbolo de impotencia.

*¡Qué gran actuación!*

Pero el rostro de Bob adquiere una expresión triunfal que me hace pensar que tal vez no



logré convencerlo tan bien como había pensado.

– ¿Entonces se quedará todavía más tiempo en nuestra empresa, señorita Wieser? ¡Parece ser que Timothy y usted se han vuelto muy... cercanos!

Esta vez estoy estupefacta. No me esperaba que entrara en ese terreno. No sé si comprendió lo que hacía aquí en realidad, pero que es absolutamente seguro, es que está al corriente de la relación entre su hijo y yo.

*¿Pero cómo se enteró?*

Al ver que me tomó desprevenida, continúa sin esperar:

– ¿No le molesta mezclar los negocios con los sentimientos? ¿Su jefe está al corriente?

Siento cómo mis mejillas se sonrojan. Pero no es de incomodidad, es de rabia. La sangre se me hiela. ¿Reprocharme el haberme enamorado? ¿Viniendo de él? ¿Él que acostumbra acostarse con todas las becarias de la empresa? ¿Él que no dejó pasar ni dos días antes de proponerme ir por un café para «conocernos»?

Me levanto brutalmente y llego rápidamente a la puerta. Antes de partir, le digo:

– Mi vida privada no le concierne a partir del momento en que ésta no tiene estrictamente ninguna incidencia en la calidad de mi trabajo. Sus preguntas son lo único que está fuera de lugar aquí. Agregaré que, viniendo de usted, este reproche es completamente ridículo. ¡Debería comenzar por ponerse en cuestión usted mismo en este punto!

La expresión de Bob Beresford cambia brutalmente.

Debe haber comprendido que fue demasiado lejos. Si no lo dejo tomar el control de esta conversación, será mejor que al menos evite ser humillado. Su rostro se suaviza y susurra:

– No era mi intención decir eso. Estoy sinceramente apenado de no haber sabido darme a entender. Sólo quería asegurarme que usted estuviera a gusto aquí.

– Puede estar seguro que así es.

Me doy media vuelta y regreso a mi oficina sin mirar hacia atrás.

Pero no está en mi naturaleza el irme así de un enfrentamiento. Temblé durante toda la discusión.

Me derrumbo en mi sillón con el corazón aún latiendo a mil por hora.

¿Simplemente asegurarse que estuviera a gusto aquí? No me la creo ni un segundo. Es evidente que intentaba intimidarme.

*¿Pero por qué?*

Necesito hablar de esto con Timothy de inmediato.

\*\*\*

Por poco choco contra la cita profesional de Tim que se iba justo en el momento en que me disponía a tocar la puerta de su oficina.

Pareciendo intranquilo, Tim me hace pasar y tomar asiento en un sillón.

– Mila, pareces afectada, ¿qué sucedió?

Retomo progresivamente el control de mí misma. La presencia de Timothy me apacigua. La angustia que leo en sus ojos me conmueve.

– No es gran cosa. Perdóname, ya me siento mejor. Sólo quería hablarte de ello en seguida porque lo que acaba de suceder me parece importante.

– Dime rápido.

– Voy saliendo de la oficina de tu padre. Me interrogó acerca del avance del falso contrato que debo redactar para B. International. También me reprochó tener algo contigo. Sabe acerca de lo nuestro.

Timothy, quien se había sentado sobre el brazo de mi sillón, se levanta y da algunos pasos, hundido en sus pensamientos. Luego regresa hacia mí.

– No creo que debas preocuparte tanto. Yo no le temo. ¡Eres una mujer tan linda! ¡Y lo rechazaste! ¡Es su ego el que habla! Y ahora, al parecer, hubo una fuga de información.

– ¿Sabes cómo pudo Bob enterarse de nuestra relación?

– No tengo idea. Hemos sido muy discretos. Nadie sabe nada por aquí. Al menos, eso es lo que creía hasta ahora. Te lo ruego, Mila, cuídate mucho, insisto.

Es mi turno ahora de levantarme e ir con él. Por primera vez, me atrevo a acariciarle dulcemente la mejilla, no espero a que sea él quien dé el primer paso para acercarse físicamente.

– Te lo prometo. Tú también cuídate.

Me encantaría irme a relajar cerca de él, pero la hora que muestra el reloj de pared me regresa a la realidad.

– Igual tengo que ausentarme. Necesito ir a Londres para una cita esta tarde.

Timothy me mira, sorprendido:

– ¿A Londres? ¿Qué irás a hacer ahí? ¿Tiene algo que ver con nuestra investigación?

Asiento con la cabeza.

– ¿Recuerdas cuando regresamos de Nueva York? Te mencioné que había una pista que quería seguir... Confía en mí. No quiero hablarte más de eso porque no estoy segura de lo que vaya a encontrar al otro lado de la Mancha. Pero si no me equivoco, sabremos más de eso esta tarde.

Hace una mueca.

– Me molesta mucho tener que dejarte ir sola.

Me sonrío.

– Pero creo que comienzo a comprender cómo funcionas, y no parece tener muchas ganas de que te acompañe. En cuanto a mí, tengo muchas citas a las que no puedo faltar.

Asiento. Comprendió todo. Prefiero ir sola, ser capaz de concentrarme en lo que estoy haciendo. Su presencia me perturbaría más de lo que podría tranquilizarme. Mi mirada, que no puede evitar intentar ver bajo su camisa el contorno de su cuerpo, me lo confirma. Debo estar en pleno uso de mis facultades, y mi deseo junto con la ternura que siento por Timothy no deben interferir con esta investigación. Además, no estoy segura de qué es lo que voy a descubrir.

Me toma la mano:

– ¿Al menos me das autorización de ir contigo cuando haya terminado aquí? Tomaré el jet.

Llegaré en poco tiempo. Podríamos encontrarnos en el Hilton, como la última vez. ¡Y esta vez me contarás todo, ya no más misterios!

– Déjeme pensarlo, joven... No estoy segura que pueda convencerme tan fácilmente.

Timothy me toma por la cintura, me aprisiona contra él, deja correr sus labios por todo mi cuello. Instantáneamente, escalofríos casi insoportables me recorren la espalda. Estoy a punto de ceder. Lo empujo con gentileza, pero firmemente.

– Sobre todo no agregues este tipo de argumentos o no respondo. Petición acordada. Nos vemos más tarde.

Le doy un rápido beso en los labios y huyo lo más rápido posible antes que el deseo me sumerja.

Regreso a mi casa para preparar una maleta y reservar los boletos de Eurostar.

Frente a un buen té caliente, me tomo un momento para preparar mi entrevista. Cuando llamé a la editorial, estaba segura de que obtener una cita con Violette Barns era la mejor forma de obtener la información que buscaba. Pero ahora que nuestro encuentro se acerca, ya no sé cómo abordar el tema que me preocupa. ¿Qué voy a decirle? No puedo llegar y soltarle todo. ¡Tal vez me equivoco! ¡Tal vez está implicada en la malversación de fondos! No sé nada acerca de esta persona. ¿Cómo diablos voy a asegurarme que Violetta Florès y Violette Barns son la misma persona? Y si así es, ¿qué hago después? ¿Revelarle todo? ¿Cómo establecer la relación entre ella y la cuenta bancaria a nombre de Angela Pumpkin? ¿Y Bob?

Todas estas preguntas se agolpan en mi cabeza y no logro avanzar.

A pesar de todo, termino por redactar el comienzo de mi entrevista. Lo cual me permitirá en un primer tiempo asegurarme de la identidad exacta de la persona que estoy a punto de conocer. Después improvisaré. Confío en mi instinto para llevar el resto de la entrevista. De ser necesario, si efectivamente tengo frente a mí a Violetta Florès, la haré hablar de su pasado para evaluar sus intenciones.

\*\*\*

Llego antes a la estación. Una vez que el Eurostar ha comenzado la marcha, me instalo cómodamente y abro mi computadora para trabajar un poco. Doy clic al ícono que me permite acceder directamente a la bandeja de entrada de mi mail. Un mensaje llama mi atención.

*¡No consulté la información adjunta enviada por la editorial de Violette Barns!*

Bob me interrumpió cuando estaba a punto de abrirla. Descargo el documento y comienzo a leerlo.

Desde las primeras frases, el estupor me hace saltar rápidamente de párrafo en párrafo.

*¡Todo está aquí!*

El texto hace alusión a los orígenes mexicanos de la escritora. Su biografía explica en seguida que se casó con un inglés que conoció en los Estados Unidos. Hoy en día vive en Londres.

*¡Tenía razón desde el principio!*

El documento explica también que Violette Barns creó muchas historias para contarles a sus hijos cuando eran pequeños. Un universo muy rico en el cual evolucionan varios personajes fantásticos como el de Angela Pumpkin. Es de ese periodo de su vida que trata la historia contada en el libro publicado en el 2004.

Todo tiene sentido. Todo se vuelve lógico.

Por poco salto de alegría sobre mi asiento.

Una foto de la autora acompaña el texto. En ella está al lado de su familia. Un hombre la agarra amorosamente de los hombros. Y dos niños aparecen detrás de ella. Dos niños de los cuales uno es un joven que parece tener una veintena de años.

La sorpresa me quita el aliento. Si la foto data del año de la publicación de su libro, diez años más tarde, el que posa al lado de su madre debe tener ahora cerca de treinta años.

*Es imposible.*

Me apresuro a leer la leyenda de la foto:

«Violette y su marido James Barns en compañía de sus dos hijos Clara y Arthur.»

*Arthur.*

Dios mío. ¡Arthur está vivo!

## 13. Conmover encuentro

Londres. 5 de la tarde.

El comunicado de prensa me conduce hasta la sala reservada a los periodistas en la editorial Magic Children. Amable, la joven mujer rubia me hace algunas preguntas. Aunque tenga la mente en otra parte y un nudo en la garganta debido al estrés, estoy decidida a mantener mi papel. Se supone que soy una periodista free-lance que vino a entrevistar a una escritora.

Pero una vez que me encuentro frente a la puerta comienzo a dudar. Una inquietud repentina. Ahora es el gran salto. En algunos segundos, voy a abrir la puerta y descubrir a Violette Barns, quien creo que en realidad es Violetta Florès, la antigua nodriza de Timothy, quien se ocupó de él como si fuera su propio hijo a la muerte de su madre, a quien buscó en vano por tantos años.

Recuerdo su emoción al teléfono cuando le llamé para anunciarle lo que había descubierto: ¡Violetta en Londres y su hijo Arthur vivo! ¡No podía creerlo!

*Ahora lo sabe todo.*

Él sabe dónde estoy y cuál es el objetivo de mi viaje al otro lado de la Mancha. Las preguntas se acumulaban al otro lado de la línea, pero no tenía las respuestas. No aún. Espero saber lo más posible cuando salga de aquí en algunas horas.

Entro en la habitación. Una pequeña mujer morena con una expresión de dulzura está sentada detrás de un gran escritorio. Algunas canas se mezclan en la espesa trenza en que está peinada su cabellera, atestiguando el paso de los años.

Ella deja frente a sí su libro para niños *Angela Pumpkin*, el mismo libro que me permitió hacer la conexión entre la familia de Timothy y ella, y encontrarla al fin. Violette levanta la mirada hacia mí: una mirada suave bajo unos párpados maquillados. Sólo puedo notar su discreta elegancia. Se levanta y me da la mano.

– ¿Señorita Wieser?

– Sí, encantada de conocerla.

La situación es casi surrealista. Ella ignora quién soy y yo, consciente de la importancia que tuvo en la vida del hombre que amo, no puedo evitar observarla intensamente.

– ¿Entonces usted es la joven periodista que se interesa en este libro que apareció hace más de diez años?

– Efectivamente. Tengo curiosidad igualmente de su carrera en general. ¿Podemos tomarnos un tiempo para hablar de ella?

Con una voz calmada y suave, me invita a tomar asiento. Saco de mi bolso un cuaderno de notas y una pluma.

Principio de la entrevista falsa que debería permitirme responder a todas las preguntas que han quedado en suspenso. Vuelvo a leer brevemente la serie de interrogantes que elaboré en París antes de partir. Éste es el plan: comenzar por algo anodino, luego desviarme sutilmente hacia el pasado de Violette.

– Señora Barns, desde *Angela Pumpkin*, usted escribió varios libros infantiles, ¿trabaja actualmente en un nuevo proyecto?

Hacerla hablar de su trabajo actual me parece una buena idea para establecer el contacto y no levantar sospechas. Ella me cuenta los detalles de las historias que le encantaría poner en imágenes los próximos meses. Para aparentar, garabateo algunas notas. Entre más la escucho,

más simpática me parece. Está claro que Violette es una persona tierna, un poco tímida. En ningún caso sería una conspiradora maquiavélica que pudiera participar en un sórdido asunto de desvío de fondos. Sí, el dinero que sale de las cajas de B. International llega a una cuenta que lleva el nombre de la protagonista de uno de sus libros, pero no sé por qué, mi intuición me dice que ella no está al tanto de esto.

Para saber más, necesito hacerla hablar de lo que sucedió hace 23 años, en la época en que desapareció de la vida de Tim.

– ¿De dónde viene su inspiración? Según su editora, las historias que publica son las que le contaba a sus hijos cuando eran pequeños.

– Así es.

– ¿Cuántos hijos tiene? Tres, ¿no es así?

Me equivoco a propósito para observar su reacción. Hay un momento de silencio. Violette Barns mantiene la boca entreabierta y desvía la mirada. Pero retoma el control gentilmente y me corrige con dulzura.

– Sólo tengo dos, señorita. Una hija y un hijo.

No dice más, por supuesto, pero tuvo un tic, estoy segura. Aunque hay sido poco perceptible. No me hablará tan fácilmente del otro niño pequeño del cual se ocupaba.

– Leí en su biografía que vivió en los Estados Unidos. De hecho fue ahí que conoció a su marido. ¿Este periodo de su vida influyó de manera importante en su trabajo?

Esta vez, Violette Barns se cierra completamente y la respuesta es lacónica.

– No tanto.

Estoy acorralada. Ella no dice ni una palabra, ni un indicio en el que me pueda basar para intentar seguirle el hilo... y hacerla hablar de Timothy. ¿Qué debo de hacer? ¿Terminar con la farsa y revelar por qué estoy aquí en realidad? ¿Debería confesarle quién soy?

*¿Y si me equivoco?*

Sólo puedo confiar en mi intuición: estoy convencida de que Violette Barns es una buena persona.

*Pero de eso a atreverme a revelar todo...*

Si ella es culpable de algo, de cualquier implicación en el desvío de fondos y no me he dado cuenta de eso, ¿qué consecuencias podría haber?

*No puedo correr ese riesgo.*

Será mejor no decir nada e intentar rodear ese muro que construye en lo que concierne a su pasado. Me rompo la cabeza intentando encontrar una pregunta que haga avanzar la situación, cuando la puerta se abre brutalmente a mis espaldas. La voz de un hombre que reconocería entre mil y tal vez la última que esperaría escuchar aquí resuena:

– ¡Violetta!

La escena se congela. Violette Barns se levantó de un brinco y permanece inmóvil, tendida hacia Timothy que acaba de entrar en la habitación. Está tan pálida que pareciera que acaba de ver un fantasma. Tim, por su parte, está descompuesto, con el cabello despeinado, el rostro pálido, la mirada perdida.

*Como cada vez que lo veo, mi corazón se detiene un segundo.*

Violette lo reconoció visiblemente, lo cual no es sorprendente ya que su nombre y su rostro salen regularmente en los periódicos. Tim no duda ni un segundo que la mujer que se encuentra frente a él es efectivamente Violetta Florès, quien reemplazó a su madre que falleció cuando él era sólo un niño, aquella que su padre alejó de su vida.

Como el silencio se prolonga y ambos parecen estatuas, decido tomar la palabra. Pienso sobre todo en Violette para decir todo puesto que, temblando, parece estar a punto de desmayarse. A pesar de su impaciencia, legítima, Tim debió haberse abstenido de venir. Se equivocó llegando así sin que Violette tuviera oportunidad de prepararse mentalmente para el

encuentro. ¡Esto debe ser muy impactante para ella! ¡Y más porque Timothy es la persona más fácil de localizar en el mundo! Si ella decidió no contactarlo antes, debe tener una buena razón.

– Violette, siento que haya descubierto tan súbitamente la verdadera razón de mi presencia aquí. Ahora habrá comprendido que no soy periodista. Estoy haciendo una investigación para Timothy Beresford quien intenta comprender todo lo que sucedió cuando ustedes vivían juntos en los Estados Unidos.

No digo nada acerca del desvío de fondos a propósito. Nada está claro aún y es evidente que a Violette le afectó la presencia de Timothy.

*No puede reaccionar así si está involucrada en ese asunto.*

Violette, por su parte, no se mueve de inmediato, como si no me hubiera escuchado. Sigue viendo a Timothy con asombro.

– Lo comprendo... Es sólo que no me lo esperaba... no sé qué decir, termina por balbucear después de un tiempo que me parece infinito.

Timothy sale de su letargo al escuchar la voz de Violette. Se acerca a ella y le tiende las manos.

– Violette, yo también lo siento, todo esto ha sido completamente mi culpa. Pero cuando Mila me llamó para decirme que era muy probable que te hubiera encontrado, ya no pude pensar más, vine tan rápido como pude. Estoy tan contento de volver a verte.

– Yo también estoy contenta, Timothy, pero... todo es demasiado repentino para mí. Lo siento.

Me doy cuenta de que ella no toma las manos que Timothy le ofrece. Pero aun así termina por besarlas. Él parece estar un poco triste. Seguramente se imaginaba que sería un encuentro muy efusivo. Pero olvidó que Violette debe haber sufrido eventos en el pasado y que no puede borrar sus penas y sus miedos como si nada sólo porque él está ahí, frente a ella. Violette, como si me diera la razón, pone la mano sobre su corazón y vacila.

*Es justo lo que yo creía: demasiadas emociones.*

Está a punto de perder el conocimiento. Voltea para sentarse y deja caer su cabeza entre las manos. Sin dejar de verla, Timothy toma lugar frente a ella. La mira con una profunda preocupación. Por mi parte, no digo ni media palabra, temiendo intervenir y perturbar este intercambio tan intenso.

– ¿Te sientes mal? ¿Quieres beber algo?, pregunta dulcemente Timothy.

El tono que emplea Tim me llega directo al corazón. Es tan atento. Viendo a ambos, puedo imaginar la fuerza del vínculo que los unía y que sigue todavía tan viva en el corazón de Timothy después de tantos años. Sinceramente espero por él que Violette Barns no haya matado de forma definitiva toda la afección que pudo haber sentido por él. Presiento que Timothy nunca se repondría de eso.

Violette toma un tiempo más para recobrar el ritmo de su respiración. Luego, lentamente, mira al hombre que se encuentra frente a ella y que no ha vuelto a ver desde hace más de 20 años. Ahora que se da cuenta mejor de lo que está pasando, sus ojos se iluminan, Hay tanto amor en su mirada que creo poder ver por un instante resucitar a aquella que pudo haber sido antes del drama americano, la enfermedad de su hijo y el rechazo de Bob.

Los contemplo, a ambos, el libro de *Angela Pumpkin* en medio, y me transporto a hace 23 años. Tim es un niño acurrucado contra una joven mujer morena con los ojos brillantes. Él escucha con admiración la increíble historia que ella inventó solamente para él.

Timothy retoma la palabra con una voz extremadamente dulce. Siento que está controlando sus emociones para cuidarla, como si la mujer que cuidó de él cuando era niño fuera hoy una muñeca de porcelana a quien las revelaciones demasiado brutales pudieran romper en mil pedazos.

– Te busqué por todas partes. LOS busqué por todas partes, a Arthur y a ti. Durante años.

Nunca logré encontrarlos.

Violette no dice nada, continúa mirándolo con una mezcla de discreción y de alegría. Timothy insiste.

– Si hubiera sabido dónde estabas, hubiera ido a tu encuentro antes. Necesito que me creas. Incluso llegué a pensar que Arthur estaba... muerto.

Con estas palabras, Violette Barns se sobresalta sorprendida.

– ¿Arthur? ¿Mi hijo? ¿Muerto?

Tim asiente, baja los ojos y mira hacia otra parte.

– Ahora sé, gracias a las investigaciones de Mila, que está vivo. ¿Pero dónde está el?

Los ojos de Violette se fijan en otra parte. Puedo ver que duda en responder esta pregunta.

*Sin duda quiere proteger a su hijo. ¿De qué?*

Comprendo sus dudas, debe estar dividida entre los sentimientos y la razón. No sabe quién es el Timothy que se encuentra frente a ella. ¿En qué hombre se ha convertido? ¿Sólo busca su bien como afirma? ¿O es como su padre? No tiene ninguna certitud.

– Violette, estoy consciente de que todo esto es muy repentino, digo. Estoy consciente de que tal vez estamos actuando de una forma un poco brusca. Pero tiene que creerme, Timothy yo no tenemos ninguna mala intención, ni contra usted ni contra su hijo.

Timothy me aprieta la mano y me agradece mi apoyo con la mirada. Luego voltea de nuevo hacia Violette. Su voz tiembla de emoción y esta fragilidad pasajera, tan sorprendente en este hombre tan sólido en todas las circunstancias me conmociona.

– Te prometo Violetta, que nunca te haría daño. Y mucho menos a Arthur. Lo extrañé terriblemente cuando ustedes desaparecieron de mi vida.

Violette Barns me lanza una última mirada. Sus ojos, serios, evalúan el grado de confianza que nos puede otorgar. Estoy segura de que nos quiere creer. Mi corazón late a toda velocidad: ¿supimos convencerla? Está tan tensa desde el principio de la conversación que siento un pena infinita por ella. El tiempo parece detenerse y ella se ve agotada.

– Arthur está en París. Está bien, dice al fin Violette.

Se levanta tambaleándose.

*¿Arthur en París?*

Ve el rostro de Tim iluminarse. Puedo ver la multitud de preguntas que le atormentan.

– Debo irme ya, dice de pronto Violette, acercándose a la puerta.

Le falta el aliento, parece que ya no tiene fuerzas. Timothy hace un gesto para detenerla, parece conmocionado.

– Violetta, ¡no puedes irte así! ¡Todavía tengo tantas cosas que decirte, que preguntarte!

Su voz está llena de emoción contenida, un ligero temblor se vuelve evidente, pero retoma el control de sí mismo. Pongo mi mano sobre su brazo para llamar su atención, él pone su mirada en mí. Le hago discretamente una seña de negación con la cabeza. Violette no nos dará más información el día de hoy. Necesita tiempo para reponerse de lo que acaba de suceder. Tenemos que dejarla. Timothy asiente.

– Perdón Violetta, creo que no es el mejor momento. Pero nos volveremos a ver, ¿no es así?

Violette, quien miraba obstinadamente el suelo, lo mira súbitamente. Y por primera vez desde el comienzo de este encuentro, sonrío.

– ¡Por supuesto, Timothy! Espera...

Ella hurga en su bolso y saca una linda tarjeta de visita coloreada llena de los dibujos que hace para los niños.

– Éste es mi número. Sólo dame tiempo de reponerme de todas estas emociones.

Timothy y yo le damos también nuestros datos. Antes de dejarnos, veo que duda: ¿debe darle un beso a Timothy para despedirse? ¿Debe simplemente darle la mano?

Opta por una seña con la mano y apenas tenemos tiempo de decirle adiós cuando ya se ha

ido de la habitación. Cuando la puerta se cierra a sus espaldas, Timothy mira por un instante un afiche de madera. Luego voltea hacia mí. Su rostro es una mezcla de sentimientos. En él puedo ver admiración, una alegría inexpressable, inquietud... Igualmente un poco de tristeza.

– Te hubiera gustado que te abriera los brazos, ¿no es así?

Me sonrío tiernamente y me atrae hacia él.

– Sí, es cierto. Pero tuviste razón cuando me detuviste en mi impulso, sin duda era demasiado pronto para ella. ¿Qué haría sin ti?, agrega abrazándome.

Dejamos el lugar tomados de la mano. En el camino, nos cruzamos con la joven encargada de la prensa que me había recibido a mi llegada. Parece un poco desorientada.

– ¿La entrevista estuvo bien? La señora Barns no parecía estar bien cuando se fue. ¿Sucedió algo?

La tranquilizo amablemente.

*¡Pobre! ¡No sabe el tipo de encuentro que acaba de permitir!*

– No, no se preocupe, todo estuvo bien. Muchísimas gracias por haber organizado todo.

Afuera, el cielo nos lanza un guiño: el tono gris de la tarde se ha ido y el sol no sonrío.

*Cruzo los dedos para que esto sea un buen augurio.*

Después de algunos pasos, Timothy se detiene y me voltea hacia él. Toma mi rostro entre sus manos, hunde su mirada en la mía. La profundidad de los sentimientos que veo en ella hace que la velocidad de mis latidos se acelere.

– Gracias Mila.



## 14. Revelaciones sobre Holly Dickinson

Dejo que mi dedo recorra distraídamente la piel desnuda de Timothy. ¡Estoy tan bien aquí con él! ¡Cómo me encantan los músculos de sus hombros! Mi mano desciende por su torso y roza más abajo el camino sinuoso bajo el ombligo que lleva a un lugar mucho más íntimo.

En cuanto regresamos de Londres, Tim se lanzó sobre mí apasionadamente. Hicimos el amor, por mucho tiempo, con mucho ardor. ¡Había una intensidad increíble en sus caricias y en sus besos!

Ahora estamos recostados en la inmensa cama de su habitación. Con los ojos abiertos, Timothy observa el techo. Su respiración es clamada y mi cabeza puesta sobre su pecho se levanta al ritmo de sus inhalaciones y exhalaciones. Pongo mis dedos abiertos sobre su vientre plano donde los músculos dibujan bultos regulares. No me muevo durante unos diez minutos. Disfruto esta caricia. Apretada contra él, resguardada bajo su calor, sigo sin creer que tenga la suerte de estar acurrucada con Timothy Beresford. EL Timothy Beresford. Aquél que todo el mundo conoce, que la prensa intenta exhibir tal y como es. Pero yo soy la única que lo conoce así. No solamente desnudo...

*¡Y eso vale la pena!*

... Pero sobre todo sin ese caparazón de hombre de negocios seguro de sí mismo y con un carisma inolvidable. Soy la única que no ignora nada de las emociones fulgurantes que lo vuelven vulnerable: un hombre sensible y amoroso. Un suave estupor me gana. Siento que él está meditando y reviviendo cada segundo de los eventos que acontecieron en Londres.

– ¿Mila? ¿Estás dormida?, susurra.

Sonríó y me recargo en un codo para poder verlo a los ojos. Admiro su bello rostro cuadrado al cual una ligera barba vuelve aún más sexy.

– No. Está pensando en Violetta, ¿no es así?

Asiente con la cabeza.

– Estoy dividido entre tantas emociones que estoy muy confundido.

– Habla conmigo.

Cruzo mis dos manos sobre su torso y recargo en él mi mentón. Su mano va y viene en una larga caricia apaciguante a lo largo de mi espalda. Como si acariciara a un gato.

*Estoy a punto de ronronear.*

Tim inhala profundamente.

– ¡Estoy tan feliz!

Me abraza fuertemente, por mucho tiempo, luego se sienta y se recarga contra la cabecera de la cama. La sábana se desliza por su vientre donde los abdominales sobresalen y revelan sus poderosas caderas. Me sorprende observando su desnudez.

– Coqueta.

Hago una mueca falsamente avergonzada.

– ¡No estoy para nada apenada!

Ríe suavemente.

– ¡Eres incorregible!

Timothy se queda en silencio. Está de nuevo sumergido en sus pensamientos. Espero pacientemente a que se sienta listo para ir más lejos. Ahora ya sé cómo funciona. Si siente que estoy atenta, termina siempre por abrirse. ¡Lo cual no tardará en suceder!

– Arthur está vivo, ¡es increíble! ¡Y volver a ver a Violetta! ¡Fue maravilloso! No ha cambiado para nada, sigue teniendo la misma dulzura, la misma paciencia de hace más de 20 años. Me encantaría que pudieras conocerla mejor, estoy seguro que sigue siendo tan tierna como cuando era niño.

Pongo la mano sobre su brazo para tranquilizarlo.

– Estoy segura que ya nos conoceremos más ampliamente.

Me conmueve que me haya incluido a este grado a rencuentros que sólo le pertenecen a él. Esto me comprueba que soy realmente importante en su vida. Timothy prosigue:

– Sin embargo no te voy a ocultar que estoy perplejo. ¿Por qué me mintió mi padre? ¿Por qué me dijo que Arthur estaba muerto si no era así? ¡Es inhumano mentir sobre un asunto tan grave! Y todavía no hemos respondido la pregunta que comenzó todo: ¿quién tomó dinero de mi empresa y por qué? ¿Quién se esconde detrás del seudónimo de Angela Pumpkin si no es Violetta?

Agrega un poco bruscamente:

– ¡Y estoy seguro que nada de esto es culpa suya, Mila!

– Yo también estoy convencida de ello, digo. Lo único que le importaba era que estuvieras ahí. Vi su emoción, No podía ser la de alguien que está conspirando para desviar los fondos de una empresa. Era la de... una madre...

Timothy me agradece con la mirada lo que acabo de decir. Visiblemente necesita saber que comparto su certeza.

– Te debo mucho, Mila.

Me atrae hacia él, hunde su rostro en mi cuello, y me da tiernos besos.

– Sin ti nunca hubiera encontrado a Violetta. Gracias por todo lo que has hecho por mí.

Me alejo un poco de su abrazo y acaricio su mejilla.

– No hay nada que agradecer, Timothy. ¡Es tan importante para mí verte feliz!

Una poderosa emoción pasa por su mirada. La manera que tiene de mirarme en este momento me conmociona al máximo. Algo se reforzó entre nosotros gracias a esta historia. Todo es más intenso. Me toma de nuevo entre sus brazos, me arrulla un poco y pone sus labios sobre los míos. Nuestras bocas y nuestros labios se mezclan, por mucho tiempo. La tensión aumenta, al igual que el calor. Sus manos recorren mi vientre, toman mis muslos. Pasando sus brazos por mi espalda, me levanta y me recuesta. Su cuerpo yace sobre el mío. Me place infinitamente sentir los relieves perfectos de su torso, de sus caderas y de sus muslos.

*¡Es mi hombre!*

Pero cuando aparta la sábana entre nosotros, nos interrumpe el timbre de mi celular. Timothy frunce el ceño.

– Si te atreves a contestar ese teléfono... dice riendo y pegándose a mí.

Su piel es cálida. Me arranco contra mi voluntad de sus caricias.

– Me fui a Londres sin avisarle a nadie más que a ti. ¡Tengo que contestar, puede ser algo importante!... ¡Sigo teniendo otros jefes!...

Me levanto, completamente desnuda, pero curiosamente no me siento incómoda. Sus ojos me observan con avidez. Me siento bien, segura de que ama mi cuerpo. Recorro la habitación en busca de mi celular que sigue sonando. Termino por encontrarlo bajo un montón de ropa esparcido donde se mezclan una corbata, una camisa y ropa interior.

– ¿Diga?

– ¿Mila? Habla Simon.

Diablos, de haber sabido, no hubiera contestado.

*¡Odio cuando me llaman de un número privado!*

– Mila, ¿te interrumpo?

*¡Sí, y en el peor momento!*

Pero no puedo responderle así a alguien que me ha ayudado tantas veces.

*Voy a tener que controlarme.*

Suspiro por dentro.

– Te escucho.

Timothy se levantó y viene conmigo. Me va a costar trabajo concentrarme si no se pone algo para cubrir ese increíble cuerpo.

– Probablemente estás en la oficina a esta hora, pero es algo urgente.

Timothy se acerca a mí. Me toma por los hombros y se aplaca contra mi espalda y mis nalgas. Contengo un gemido. Supuestamente « estoy » en la oficina a estas horas...

– No hay problema, no estoy haciendo nada importante. Tienes toda mi atención.

Timothy hace como si se ofuscará riendo mientras que Simon continúa.

– Es sobre la investigación de la que me hablaste. La de los pozos en Sahel. Sospechabas que las autoridades locales habían aceptado el dinero de tu asociación « Infancia Rescatada » pero que no habían construido nada. Y de hecho no estabas tan equivocada.

Recuerdo esa mentira que inventé para no tener que revelar que en realidad estaba investigando la malversación de fondos en el seno de B. International. Me sonrojo ligeramente.

*Me siento un poco mal de haber involucrado a Simon.*

Debo seguir con el juego. Y si hay algo nuevo, mejor, puesto que por mi parte, no he encontrado mucho más.

– ¿Tienes algo nuevo al respecto?

– Sí, pero no quiero hablar de eso por teléfono. En verdad necesito verte. ¿Podemos vernos en algún café?

\*\*\*

Una hora más tarde, entro a un restaurante a dos pasos de las oficinas de B. International. Es la misma donde había intentado discutir con el padre de Tim, Bob Beresford, para averiguar si estaba o no implicado en las malversaciones que había descubierto en la empresa de su hijo.

*Pero sin resultados.*

Simon me espera ya, con un libro abierto bajo los ojos y una copa de vino blanco frente a él. Me hace una seña en cuanto me ve, parece tan sombrío que comienzo a preocuparme. Hasta ahora, no me había tomado su llamada muy en serio, pero su expresión me hace dudar. Se levanta y me saluda con un beso.

– Mila, qué alivio verte.

Tomamos asiento. Le hace una seña al mesero para que me traiga lo mismo que a él.

*¡Pudo haberme pedido mi opinión! No importa, de todas maneras no me quedará mucho tiempo.*

– Simon, ¿qué es lo que sucede?

– He pensado mucho en las investigaciones que me pediste que hiciera la última vez. ¿Recuerdas las fotografías aéreas que te di en las que se veía claramente que no hay ningún rastro de construcción?

– Sí.

– Todo esto me parecía como un déjà-vu, pero no lograba darme cuenta de qué recuerdo se trataba realmente... Y terminé por saberlo. Hace algunos años, un asunto similar ocurrió. Tal vez no te enteraste hablar de eso porque justamente acababas de comenzar tu carrera.

Le hago una señal para indicarle que efectivamente eso no me dice nada y lo dejo continuar.

– Se trata de hechos curiosamente idénticos. Una asociación de ayuda humanitaria estaba implicada en desvío de fondos. Había recibido cuantiosos donativos para construir pozos que nunca nadie vio. La persona culpable de todo era una joven mujer desconocida en ese entonces pero que después se convirtió en una actriz famosa. Sin duda fue ella quien desvió grandes

sumas.

– ¿Pero nadie la denunció?

– No. La policía jamás pudo probar nada y el asunto se terminó rápidamente. Creo que es la heredera de una gran fortuna. La fundación prefirió evitar el escándalo. El nombre de la actriz debe sonarte: Holly Dickinson.

Me quedo muda de la sorpresa.

*¡Holly!*

¡Los dos casos se parecen demasiado! Es un asunto de desvío de fondos, información que le había ocultado a Simon cuando le pedí que me ayudara. Y el nombre de Holly es el común denominador en ambas situaciones. ¿La magnífica directora de la fundación de B. International? Es cierto que firmó todos los contratos que permitieron que el dinero saliera de la empresa.

*No puede tratarse de una simple coincidencia.*

Tengo muchas ganas de explicarse a Simon de lo que se trata realmente. ¡Tal vez él pueda ayudarme a ver más claro! Sé que debería guardar silencio, pero se trata de un amigo de mis padres. Se conocen desde siempre y casi me vio crecer.

¡Probablemente se enojaría si se entera que dudo de él! No es algo típico de mí el utilizar un pretexto falso. Decido confiar en él.

– Tengo que confesarte algo, Simon. Cuando te pedí que me ayudaras, no te dije la verdad. No me odies, pero simplemente no estaba autorizada a hacerlo.

Sus ojos se abren como platos por la sorpresa y me sonrojo antes de continuar.

– En realidad, Timothy Beresford me encontró para encontrar al culpable de unos desvíos que había encontrado en la contabilidad de su empresa. La fachada que utilizaron para este delito fue la construcción de pozos en Sahel por parte de la rama humanitaria de la empresa. La persona que firmaba las autorizaciones de transferencia de fondos era...

– Holly Dickinson.

– Ahora entiendes todo.

Me tomo un instante para observar lo que mis revelaciones provocan en él. Simon está calmado pero la forma en que su frente se arruga me demuestra su inquietud.

– No te odio para nada Mila, solamente estabas respetando las consignas que tu jefe te había dado. Conozco bien tu profesionalismo.

No puedo evitar resoplar de alivio. Comprendiendo que fue muy difícil para mí mentirle, me tranquiliza más:

– Hiciste bien en no haberme dicho nada hasta ahora. Tú eres la que me preocupa. Ten cuidado Mila, la señorita Dickinson obviamente sabe lo que está haciendo. Dudo que deje que algo se interponga en su camino.

– Es adorable de tu parte, pero no corro ningún riesgo. No está para nada al tanto de las verdaderas razones de mi presencia en B. International.

Su mirada se vuelve repentinamente fija.

– ¿Estás segura de que nadie más lo sabe?, me pregunta con un poco de brusquedad.

Este cambio de tono me sorprende.

– ¡Obviamente! ¡Tuve mucho cuidado!

Tal vez se da cuenta de la manera tan directa en que me hizo la pregunta. Se suaviza.

– ¿Y lo que acabo de revelar sobre Holly? ¿Se lo dirás a alguien?

*No comprendo bien a dónde quiere llegar.*

– Comprenderás que estoy obligada a decírselo a Timothy Beresford. Debo de hacerlo puesto que fue para eso que me contrató... Además, sabes qué tipo de relación que tenemos...

No olvido este episodio... el cual nunca superaré. ¡Qué incómodo fue cuando, a la salida de un restaurante, Simon nos sorprendió a Tim y a mí tomados del brazo!

– Simon, te agradezco no haberle dicho nada a mis padres. No me hubieran dejado en paz, ¡ya sabes cómo son! ¡Adorables, pero aún no se han dado cuenta que su pequeña hija ya creció!

Simon me da un golpe paternal en la mano. No me gusta este gesto que me desconcierta de nuevo.

*Ha estado extraño desde el principio, no es el Simon que conozco.*

Observa un punto en el vacío. Arruga los ojos.

– No hay de qué, Mila. Tú sabrás lo que haces con tu vida sentimental. ¿Entonces le hablarás a Timothy sobre lo que te revelé acerca de Holly?

– Te repito que sí. ¿Eso te molesta?

– Para nada, estoy bien, me responde enigmáticamente. Si esta vez Holly Dickinson no se sale con la suya, es una buena noticia, eso es todo.

Algo más me preocupa, decido informárselo también a Simon.

– Tengo algo que preguntarte, Simon. Y espero que puedas ayudarme de nuevo. Un segundo nombre aparece en los contratos utilizados para armar el famoso montaje jurídico: Bob Beresford. Él se mueve en tus mismos círculos, ¿puede ser que lo conozcas?

Instantáneamente, Simon se relaja. Ríe y cruza los brazos detrás de su cabeza:

– ¡Bob! ¡Sí! No somos amigos, pero nos hemos cruzado un par de veces en eventos profesionales.

Simon me sonrío.

– ¡Es un viejo verde, Mila! ¡Sólo piensa en seducir, no es una mala persona!

Medita un momento y duda antes de continuar:

– Aunque debo decir que las mujeres en verdad son su punto débil. ¡No descartes la opción de que una espléndida actriz como Holly Dickinson lo haya manipulado! Eso tal vez explicaría por qué está involucrado en todo esto.

Siento con la cabeza. Su teoría es probable. Siento haber dado un paso gigante para resolver este rompecabezas.

*¡Muero por encontrar a Timothy para compartir con él toda esta nueva información!*

## 15. Nueva etapa

Por la tarde, sentada en la terraza de un café en la isla de la Cité, observo a la multitud disfrutar de una magnífica tarde de verano. ¡Hay un gentío increíble! Desde hace una hora, saboreo una copa de chardonnay con Blanche, quien me cuenta lo que pasó la noche anterior en casa de un colega suyo:

– Había un hombre alto y castaño que coqueteaba conmigo...

– ¿Apuesto?

– Pues... Sí... No tanto. En todo caso me atraía, dice frunciendo la nariz.

Es extraño hablar de esto con ella. Desde hace dos años, era normalmente la mujer que tiene una pareja y a la que sus amigas le cuentan sobre los hombres que conocieron y sus aventuras.

– ¿Le diste tu teléfono?

– No. No tengo prisa. No me molesta estar sola un tiempo. ¡Prefiero esperar al bueno! Ya sabes, volver a comenzar con una relación, conocernos poco a poco, mudarnos juntos, pensar en lo que sigue... No estoy lista para empezar desde cero con alguien si no estoy segura que valdrá la pena. ¿Eso es lo que tú sientes con Timothy?

Su pregunta me toma desprevenida. ¿Él será el bueno?

*Eso sería un verdadero sueño hecho realidad.*

– Me parece tan maravilloso...

Blanche me mira de reojo. No agrega nada. Me conoce bien y comprendió en qué estaba pensando sin que necesitara decirle más. De pronto exclama:

– ¡Oh! Y al regresar a mi casa, ¿sabes a quién me encontré?

Alzo las cejas interrogándola:

– ¡Antoine!

– ¡No es posible! ¿No te hizo mucho daño?

– ¡Hasta eso no tanto! ¡Al contrario! ¡Me alegró más ver que estaba acompañado de la famosa mujer por la que me dejó como si fuera un calcetín viejo!

– ¡Cuéntame!

Hace una mueca de malicia.

–... ¡Yo estoy mucho mejor que ella! Siendo perfectamente objetiva, ¡claro!

Ríe, relajada, bromista... ¡No puedo creer lo bien que está! Parece haber superado por completo su ruptura con Antoine. Le digo lo que pienso:

– Sabes, pensé que estarías destrozada con la partida de Antoine. ¡Llevaban tanto tiempo juntos, vivían en el mismo apartamento y te dejó tan bruscamente! ¡Sin embargo, te ves tan bien que hasta pareciera que nada pasó!

Blanche me sonrío.

– En realidad, debo confesarte que, una vez superada la herida en el orgullo, ¡me siento liberada de un peso enorme! Lo que más me dolió fue que intentara irse como si nada pasara. Si yo no hubiera llegado justo en el momento en que hacía las maletas, ¿cómo hubiera sabido la verdad? Imaginarás que tampoco me gustó mucho la idea de que me dejara por otra mujer. Pero muy honestamente, viéndolo en perspectiva, es cierto que nuestra relación ya no funcionaba.

– ¿Ah sí? ¡Nunca me dijiste nada!

– Es porque ni yo misma me daba cuenta. Sabes que cuando estás inmerso en una situación es difícil ver las cosas desde otro ángulo. Creo que muy en el fondo, sentía que no era del tipo de hombre que es fiel. Entonces me volví muy posesiva, lo cual no es mi estilo. Ambos estábamos siendo miserables... ¡Lo cual no justifica el hecho de que me haya engañado con otra mujer! ¡Finalmente, hasta puedo decir que me hizo un favor! Increíble, ¿no?, agrega riendo.

– ¡Brindo por la nueva Blanche, relajada y feliz!, digo levantando mi copa. ¡Espero que encuentres al hombre que te merezca!

– ¡No puedo más que estar de acuerdo en este punto! Pero seré muy exigente. ¡Para merecerme, tendrá que ser apuesto, inteligente, culto, llenarme de regalos como Timothy contigo! ... ¿De casualidad no querrás clonarlo?

Le hago una mueca cómica.

*Es cierto que tengo una suerte increíble.*

Sobre la mesa, mi teléfono se pone a vibrar.

*¡Hablando del rey de Roma!*

Contesto precipitadamente. No pude ir con él después de mi cita con Simon; sólo le conté lo que ocurrió por teléfono y muero por verlo.

– Hola, ¿Mila?

Su voz cálida me hace estremecer:

– ¿Timothy? Estoy con Blanche, estamos aprovechando de este buen clima en una terraza. Me encantaría presentártela. Estaba conmigo la primera vez que nos vimos en el aeropuerto... ¿Te acuerdas?

– Sólo me acuerdo de ti... ¡y que hablaste de mí como si fuera un viejo pervertido!

Este recuerdo me hace sonreír. Es cierto que al regresar de Viena, pasamos todo el vuelo criticando a mi nuevo cliente misterioso que tanto quería que interrumpiera mis vacaciones para venir a trabajar para él. Nos lo habíamos imaginado como un hombre de negocios rígido y desagradable... sin imaginarnos que se trataba del espléndido hombre que se encontraba a algunos metros de nosotras...

*¡De haber sabido!*

– Creo que he sabido recompensártelo desde entonces, ¿no?

– Mmmm. Eres muy hábil para disculparte, querida.

Pensar en nuestros momentos de intimidad me hace sonrojar y mi corazón se acelera. Blanche, quien no escucha la conversación pero me conoce perfectamente, me da un codazo y se burla de mí en silencio. Tim continúa:

– Mila, estoy con Nils, y le conté lo que descubriste gracias a Simon esta mañana. Dame el nombre de su café y, si quieres, ¡iremos con ustedes!

*¡Oh sí!*

– ¡Por supuesto! Estamos en el Soleil d'Or.

\*\*\*

Una media hora más tarde, distingo entre la multitud la silueta de ambos hombres. Timothy está irresistible. Trae puesta una playera negra simple pero muy pegada al cuerpo, lo cual deja ver su musculatura. Unos jeans completan su vestimenta. No se rasuró esta mañana. Adoro cuando una ligera barba oscura dibuja su mandíbula viril. Me doy cuenta que es la primera vez que no lo veo de traje. Su ropa informal le sienta a la perfección. ¡Pero me pregunto qué tipo de ropa no le iría bien!

*¡Aunque fuera con trapos, Timothy Beresford seguiría teniendo estilo!*

Nils tampoco se ve mal. Inmenso, con su cabellera rubia en desorden como acostumbra, lleva un traje gris perla sin corbata. Una camisa rosa realza un tono bronceado que ilumina sus pupilas azul claro.

Cuando Tim me ve, sus ojos se clavan en los míos y su sonrisa se alarga. En cuanto llega hasta mí, me jala hacia él y me abraza fuertemente. Inhalo profundamente su aroma a pimienta y menta, un poco picante, mezclado con el delicioso olor de su piel.

– Te extrañé tanto, me resopla al oído. Creo que ya no puedo separarme de ti, aunque sea por una hora. ¡Imagínate un día entero! No me vuelvas a hacer sufrir así.

Le sonrío. Yo también quisiera quedarme acurrucado con él para siempre.

– ¡Te ves esplendida hoy!... Adoro ese vestido, agrega él con un tono mucho más coqueto.

Esta tarde opté por un vestido verde y dorado con delicados motivos indios. Me lo puse pensando en él y esperando verlo. Sé que, ligeramente transparente, permite entrever las formas de mi cuerpo.

*¡Y hace tanto calor!*

– Blanche, te presento a Timothy y su amigo, digo para presentarlos.

Blanche saluda a ambos. Río por dentro puesto que Nils, incapaz de disimular lo que está pensando, mira a mi amiga con asombro. Ella no se da cuenta. Eso es lo que más me gusta de Blanche. Hace que varios hombres volteen a verla, perfectamente inconsciente del efecto que causa. Comprendo a Nils, Blanche se ve espléndida esta tarde. Sus lindos rizos resaltan su adorable rostro. Un poco de delineador hace brillar sus ojos azules casi transparentes. Se puso un vestido negro con volantes y zapatos con tacón dorado que hacen que sus piernas parezcan interminables.

*¡Definitivamente Antoine es un imbécil!*

Timothy y Nils nos dejan por unos instantes para ordenar bebidas y deliciosos helados Berthillon. Exactamente lo que necesitamos para este calor. Aprovecho para interrogar a Blanche.

– Me da gusto que conozcas a Nils...

Le mando en el tono de mi voz todas las indirectas posibles y le lanzo un guiño de complicidad. Pero ella responde sensatamente.

– Sí, se ve simpático.

– ¡Blanche! ¡Eres increíble!

– ¿Qué? ¿Qué hice?

– ¡Nada! Pero dime, ¿viste cómo te vio? Y además no está nada mal, ¿o sí?

Ella parece despertarse.

*¡No tan temprano!*

– ¡Ah! ¡Sí! ¡Sí! ¡No veía a dónde querías llegar con tus gestos extraños! Es cierto que me gusta físicamente. Pero no tengo ninguna oportunidad.

– ¿Estás hablando en serio? ¡Te estaba comiendo con la mirada! ¿No lo viste?

Voltea hacia los dos hombres que regresan hacia nosotras.

– ¿Estás segura?, resopla incrédula.

*¿Qué es lo que decía? ¡No cambiará nunca!*

Mientras que degustamos nuestros deliciosos sorbetes, Tim y yo los observamos sonriendo: Nils y Blanche comienzan a platicar, ¡hay química entre ellos! Blanche ríe sin parar con las bromas de Nils.

*Tal vez sea el momento de darle una nueva ayuda al destino...*

Los interrumpo.

– Blanche, ¿sabías que Nils es productor de óperas?

Los ojos de mi amiga se abren y, de pronto, mira al joven hombre con asombro.

– ¿En serio? ¡Yo adoro la ópera! ¡Es mi más grande pasión!

Ve la sonrisa de Nils agrandarse tanto como le es posible.

– ¿Qué ópera viste recientemente, Blanche?

– Wagner, en la ópera de la Bastilla.



– ¿El ciclo entero?

– ¡Sí!

– ¡Pero yo no me perdí ni uno solo!

*¡Una verdadera pareja perfecta esos dos!*

Timothy y yo escuchamos como si asistiéramos una escena de teatro.

– ¿Y cuál es tu ópera favorita?

– *Lakmé*, de Léo Delibes. Pero casi nunca es puesta en escena. Raras veces tengo la oportunidad de escuchar las arias más famosas en algunos recitales.

– Justamente la estoy montando en la Opéra Comique actualmente, precisa Nils, con una sonrisa maliciosa en los labios.

Blanche tiene el aliento cortado.

– ¡Cómo me encantaría asistir!

– Pues ya tienes tu lugar en primera fila. ¿Ya has visitado la ópera Garnier? Quiero decir, ¿vacía, cuando no hay nadie?

– ¡Oh no! ¡Claro que no!

– Bueno, ¡te propongo que remedemos eso! ¡Cuanto antes! Hay una representación de *La Bohème* de Puccini esta noche, debe terminarse rápido. Tengo mis entradas ahí como productor. Podríamos quedarnos después del final. Podrás acercarte a las decoraciones y admirar el techo de Chagall sin tener a una multitud alrededor de ti. ¿Qué dices?

Blanche ya no tiene voz para asentir. Se conforma con mover la cabeza. Puedo ver que está flotando sobre una nube. Nils voltea hacia Timothy.

– ¿No te molesta si los abandonamos?

– ¡Por supuesto que no, adelante!

Tim y yo los miramos mezclarse con la multitud con la misma mirada de emoción. Él me toma la mano y me da un beso tiernamente.

– ¿Te gustaría que también nosotros dejáramos este café, Mila?

\*\*\*

Caminamos por los muelles del Sena. La tarde es realmente espléndida. Al largo del río se han instalado grupos de jóvenes. Se oyen algunas guitarras, risas, reina un ambiente jovial. Sobre un banco de piedra, una chica con sombrero toca una canción de amor que no conozco pero que me parece muy conmovedora. Sus dedos corren por las cuerdas y su voz es espléndida. Me detengo para escucharla.

Timothy me toma de la mano y me hace girar para llevarme hasta él. Luego pasa su brazo alrededor de mi cintura y me lleva a un baile improvisado sonriéndome tiernamente. Lo miro, con mis ojos expresando probablemente la increíble felicidad que siento. Bailamos así durante toda la canción, indiferentes de la gente que pasa nos observa divertida.

*¡Sólo estamos nosotros en el mundo!*

Cuando la melodía se detiene, la cabeza me da vueltas. Durante un momento, estuve flotando en una nube, en los brazos de este magnífico hombre que está aquí para mí. Timothy le agradece a la chica y ella nos sonríe.

Retomamos el camino abrazados. Su brazo permanece alrededor de mi cintura y la presiona suavemente. Amo sentir su gran mano sobre mi cintura. Timothy y yo nos quedamos en silencio. Hay algo muy romántico en este paseo. Tal vez sea el hecho de estar los dos sin escondernos. Saber que tenemos todo el tiempo del mundo para nosotros. ¡Y esa complicidad que nos une tan fuertemente ahora!

Nos detenemos bajo un puente. Aquí hay menos gente y una ligera brisa juega con mi cabello. Timothy aparta algunos mechones que llegaron a mi rostro. Escuchamos el murmullo del río. De pronto, él interrumpe nuestra contemplación y se disculpa un instante.

– No te muevas de aquí, ya regreso. Espérame un segundo.

Estoy tan bien que ni siquiera me pregunto a dónde podría ir. Un barco pasa repleto de turistas. Todos sonríen y me hacen señas. Luego se ponen a aplaudir y a silbar.

*¿Qué está pasando?*

Siento que algo me roza el cuello. Perfume de rosas. Volteo y descubro a Timothy frente a mí, con una mirada tierna y una magnífica rosa en la mano.

– Hay una florería justo al lado. No podía dejar pasar una flor tan linda.

Aprecio la indirecta. Una inmensa sonrisa invade involuntariamente mi rostro. Timothy se acerca a mí y me toma la mano. De pronto se vuelve serio.

– Mila, necesito decirte algo...

Mi corazón comienza a latir. Nunca lo había visto con una mirada tan profunda. Sus ojos negros parecen no querer dejar de ver nunca los míos.

– Mila, has cambiado mi vida.

Abro la boca para decirle que pienso lo mismo, pero me interrumpe poniendo suavemente su índice sobre mi boca.

– Mila, resopla.

*¡Parece tan conmovido!*

– Mila, te amo.

Su rostro se acerca al mío y nuestros labios se unen en un largo beso tan profundo y tierno que las lágrimas se acumulan bajo mis párpados.

A lo lejos, en el barco, escucho de nuevo aplausos y hurras emocionados. Aunque me hagan sonreír, ya no les presto atención. Estoy entre los brazos de Timothy y su corazón que siento latir tan fuerte en su pecho es lo más importante de todo.

– Yo también te amo, Timothy, murmuro en su cuello.

Me abraza con más fuerza.

\*\*\*

Mi llave choca con la cerradura de mi apartamento.

*¿Qué va a pensar de mi casa?*

Recuerdo el increíble hotel particular en pleno XVI distrito que Timothy ocupa. Los jardines impecables, la decoración delicada y chic del lugar...

Entramos. Timothy, quien no me ha soltado la mano en toda la tarde, se aleja para recorrerlo con curiosidad. Tiene una sonrisa jovial. Está visiblemente contento de descubrir mi interior. Toca todos los adornos, exclama frente a cada foto y hace miles de preguntas:

– ¿Los de esta foto son tus padres?

– Sí.

– ¡Tu madre es magnífica! ¡Casi tan bella como tú!

Le sonrío.

*¡Si ella estuviera aquí, ya lo amaría por el simple comentario que acaba de hacer!*

Silba al descubrir desde el balcón la vista hacia el Sena. Lo observó, casi sin poderlo creer, moverse por mi sala blanca y femenina, pasear por mi cocina con muebles antiguos que busqué pacientemente por todas partes.

*¡Si alguien me hubiera dicho que Timothy Beresford, el hombre más deseado del mundo, se encontraría aquí, seguramente no le hubiera creído!*

Regresa hacia mí:

– Adoro tu apartamento Mila. Lo que has hecho con él es absolutamente adorable.

Nos encontramos cerca de la puerta de la recámara, la única habitación donde no ha entrado todavía. No puedo evitar imaginar la cama a mis espaldas, detrás de la puerta.

Y Timothy es tan apuesto, su simple perfume hace nacer en lo más profundo de mi vientre un calor muy agradable. Cuando vuelvo a levantar la mirada hacia él, veo que me mira con un ardiente deseo. Su mandíbula está tensa. Suavemente, acaricia la piel desnuda de mis brazos y

de mis hombros. Sus dedos me rozan muy ligeramente. Varios escalofríos descienden a lo largo de mi espalda y explotan en mi cadera cuando me susurra al oído:

– Mila, no me has mostrado tu habitación...

Timothy me lleva de la mano. Lo sigo, con un calor de impaciencia aumentando en mi vientre. Pensé que me conduciría hacia la cama, pero en vez de eso, cierra la puerta detrás de nosotros y me empuja contra ella. Después todo su peso cae sobre mí. El aire está húmedo. Su piel es deliciosamente cálida. Inmediatamente, su perfume está ahí, inigualable. Este aroma basta para provocar en mí las fantasías más tórridas.

Su mano izquierda juega con el cierre de mi vestido, lo hace deslizar lentamente mientras que sus labios van dejando insistentes besos por el rastro que marcan sus dedos. Luego su lengua viene a saborear mi cuello y mis hombros. Un escalofrío involuntario hace que mi cabeza se eche hacia atrás y choco contra la madera de la puerta. Mi cuello ofrecido así es inmediatamente asaltado por una ávida boca.

– Eres deliciosa Mila. Nunca podré negarme a tu cuerpo.

Enderezo la cabeza y le lanzo una mirada traviesa.

– Nunca dudé que así fuera.

Me mira con glotonería.

– Entonces te comeré entera ahora mismo.

Su mano libre desciende por la tela de mi vestido y acaricia mi silueta. Mi respiración se acelera. Muero por sentir su piel contra la mía.

Me enfoco en su playera, se la quito lentamente, aprovechando el placer de descubrir sus abdominales firmes bajo su piel mate y más arriba sus musculosos pectorales. Él toma el relevo para hacerla pasar por encima de su cabeza. Aprovecho esto para devorar su torso. Su cuerpo basta para aumentar mi deseo. Froto mi rostro contra su piel cálida y suave con un aroma embriagante.

Timothy toma mi mentón, lo levanta y me besa mientras que se pega de nuevo a mí. Sentir su torso desnudo contra mí me da ganas de arrancarme mi propia ropa. Pero no haría nada porque sé que a él le encanta estar a cargo y que es el mejor en ello. Cada capa retirada le sirve de pretexto a deliciosas caricias que aumentan la tensión entre nosotros de la más increíble manera.

Sin dejar de buscar mi lengua con la suya, sus manos se ponen sobre mis muslos a la orilla de la tela de mi vestido, apenas rozando mi piel abajo de ella. Sus dedos se pasean bajo la tela y llegan a encontrar el tierno interior tan sensible de mis piernas. Dejo que remonten a su ritmo, con los latidos de mi corazón sometiéndose a los escalofríos que Tim me impone.

Su mano derecha es la primera en llegar al final del camino y me obliga a separar ligeramente las piernas para que pueda alcanzar mi entrepierna cómodamente. Siento un índice seguir el encaje de mi ropa interior. Me encantaría que fuera más lejos, pero su mano se retira.

– ¿Por qué? Te ruego que no te detengas, digo en un gemido.

Él también parece muy excitado. Le cuesta trabajo calmar su respiración para responderme.

– Mila, Mila, creo que no tengo condones... ¿Tú no tienes uno?

*¡Demonios!*

No tengo ninguno. ¡Hace mucho que no guardo ninguno aquí!

– ¡Ay! No, no tengo ninguno.

Nos miramos con mucha seriedad repentinamente. La misma pregunta flota en nuestros ojos.

*¿Cómo vamos a resistir este furioso deseo que tenemos el uno por el otro*

Es Timothy quien, sin poder más, rompe el silencio.

– ¿Te has hecho la prueba? ¿Del SIDA?

– Me hice una hace mucho, desde antes que nos conociéramos... pero desde entonces... ya sabes... sólo he estado contigo.

Esta revelación hace nacer una sonrisa en su rostro. Sus labios se encuentran con los míos.

– Eso me halaga, hermosa. Por mi parte es igual.

– Y estoy tomando anticonceptivos...

Un gran alivio nos recorre a ambos. Timothy no podía esperar más, se lanza sobre mí y retoma donde se quedó. Un grito se me escapa cuando su índice se desliza bajo el encaje entre mis piernas y encuentra mi clítoris. El placer es inmediato y agudo. No aguanto más, y jalo como puedo mi ropa interior para dejarle el camino libre. Él me bloquea las manos.

– ¡Qué impaciente eres, Mila!

Jala mi vestido que cede y cae al suelo. El resto de lo que traigo puesto tampoco resiste por mucho tiempo. Ahora es él quien se deshace febrilmente de su pantalón. Ahora estamos desnudos, pegados el uno al otro contra la puerta de mi habitación. Timothy desciende por mi pecho, succiona la punta de mis senos y juega a hacerme suspirar de felicidad. Luego ataca mi vientre. Su lengua sigue la forma de mi ombligo, desciende más abajo todavía, mucho más hasta perderse entre mis muslos. Ahora se encuentra de cuclillas frente a mí. Toma mi pierna izquierda y la pone sobre su hombro, obligándome a abrirme ante él.

Lentamente, acerca sus labios a mi sexo y lo besa. Primero rápidamente, tanto que apenas y tengo tiempo de sentir su boca haciendo presión en el lugar más sensible. Luego continúa con más intensidad, lamiendo y mordisqueando mi clítoris que se hincha. El placer irradia en mi vientre. Siento como si mi cuerpo entero se hubiera vuelto una gigantesca zona erógena que sus manos acarician sin cesar. Una de ellas suelta mi cadera a la cual se aferraba y sus dedos se unen al trabajo de su lengua. Su índice acaricia mi sexo y encuentra la abertura en la cual se hunde. Un gemido prolongado surge de mi garganta mientras que su dedo dibuja dentro de mí hábiles círculos, justo en el lugar donde un punto sensible me provoca un primer orgasmo breve que, lejos de apagar mi sed por él, multiplica mi deseo de sentirlo dentro de mí.

– Timothy, ven...

Se levanta sin soltar mi pierna y se pega a mí. Nuestros cuerpos están húmedos y ambos estamos sin aliento por el deseo que tienen el uno por el otro.

– ¿Ya?, bromea.

Incapaz de hablar más, asiento con la cabeza. Tengo demasiadas ganas de que me tome, y no pienso soportar más juegos preliminares. Entonces aparta mi muslo para que me encuentre completamente abierta a él. Su pene erecto, impresionante, llega al encuentro de mi pubis. Muerdo mi labio inferior y cierro los ojos, esperando impacientemente lo que viene a continuación. Siento su sexo abriéndose camino contra mi intimidad húmeda. Al fin se hunde en mí con un gemido. En seguida, siento la piel suave de su pene, el calor de su sexo en mí.

*¡Se siente tan bien!*

Ya nada se interpone entre nosotros. Es su piel contra la mía. Y hacer el amor así es todavía mejor y todavía más emocionante. Siento que nos pertenecemos totalmente el uno al otro, que sólo somos uno. Para él también, las sensaciones parecen ser extremadamente fuertes.

– Oh Mila, qué bien se siente, me resopla al oído.

Plantado en mí, no se mueve más. Sus manos aprietan convulsivamente mi cadera, acarician mi pecho. Besa de nuevo mis senos, me aprieta contra él. Luego comienza a moverse en mí. Rápido, desde el principio. Fuerte. Mi pelvis choca contra la puerta cuando entra profundamente en mí.

– Mila, ya no puedo más, me gusta demasiado tu cuerpo.

Mi respuesta no puede ser distinta a un gemido. Él me levanta, me carga y caigo sobre la cama. Se deja ir sobre mí y su sexo entra en mí completamente. Gritamos juntos del placer tan intenso. Entonces Timothy se separa de mí. Me toma por los hombros y me pone boca abajo y

me levanto hasta la cabecera. Hábilmente, como si no pesara más que una pluma, me levanta y me arrodilla frente a una pared. Sus manos toman las mías y las ponen encima de unas almohadas, lo cual me obliga a arquearme hacia adelante.

Tim se inclina hacia mí y me besa el cuello. En seguida se coloca tras de mí y separa mis piernas con uno de sus muslos. Siento la punta de su sexo contra el mío. Entra de nuevo en mí. Siento que está todavía más duro que antes. En esta posición, puede poseerme completamente. Sus manos llegan a mis senos y estimulan la punta, la acarician y la cosquillean. Un inmenso escalofrío me recorre. Me falta el aire.

Sin dejar de ir y venir en mí, cada vez más rápido, una de sus manos deja mi pecho y desciende en una caricia insistente en mi clítoris completamente excitado. Su índice llega al punto más sensible y gira a la velocidad justa y con la presión correcta. Me pongo a gritar. El placer es tan intenso que creo estar a punto de venirme, pero él, maliciosamente, me mantiene al límite del punto sin regreso. Sin cesar sus movimientos tan increíblemente deliciosos, se acerca a mí. Siento su torso aplacarse contra mi espalda.

– Mila, me encanta hacerte el amor, me murmura al oído. Me encanta tanto hacerte el amor que me encantaría que esto durara eternamente.

Mi cabeza se echa hacia atrás y llega hasta su hombro. Timothy rodea mi cintura con sus brazos y me levanta. Avanzando con las rodillas, me arrastra hacia la parte alta de la cama hasta que me encuentro igualmente arrodillada sobre las almohadas, con el pecho pegado a la pared. Entonces acentúa su movimiento de cadera. Bloqueada entre él y la pared, mi cuerpo sufre con placer cada uno de sus movimientos, y puede entrar en mí con más profundidad. No se abstiene de hacerlo, y se sale casi por completo antes de entrar de nuevo hasta el fondo. Me sorprende el tamaño que ha adquirido su pene. Siento que está duro, largo y espeso a la vez. Siento como si me ocupara entera. Si acelera este poderoso movimiento, no podré resistir más al placer que me somete.

Como si lo supiera, va y viene cada vez con más rapidez. Separando mis muslos con sus manos, entra y sale, manteniéndome abierta para él. Mientras que su sexo se infla en mí, a punto de explotar, su dedo llega de nuevo al encuentro de mi clítoris, el cual presiona y excita. Justo antes de la apoteosis, sus labios recorren mi rostro y llegan hasta los míos. Me besa, hundiendo su lengua en mi boca, ahogando en ella un gemido de deseo. El placer es demasiado fuerte, demasiado intenso. Me recorre entera, me hace olvidar en dónde estoy y quién soy. No soy más que una onda, un orgasmo poderoso que se mezcla con el suyo.

## 16. Arthur

Dejar mi apartamento al día siguiente es un verdadero martirio. La noche ha sido una mezcla perfecta de pasión y ternura. Volver a pensar en ello me pone inmediatamente en el mismo estado que cuando Timothy deslizó mi vestido hasta el suelo anoche.

Cuando me desperté después de esa noche mágica y a pesar de lo temprano que era, Timothy había ido a traernos el desayuno. Un delicioso aroma a café me recibe en la cocina. Todo está listo. Tim jala la silla frente a mí, me instala, me trae café y jugo de naranja recién exprimido en una bandeja. No digo nada, ni me canso de mirarlo desenvolverse en mi casa con tanta naturalidad. Parece como si hubiera vivido aquí toda su vida.

Pasamos un excelente momento, jovial y lleno de complicidad. Y es entonces con un pesar en el corazón que regreso a la realidad. Decidimos llegar separados a las oficinas de B. International. Ya no se trata de esconder nuestra relación, sino que no queremos que comiencen a correr los rumores sobre nosotros en el trabajo...

*Nosotros... me encanta poder decir esta palabra para hablar de Timothy Beresford y yo...*

Empujo la puerta de mi oficina. Mis archivos me esperan ahí desde mi precipitada salida a Londres. ¡Siento como si hubiera sido hace siglos! ¡El regreso es un poco brutal para mi gusto! Un café me caería muy bien. Me dará tiempo de volver a poner los pies sobre la Tierra y de recordarme en dónde estoy precisamente, cuáles son las tareas que dejé inconclusas hace 48 horas. Llego a la cafetería de la empresa. Desafortunadamente, no sólo no está vacía, sino que me encuentro de frente con la última persona que quisiera ver esta mañana: Holly Dickinson.

El verano le va a la perfección: le da oportunidad para revelar su cuerpo de ensueño. Un pantalón de seda blanca dibuja las curvas de sus piernas sutilmente. Una camisa sin mangas azul marino moldea su busto. El profundo escote está decorado con una pechera de volantes del mismo color, atrayendo al máximo las miradas de los hombres hacia su pecho. Se recogió la cabellera de un rubio sueco en una cola de caballo en la cual ni una sola mecha se rebela.

Cuando llego, me mira de arriba a abajo, con una mueca de desdén.

*Injustificada para mi gusto: fue Timothy quien escogió mi vestimenta esta mañana.*

¡Recuerdo su alegría al hurgar en mi guardarropa! Vestido rojo de tirantes, zapatos negros.

*¡Mis favoritos!*

Es cierto que mi cabellera no es tan perfecta como la de la señorita Dickinson, pero tampoco está tan mal. A Tim le encanta « mi crin castaña », según sus propias palabras.

– ¡Así que de nuevo te tomaste la libertad de dejarnos sin avisar, Mila! ¿Se puede saber en dónde estabas?

Estoy a la vez profundamente exasperada y a la defensiva. ¿Y si, tal vez torpemente, buscaba obtener información sobre mi investigación del desvío de fondos? Ahora sé gracias a Simon que ella probablemente ya ha estado implicada en un asunto similar. Todavía no tengo suficientes elementos concretos para estar segura de su culpabilidad en lo que concierne a B. International, pero todas las pistas apuntan hacia ella. Así que no debo confiarme. A pesar de todo, no puedo evitar decir suspirando:

– Por milésima vez, Holly, no te debo ninguna explicación. No tengo por qué darte detalles de cómo empleo mi tiempo.

Me apresuro a meter una moneda en la máquina de café y la miro por encima del hombro

ostensiblemente mientras que el líquido corre en el vaso.

*¡Los treinta segundos que se tarda mi café en llenarse son los más largos de mi vida!*

Sólo quiero una cosa: huir de aquí. ¡Esta mujer sabe perfectamente cómo ser desagradable! Si descubro que es culpable de lo que sea en mi investigación, ¡le haré pagar su comportamiento hacia mí!

\*\*\*

De regreso frente a mi mesa de trabajo, decido terminar la redacción del contrato de asociación entre B. International y una de sus filiales: mi coartada para encubrir las razones reales de mi presencia aquí. Con las revelaciones acelerándose desde hace algunos días, es preferible que mi « fachada » sea lo suficientemente creíble para justificarme. No conozco la implicación real de Bob Beresford, pero si Holly y él son cómplices, o incluso si él simplemente está siendo manipulado, podría, para hacerme caer, pedirme que le muestre oficialmente el resultado de mis horas pasadas en la empresa. Aunque Holly no represente ninguna autoridad para mí, Bob, por el contrario, tiene derecho a pedirme cuentas de mi trabajo y puede contactar a mi despacho para quejarse de mí.

*¡Más vale prevenir que lamentar!*

Me pongo manos a la obra. Poco antes del mediodía, cuando llevo varias horas concentrada, mi teléfono emite un canto de pájaros.

*Se trata del timbre exclusivo de mi hermana Camille.*

La última vez que la vi, fue en compañía de Blanche, justo aquella tarde en que terminó con Antoine. Las había dejado a ambas solteras en un bar donde coqueteaban visiblemente con hombres. Claramente yo no estaba en la misma frecuencia, ya que mi alma había sido seducida por Timothy Beresford.

Contesto:

– ¿Camille? ¿Cómo estás? Blanche me dijo que al salir del Arc el otro día sufrías de una migraña terrible. ¡Al menos se divertieron!

– ¡Ni me hables de eso! ¡Me tardé dos días en reponerme! Quería platicar contigo porque finalmente no lo hicimos mucho. ¡Te veías agotada! Acababas de regresar de los Estados Unidos, ¿no?

– Sí.

Recuerdo los increíbles momentos que pasé con Tim en Nueva York, la vista desde el penthouse que reservó para mí, la puesta de sol, la deliciosa cena... y la noche que le siguió...

– ¿Mila? ¿Se cortó? ¡Ya no te escucho!

Regreso a la realidad.

– Perdón, estaba pensando en otra cosa.

– En el apuesto Timothy Beresford, ¿verdad?

– ¡De hecho sí!

Me encantaría que entrara a mi oficina en este mismo momento. Sólo un instante. Sólo lo suficiente para que pueda admirarlo.

*Definitivamente soy adicta a él.*

Pero no solamente tengo agradables recuerdos de mi viaje trasatlántico.

– Camille, ¡no sólo vi a Timothy en Nueva York y lo sabes! ¡También vi a Valentin ya que tú misma le informaste de mi presencia en tierra americana!

Un silencio al otro lado de la línea.

– Lo siento, Mila. De nuevo. Eres tú quien tiene la razón, no debí haber forzado las cosas. Y estoy segura de que Tim es alguien maravilloso.

– ¡Qué gusto me da escucharte decirlo! Además, Simon vino a comer con nosotros al Petrossian. Aproveché la oportunidad para hacerle entender que nunca habría nada entre nosotros. ¡Es mi mejor amigo! Y estoy enamorada de Tim.

– ¡Eso ya lo sé!

Me quedo sorprendida un instante.

– ¿Ah sí? ¿Cómo?

– Hablé con Valentin por teléfono. Él también regresó de los Estados Unidos. No te preocupes, no te llamé para insistir que lo vieras. Ya entendí: ¡quieres a Timothy Beresford, el millonario sexy y apuesto como un dios y a nadie más! Francamente, no comprendo tu decisión, bromea.

Río, tranquila con sus intenciones.

– Si hablaste con él, dime, ¿cómo está?

– Mejor. Él también me contó brevemente lo que sucedió en el restaurante. Le hizo daño verlos juntos puesto que realmente creía que tú y él podían ser algo más que amigos. Pero finalmente terminó por comprenderlo todo. Me dijo que entendió que su amor era recíproco. Y también que eso era muy evidente por la forma en que se veían a los ojos, en cómo se trataban el uno al otro. Está feliz por ti Mila. En cuanto a los demás, ya se repondrá. Para él, lo más importante es que su mejor amiga encontró a un buen hombre.

Suspiro de alivio.

– Excelente noticia. Me odio a mí misma, sabes. Hacerlo sufrir es lo último que quiero.

– Sí, ¡pero no ibas a quedarte con él sólo para no herirlo! Hiciste bien. Al menos las cosas están claras. ¡También te llamé para despedirme de ti!

– ¿Te vas a algún lugar?

– A un foto reportaje en Camboya.

– ¡Genial!

– ¡Ya muero por ir!

Dejo mi celular. Lo que Camille me ha explicado es un verdadero alivio. Nunca me perdonaría a mí misma haber herido profundamente a Valentin ni me repondría de haber perdido un amigo. Retomo el trabajo. Todavía me falta una hora antes que el contrato esté casi terminado. Todavía necesitaría verificar una ley jurídica y su aplicación y habré terminado. Aparto los papeles hacia un lado y abro un cajón cerrado con llave, en el cual se encuentra la información que he reunido a lo largo de mi investigación concerniente al desvío de fondos en B. International. Necesito poner en orden todo lo que he descubierto. ¡Han surgido tantas cosas últimamente! Pero aun así siguen quedando muchos misterios por resolver. Tomo un papel para recapitular todo lo que sé y lo que ignoro trazando dos columnas.

En primer lugar, descubrí que:

- El dinero desviado fue depositado en la cuenta de Angela Pumpkin.

- Angela Pumpkin es un personaje que se encuentra en un libro para niños escrito por Violette Barns.

- Violette Barns no es otra más que Violetta Florès, la «casi madre adoptiva» de Timothy.

Recuerdo esta trágica historia... Violetta, la empleada doméstica sin papeles que trabajaba para la familia Beresford cuando vivía al otro lado del Atlántico... Bob simplemente se «deshizo» de ella cuando Arthur se enfermó a los seis años.

Lo cual me lleva a los siguientes puntos:

- Arthur, aquél con quien Timothy creció, no solamente está vivo, sino que reside en París.

- Los fondos fueron desviados de la empresa gracias a los contratos firmados por Holly Dickinson y autorizados personalmente por Bob.

- Holly ha estado anteriormente implicada en un asunto igual. Lo que daría a suponer que sabe bien cómo hacer el fraude que he descubierto en el seno de la empresa.

Mirando esta lista, me doy cuenta del camino que he recorrido en algunas semanas. Pero no pienso detenerme aquí, puesto que los misterios por resolver siguen siendo demasiados. Y esto es lo que hasta ahora sigo ignorando:



- ¿Por qué los desvíos hace tres años, precisamente en la época en que Tim tomó el mando de la empresa remplazando a su padre?

- ¿Por qué Holly desviaría el dinero a una cuenta que lleva un nombre simbólico que hace referencia al pasado de Timothy, si ella no formaba parte de ese periodo de su vida?

-¿Al bolsillo de quién llegan todas esas sumas de dinero?

- ¿Holly y Bob están implicados? Puesto que, después de todo, ¡sigo sin tener ninguna prueba concreta! Y de ser así, ¿de qué manera?

Casi desanimada, me doy cuenta que sigo estando lejos de desenredar toda esta maraña y que, por ahora, desafortunadamente, ya no tengo ninguna pista. No tengo ni idea de a dónde dirigir mis pasos para avanzar más. ¿Provocar a Holly? ¿Echarle todo en cara y reaccionar según lo que diga o no?

*Demasiado arriesgado.*

Es cierto que sería espléndido verla descomponerse comprendiendo que ha sido desenmascarada. ¡Y encima de todo, por mí! Sí, pero... si no es culpable de nada, no habré avanzado nada y hasta tendré que disculparme con ella.

*¡Eso nunca!*

¡Sería demasiado feliz! Ya la veo jugando a la mártir, ¡quizás hasta exigiendo mi despido inmediato! Conociéndola, se aprovecharía de su nueva condición de víctima para que Timothy se compadeciera de ella y al fin pudiera ponerle de nuevo las manos encima.

Estoy pensando en esto cuando Timothy llega a mi oficina.

*Tenía muchas ganas de verlo... ¡pero no con el rostro así de descompuesto*

Cierra la puerta detrás de él e intenta retomar el ánimo. Sin lograrlo, toma asiento y pone la cabeza entre las manos. Nunca lo había visto así. Me arrodillo frente a él y le tomo las manos.

- ¿Qué pasa, Timothy? ¡Dímelo ya!

Levanta la mirada hacia mí. Puedo ver la confusión en sus ojos.

- Mila, acabo de recibir una llamada de Arthur.

- ¿Pero cuándo? ¿Cuándo te llamó?

- Lo acaba de hacer. Vine a tu encuentro en cuanto colgué.

Silencio. Nos miramos atónitos. ¿Por qué Timothy se ve tan... perturbado? Aunque haya sido para él un impacto muy fuerte reencontrarse con su amiga de la infancia al cual creía muerto desde hace tantos años, creí que estaría contento por haberlo encontrado.

- ¿Y qué te dijo?, le pregunto.

Tim resopla, se pasa la mano por el rostro, parece finalmente volver en sí. Al menos lo suficiente para articular un relato coherente de lo que acaba de suceder.

- No mucho en realidad. Quiere verme.

- ¡Pero eso es una buena noticia! Deberías estar contentísimo, ¿no?

Alza los hombros.

- No lo sé. Fue extraño. Insistía demasiado en verme. De inmediato... y sobre todo... solo...

- ¿Y eso es lo que te molesta? ¡A mí eso me parece normal! ¡No se han visto desde hace demasiado tiempo! ¡Debe estar impaciente! Probablemente Violetta le contó de nuestra visita; si prefiere verte sin mí lo puedo entender. ¿Tú no?

Timothy me mira esperanzado. Siento que le encantaría que mi explicación tan evidente fuera el reflejo de la realidad. Pero para nada es así...

- No es eso. No siento que estuviera contento hablar conmigo cuando me llamó. Su tono era tan frío, ¡casi cortante! Me encantaría poder creer que simplemente estaba conmocionado y que efectivamente estaba impaciente, como tú dices, por volver a verme, pero no estoy muy convencido de ello. Lo sentí tan distante...

- ¿Qué vas a hacer?

- No conozco sus intenciones. Pero lo que sé con certeza es que lo quiero ver. ¡Arthur me

llamó! ¡Me tomó tiempo darme cuenta que era él al principio! Pase lo que pase, volver a verlo vivo ya es de por sí algo maravilloso.

– ¡Entonces, ve! ¿Dónde se encontrarán?

– Me pidió que fuera a su casa. Me enviará la dirección por mensaje.

Timothy se levanta y llega hasta mí.

– Te prometo llamarte en cuanto salga. Estoy impaciente para volver a verte y contarte todo.

Le sonrío y acaricio suavemente su brazo intentando apaciguarlo.

– Estoy segura que todo saldrá muy bien. ¡Por fin podrán recuperar el tiempo perdido!

El teléfono de Timothy emite una serie de bips, es el mensaje de Arthur. Tim se inclina hacia mí y me da un ligero beso en la frente.

– Me voy. Nos vemos esta noche.

## 17. Cuidado, peligro

Una vez que Timothy se ha ido, me quedo sola con un terrible sentimiento de malestar. Quise tranquilizarlo, pero no me siento bien con lo que está sucediendo. Si todo hubiera sido tan rosa como se lo afirmé, Tim no se haría tantas preguntas. Habría entrado a mi oficina contento e impaciente. Confío en su juicio y si el tono de Arthur levantó sospechas en él, debe haber una razón.

Le doy vueltas al asunto, pero no logro concentrarme en nada, cuando mis ojos caen en la lista que estaba elaborando antes de que Timothy entrara y me interrumpiera. Vuelvo a leer mis notas, y una pregunta me salta a los ojos, la murmuro en voz alta:

– Suponiendo que fuera en desvío de fondos, ¿por qué Holly Dickinson escogería el apodo de « Angela Pumpkin »?

¿Cómo podría conocerla? ¿Por qué «Angela Pumpkin»? ¿Holly tiene un vínculo con Violetta Florès? ¿O Arthur?

*Arthur...*

Desde el principio. Timothy y yo sospechamos de Bob Beresford Holly. Pero aun si rápidamente descartamos la posibilidad de Violette Barns en este asunto, nunca nos preguntamos sobre la implicación de Arthur. ¡Hay que decir que hasta hora, pensábamos que estaba muerto! Un desagradable escalofrío me recorre la espalda. Siento confusamente que acabo de poner el dedo en algo y una viva inquietud aumenta en mí. Sé que Arthur pidió ver a Timothy a solas, pero...

Tomo mi bolso y busco la tarjetea de Violette. Es la primera idea que me vino a la mente. ¿Tengo alguna otra opción? ¿A quién más podría llamar en una situación así? ¡Nadie! El timbre se prolonga en el vacío. ¿Y si no me contesta? ¿Y qué puede hacer por mí? ¡Desde Londres! Estoy a punto de colgar cuando al fin contesta. Inhalo profundamente.

– ¿Violette Barns?

– Sí, diga.

Reconozco su agradable voz, su curioso acento cuando se expresa en inglés.

– Habla Mila Wieser. Nos conocimos en Londres. Soy la amiga de Timothy Beresford.

Un breve momento de silencio al otro lado de la línea me hace pensar que no esperaba que la contactar. Al menos no tan pronto.

*¿Me va a pedir que la deje en paz?*

¿Hice bien? ¿Estará igual de desestabilizada que en Inglaterra?

– Mila, ¿cómo estás? ¿Qué puedo hacer por ti?

Escucharla de nuevo es un alivio. Su voz es más bien simpática. Una vez pasada la sorpresa, parece encantada de escucharme. Sin duda ya se ha repuesto del inesperado reencuentro con Timothy, al menos eso espero.

– Lamento tener que llamarla, pero Arthur acaba de llamar a Timothy y le pidió que fuera a su casa. ¿Usted lo sabía?

– No. ¡Me acabo de enterar! Pero lo que puedo decirte es que Arthur está al corriente de lo que sucedió en Londres. Yo misma estoy en París ahora mismo. Después de haberlos visto, te confesaré que estaba completamente confundida. Le conté todo a mi marido e hice mi maleta. No quería explicarle a mi hijo lo que sucedió por teléfono. Quería verlo y que pudiéramos hablar de frente.

– ¿Lo tomó bien?

Violette parece dudar un instante antes de responder.

– ¡No sé qué contestar Mila! Estaba impactado. Como yo cuando nos vimos en Londres. Seguí mudo de la impresión cuando dejé su apartamento. Sé que también rastreó a Timothy por lo que hay de él en la prensa estos últimos años. Esto contenta que al fin se encuentren. Espero que todo salga bien.

Esta última frase no hace más que preocuparme más.

– ¿Por qué dice eso? ¿Podría haber algún problema?

– ... No... La llamada de Arthur fue amigable, ¿no es así?

Ahora soy yo quien se queda callada. Todo se derrumba. Sabía que había algún problema.

– Desafortunadamente no tanto.

– ¿Qué quieres decir?

– Timothy lo escuchó demasiado frío al teléfono. Por mi parte, pensé que sólo sería a causa de la emoción...

– Pero no comprendo... ¿Cuándo le llamó Arthur a Tim?

– Hace como veinte minutos o media hora.

– Yo también dejé a mi hijo hace media hora, dice ella después de dudarlo nuevamente. Debí lanzarse al teléfono apenas cerré la puerta... Eso no es tranquilizante, puesto que si actuó bajo el impulso de la rabia, probablemente no tenga control sobre sí mismo.

– ¿Cómo que bajo la rabia? ¿Por qué Arthur estaría enojado con Timothy? ¡Eso no tiene sentido!

– Mila, eres adorable y no piensas con malicia. Tú sientes como si hubieras reparado una injusticia, que ahora todos vamos a rencontrarnos en el mejor de los mundos y que todo será perfecto a partir de ahora. Me di cuenta que Timothy piensa exactamente igual que tú. ¡Está bien que sean tan positivos! Pero lo que mi hijo y yo vivimos cuando era niño fue una prueba excesivamente difícil de superar. Todavía le quedan secuelas. Heridas que tendrá que esperar pacientemente algún tiempo más para que al fin puedan cicatrizar.

Comienzo a comprender que, a pesar de nuestros esfuerzos, todavía no nos damos cuenta realmente de lo que Violette y Arthur deben sentir en estos momentos. Le pregunto, con la voz temblorosa:

– Violette, sinceramente, ¿cree que Arthur pueda hacerle daño a Timothy?

– Creo que es más complicado que eso, Mila. ¿Podemos vernos para hablar?

\*\*\*

Me encuentro con Violette Barns cerca de los Champs-Élysées apenas quince minutos más tarde. Ella me abre los brazos. Está mujer es tranquilizadora y maternal por naturaleza.

*¡Y espléndida!*

Pequeña, linda con pequeñas curvaturas, lleva un traje sastre de color myosotis muy original. Éste resalta sus grandes ojos café claro con pupilas dulces y cálidas. Lleva un bolso de cuero lleno de dibujos de colores y bocetos que se ven magníficos. Si no estuviéramos en una situación de emergencia, me hubiera gustado pedirle que me los enseñara. Pero ella tampoco ha olvidado la razón por la que nos encontramos aquí tan rápido.

– ¿Tienes noticias, Mila? Intenté llamar a Arthur pero no me contesta.

– Sé que ya se lo pregunté por teléfono, pero me cuesta trabajo darme cuenta del giro que están dando las cosas. ¿En verdad, cree que haya razones para que nos preocupemos seriamente?

– Te confesaré francamente que no sé nada. Arthur es un buen hombre. Pero creo que sería mejor que yo estuviera presente. Sé que mi hijo tiene sentimientos contradictorios hacia Timothy. Una extraña mezcla entre afecto y enemistad. Hay que comprenderlo, cuando Bob Beresford nos echó de su casa, me encontré sola con él. Estaba muy enfermo. Yo ni siquiera

tenía un techo que poner sobre su cabeza. A pesar de que Arthur sólo tenía seis años en aquel entonces, creo que piensa que todos los Beresford son iguales. Tuve cuidado en decirle que Tim no era culpable de nada y que inclusive luchó arduamente para volver a encontrarlo. Pero no sé si me escuchó. No quisiera que su reencuentro saliera mal.

Su discurso no me tranquiliza en lo absoluto. Tenemos que actuar rápido. Llegar con ellos para servir de mediador en caso de que sea necesario y evitar que esta situación tan complicada no se vuelva peor.

– Violette, ¿aceptaría venir conmigo a casa de su hijo?

– Sí. Es lo mejor que podemos hacer.

Nos vamos inmediatamente. Llamo a un taxi y nos metemos en él. Escucho la dirección que Violette le da al chofer. Arthur vive en el XV distrito. No está lejos, pero hay que atravesar el Sena y a esta hora empieza a haber tráfico. Atravesamos la plaza de la Concorde bastante rápido, pero nos quedamos atorados eternamente en el inmenso muelle de Branly. Tengo que contenerme para no saltar fuera del auto. Le envío un mensaje a Timothy sabiendo que es muy probable que no me conteste.

*Debe estar ahí desde hace tiempo.*

[Estoy con Violette, estamos muy preocupadas. ¿Todo está bien?]

Por más que mire con rabia la pantalla de mi teléfono, no llega ninguna llamada. Estoy a punto de desesperarme. Tengo que retomar el control de mí misma a toda costa. Si no, cuando lleguemos, no le serviré de nada ni a Tim ni a nadie. Sigo pensando. Si intento ser objetiva, no veo por qué Arthur odiaría tanto a Tim como para hacerle daño. Prefiero no imaginarlo. Pero aunque haya avanzado en mi investigación, aunque haya encontrado a Violetta Florès alias Violette Barns, una pregunta sigue quedando en suspenso: la de las llamadas anónimas que Timothy recibe.

*¿Quién está detrás de estas llamadas? Se trata un acoso de lo más agresivo.*

La investigación policiaca que nos permitió conocer el origen geográfico del acoso había establecido un vínculo evidente entre Arthur y Timothy. El peluche que le pertenecía a Arthur que se hallaba en el lugar... Todo esto parece como un mensaje. Un mensaje apenas oculto que significaría «estoy aquí, y sé bien cómo afectarte». Ahora estoy casi segura de que Arthur está detrás de todo esto. Si le agregamos el tono frío que le impactó tanto a Timothy cuando Arthur le llamó para citarlo. Y su insistencia para que fuera solo... En definitiva, mi mal presentimiento se confirma.

Violette opina lo mismo que yo puesto ambas permanecemos extrañamente silenciosas durante el trayecto. Los minutos pasan, interminables. Al fin llegamos a nuestro destino. Por poco nos lanzamos fuera del taxi. Ahora corremos. La multitud nos abre el paso. La gente alrededor de nosotras se pasea, tranquila, aprovechando el sol. Al fin, al pasar una calle, Violette señala con el dedo un portón azul.

– ¡Ahí es!

¡Podría gritar del alivio! El inmueble donde vive Arthur es un pequeño edificio de tres pisos al cual se accede por medio de un pasillo interior de la calle con encanto parisino. Al entrar en él, bajamos el ritmo de nuestros pasos. Si el encuentro entre ambos amigos de infancia está siendo tranquilo y nos comimos las uñas por nada, no podemos llegar al lugar toda sudadas como si acabáramos de detener a un grupo de terroristas peligrosos. Este último intento por permanecer tranquilas sólo dura hasta que llegamos cerca de las ventanas. Alcanzamos a percibir un par de voces. Dos hombres se están peleando. Volvemos a correr sin pensar en ello. Violette me precede, y le da un golpe con el codo a la puerta de entrada para abrirla. Subimos los escalones de cuatro en cuatro. Seguimos en el rellano cuando escuchamos, esta vez distintamente una voz que no conozco y que debe ser la de Arthur.

– ¿Es que no comprendes nada?

Hay tanta rabia y agresividad en su voz que paso frente a Violette. Soy yo quien empuja violentamente la puerta de entrada del apartamento. Me tropiezo y me detengo en seco en medio de la gran sala clara. Arthur y Timothy se encuentran de pie, frente a frente. En un rincón, una mesa sobre la cual se encuentran dos tazas. Sin embargo, la cafetera sigue estando llena. La conversación debió haber comenzado ahí, pero rápidamente dejaron de pensar en servirse más café.... Timothy voltea hacia mí. Su mirada es tan miserable que muero por lanzarme a sus brazos. Está blanco como una sábana. Es evidente que su encuentro no fue tan amigable, justo como Timothy lo temía desde antes. Su intuición no le falló. Descubro a Arthur por primera vez. Es un joven apuesto de piel un poco oscura y con el cabello espeso y muy castaño, como el de su madre. No nos mira. Ni a mí ni a ella. Me pregunto si siquiera se ha dado cuenta de nuestra presencia, o si por lo menos habrá escuchado el ruido de la puerta que se azotó con violencia contra la pared cuando abrí.

Arthur esté lleno de rabia. Mira a Tim con un odio profundo. La mirada es recíproca. Exactamente igual que la de Timothy.

*Dios mío...*

Ni siquiera tengo tiempo de formular yo misma lo que acabo de comprender que Arthur confirma gritando, con sus ojos clavados en los del hombre de mi vida.

– Timothy, ¡soy tu hermano!

## 18. Un terrible impacto

Es como si el tiempo se hubiera detenido. No puedo creer lo que acabo de escuchar.

*¡Arthur es el hijo de Bob Beresford! ¡Arthur, el hermano de Tim!*

Miro a los dos hombres que están de frente, en silencio. Se observan, conmocionados. Arthur, quien le acaba de confesar a Tim su relación sanguínea, no pestañea, y Tim tiene la mirada fija en su amigo de infancia, el que no ha visto desde que tenía seis años, el que creía muerto.

Le lanzo un rápido vistazo a Violette. Ella está pálida, con las dos manos en la boca. La verdad explotó en la habitación y todo se quedó fijo. Repito en mi mente lo que acabamos de descubrir puesto que sigo sin poder creerlo.

*Arthur, el hijo de Violetta Florès, la que se ocupó de Tim como una madre cuando era niño, no está muerto. Está vivo. Y... ¿son hermanos?*

El silencio sigue reinando. Al igual que la incomodidad. ¿Cómo reaccionar ante un momento así? No me atrevo a tomar la palabra, Timothy está demasiado confundido como para articular lo que sea. Violette está a punto de desmayarse... En cuanto a Arthur, haber soltado ese secreto que debe haberlo carcomido desde hace tanto tiempo parece haberlo liberado un poco. Su ira vuelve a aumentar. Sin embargo conserva el rostro crispado y la mandíbula apretada. Sus ojos siguen fusilando a Timothy.

Esta animosidad me parece impactante. ¿Por qué lo odia? Para Tim esta noticia es un shock, ¡no tiene la culpa de nada! Sin embargo, todo el rencor de Arthur está concentrado en él, y únicamente él. Si bien no sé qué decir, al menos sé qué hacer. Me acerco lentamente a Tim y le tomo la mano con ternura.

*No pienso dejarlo enfrentar solo un momento así.*

Instintivamente, él se acerca a mí. Poco a poco, su confusión desaparece y parece retomar el control de sí mismo. Pero comienzo a conocerlo. Esta calma sólo es aparente. Sé que está impactado por estas revelaciones. La ligera presión de sus dedos entrelazados con los míos me hace comprender que está aliviado de que esté a su lado en este instante. Esto me conmueve infinitamente.

*No hubiera imaginado que mi presencia significara un apoyo para él.*

Este simple acercamiento entre Tim y yo le quita tensión al ambiente que se había vuelto tan pesado. Violette, una vez que recobró el aliento, rompe el silencio de plomo. En inglés, para estar más cómoda, con su voz excesivamente dulce, se dirige a Timothy, ese «hijo adoptivo» que justo acaba de volver a encontrar y que tal vez tenga miedo de perder otra vez en vista de lo que acaba de descubrir.

– No estoy orgullosa de lo que hice. Sí, tuve una relación con tu padre, Timothy. Yo era joven e influenciable. Y sobre todo, Bob era tan brillante y carismático, tan seguro de sí mismo. Sabía exactamente qué decir para seducirme. No podía resistirme ante sus discursos. Me enamoré perdidamente de él. Como era casado, resistí lo más que pude. Pero las ilusiones de la juventud pudieron más. Cedí ante él. Y nunca podría arrepentirme de ello, puesto que este episodio de mi vida fue el que me dio a Arthur.

Ella mira a su hijo con ternura. Timothy asiente con la cabeza lentamente. Debe estar pensando en su madre, quien murió tan joven. ¿Habrás sabido todo? Le estrecho de nuevo la mano.

*Intento enviarle un mensaje silencioso por medio de la presión de mis dedos: todo irá bien.*

Tim baja la mirada y me sonrío. Débilmente. O más bien mecánicamente. ¡Si lo quería era tranquilizarme mostrándome que está bien, no lo logra! Su boca apretada, con las comisuras levantadas hacia arriba no me convence. Puedo ver que está extremadamente tenso.

Violette, constatando que nadie reacciona ante lo que acaba de decir, se preocupa por lo que sus revelaciones pueden provocar en los dos hombres. Quiere agregar algo, tal vez evitar una respuesta violenta y demasiado definitiva. Sus labios dudan, intentan pronunciar palabras difíciles, propósitos para los cuales necesita demasiado valor.

– Guardé silencio por mucho tiempo. Bob lo sabía...

– ¿Mi padre sabía que Arthur era su hijo?

Tim no pudo evitar interrumpir a Violette. Sé lo que está pensando.

*Bob echó a Violette y Arthur sabiendo que se trataba de su propio hijo. Qué horror.*

Timothy voltea hacia mí, impactado como nunca había estado en toda su vida. Violette lo mira fijamente y repite.

– Sí, lo sabía.

Ella resopla antes de continuar.

– Pero nadie más, ni siquiera Arthur. Lo guardé todo para mí. Pero cuando tú comenzaste a dirigir B. International hace tres años, comenzamos a verte en los periódicos casi diario. Compraba todos los que encontraba.

Se acerca a él y le sonrío tímidamente.

– Estaba tan orgullosa de ti. Le mostré las fotos a Arthur, estábamos tan emocionados. No podía creer el apuesto joven en que te habías convertido. Arthur quería reencontrarse con su amigo de infancia. No comprendía por qué no había mantenido la relación contigo. Él odiaba a Bob y comprendía que no quisiera seguir en contacto con él ya que nos había echado, ¿pero tú? ¿Por qué guardaba los artículos que hablaban de tu éxito si no deseaba volver a verte?

Lanza un suspiro. Arthur voltea un poco la cabeza. ¿Eso que veo en su rostro es una mueca de disgusto? ¿Es Bob o Tim lo que le causa tanto desprecio? Todavía no logro comprender por qué está enojado con su medio hermano.

No soy la única que se ha dado cuenta del desprecio de Arthur. A Violette no se le ha escapado el gesto acusador de su hijo. Frunce el ceño. Que su hijo se muestre tan amargado la hiere. Tal vez tenga miedo de que este desprecio esté dirigido hacia ella, que Arthur le reproche esa aventura con un hombre como Bob. Puedo comprender que ella haya cedido ante él.

Yo misma cedí ante Timothy. Intenté defenderme, pero nuestra atracción fue más fuerte que nada. La diferencia es que él es un hombre de bien. Bob simplemente se aprovechó de una joven mujer seducida por su carisma. Una mujer frágil, inmigrante sin papeles y sin derechos en ese gran país que no perdona los errores. A quien no comprendo es a Arthur.

*¿Cómo se atreve a reprocharle a su madre? ¿Él que sabe de las exigencias del corazón?*

A quien debería odiar es a Bob. No a su madre, ni a Tim. Ahora que Violette comenzó a hablar, parece como si no pudiera detenerse. A pesar de su preocupación, está claro que se está liberando de un peso que llevaba desde hace muchos años.

– Un día yo... ya no pude callar más. Había un artículo que te elogiaba en la revista *Forbes*. ¡Lucías tan apuesto en la portada! El artículo hablaba de tu carrera, tu valor frente a esa inmensa empresa, lo acertadas que resultaban tus decisiones. ¡Estaba muy impresionada! Quise compartir esa felicidad con Arthur. ¡Le conté todo! Le dije que eras su hermano, que Bob era su padre.

Hace una pausa y sacude la cabeza con tristeza.

– Tal vez no debí haberlo hecho. No debí haberle revelado todo. Estaba llena de buenos sentimientos. Pensé que estaría feliz de saber que ese amigo con quien había crecido y que había amado tanto era su hermano de verdad.



Repito de nuevo, casi suspirando.

– No debí haberlo hecho. No anticipé la tempestad que mis confesiones podrían provocar, no pensé que Arthur tomaría tan mal esta revelación.

Mira alternadamente a Arthur, quien está viendo un punto indefinido en el suelo, con las pupilas todavía llenas de rabia, y a Timothy, pálido, confundido.

– Esto fue un golpe terrible para Arthur. Nunca le había dicho quién era su verdadero padre. Nunca me lo había preguntado y yo no me había atrevido a abordar el tema. De la nada, se convirtió en el hijo no deseado de Bob Beresford. El tipo de hijo a quien se le esconde y se le rechaza...

Arthur alza los hombros con rabia. Aunque no apruebo que dirija su ira hacia las personas incorrectas, me siento triste por él.

*Es un pasado difícil de llevar.*

Tal vez yo también lo estoy juzgando un poco altivamente. ¿Qué sentiría yo si me enterara que mi propio padre me alejó, rechazó, mientras que mi medio hermano recibía todo su amor? Violette no puede más. Se sienta resoplando. Timothy, todavía apretando mi mano, me lleva hacia la mesa sobre la cual el café se está enfriando. En el calor del momento, nos habíamos quedado cada uno en nuestra esquina desde el principio de esta difícil conversación.

Tomo asiento, lo mejor que puedo en vista de que no tengo el control de mis movimientos. Efectivamente, Tim sigue presionando mis dedos... convulsivamente. Como si solamente mi contacto le permitiera enfrentar la situación. Pongo delicadamente la mano sobre su antebrazo. Parece despertarse. Su mirada se clava en la mía. Dolorosamente. Le lanzo una sonrisa para animarlo.

*No estoy acostumbrada a verlo tan callado.*

Como no reacciona, sacudo ligeramente la mano. Él baja la mirada y cae sobre sus manos crispadas cuyos nudillos están blancos. Él comprende mi gesto, me suelta un poco y murmura.

– Perdón.

Le hago una señal de que está bien, torciendo al mismo tiempo la boca para hacerle comprender que me trituró un poco las articulaciones. Este instante de ligereza le arranca una pequeña risa silenciosa, y un resplandor de diversión en su mirada me tranquiliza.

*Sigue estando aquí. Está impactado, pero se repondrá.*

Al vernos a todos sentados, Arthur duda primero, y luego la incomodidad de ser el único plantado en medio de la habitación lo empuja a unirse a nosotros. Arrastra una silla y se sienta en ella, sólo en la orilla, como si estuviera listo para levantarse en cualquier momento y dejar el lugar a toda prisa. Ahora todas las miradas están puestas en él. Abre la boca por primera vez, y la vuelve a cerrar. Nada sale de ella. El segundo intento es más convincente, a pesar de que su tono sea de una frialdad increíble.

– Cuando me enteré de que Bob era mi padre... Estaba furioso. La rabia se apoderó de mí en un instante. Ésa fue mi primera reacción: la ira. Me tomé un tiempo para comprender exactamente de dónde venía. ¿Por qué estaba tan furioso?

Nos lanza un breve vistazo. Es la primera vez que nos mira. Y aunque eso no dure más que unos cuantos segundos, permanezco inmóvil por la profundidad de esa mirada sombría.

*Tiene exactamente los mismos ojos que Timothy.*

– De hecho, lo odiaba. Odiaba a Bob. Me sentía... estafado.

Timothy levanta la cabeza, de pronto extremadamente atento a lo que Arthur va a decir, ansioso por saber y al fin comprender. Arthur continúa. Necesita explicar los sentimientos que lo animan desde que conoce la verdad.

– Contacté a Bob. Mi padre.

Suelta estas palabras con desprecio. Tim se contrae. Sé que se está controlando. Conozco su relación con su padre. Es verdad que no lo lleva en el corazón. Es verdad que no le perdona

haber abandonado a Violette y Arthur. Pero escuchar su nombre casi escupido no le gusta. Frunce el ceño. Sólo un instante. Luego sacude la cabeza. Conociéndolo. Creo que la reacción de Arthur le parece legítima. Y sobre todo, está impaciente. Siente curiosidad por saber lo que sucedió, cómo tomó Bob la noticia. Así que no dice nada, guarda para sí sus ideas a fin de no interrumpir el discurso de su medio hermano. Éste parece casi hipnotizado por los eventos que nos quiere narrar.

– Cuando le informé quién era, ni siquiera estaba sorprendido.

Una mueca desengañada se le escapó.

– Me preguntó fríamente qué era lo que quería. Casi dijo: «¿cuánto quieres?» en lugar de «¿qué quieres?». Cuando le llamé, sólo quería hablar con él, comprender por qué no me había querido. Pero la actitud que adoptó conmigo...

Hay un momento de silencio. Él sacude la cabeza, agriamente, desafortunado.

– No quería escuchar hablar de mí. No le importaba quién era yo. Ni siquiera quería saber si estaba bien. Sólo temía una cosa: ¡que le revelara mi historia la prensa! ¡Tenía tanto miedo de que el mundo se enterara de que yo era su hijo ilegítimo! Así que le di una cifra.

Clava sus ojos en los de Tim desafiante.

– Le dije que quería lo que me correspondía: Mi parte.

Arthur ríe con maldad.

– En seguida aceptó. Hasta parecía aliviado. Creo que eso me hirió más. En definitivamente yo no significaba nada. Un cheque con unos cuantos ceros. ¡Un tipo tan rico! ¡Hasta pude haberle agregado algunos ceros a la suma que me proponía, mientras que le asegurara que su secreto estaría a salvo!

Timothy se resiste. No cede ante esta provocación. Lo observo, no parece enojado. Sobre todo parece sentir una profunda lástima. Arthur mira de nuevo hacia otra parte, huyendo a la compasión que puede leer en los ojos de su medio hermano.

– Sólo necesitó unas cuantas horas para armar un montaje financiero. Beresford me pidió abrir una cuenta con un pseudónimo. De inmediato pensé en Angela Pumpkin. Ese personaje me recordaba tanto mi infancia, esa época en la que yo significaba algo para mi padre.

No lo digo, pero creo que esa elección no es del todo anodina.

*Para mí, era una forma inconsciente de dejar pistas para que pudiéramos encontrarlo.*

Arthur termina de expresarse. Sus hombros están caídos.

– Bob y yo nunca nos volvimos a ver. Nunca se tomó la pena de encontrarme. Me envió a un intermediario que ni siquiera tuvo la delicadeza de decirme cómo se llamaba. Supongo que algún amigo suyo. Un tipo de casi la misma edad. Yo era menos que nada para él. Lanzarme dinero para que desapareciera. Nunca se lo perdonaré...

El silencio se instala de nuevo. Pero Arthur ya no está lleno de rabia. Está lleno de una tristeza infinita. Violette tiene una mirada de dolor. Mira a su hijo con los ojos llenos de lágrimas contenidas. Seguramente se siente culpable de lo que pudo haber vivido. Para no herirlo, ciertamente no le había dicho que tal vez Bob no quería verlo reaparecer.

Timothy, por su parte, está desconcertado. Deja pasar algunos instantes para asegurarse con tacto de que Arthur ya no tenía ganas de decir más y que ha revelado todo. Abre la boca. Leo en sus hesitaciones miles de preguntas. Ni siquiera puede encontrar las palabras cuando al fin las preguntas salen de su boca,

– ¿Pero las llamadas? ¿Los mensajes? ¿El oso de peluche en casa de mis abuelos?

*¡Tiene razón!*

¡Sigue habiendo preguntas sin respuesta! Arthur parece repentinamente molesto. Probablemente porque no siente animosidad de nuestra parte y ya ha dicho todo lo que tenía que decir. Él no responde, baja la mirada hacia el suelo. Violette me mira, como asombrada. No entiende de qué habla Tim. Sus pupilas me preguntan en silencio: ¿cuáles llamadas y cuáles

mensajes?

Sus reacciones me bastan. Como lo imaginaba, Arthur es el único detrás de todo esto... y Violette no estaba al tanto de nada.

## 19. Culpabilidad

Alrededor de la mesa, los rostros se descomponen. La conversación nos ha desconcertado a todos. ¡Y al mismo tiempo, qué alivio! Ahora que las cosas han sido dichas, podremos tener una buena explicación. Es evidente que todas las personas presentes aquí son buenas. Violette, Arthur y Tim fueron heridos por Bob Beresford y cada uno reaccionó a su manera. Es Arthur, curiosamente, quien toma la palabra primero. Sin embargo, parece querer permanecer callado, pero la vergüenza que siente ahora que confesó ser quien está detrás de todo el chantaje lo obliga a justificarse. Mira a su madre, apenado. Los ojos de Violette son particularmente expresivos. Ella no dice ni una palabra, pero no necesita hacerlo. La mirada que le lanza a su hijo significa claramente que lamenta profundamente que su hijo haya tenido que enfrentar todo eso.

Arthur baja la cabeza:

– Siempre creí que Timothy estaba al corriente.

Timothy da un salto.

– ¿Al corriente de qué?

– Pues bien, pensaba que tú no tenías nada que ver con que hubiera salido de tu vida. Al contrario, estaba seguro de que eso te convenía: te permitía conservar la fortuna de los Beresford para ti solo. No sería algo bueno para ti que yo reapareciera.

No puedo evitar llevarme la mano a los labios. Timothy se estremece frente a la acusación, frunce el ceño. Apenas logra abrir la boca para hablar.

– Afortunadamente para mí, lo que acabas de decir es absurdo. Después de todos los momentos de complicidad que vivimos cuando éramos niños, pudiste haber confiado en mí en lugar de juzgarme. Pudiste haberme contactado directamente antes que imaginar que era culpable. Si lo hubieras hecho, yo habría sabido hallar una mejor solución...

Él se calla por un momento, contrariado.

– Es absurdo... e hiriente, agrega. No lo comprendo. No comprendo por qué me odias. No comprendo cómo pudiste pensar por un segundo que yo estaba del lado de mi padre.

Le acaricio suavemente el brazo para recordarle que estoy a su lado y que estoy completamente de acuerdo con lo que acaba de decir. Arthur insiste, inclusive cuando comienza a darse cuenta que se equivocó acerca del carácter de su medio hermano.

– ¡Nos dejamos de ver durante tanto tiempo! Nada me permitía pensar que no fueras un digno hijo de tu padre.

– ¡Nada te permití demostrar lo contrario tampoco! Ambos éramos sus hijos y nos engañaron de igual manera, lo interrumpe Tim.

– Pero tú tampoco intentaste contactarme jamás...

– Porque mi padre se encargó de desanimarme... lo interrumpe Tim. Con un poco de ironía.

–...lo cual estaba lejos de imaginarme.

– Justamente, ¿no te pareció extraño que yo no interviniera cuando tú y mi padre concluyeron ese... acuerdo?

Silencio de Arthur quien intenta recordar lo que sintió en ese entonces.

– No. Puesto que para mí tú habías formado parte del montaje financiero. Después de todo, se trataba de tu herencia. Para mí, Bob no podía hacer nada sin tu aprobación.

– Utilizó los fondos de mi empresa directamente. Y te garantizo que no me pidió mi opinión.

Arthur está en shock.

– Yo... no lo sabía. Por mi parte, de una forma bastante impulsiva, intenté contactarte. Quería hacerte reaccionar. Ni siquiera sé si lo hice bien o mal. No me lo pregunté. Creo que sólo deseaba lastimarte.

Comienzo a seguir el hilo de los eventos.

– ¿Fue entonces que comenzaste con los mensajes anónimos?

Arthur me observa como si me descubriera.

*Nadie nos ha presentado.*

Pero por la manera en que me aferro a Timothy, adivina perfectamente cuál es nuestro vínculo y continúa.

– Sí. Comencé a hacer llamadas anónimas. No quería que la familia Beresford se saliera tan fácil con la suya. Quería mantener la presión. Decirles que no importaba su dinero, esta vez, no podrían comprar completamente lo que deseaban: me callaría, pero seguiría permaneciendo de laguna forma en su mundo... Me negaba a que su consciencia los dejara en paz.

Escucho lo que dice asintiendo con la cabeza. No puedo evitar preguntarme cuánto tiempo pudo haber durado esta maquinación. ¡También para él mismo! Qué tristeza pensar sólo en la venganza todos los días. De hecho, desde que Violette le reveló a Arthur su verdadero origen, parece estar obsesionado con el pasado, incapaz de construir una nueva vida, cegado por la injusticia de la cual fue víctima cuando era niño: haber sido abandonado por su propio padre.

Timothy no comparte mi compasión y no deja de mirarlo. Le lanza fríamente:

– Continúa. Quiero comprender qué pasó exactamente estos últimos meses.

Arthur lo desafía, con la voz firme. Su dolor sigue siendo demasiado fuerte como para admitir que se equivocó.

– Después de que mamá me reveló todo, hice varias investigaciones acerca de tu familia. Me enteré gracias a la prensa de espectáculos que tus abuelos vivían en Versalles. Pasé horas enteras vigilando sus idas y venidas. No sé exactamente por qué. Esperaba una oportunidad. Que pasara algo que me permitiera llegar a ti.

Timothy asiente.

– Los viste salir de viaje.

– Sí. Me hice pasar por el hijo de sus amigos con los vecinos. Les conté que no había nadie en su casa, Quería saber cuándo regresarían para pasar a saludarlos y que estuvieran allí... Un crucero alrededor del mundo. ¡Nadie en esa casa durante meses! Era mi oportunidad. No hay que ser periodista de investigación para comprender que tienes una relación muy estrecha con ellos. Era la mejor manera de darte miedo.

Los músculos de la mandíbula de Timothy se contraen bajo su piel. La rabia ensombrece sus pupilas.

– Te imaginabas que acabaríamos por encontrar el origen de las llamadas.

– Sí, quería demostrarles que no estaba bromeando. Que nunca te dejaría disfrutar en paz del dinero de tu padre.

– ¿Y el oso de peluche?

– Lo olvidé. Yo estaba ahí cuando llegó la policía. Tuve que huir y lo dejé ahí. La próxima etapa era enviártelo por correo para forzarte a hacerte preguntas.

*Ese plan hubiera sido muy eficaz. ¡Timothy se hubiera vuelto loco al abrir un paquete así!*

Tim tiene el rostro duro y tenso. Los roles se han invertido. Cuando llegamos, Arthur estaba fuera de sí y Timothy dispuesto a todo para hacer que la tensión descendiera. Ahora, es él quien se queda encerrado en un silencio obtuso y de mal augurio mientras que su medio hermano casi le suplica con la mirada. Arthur está avergonzado por lo que hizo. El tono de su voz es la prueba. Pero no me detengo mucho en sus sentimientos puesto que las patas de una silla que se arrastran por el suelo llama nuestra atención: Violette está aferrada a la mesa. Ella

está visiblemente afectada por esta discusión y se queda pasmada. Todo lo que acaba de escuchar es más fuerte que ella. Tartamudea.

– Yo... no estaba al tanto. Nunca me lo hubiera imaginado.

Palidece todavía más, si eso es posible, antes de derrumbarse en el piso. A pesar de su tensión, Arthur se lanza sobre su madre. De pronto, su estado es lo único que importa. Timothy tiene el mismo impulso y se acerca corriendo para ayudarla. Pero su medio hermano le lanza una mirada furiosa que lo detiene en seco.

– Tú no eres la mejor persona para ayudarle.

Esa mirada de odio desconcierta a Timothy que retrocede, por respeto al vínculo familiar que él efectivamente no comparte desde hace varios años. Mientras que Arthur se inclina sobre su madre y le golpea suavemente las mejillas mientras le habla. Tim se deja caer en su asiento, observando la escena con dolor. Me acerco a él y le aprieto el hombro. Voltea hacia mí.

*Se ve tan desamparado...*

– Deberíamos irnos. Seguro tendrán muchas cosas que decirse. Tu presencia evita que la tensión caiga. Estarán más calmados solos.

– Lo sé... ¿pero Violetta?

Voltea hacia ella con inquietud.

*¡Qué importante es ella para él!*

– Estará bien. ¡Fue un impacto muy grande! Pero mira, ya está empezando a recuperar color. Es inútil enfadar más a Arthur, deberíamos irnos y dejarlos hablar, le murmuro a Tim bajando la voz.

Le sonrío. Timothy se relaja por fin. Violette, en efecto, respira mejor y, por consecuente, él también. Cuando Arthur logra ponerla nuevamente de pie una vez que recuperó las fuerzas, nos escabullimos. Arthur no se toma la pena de despedirse de Tim, pero Violette le dirige una sonrisa de ánimo.

*Pronto nos volveremos a ver.*

Timothy, todavía impactado, me deja llevarlo al aire libre. El sol nos recibe en el pequeño patio. Un peso enorme se nos quita de encima cuando nos encontramos en la calle en medio de la multitud. Él me atrae hacia él, me abraza tiernamente y murmura a mi oído.

– Gracias por haber estado presente, Mila. No hubiera podido hacerlo sin ti.

Me alzo sobre la punta de los pies y le doy un ligero beso en los labios. Él es tan fuerte, tan dueño de sí mismo. Su declaración me conmueve, pero no dudo ni un segundo que habría podido hacerlo solo. No hablo puesto que siento que necesita este instante de calma y silencio. Pero estoy muy feliz de haber estado con él en un momento tan importante. Me conmueve que me haya necesitado. Todos estos eventos difíciles nos acercan, esta parte de su vida, de su pasado, que hasta ahora era un secreto, lo descubrimos juntos.

\*\*\*

Regresamos a su hotel particular en taxi y Tim no me suelta. Su mano se queda obstinadamente aferrada a mi cadera y me presiona contra él con regularidad. No busco sacarlo de sus pensamientos. Necesita asimilar lo que acaba de suceder. Todas esas revelaciones escandalosas hubieran desestabilizado a más de uno. Hasta él y su autocontrol a prueba de todo no pueden evitar estar alterados. Me conmueve esta complicidad entre nosotros. Nunca hemos tenido una conversación clara para determinar qué somos el uno para el otro, pero hoy tengo la impresión de que Tim y yo somos una verdadera pareja y que enfrentamos las dificultades juntos.

Una vez que llegamos a su casa, Timothy me abre la puerta y me lleva de la mano hasta la cocina. Parece preocupado. La reflexión ha logrado contener sus sentimientos violentos. Abre un cajón y saca una botella de vino, dos copas, y vierte en ellas el líquido rubí para ofrecerme una. Luego, todavía sin decir ni una palabra, me hace una señal para que lo siga hasta el parque

del hotel.

Cerca de un conjunto de magníficas flores, hay una mesa de jardín. Un esplendor: una inmensa bandeja de roble masivo reposa sobre un pie estilizado de acero imitando la forma de un tronco. La mesa tiene un gran hoyo de donde emerge un árbol lleno de minúsculas flores de color rosa pálido. Tomamos asiento. Timothy se toma un tiempo para saborear el vino. Lo aspira con experticia.

– Vas a amar este vino, Mila. Tiene mucho carácter, como tú.

Tomo un trago. Es una verdadera delicia. Timothy deja su copa y toma mi mano. Luego se deja ir contra el respaldo del sillón en el cual está sentado y suspira profundamente cerrando los ojos. Su pulgar acaricia la palma de mi mano, haciendo en ella formas que me hacen estremecer. Me atrae hacia su torso.

*¡Un simple contacto basta para conmocionarme! El poder de sus brazos que me rodean me hace perder la razón.*

– Esta quietud es agradable. ¡Mila, sigo impactado por todo lo que escuché! ¡Se trataba de toda una verdadera maquinación! Y durante todo este tiempo, yo no veía nada... y Arthur pensaba que yo estaba involucrado en todo este... ¡montaje retorcido! Me sigue costando trabajo admitir que Bob sabía que era el padre de Arthur, y aun así los echó de su casa. Ya no quiero escuchar hablar de él por ahora. Primero tengo que saber más para poder confrontarlo. Pero en cuanto tenga los elementos suficientes, él y yo tendremos una buena conversación.

Su tono de voz me deja ver que está herido. Aprieto mis dedos alrededor de los suyos.

– ¡No puedes creer que la reacción de Arthur es personal! Él ya no te conoce, Tim. ¡La última vez que se vieron, medían menos de un metro! Tienes que comprender su desconfianza, aunque eso te lastime y te parezca incoherente.

Tim me lanza una mirada apenada y me sonríe con cansancio.

– Tienes razón. Pero francamente, ya sé que tendré la paciencia de explicarle a Arthur que se equivocó conmigo. Sin embargo, no toleraré que me califique como una persona mala.

Su mano se acerca a mi mejilla y la acaricia suavemente. Sus dedos descienden por mi cuello, se pierden en mi hombro. Por primera vez, sus ojos no están llenos de deseo, sino de ternura. Me jala, me obliga a levantarme y me conduce hasta él, me pone sobre sus rodillas. Hunde su bella cabeza castaña en el hueco de mi cuello. Lo abrazo, hundo mis dedos en su cabello tan espeso y suave y le doy besos en la frente. Él levanta la mirada hacia mí.

– Mila, tú me tranquilizas. Desde que estoy a tu lado, me siento como liberado, capaz de enfrentar todo.

Tomo su bello rostro entre mis manos y hundo mis ojos hasta el fondo de sus pupilas oscuras. Ahí ningún secreto se disimula. La honestidad y la profunda confianza que leo en ellas me aceleran el corazón.

*Nunca traicionaré esta unión que se ha formado entre nosotros.*

De pronto, su mirada se vuelve de nuevo preocupada. Sacude la cabeza, mira a lo lejos, como si pudiera encontrar entre las flores las respuestas a las preguntas que lo atormentan.

– Mila, hay algunas cosas que no logro comprender. Sí, mi padre puede llegar a ser muy egoísta, pero no es malo. ¿Por qué se negó a reconocer a Arthur? ¿Y por qué después fingió que había muerto? ¿Cuál era el interés? ¿Por qué no simplemente me confesó la verdad? ¿No tenía confianza en mí? Pudimos haber encontrado otra solución. Estoy seguro de que había alguna manera para que no sufriéramos tanto hoy en día. En definitiva, tenemos que hablar él y yo.

Comprendo lo que quiere decir. Yo también, conociendo a Bob Beresford, estoy convencida de que Arthur nos contó exactamente lo que pasó, pero al mismo tiempo, todo esto me parece demasiado... demasiado grande. Su padre no tenía ninguna razón para pagar sólo para evitar un escándalo en la prensa... Nos deben de faltar piezas para poder comprender bien este

rompecabezas.

*¡Probablemente seguiremos descubriendo cosas en los siguientes días!*

Tim suspira con cansancio.

– Debí haber intentado confirmar lo que mi padre me había dicho. Debí haberle exigido un acta de defunción. E inclusive al saber que mi amigo había muerto, debí haber intentado encontrar a Violetta a pesar de todo. No tendríamos tantos problemas hoy.

Lo abrazo fuertemente y le digo firmemente:

– Es normal que creyeras en lo que tu padre afirmaba. No tenías ninguna razón para dudar de él. ¡Ninguna! No fuiste tú quien tomó esas atroces decisiones. No fuiste tú quien echó a Violette y Arthur a la calle. No fuiste tú quien se negó a volverlos a ver y prefirió comprar su silencio. No tienes absolutamente nada que reprocharte.

Él me sonríe. Su mano llega de nuevo a mi mejilla, se detiene en la esquina de mi mentón, traza el contorno de mis labios.

– Eres maravillosa, Mila. Y sí, tienes razón. En todo.

– Violette comprendió que tú ignorabas lo que les había pasado.

– ¿Pero Arthur? ¡Me miraba con mucho odio! Era como si quisiera asesinarme con la mirada.

– Él también comprenderá. No te preocupes.

Le dirijo una sonrisa con la cual quiero transmitirle toda mi confianza en el futuro.

– Nadie puede dudar que tú eres alguien excepcional, generoso y atento, Timothy Beresford. Dale tiempo a tu medio hermano y él también abrirá los ojos. Recuerda que no las tenía todas consigo cuando nos confesó lo que él mismo había hecho. Es alguien bueno. Cuando se le pase el enojo, ustedes podrán reencontrarse como antes, estoy segura.

Timothy se queda pensativo. Resopla.

– Arthur, mi medio hermano.

Y su rostro se ilumina.

– Significó tanto para mí. Creo que enterarme que compartimos la misma sangre me hizo muy feliz.

Le doy un beso en la mejilla, luego en su nariz perfecto y subo por su frente hasta su cuero cabelludo, tiernamente.

– Entonces, concéntrate en eso.

Me mira, al fin relajado, con los ojos ahora risueños. Toma su copa de vino, la vacía. Luego me levanta como si no pesara más que una pluma y me lleva hasta el interior de la casa. Atraviesa las inmensas habitaciones hasta la sala. Delicadamente, me deja sobre el gran sillón blando. Luego se une a mí, se acuesta al lado mío. Con un gesto seguro, me hace rodar hacia un lado y pega su gran cuerpo sexy contra mi espalda. Nos quedamos así, abrazados, acurrucados uno contra el otro, con su brazo sobre mi cadera, su mano en mi vientre, su aliento en mi cuello.

– Mila, te necesito.

– Aquí estoy.

*Sus palabras me llegan al corazón.*

Siento que las lágrimas se acumulan en mis ojos.

*Me necesita. Solamente espero que este sentimiento sea tan fuerte para él como lo es para mí.*

Su respiración se vuelve lenta y regular. Cierra los ojos, como para ahuyentar todas las preocupaciones de su mente. Y es solamente en este momento que me doy cuenta de la increíble tensión que debió haber soportado durante todo el día. Está nerviosamente agotado. En verdad tuvo que controlarse para no derrumbarse. Dejo que mis dedos recorran su antebrazo donde sobresalen los músculos bajo la piel mate. Timothy gruñe en mi cuello.



– Te amo, Mila. Y creo que necesito de tus caricias.

Su mano se desliza suavemente bajo mi blusa y roza mi pecho. Me estremezco cuando su pelvis se pega a mi espalda baja y siento su deseo palpable, sin dejar lugar a dudas sobre sus intenciones. Respondo con emoción a su acercamiento volteándome. Electrizada por su contacto y sus caricias, murmuro en un susurro:

– Yo también te amo.

Nuestras bocas se encuentran, la impaciencia vuelve a nuestros cuerpos febriles, y una vez que olvidamos toda la fatiga, nos dejamos llevar por la pasión...

## 20. ¡Basta de esconderse!

Al día siguiente, llegamos a la sede de B. International juntos. Tomados de la mano. Yo no me hubiera atrevido, pero Tim entrelazó con autoridad sus dedos con los míos cuando su chofer nos dejó frente a la entrada. No sé si realmente pensó en su gesto. La espontaneidad con la cual me demostró que no pensaba seguir disimulando nuestra relación me aceleró los latidos. Esta prueba de amor me conmueve: es un nuevo paso para nosotros.

Él parece muy cómodo y no le presta atención ni un solo segundo a las miradas clavadas en nosotros. Yo me aferro a su mano para darme valor y me concentro para que mi malestar no sea visible.

*No te vayas a sonrojar. No te vayas a sonrojar.*

Oficialmente soy la novia del hombre más deseado del mundo.

*Estaré bien, no me voy a tropezar y caerme frente a todo el mundo.*

La fuerza de nuestra unión hace que ya no busquemos ocultar que estamos juntos. Aunque logre sentirme segura una vez que atravesamos el pasillo, no me siento muy cómoda cuando nos encontramos de frente con Holly Dickinson. Al vernos, ella se detiene y me fusila con la mirada.

*¡Ni modo, Holly! ¡El puesto está ocupado!*

Si me hubiera podido crucificar en ese instante, sin duda lo habría hecho sin pensarlo dos veces. Timothy, por su parte, parece estar flotando en una nube. Los problemas del día anterior están lejos. Durmió conmigo y nos despertamos temprano, uno contra el otro. Hicimos el amor tiernamente. En su mundo, no nota la actitud de la espléndida responsable de la fundación caritativa de su empresa. La saluda como si nada.

– ¡Holly! ¡Ya casi no nos vemos! ¿Cómo estás?

La joven mujer hace una mueca de amargura. ¿Es su pregunta o el tono infantil con el que le habla lo que la molesta? Él se hubiera dirigido a cualquier viejo amigo de la misma forma. Ella mueve su cola de caballo lisa y de un rubio brillante.

– Timothy, nos vimos ayer en la mañana. Tuvimos una reunión, ¿no te acuerdas?

Tim mira al vacío, pareciendo buscar en lo más profundo de su memoria ese recuerdo que se le escapa.

– ¿Ah sí?

No puedo evitar reír discretamente. Al parecer no con la suficiente sutileza, ya que ella me lanza de nuevo una mirada asesina. Suspira y lo saluda, con un gesto apenas cordial. Cuando está lejos, Tim se agacha hacia mí y me besa, con un aire de malicia al fondo de su mirada.

*¿Y si esta conversación con Holly no fue tan inocente? ¿Y si lo hizo a propósito?*

Sonríe ante esta idea y aprieto mis dedos alrededor de los suyos. Timothy me acompaña hasta mi oficina. Me abre galantemente la puerta para dejarme entrar y besarme rápidamente en la frente.

– ¡Trabaja bien, mi amor!

Una vez que se ha alejado, me dejo caer en mi asiento.

*¡Nunca me había alegrado tanto estar en el trabajo!*

Sin embargo, río menos durante el día: la noticia de nuestra estrepitosa llegada a la oficina le ha dado la vuelta a la empresa en menos de 20 minutos. Obviamente, es LA noticia del día.

*Tal vez hasta del año.*

A las 10 de la mañana, el corto trayecto entre mi oficina y la cafetería es toda una guerra psicológica. Todos y cada uno de mis colegas me miran pasar como si fuera un animal exótico, interrumpiendo en ese mismo segundo sus conversaciones de las cuales comprendo que soy el principal tema. En sus ojos sorprendidos leo sistemáticamente la sorpresa. Es a Mi a quien Timothy Beresford escogió.

*¿Eligió? Creo que eso es lo que piensan.*

Todo el mundo esperaba verlo llegar un día con Holly. Ella estaba tan segura de sí misma y de hacerlo caer rendido a sus pies que todos hasta pensaban que pronto escucharían el anuncio de su compromiso. Entonces, pensar que no se dieron cuenta de nada mientras nuestra relación comenzaba los escandaliza.

*¡Supimos ser perfectamente discretos!*

Mientras que sirvo mi café, alguien entra a la cafetería y se aclara la garganta.

*¡Holly!*

Me tenso de inmediato, sin poder evitar admirar la silueta escultural, el maquillaje que realza sus bellos labios carnosos, sus ojos azul cielo delineados por unas largas pestañas negras.

*Mi encanto es más sutil, mi encanto es más sut...*

Ella da algunas vueltas por la habitación y se recarga nerviosamente sobre la puerta que cerró detrás de ella. Interrumpiendo mi pensamiento positivo, me observa de una forma muy desagradable, pareciendo buscar lo que pudo convencer al millonario más apuesto del planeta de interesarse en mí.

*Exagera, no tengo el físico de una actriz de Hollywood, ¡pero aun así! ¡Si bien no rivalizo con Holly Dickinson, tampoco es como que sea la mujer más fea del mundo!*

En todo caso, claramente le gusto a Timothy. Sonríe al volver a pensar en la impaciencia con la que él se deshizo de cada centímetro de tela que cubría mi cuerpo. Como continuo ignorándola. Holly termina por decir con desprecio.

– ¿Entonces eres una de esas? Te estás acostando con el jefe. ¡No tienes límites! ¿Te sientes bien con eso?

La interrumpo brutalmente.

– Escucha Holly, no sé por qué me agredes. Ni siquiera nos conocemos. Comprendí que te interesaba Timothy, pero él es un adulto y toma sus propias decisiones. ¡Si el hecho de vernos juntos te da alergia, lo siento pero tendrás que hacerte a la idea! Mientras tanto, en el futuro, te agradecería que te dirijas a mí correctamente. Un mínimo de educación entre colegas me parece básico, ¿no?

Y sin esperar su respuesta, la empujo sin miramientos y dejo la habitación con mi café en la mano. Una vez en el pasillo, no puedo evitar regocijarme: ¡ella estaba paralizada!

*Le cerré el pico a esa gallina. ¡Llevaba tiempo esperando este momento!*

¿Qué creía? ¿Que Mila Wieser se iba a dejar pisotear fácilmente? ¿Que iba a irme a esconder a un rincón como una niña tímida? Sus intentos de intimidación no me afectan nada y decido ignorar las miradas asesinas que me lanza durante el resto del día cada vez que me cruzo con ella.

*¡Quiero ver que intente hacerme algo!*

No pienso esconderme: no hay razón para sentir vergüenza. El día, a pesar de su particular ambiente, se termina pronto. Tengo previsto encontrarme con Blanche para ir por un trago. Después de la tensión de las últimas horas, eso me hará mucho bien. Ya quiero volver a verla. Llego con ella cerca de la plaza de Saint-Michel. El calor es intenso esta tarde y nos derrumbamos en uno de los asientos rojos de *l'Écluse*. Pido una copa de Saumur pensando en un magnífico vino de esta región que Timothy me dio a probar recientemente. Observo a Blanche de reojo. Parece estar muy pensativa... La última vez que la vi, terminó en compañía del mejor amigo de Tim, Nils, quien se la comía con la mirada y que la llevó a visitar los

bastidores de la ópera Garnier, satisfaciendo su más grande pasión.

*¡Ya quiero saber cómo le fue en esa cita!*

Es Blanche quien entabla la conversación, impaciente por que le cuente los últimos descubrimientos de mi investigación sobre los secretos de la familia Beresford.

– ¿Entonces? ¡Cuéntame todo! Al teléfono, creí comprender que pasaron muchas cosas estos días.

– ¡Y que lo digas! Ya sabes que había encontrado a Violetta Florès en Londres bajo su nuevo nombre: Violette Barns. Efectivamente se trataba de la antigua niñera de Bob Beresford, la misma que él echó a la calle cuando su hijo Arthur cayó gravemente enfermo.

– El mejor amigo de la infancia de Tim, ¿no es así?

– Exactamente. El que Tim creía que había muerto. Pues bien, lo volvimos a ver: bien vivo y en carne y hueso.

Ella se echa hacia atrás y me fusila con un millón de preguntas.

– ¿Cómo es? ¿Es simpático? ¿Es atento? ¿Estaba contento de verlos? ¿Qué se dijeron? ¿Por qué nunca volvió a contactar a Tim?

– ¡Hey! ¡Calma! ¡Deja que al menos te responda una pregunta antes de hacerme otra!, la interrumpo riendo.

Ella se lleva ambas manos a la boca, dándose cuenta de que se dejó llevar por su entusiasmo.

– Perdón. Ya te voy a dejar que me cuentes tranquilamente.

– ¡Está bien, veo que la historia te apasiona! De hecho es más complicado que eso. Arthur llamó a Timothy citándolo, pero él quería verlo absolutamente a solas. Fue muy frío al teléfono, lo que inquietó a Tim y me alertó. Yo llamé a Violette. Ella también estaba preocupada.

– ¿Ah sí, por qué?

– ¡Espera! ¡No me interrumpas, pequeña impaciente! Ya voy. Te prometo que te diré todo... Violette y yo corrimos a casa de Arthur... Él estaba muy enojado. De hecho, para ser más precisa, le estaba gritando a Timothy.

*Me acuerdo de la escena. ¡Fue la primera vez que vi a alguien gritarle a Timothy Beresford! ¡Y a éste dejarse!*

Retomo rápidamente la respiración, al ver a Blanche entreabrir la boca para interrogarme otra vez sin cesar.

Entonces le cuento todo: Arthur revelándole a Tim que él es su hermano, la reacción hiriente de Bob Beresford cuando Arthur intentó contactarlo. El montaje financiero, el desvío de fondos, los mensajes anónimos... Esta vez, con la boca abierta, Blanche ya no intenta interrumpirme.

*¡Simplemente no lo puede creer!*

Cuando termino, ella ya no dice nada, con una mirada impactada. Todavía no conoce bien a Timothy para saber lo importante que es para mí. Es una chica tan generosa y dulce que sé que esta simple razón le basta para que le entristezca lo que Tim acaba de sufrir. De hecho, me acaricia el hombro como señal de apoyo. Pero no quiero hablar mucho de eso. En verdad necesito cambiar de tema. Tener pensamientos más alegres. La empujo con el codo.

– Escucha, mejor hablemos de otras cosas. Ya no puedo con todo esto. Mejor cuéntame de tu cita.

– ¿De qué cita hablas?, me responde ella mirando al vacío.

– ¡Nils! ¡Tú y Nils! ¿Qué sucedió cuando nos abandonaron como si fuéramos calcetines viejos, la otra vez?

Puedo ver que intenta hacer como si nada pasara, pero en definitiva, es incapaz de esconder lo que sea. Se balancea, intenta permanecer seria, luego se deja vencer y que una inmensa sonrisa tome posesión de su rostro. Suspira, con los ojos llenos de destellos.

– Pff. Fue absolutamente maravilloso. ¡Hubieras visto la ópera, completamente vacía! ¡Pude fisgonear por todas partes! ¡Qué suerte!

– ¡Nils!, gruño. Blanche, me alegra que te haya gustado la ópera, ¡pero lo que me interesa es saber si Nils te gustó tanto como el techo pintado por Chagall!

Ella ríe.

– ¡Ya, no te preocupes! Iba a hablarte de eso.

– ¿Entonces?

– Pasé un momento genial con él... pero no hubo nada más.

– ¿Quieres decir que se portaron bien? ¿Ni siquiera se dieron un beso?

– Ni siquiera un beso. Nada.

– ¿Pero por qué? ¡Tú misma me dijiste que te gustaba y que era un tipo genial! ¡Él te devoraba con la mirada! Estoy a punto de enojarme.

Blanche alza los hombros y hace una mueca de excusa.

– Tengo que reconocer que tienes un poco de razón.

– ¡Claro que tengo toda la razón!

– De hecho, pudimos haber ido más lejos. Y además yo tenía muchas ganas de hacerlo. Me atrae terriblemente. Me sentí tan bien con él, ambos estamos claramente en la misma frecuencia. ¡Para todo! Tenemos muchos gustos en común, la manera de ver la vida... Pero no sé.

– ¿Por qué? ¡Eso es algo completamente absurdo!

Ella me hace un gesto con la mano como para decir que la deje explicar.

– Es sólo que tengo miedo de volver a comenzar un romance tan pronto después de una ruptura tan dolorosa. Siento que si me comprometo con Nils, será algo serio, y no quiero arruinarlo todo simplemente porque me precipité y todavía no estoy lista.

– Voy a ser honesta contigo: no entiendo. ¡No hay un periodo de duelo obligatorio! ¡Tú misma dijiste que tu historia con Antoine no te había afectado tanto! ¡Si te sientes segura, lánzate!

– Sí, pero me asusté por lo que pasó con mi ex. Di todo de mí, y cuando me engañó, no lo vi venir. ¡Tengo miedo de que eso vuelva a pasar! Y yo también fui responsable por el fracaso de mi relación anterior. Tengo miedo de arruinar todo con Nils.

Le tomo la mano. Lamento que esta dolorosa historia la haga dudar de lo maravillosa que es.

– Pero no, no harás nada malo. ¡Afortunadamente, todas las historias de amor terminan bien! Tienes que creer en eso. Y Nils no se comportará nunca como lo hizo el estúpido de Antoine. Él parece ser un buen hombre.

Ella asiente. Pero siento que no está del todo convencida.

*Espero sinceramente que sepa vencer sus bloqueos. Sería una lástima que dejara pasar lo que podría ser una relación genial, lo sé.*

Terminamos de degustar nuestras copas de vino platicando y nos damos cita para esa misma noche en la subasta del museo Jacquemart-André.

\*\*\*

Al llegar al lugar, los recuerdos me invaden. Es aquí donde todo comenzó entre Tim y yo. Sonríe al volver a pensar en la frialdad con literalmente me «convocó» para venir con él. Quería mostrarme el evento que organizaba para ayudar a la asociación de Infancia Rescatada de la cual soy militante.

El museo Jacquemart-André brilla bajo los candelabros de cristal. Cuando llegamos, la multitud ya está haciendo presión. Estoy impresionada por la elegancia de los atuendos. Los señores llevan puestos sus mejores trajes y las mujeres sacaron su joyería más hermosa. Me sentiría mal si Blanche y yo no estuviéramos igual de seductoras.

*Corrijo, debemos estarlo, puesto que cuando llegamos, las cabezas de los hombres voltean discretamente a vernos. Halagador.*

Blanche está hermosa con un vestido tubo azul oscuro, con el cabello peinado en un elegante chongo del cual se escapan algunos rizos rubios y sedosos. En cuanto a mí, me tomó mil años escoger lo que me iba a poner. Finalmente, opté por un vestido rojo con volantes que caen sobre las rodillas. Tuve cuidado igualmente de dejar que mi cabellera cayera sobre mis hombros y mi espalda. No lamento esta decisión ni un instante puesto que veo a Timothy en medio de la multitud. Inmerso en una plática seria y animada, me dirige una mirada rápida pero elocuente. La promesa que ésta conlleva me hace sonrojar desde antes.

*Sé que ama especialmente verme vestida de rojo.*

Me alegra el efecto que causo en él. Deja a su interlocutor para dirigirse directo hacia mí. Me da la mano y me atrae hacia él. Me dejo ir contra su torso musculoso, embriagándome con su increíble olor, a especias y pimienta.

– Estás magnífica esta noche, resopla en mi cuello.

Su respiración sobre mi piel me hace estremecer.

*Podría regresarle el cumplido. Él está increíblemente seductor.*

Con un traje de diseñador, negro, sobrio, pero el corte ceñido resalta su figura atlética.

*En definitiva, cualquier cosa le quedaría bien.*

Cuando se aleja para verme mejor una vez más, me doy cuenta que Blanche, inmóvil al lado de nosotros, se tuerce el cuello, buscando a Nils entre la gente. Tim se voltea hacia mi amiga para saludarla y comprende el mensaje. Desafortunadamente, sólo tiene una mala noticia para ella.

– Lo siento, Blanche, Nils no está aquí. Se fue hace apenas un segundo. Tuvo una urgencia en la ópera en cuanto a la presentación de mañana. ¿No te llamó?

Mi amiga, disgustada, parece de pronto excesivamente triste. Se sonroja ligeramente.

– No lo sé, olvidé mi celular en casa.

Río y la abrazo para consolarla.

Timothy se disculpa conmigo y se aleja. Tiene una última cuestión que arreglar con el subastador de Christie's que organiza la velada. Como el principal donador de la asociación, quiere asegurarse de que todo salga a la perfección.

Me acaricia suavemente el brazo antes de alejarse. Cuando siento de nuevo el calor de su palma sobre mí, lo miro, maravillada, hundirse entre la multitud con seguridad. Una vez que ha desaparecido por completo, volteo hacia Blanche con un aire de malicia.

– Mmm. ¡No te decepcionaría que Nils no haya venido de si no fuera que en verdad lo quieres!

Ella me da un golpe con su bolso riendo.

– ¡Basta! ¡Déjame en paz, señorita «me como a Timothy Beresford con la mirada»!

Me alegra haberle regresado un poco de su buen humor. Al menos temporalmente. No importa que Blanche y yo nos conozcamos desde hace años, o que seamos las mejores amigas, creo que yo no podré compensar la ausencia del joven rubio del cual se está enamorando visiblemente.

Las puertas de la sala principal del museo se abren, la misma que yo había visitado sola, de noche, con Timothy, donde su piel rozó la mía por primera vez. Llevo a Blanche hasta la primera fila donde hay asientos reservados para nosotros. Hay una silla vacía al lado de mí: la de Timothy. Él no tarda en llegar con nosotras y me toma la mano antes de concentrarse en el inicio de la subasta.

Unos quince minutos más tarde, un revuelo entre las filas me hace levantar la cabeza. Un relámpago rubio: Holly Dickinson llega, tarde. Está tan bella que nadie parece ignorarla, admirando sus curvas perfectas en un simple vestido blanco de seda. En cuanto a Timothy... ni

siquiera voltea a verla.

Para mi mala suerte, Holly se sienta cerca de nosotros. Justo al otro lado de Tim, para ser precisa. No salto de alegría cuando la veo sentarse y cruzar sus inmensas piernas, muy altas, revelando sus muslos a través de la abertura de su vestido. Le lanzo una mirada ansiosa a Timothy. Él ni siquiera pestañea. Al sentir mi atención fija en él. Inclina la cabeza y me besa suavemente.

– La próxima pieza es el famoso collar que admiraste cuando vinimos la primera vez. Considéralo tuyo.

Le sonrío, sin buscar impedirle que cometa una locura así puesto que parece feliz de darme ese regalo.

\*\*\*

Cuando la velada llega a su fin, todos nos levantamos, Timothy, Blanche, Holly yo, para pasar al salón privado donde un buffet ha sido instalado para los donadores. Obviamente Holly nos acompaña ya que administra la fundación caritativa de B. International.

*Me hubiera encantado que no se presentara, pero ni modo.*

Hablamos un momento. Me regocijo al constatar que Timothy está completamente normal con ella. Pareciera como si nunca hubiera sido más que su colaboradora. Como si no lo persiguiera después de meses de haber terminado. Holly, por su parte, intenta mantener las apariencias.

Le cuesta trabajo. Es la primera vez que nos ve fuera de la oficina juntos, como pareja. Oficialmente. En público y no únicamente como esta mañana en B. International. Diría que ella tiene... la mirada huidiza... En todo caso, nunca la había visto tan desestabilizada, siendo siempre tan segura de sí misma. Casi siento lástima por ella.

*Eeh... ¡de hecho no!*

## 21. Viaje de ensueño

La velada se termina y Timothy, Blanche y yo nos encontramos frente al museo. La noche es cálida y dulce. Sin soltar mi mano, Tim voltea hacia nosotras.

– Señoritas, ¿puedo invitarlas a cenar?

Es cierto que los canapés fueron exquisitos, ¡pero sigo teniendo hambre! Miro a Blanche alzando las cejas animándola.

*Ya es la hora de cenar y en efecto Timothy tiene un talento especial para encontrar restaurantes increíbles. Adoraría compartir un momento así con mi mejor amiga.*

Pero pierdo la sonrisa al ver su rostro. Parece estar simplemente decaída. Le toco el hombro.

– ¿Qué sucede?

– Nada, nada, no te preocupes, responde ella sacudiendo la cabeza. Es sólo que estoy totalmente agotada. Gracias por tu invitación Timothy, pero preferiría regresar a mi casa.

Al ver nuestra preocupación, ella se obliga a hacer una broma.

– ¡Aparte tengo el sueño atrasado! Mis vecinos están haciendo obras fuera de las horas reglamentarias.

*¡Nunca me había hablado de esos trabajos!*

Como no le creo ni por un instante, le hago una señal discreta a Tim y me alejo con ella para llamarle un taxi. Un auto se detiene a nuestra altura. La abrazo y murmuro:

– ¿Nils?

Ella no dice nada pero asiente silenciosamente con la cabeza antes de desaparecer en el asiento trasero. Volteo hacia Timothy quien se inclina hacia mí, inquieto.

– ¿Tu amiga está bien?

Le sonrío. Me conmueve que le preocupe el estado de Blanche. Sabe lo importante que es ella para mí.

– Espero que sí. Sinceramente espero que todo esté bien. Creo que simplemente necesita estar sola para pensar las cosas.

– ¿Tiene algo que ver con Nils?, pregunta Tim con un aire de malicia.

Asiento en silencio. Timothy, para mi gran sorpresa, ríe a carcajadas. La sorpresa debe leerse en mi rostro en ese instante.

– ¿Qué? ¡No es divertido!

– No, tienes razón, no lo es. Pero me siento aliviado. Si Blanche está así de perturbada, significa que mi amigo es importante para ella. Nils no se deja seducir tan fácilmente. ¡Pero se enamoró perdidamente de ella! No habla de otra cosa. A tal punto que a veces me da migraña y es imposible abordar otro tema con él. Me alivia saber que la atracción es recíproca. Al menos ahora, estoy seguro de que está actuando de forma correcta, que tiene una oportunidad de seducirla.

Reflexiono un momento y presa de curiosidad, le pregunto:

– ¿Pensaste lo mismo conmigo? ¿Que si actuabas de forma correcta tendrías una oportunidad?

Estalla de nuevo en risas, me atrae contra él y me besa tiernamente el cuello. Una picazón me recorre la espalda y enciende en mí los deseos más intensos.

– Tú eres tan bella que no sabía qué hacer. ¡Afortunadamente, se veía a 10 kilómetros que



estabas loca por mí!

– ¡Oh!

Hago una cara falsamente ofuscada y lo amenazo con un dedo. Él ríe de su broma.

– ¿Vamos a cenar para que pueda seguir seduciéndote frente a una buena comida?, me propone él.

– ¿Porque todavía no has jugado todas tus cartas?

– Nunca dejaré de conquistarte.

El escoge llevarme al *Lasserre*. Cuando nos sentamos, el magnífico fresco del techo pintado por Touchagues desaparece lentamente mientras que el techo se abre para revelar el cielo lleno de estrellas. Timothy me toca la mano para llamar mi atención.

– ¿Confías en mí para escoger nuestro menú?

*¡Obviamente! ¡Nunca respondería a esa pregunta! Conozco demasiado bien lo refinados que son sus gustos cuando se trata de alta gastronomía.*

Cada bocado de este menú de degustación me parece una revelación. Una verdadera perfección. La conversación con Timothy igualmente. Ambos estamos bien. Él es tan divertido, tan tierno. Me dejo llevar por sus pupilas negras que se han vuelto tan dulces para mí. Los vinos que acompañan nuestra comida me dejan agradablemente aturdida. Siento que mis mejillas se sonrojan. Timothy se da cuenta de ello también y me sonrío, con un brillo en los ojos, acariciando suavemente mi mentón.

Mientras que saboreo una increíble sucesión de postres concebidos por Claire Hetzler, Timothy carraspea.

– ¡Vaya, no es fácil desconcentrarte cuando tu cuchara está hundida en un chocolate!

Le dirijo una mueca de glotonería. Y aunque tenga razón, acepto soltar un momento mis cubiertos.

– Mila, creo que estarás de acuerdo conmigo en decir que estos últimos días han sido más que intensos. Necesitamos respirar. ¿Qué dirías si el jefe de B. International decidiera prescindir de tus servicios por algunos días para que puedas ir a descansar en buena compañía?

– Pues le diría que es muy atento con sus empleados.

– Entonces nos vamos mañana.

\*\*\*

A las 8 de la mañana, el chofer de Timothy pasa a recogerme a mi casa para llevarme al aeropuerto. No sé a dónde nos dirigimos. Sólo sé que hará calor y que vamos a nadar.

*Muy francamente, este programa basta para hacerme feliz.*

Sin embargo, lo que no me esperaba, después de varias horas de vuelo a bordo del jet privado de Tim, era aterrizar en una isla de las Cícladas cerca de Delos. Los próximos días prometen ser idílicos. Dejamos nuestras maletas en una espléndida casa. La sala inmensa y la habitación, en la cual cabría casi todo mi apartamento, dan directamente hacia un mar de un azul hermoso.

Apenas dejamos las maletas, Tim me lleva a la playa de arena fina y partimos a hacer el recorrido de la isla. Él parece conocer cada árbol, cada sendero que se hunde en la colorida naturaleza. Esto me sorprende.

– Tim, ¡visiblemente tienes la costumbre de explorar el terreno de tus vecinos! ¿Los conoces bien?

Me observa, un poco sorprendido.

– ¿Cuáles vecinos?

– Los demás habitantes de la isla. En fin, los que también tienen una casa de vacaciones. Supongo que aquí no hay más habitantes en las demás épocas del año...

– Mila, ¡sólo estamos nosotros en esta isla! ¡No tengo vecinos!

Lo miro con la boca abierta, lo que lo hace estallar en risas.

– ¿Quieres decir que la isla entera te pertenece?

Sacude la cabeza afirmativamente, se aleja de mí y separa los brazos, girando sobre su propio eje en 180° para abrazar todo el paisaje.

– Sí. ¡Todo esto es mío!

*¿Posee una isla? ¿Así de plano?*

\*\*\*

Una vez que acaba el recorrido del «propietario» y abrimos las maletas, Timothy quiere llevarme a nadar. Busco entre mi ropa mi traje de baño nuevo. Tuve que comprarlo de urgencia en el aeropuerto para la ocasión. En mi casa no tenía más que viejos trajes de una pieza, como de abuelita. Hacía tanto tiempo que no necesitaba uno que no había pensado en comprarme uno más bonito y sexy. Saco de mi bolso de viaje el pequeño conjunto color chocolate. Sonríe al pensar que ya sé que Timothy lo va a adorar.

*Si es que me deja traerlo puesto el tiempo suficiente para que lo admire.*

Llego con él al borde del agua frente a la casa. Nos recostamos juntos sobre la arena fina. Cierro los ojos.

*Todo es tan maravilloso.*

Timothy, acostado al lado mío, se recarga sobre su codo para poder mirarme bien.

– ¿Qué sucede?, le pregunto sonriendo, con los ojos medio cerrados por el sol.

– ¡Eres tan bella Mila!, exclama él.

Tengo tantas ganas de tomarlo entre mis brazos para agradecerle este cumplido que le salió tan natural.

*De hecho, ¿por qué me privaría de hacerlo?*

Lo atrapo del hombro y lo jalo hacia mí. Su piel está caliente. Huele tan bien. Hundo mi cabeza en su cuello mientras que él acaricia la piel que quedó desnuda por el diminuto traje de baño que me puse.

– Voltéate boca abajo.

– ¿Qué?, mascullo sorprendida.

– Dije que te voltees boca abajo.

Obedezco a su voz suave y firme. Él se instala a horcajadas sobre mi espalda y el peso de su cuerpo músculos me excita. Me contorsiono para voltearme y admirar su musculatura perfecta. Él me aplaca con una mano autoritaria contra mi toalla.

– ¡Déjate llevar, Mila!, ordena con una voz ronca que me procura miles de sensaciones.

No me da tiempo de responder cuando siento ya correr por mi espalda un aceite perfumado. Sus palmas se colocan sobre mi piel aceitada y me masajea deliciosamente.

*Mmm. Nunca me habían consentido así. Debo estar en el paraíso.*

Unos quince minutos más tarde, estoy tan suave como un chicle. Timothy se acuesta al lado de mí.

– ¿Estás bien, mi amor?

– Mmm. Eres el mejor masajista que he conocido en toda mi vida.

– ¡Eso espero!

– ¡No estoy bromeando! ¡Estuvo increíble! Deberías pensar vivir de ello. En fin, cuando te hayas cansado de administrar una de las fortunas más grandes del mundo, ¡obviamente!

Tim ríe acariciándome suavemente la espalda. Ya no dice nada más. Está pensativo. Y cuando retoma la palabra, me quedo impactada por lo que me confiesa.

– ¿Sabes que podría abandonar todo por ti?

Me enderezo súbitamente.

– ¿Perdón?

Mi tono debió haber sido un poco brusco puesto que de pronto parece disgustado.

– Perdóname. No quería asustarte.

– ¡No, no! ¡Para nada! Quiero decir, sí, es algo muy importante lo que acabas de decir. Pero no me asustaste. Bueno, tal vez un poco. Pero sobre todo, me conmoviste profundamente.

– Y soy sincero. Daría todo lo que tengo y volvería a comenzar desde cero sin pestañear, si es contigo.

Me aferro a esa magnífica sinceridad en su mirada.

*¡Dios mío, qué apuesto es!... ¡Y cómo me conmueve!*

– Oh Tim, yo...

Pero la perturbación que me gana me impide decirle todo lo que siento por él. Entonces lo beso. Apasionadamente. Nuestras bocas se acarician por mucho tiempo, sus labios recorren los míos y nuestras lenguas se buscan con avidez. Luego lo empujo con un aire impertinente.

– ¡Esto merece un buen masaje, señor Beresford! Voltéate que te haré uno.

Entonces él se voltea en un lento y sutil movimiento, con sus dedos recorriendo mis curvas ofrecidas a él y se acomoda boca abajo, ofreciéndome la musculatura impresionante de su espalda bronceada.

\*\*\*

Por la noche, después de haber nadado toda la tarde, me siento como en las nubes. Tan relajada que tengo la sensación de caminar entre algodones. Timothy me deja un momento para que me pueda preparar para la cena. Me pongo un maravilloso vestido ligero que hizo que dejaran para mí sobre la gran cama.

*Obviamente rojo.*

Un florero sobre mi buró está lleno de lirios de mar blancos y delicados. Tomo algunos, les corto el ramo para hacerlos más pequeños y los pongo detrás de mi oreja izquierda.

Timothy silba de admiración cuando aparezco en la entrada. Me toma delicadamente por la cintura y este simple gesto provoca en mí ondas de calor mientras que me lleva hacia la playa. Detrás de una gran roca, el mar viene a reposar en una especie de pequeña cala. Algunos focos han sido instalados al fondo del agua para iluminar una mesa para dos.

El nivel del mar no me sube más allá de las pantorrillas y las tibias olas me hacen estremecer agradablemente. Apenas nos instalamos, cuando un mesero viene a traernos una suntuosa entras realizada por un chef que vino personalmente a la isla a cocinar para nosotros.

Una hora más tarde, suspiro de bienestar.

– ¡Estuvo delicioso, pero ya no puedo más!

Timothy se levanta y me atrae hacia él. Nos conduce un poco más lejos para un paseo romántico con los pies descalzos en el agua. En el cielo lleno de estrellas, la luna nos acompaña con sus rayos de plata. Después de algunos pasos, Tim se detiene y me voltea de frente a él. Su mirada ardiente me revela toda la impaciencia de su deseo y su voz profunda me estremece:

– Estoy pasando un momento absolutamente delicioso, Mila.

– Yo también.

– Lo que tú y yo estamos viviendo es mucho más fuerte que todo lo que había conocido hasta ahora.

Aplacándome contra su torso, se apodera de mis labios con un exigente beso que nos deja a ambos temblando. Siento cómo mi corazón golpea en mi pecho. Su lengua busca ávidamente la mía. Sus manos suben por mi espalda, luego él se agacha y me levanta con sus poderosos brazos. Apretada contra él, me dejo llevar hacia la ribera, embriagada por la promesa que leo en sus ojos.

Timothy me carga hasta la orilla del mar y me deja tiernamente en el lugar donde las olas chocan con la arena. El peso de su cuerpo caliente hace aumentar instantáneamente mi deseo. Por encima de su espalda musculosa, veo las estrellas en el cielo.

*Es tan bello. Tan bueno.*

Me da algunos besos en el cuello, toma entre sus labios el lóbulo de mi oreja y mordisquea

suavemente mi hombro, arrancándome un gemido. Luego, con un movimiento deliciosamente exasperante, desliza los tirantes de mi vestido y jala la tela que se atasca alrededor de mi cintura. No llevo nada abajo. Timothy ruge al descubrirlo.

– ¿Quieres volverme loco?

– En efecto, ésa es la idea.

Agrego a mi frase una mirada coqueta que lo hace sonreír.

– No sé qué prefiero, tu lencería sexy o imaginar que has estado desnuda bajo tu vestido durante todo el día.

No responde a su propia pregunta y se inclina sobre mi pecho con los pezones endurecidos. El contacto de su boca en este lugar hace que mi cuerpo se arquee y gimo. Con el sonido de su voz intensifica su caricia, lame uno mientras que su pulgar acaricia el otro. El deseo hace que se contraiga más abajo mi sexo que se humedece instantáneamente. Su mano derecha suelta mi pecho, recorre mi vientre, mis caderas que atrae hacia él, luego se desliza entre mis piernas. Encuentra mi intimidad, ríe silenciosamente al constatar el estado en el que me tiene ya.

– ¿De casualidad me desearás?, me pregunta con los ojos brillantes.

– Oh sí.

Se deshace rápidamente de su ropa y pega su piel ardiente contra mi cuerpo. Me besa profundamente. Su pene se endurece contra mi vientre bajo, testigo de su propio deseo. Lo tomo con mi mano. Mis dedos sobre su miembro lo hacen gemir. Su mano se une a la mía y la aprieta, le imprime un movimiento lento. Su cabeza se endereza y sus ojos se cierran.

– Qué rico, Mila, no te detengas, resopla apretando mi mano con más fuerza.

Lo invito a acelerar. Gime con más fuerza. Volteo ligeramente mi palma, enredo mis dedos con delicadeza, lo acaricio, lo estimo sin cesar. Tim permanece levantado encima de mí para que su mano pueda ir y venir cómodamente. La luz de la Luna me permite ver su bello rostro crispado por el deseo, sus labios que se entreabren y su respiración que se acelera.

Luego, de pronto, obliga a mi mano a soltarlo y cae hacia un lado, jadeando. Comprendo que apenas se contuvo y que estaba a punto de venirse. El efecto que mi caricia tuvo en él me excita más. Sin darle el tiempo de reponerse, me levanto y me pongo en cuclillas sobre él. Juego algunos segundos con la punta de su sexo erguido que viene a chocar con el mío. Cada pequeño golpe parece electrizarlo.

Entonces me hundo en él una sola vez. Sus manos atrapan mis caderas y se aferran a ellas. Me hace moverme sobre él, de atrás para adelante. Me obliga a ir lentamente: está a punto de venirse. Cuando al fin logra calmar los movimientos desordenados de mi cuerpo abatido por el placer, suelta mis caderas para permitirle a sus manos remontar hacia mi pecho. Toma mis senos, los cubre con sus grandes manos. Luego me empuja hacia atrás, lleva a mi cuerpo a arquearse para tomarme con más profundidad.

En seguida se gira hacia un lado, llevándome con él y Tim se encuentra de nuevo encima de mí, plantado profunda y deliciosamente. Deja su cabeza sobre mi hombro y su aliento recorre mi piel mientras que su pelvis va y viene más rápidamente, más fuertemente, más intensamente. El placer se apodera imperiosamente de mi vientre y lo electriza. Exigente, su boca desciende por mi cuello y encuentra uno de mis senos, lo cosquillea, lo lame. Gimo suavemente. Él insiste, exaspera con más fuerza la punta, la aspira.

*¡Qué rico se siente!*

La arena y el agua sobre mi piel duplican mi placer. Un pequeño grito se me escapa. Era el efecto que Tim estaba buscando puesto que su otra mano se desliza por mis costillas, haciendo nacer en ella miles de escalofríos, luego toma mi muslo izquierdo y lo aparta, poniéndolo en ángulo recto. Rodea con sus piernas mi muslo derecho. Me encuentro a la vez más abierta y más estrecha. Sus dedos logran, por su parte, abrirse camino hasta mi clítoris, el cual no suelta.

Me ofrezco más a él, impaciente de dejarlo hacer lo que quiera y aprovechar el placer que

provoca en mí. Su índice comienza a alternar círculos regulares y suaves golpecillos. El deseo aumenta cada vez más. Mis gemidos se vuelven más fuertes. Mientras que su pene se hunde sin piedad en mí, las olas a nuestro alrededor resuenan y nos rocían con gotas tibias al ritmo de nuestros movimientos.

Pero cuando estoy a punto de alcanzar el orgasmo. Deja de moverse bruscamente. Se queda anclado en mí, firme y duro. Con su cuerpo aplastando el mío, se endereza sobre sus antebrazos y me acaricia suavemente el rostro. Yo me agito, intento reanimar nuestros movimientos empujándolo. Veo que se refrena e intenta ahogar el deseo que mis caderas provocan en él. Pone su dedo sobre mis labios.

– Shh. No seas tan impaciente. Tenemos todo el tiempo del mundo. Y me encanta tomarme el tiempo de hacerte gozar.

Toma mi rostro entre sus grandes manos, lo mantiene frente al suyo para obligarlo a mirar en lo más profundo del suyo, Luego, sin dejar de verme con sus grandes ojos negros, vuelve a ir y venir, con su mirada clavada en la mía. Quisiera que se hundiera más profundamente en mí, así que separo lo más que puedo mis piernas, dejo que mi pelvis rueda debajo de él. Sus manos se hunden en la arena para hundirse mejor en mí.

*Es tan bueno que siento que voy a explotar en cualquier instante.*

Mientras que una de sus manos permanece aferrada al piso, la otra sube por mi espalda. Me mantiene así apretada contra él y se queda profundamente en mí moviéndose lentamente. Estamos perfectamente fundidos el uno con el otro. Un suave calor nace del estrecho contacto de nuestros cuerpos y aumenta nuestro placer.

Es tan delicioso que necesito retomar mi aliento. Tim también. Nos miramos por un instante, admirados por la intensidad del deseo que nos une. Me levanta entre sus brazos, se pone de pie y, sin salir de mí, da algunos pasos hacia la casa. En cuanto llega a la terraza, se arrodilla y me sienta al borde del piso que está un poco más alto. Con su pelvis así a la altura de la mía, sale de mí algunos instantes para tomarme mejor de nuevo, gimiendo.

Nunca lo había sentido tan duro. Me encanta esta sensación, sentirme presa suya. Pero se separa nuevamente de mí. Toma mis caderas con un golpe de sus grandes manos y acerca su rostro. Sus labios llegan hasta el interior de mi rodilla, Su lengua se desliza por los pliegues.

*Nunca hubiera creído que esta parte de mi cuerpo pudiera ser tan sensible.*

Tim me mira por encima de sus largas pestañas negras, con un aire de malicia, aprovechando cada contracción de mi rostro. Luego, manteniendo mis piernas separadas frente a él, vulnerable, su lengua sube por mi pierna. Los escalofríos están al límite de lo soportable. Me arqueo, echo mi cabeza hacia atrás para dejarlos recorrerme violentamente.

La punta de su lengua apenas roza mi clítoris y luego Tim me da besos al interior de mis muslos, negándose a darme lo que espero y juega con mis nervios. Esta exquisita tortura me arranca jadeos de placer y mi pelvis ondula bajo la presión de su boca. Su pulgar traza caminos de fuego sobre la carne de mis labios mientras que su otra mano recorre la punta de mis senos en una caricia lancinante. Todo mi cuerpo se tensa de impaciencia.

– Tim...

No es sino hasta que se da cuenta de que me rindo que acepta poner firmemente sus labios en el lugar donde el placer es más intenso. Gimo y mi vientre se contrae súbitamente, mientras que su lengua traza círculos húmedos justo en el punto más sensible. Insiste e insiste hasta que los espasmos me sacuden entera. Pienso haber alcanzado el paroxismo de placer cuando su dedo llega a hundirse en mí. Me arqueo y pongo mis dos manos sobre mi rostro para ahogar el grito que explota en mi garganta. Un poderoso orgasmo se apodera de mí. Él continúa sus movimientos con la lengua y hunde su dedo en el interior hacia arriba para llevar mi placer a un nivel más alto.

Espera a que mis jadeos sean más espaciados y la presión descienda para detenerse.

Entonces se endereza y avanza hacia mí. Me recargo en los codos para observarlo acercarse con su magnífico sexo firme por el deseo. Lo miro directo a los ojos cuando viene a hundirse en mí con un poderoso golpe de pelvis. Es su turno de cerrar los ojos y dejarme admirar en su rostro el aumento de placer. Va y viene en mí con rapidez, sin darme ni un descanso, aferrándose a mis caderas para tomarme cada vez con más profundidad. La vista de su mandíbula apretada y del trabajo de sus músculos aumenta en mí el deseo de explotar. Bajo una de mis manos hacia mi entrepierna para sentirlo entrar y salir. Su pene palpita.

*Qué sensación tan increíble.*

Está a punto de venirse. Y de pronto su abdomen se contrae. Grita, con la garganta abierta, sacudido por un deseo particularmente intenso. El mío aumenta ante la vista del suyo y varias ondas me recorren mientras que exploto de nuevo. Él escucha mi orgasmo y me acompaña liberándose en un espasmo que lo agita entero.

Después del punto culminante, permanece arrodillado entre mis piernas por un momento, incapaz de moverse mientras que yo misma intento recobrar un ritmo de respiración más calmado y regular, con el cuerpo todavía tenso, y los pezones erguidos. Al fin, se derrumba sobre mí y nos quedamos pegados, piel contra piel, ambos húmedos.

Se retira lentamente, me toma contra él y me desliza por la arena. Con sus grandes brazos, me jala hacia él y me abraza, incita a mi cabeza a tomar su lugar sobre su hombro. Respiro el aroma de nuestro amor. Acurrucados el uno contra el otro, desnudos, miramos las estrellas. Y termino por quedarme dormida allí, mientras que me acaricia suavemente la espalda.

## 22. Traición

De regreso en París, es inmediatamente evidente que voy a necesitar un poco de tiempo para readaptarme a mi vida. Las playas de la isla me hacen mucha falta. Las imágenes de Tim haciéndome apasionadamente el amor sobre la arena no se me salen de la cabeza. Afortunadamente, Blanche viene en mi auxilio proponiéndome una sesión de shopping: necesita ropa elegante para la ópera.

Me encuentro con ella en la avenida Montaigne. Al verla revisando las vitrinas de las tiendas de lujo, comprendo que no está dispuesta a reparar en gastos. Entramos a la tienda de Emilio Pucci. Las vendedoras se dirigen hacia nosotras sin esperar ni un solo segundo. Blanche, tímida, explica murmurando que busca vestidos.

Nos instalamos rápidamente, yo sobre un cómodo taburete con un café, Blanche en un probador especial con un abanico impresionante de opciones. Las asesoras de la clientela se dan rienda suelta, aprovechando la oportunidad de vestir una mujer tan bonita para proponerle casi toda la tienda.

Espero a que me muestre la primera prenda para hacerle las preguntas que me queman los labios desde que la vi. Al fin aparece ella, espléndida.

*¡Absolutamente espléndida!*

Se puso un vestido corto con originales motivos en blanco y negro. Sus delgados hombros están particularmente realzados.

– ¡Te ves perfecta con eso!... Dime cómo vas con Nils. ¿Todo bien?

Ella desaparece en el probador gritando solamente:

– ¡Gracias por el cumplido!

*¡Ok, veo que no será tan simple!*

Cinco minutos más tarde, abre de nuevo la cortina con un atuendo increíble: un vestido largo malva, mangas de velo delicado y escote profundo. Levanto el pulgar convencida.

– Blanche, puedes intentar evitar mi pregunta todo lo que quieras, pero no creo que sea necesario decirte que estamos aquí gastándonos el equivalente a un mes de tu salario en vestidos para ir a la ópera. ¡No soy Sherlock Holmes, pero es obvio que sigues viendo a Nils!

Blanche se vuelve del mismo color que una peonía. Alza los hombros, rindiéndose por fin, y viene a sentarse al lado de mí.

– Está bien, eres muy curiosa. Sí, nos volvimos a ver. Después de la subasta, yo no estaba muy bien. Tenías razón, no tenía ningún motivo para sentir miedo e hiciste bien en hacerme reaccionar. Creo que habría cometido el error de mi vida al alejarme de Nils. Regresé a mi casa y pensé las cosas. Por mucho tiempo. Y se volvió evidente que podía al menos hablar con el de mis miedos antes de tomar una decisión definitiva. Entonces lo llamé.

– Pero déjame hacer cuentas. Salimos relativamente tarde de la velada. Mientras tú regresabas a tu casa y te torturabas, deben de haber sido...

– Casi las dos de la mañana, confiesa ella avergonzada.

Ahogo un grito y le doy un codazo.

– ¿Lo llamaste a las dos de la mañana? ¿Y te contestó?

– Sí. Casi de inmediato. Le dije que necesitaba hablar con él urgentemente. Fue adorable. Me citó de inmediato en un café que está abierto toda la noche y ahí hablamos hasta la mañana. Le confesé lo que sentía y lo que me daba miedo.

Silbo entre dientes. Hay que admirar su valor, ¡confesarle todo aun cuando todavía no había nada entre ellos!

– ¿Y entonces? ¿Qué te contestó?

– Me tranquilizó. Estuvo perfecto. Me dijo que estaba dispuesto a darme todo el tiempo que necesitara. Me propuso que viviéramos nuestra relación «día a día», sin hacernos más preguntas. Sin presiones, sin preocuparnos, sólo viviendo el momento y ya después veríamos.

– Van a dejar que las cosas evolucionen a su ritmo.

– Exacto. Sin cerrar puertas, pero tampoco precipitándonos. Haremos lo que sintamos, en el momento que lo sintamos.

– Debes haberte sentido aliviada.

– ¡No te imaginas cuánto!

Nos quedamos en silencio. Entrecierro los ojos y la miro con malicia.

– De acuerdo. ¿Y después?

– ¿Después qué?, pregunta inocentemente mirando hacia otra parte.

Hago como si le fuera a lanzar mi bolso con todo su contenido si no me habla de lo que sucedió después. Ella ríe.

– Si entiendo bien, ¿en verdad tengo que contarte TODO?

– Sí. Hasta el último detalle. Es una orden.

– Me rindo, capitán. Nos besamos.

Aplaudo mientras ella se sonroja más, lanzando vistazos a las vendedoras que no se pierden nada del relato de su historia de amor.

– ¡Shh! ¡Sé un poco más discreta!

– ¡Cuéntame! ¿Estuvo bien?

– Pff. ¡Fue absolutamente perfecto! Tiene unos labios...

Hago una mueca de disgusto.

– Por favor, detente, tampoco es como que te pida la descripción de lo que siguió después.

– No hubo nada más.

– ¿Nada de nada?

– ¡Mila! ¡Estábamos en un café!

– Pudieron haber... dejado el café para ir a otro lugar...

– ¡Yo no soy así! Y tú tampoco de hecho.

No se equivoca. Le dejo regresar por fin al probador. Después de varios intentos, voto por el vestido malva y otro vestido largo ceñido de encaje negro ligeramente transparente.

*Muy sexy.*

Al verla evolucionar en todos estos espléndidos atuendos, termino por ceder yo también y compro un vestido de un verde eléctrico con una abertura en la parte superior del muslo.

*¡No es como que me vaya a pasar toda la vida vestida de rojo!*

Nos vamos agarradas del brazo. Cuando estamos por llamar a un taxi, le pregunto.

– Entonces, ¿estás feliz?

– Más que nada me tranquiliza que no haya entre Nils y yo toda la presión que podía haber durante mi relación con Antoine.

– Me alegro por ti. Nils es en verdad un buen hombre.

Blanche me agradece con la mirada y aprieta mi brazo bajo el suyo. Llegamos con Timothy y Nils a un café chic del noveno distrito. De lejos, me doy cuenta que su conversación es animada. Tim utiliza grandes gestos para marcar su punto mientras que Nils lanza exclamación sobre exclamación. Aun sin estar a su altura, puedo escuchar distintamente sus «¡no, eso no es posible!» Adivino que están hablando del asunto «secreto de la familia Beresford».

Ambos hombres voltean la cabeza hacia nosotras. Sonríe al ver a mi amiga deslizar sus finos dedos por la palma de Nils. ¡Verlos juntos y felices me da tanto gusto! Vamos a pasar un



momento excelente, estoy segura. Nils exclama:

– Timothy me estaba contando lo que acaba de pasar. ¡No puedo creerlo!

– ¡Yo tampoco puedo creerlo!, le responde Blanche.

Ella se recarga en la mesa.

– A mí todo esto me parece muy novelesco.

Volteo hacia Tim.

– Le conté todo. ¿No te molesta?

Él sacude la cabeza.

*¡Por supuesto que no! Si yo confío en alguien, él también lo hace.*

– ¡Espero que a nadie se le ocurra escribir una novela de esto! ¡No tengo ganas de ver toda esta historia publicada! No deja muy bien parada a mi familia.

– ¡Quieres decir que no deja muy bien parado a tu padre!, insisto.

El arruga la frente, volviendo a pensar en la actitud intolerable de Bob Beresford.

Nils nos saca de nuestros pensamientos.

– Mila, ¿tu investigación ya terminó? Es decir, ahora que ya encontraron a Arthur y comprendieron lo que sucedía con los fondos desviados... De hecho, ¡encontraste la respuesta del enigma en muy poco tiempo!

Hago una mueca. Sigo habiendo algo que no entiendo. No establecimos la implicación de todos los protagonistas de esta historia. Queda una persona cuyo nombre apareció de manera recurrente y de la cual ignoro el papel en todo esto.

*Holly Dickinson.*

Frente al aire de sorpresa de Timothy quien no se esperaba una reacción tan débil, termino por decirle lo que pienso.

– Todavía no he terminado de atar todos los cabos. Tengo que aclarar el rol de Holly Dickinson.

– ¡Ah sí, Holly, la rubia alta de B. International! ¡Sabe muy bien cómo hacerse notar!

– ¡Exactamente! Esa rubia alta. Su nombre está en todos los contratos que permitieron que los fondos salieran de la empresa. Y me pregunto por qué ella participó en todo este fraude. ¿Cuál era su interés en esto?

Blanche interviene.

– ¿Hablas de la chica que estaba con nosotros en la subasta? ¿La que hacía caras?

– Sí.

No puedo evitar sonreír al pensar en el aire de disgusto con que Holly nos veía a Tim y a mí, tomados de la mano, mientras que Blanche agrega:

– ¡Si algo es seguro, es que parece estar muy enojada contigo!

– ¡Más bien querrás decir que me odia!

Timothy parece sorprendido por lo que acabo de decir.

– ¿No estás yendo demasiado lejos, Mila? Es verdad que a ella le hubiera encantado que yo acabara con ella, y que debe estar un poco celosa, pero de eso a odiarte...

– ¡Oh! Frente a ti se aguanta, pero en cuanto le das la espalda, es otra cosa...

Le cuento mis sinsabores: las subvenciones de Infancia Rescatada que por poco se van a la basura, las miradas de odio y las agresiones en la cafetería. Timothy frunce el ceño. Parece verdaderamente contrariado por lo que acabo de decir.

– Acepto que esté celosa. Pero no debe dejar que sus sentimientos personales afecten su trabajo. Hablaré con ella.

Blanche sacude la cabeza e interviene.

– Sabes, Mila, no puedo evitar darme cuenta de algo en todo lo que acabas de contar, aunque esté fuera de lugar, Holly parece más animada por los celos que por otra cosa. Y el otro día, en la subasta, efectivamente me pareció que estaba incómoda, pero para mí, era porque tú

y Tim eran una pareja. En todo caso, en verdad sentí que eso era lo único que le causaba problemas. Tal vez no debas considerar todo esto como algo más que una reacción estúpida de su parte.

Pienso por un instante. Mis tres interlocutores parecen de acuerdo en este punto. Sin embargo, no puedo evitar estar convencida de que sigue habiendo algo extraño en esta historia.

Mientras que la conversación continúa a mi alrededor, recuerdo la discusión que tuve con Simon, el viejo amigo de mis padres que me ayudó para obtener información importante en cuanto al desvío de fondos. No le digo nada a mis amigos, pero estoy perpleja. ¿Por qué Simon me habrá alertado al hablarme de los desvíos en los cuales Holly había estado involucrada en el pasado? En cuanto a Bob, él me había garantizado que era perfectamente inofensivo, y sin embargo, está efectivamente mezclado en este asunto. ¿Simon lo conoce verdaderamente?

*Todo esto es muy extraño.*

Timothy, al darse cuenta de mi silencio, pone su mano sobre la mía con un gesto tranquilizador.

– No te preocupes por Holly, Mila, me murmura. Lamento profundamente que hayas tenido que vivir todo eso por culpa de nuestra relación. Y lamento aún más no haberlo sabido antes para protegerte. Pero ella ya no te molestará por mucho tiempo más: debe ir a Nueva York. Tiene que atender varias citas sobre Infancia Rescatada.

Le sonrío para agradecerle su amabilidad.

*¡La ausencia de Holly no le dará más respuestas a mis preguntas, pero al menos me desharé de ella por un tiempo!*

\*\*\*

La mañana siguiente, salgo del hotel particular de Timothy. La noche ha sido fantástica y el desayuno en el parque, bajo el sol, fue tan divino que creí que nunca me animaría a dejar ese magnífico lugar. El barullo en la calle me recibe sin miramientos y debo sacudirme la torpeza de bienestar que se niega a dejarme. Pensativa, vuelvo a pensar en la noche que pasamos juntos Tim y yo.

Estoy tan en las nubes que necesito un tiempo para darme cuenta de lo que tengo frente a mí. Pero cuando la imagen llega a mi cerebro, un dolor terrible me destroza el corazón. Incrédula, me acerco a un quiosco de periódicos. La noticia principal de una revista de espectáculos está por todas partes. Normalmente, no le presto atención a este tipo de prensa, pero una silueta conocida me obliga a mirar la foto que se muestra en primer plano: a la orilla de una piscina, una mujer desnuda cuyo rostro han hecho borroso abraza a un hombre de espaldas. Reconozco la silueta de ese hombre, es el mismo que me tuvo entre sus brazos y me llevó al cielo la noche anterior. ¡Tim!

*No, no es posible. No lo puedo creer.*

Como para confirmar la evidencia que me escandalizó, el título de la nota es explícito, escrito en mayúsculas, con letras grandes y fluorescentes para que todos lo lean:

«La escandalosa nueva relación de Timothy Beresford, el rico y seductor dirigente de B. International»

*Me niego a creerlo.*

No me doy cuenta que dejé de respirar sino hasta que me derrumbo en la acera, llorando.

*Timothy me engañó, Timothy me traicionó.*

## 23. La huida

No es sino hasta que llego a la casa de Camille, mi hermana, que comienzo a respirar. Afortunadamente, siempre llevo conmigo una copia de sus llaves. Ella se fue a Camboya hace un tiempo y no tendría donde refugiarme aparte de su casa. De alguna forma, me alegra que no esté aquí.

*No quiero hablar con nadie.*

No tendría la fuerza de explicar lo que pasó... Sólo necesito llorar en silencio sin que nadie venga a intentar reconfortarme. No quiero que me consuelen. Lo que me acaba de suceder es muy fuerte. Timothy me mintió, me engañó, me rompió el corazón y nunca se lo perdonaré. Punto final. No hay nada más que agregar.

*¡Me duele tanto!*

Las imágenes de la hora que acaba de pasar me vienen a la memoria. Primero ese horrible descubrimiento, la llamativa primicia de una vulgar revista de espectáculos «La escandalosa nueva relación de Timothy Beresford» con una foto de Tim de espaldas en la orilla de una piscina de un hotel de lujo. Y sobre todo esa rubia, que no soy yo, con una mano puesta sobre él, como si le perteneciera. El gran título no deja de circular por mi mente, «La escandalosa nueva relación de Timothy Beresford», «la nueva relación...», «La nueva relación...». El dolor me corta el aliento, lo imagino abrazando a esa mujer, besándola... No comprendo por qué se mostró públicamente conmigo como si fuéramos pareja hace menos de dos días, ¿Por qué murmurarme todas esas declaraciones tan tiernas si nuestra relación no era importante para él? Me siento humillada, traicionada, la felicidad no duró nada... Vuelvo a pensar en mis colegas de B. International, nunca me atrevería a volver a poner un pie ahí. ¿Y Holly? ¡Debe estarse regocijando ahora mismo! La magnífica responsable de la fundación caritativa de la empresa de Tim ya debe de estar sacando las armas para recuperarlo.

*La escandalosa nueva relación de Timothy Beresford...*

Después de haber visto el titular de la revista, todo siguió muy rápido. Algunos segundos para darme cuenta de que me derrumbé frente al quiosco llorando. Luego una sola idea me vino a la mente; huir del caos que se había vuelto mi vida en tan sólo un instante. Ir a refugiarme en alguna parte, lejos del hotel particular de Tim. Me levanto. No quiero volver a ver nunca al hombre que me traicionó. Ya sé que intentará justificarse, que buscará desviar mi atención con su encanto y sus besos... ¡y que yo sucumbiría muy fácilmente a sus explicaciones! No quiero escuchar sus mentiras...

*¿Cómo se atrevió a hacerme esto?*

Cuando conocí al heredero de B. International, mi mejor amiga Blanche me había prevenido que Timothy Beresford sólo salía con súper modelos rubias. Y yo, una anónima de cabello castaño, ¿cómo pude creer que en realidad tendría una oportunidad con él?

*¡Qué estúpida!*

Como si fuera un robot, compro la revista ante la mirada sorprendida del comerciante. Quiero saber quién es la rubia de la foto. Comprender por qué es una «relación escandalosa», aunque eso me rompa el corazón. El metro me parece una prueba demasiado difícil. Tomo un taxi estacionado en doble fila a mi altura. Entro en el asiento trasero.

El conductor se voltea.

– ¿Todo bien, señorita?

Estoy al borde de las lágrimas. Mi vista se nubla.

*No, nada está bien. Nada estará bien nunca.*

Con neblina frente a los ojos, sacudo la cabeza suplicando simplemente.

– ¿Por qué no arranca?

– Señorita, no me ha indicado su destino.

Pienso inmediatamente en el departamento vacío de Camille y le doy la dirección al chofer.

*¡Timothy no me iría a buscar allí!*

Luego me hundo en el asiento. Pero si creo que podré pensar en otra cosa, me equivoco: la famosa foto está pegada en todos los quioscos de la capital. Es una pesadilla. No hay manera de escapar de ella. Una imagen que me hace muchísimo daño. Cuando el taxi me deja frente al edificio de mi hermana, todavía no me he recuperado. Mi mente está confundida, dividida entre estupor y abatimiento. Mi corazón está roto y no puedo dejar de llorar. Subo las escaleras con dificultad. Mi cuerpo me duele tanto como mi alma. Busco a tientas las llaves en mi bolso, no las encuentro y me derrumbo en el rellano.

*Si me escuchara a mí misma, no me movería de aquí; me quedaría abatida aquí, en medio del paso.*

No me siento capaz de hacer el menor movimiento. Necesito un tiempo infinito para recuperar la energía suficiente para buscar de nuevo entre mis cosas y encontrar las llaves. Apenas abro la puerta y un sentimiento de pérdida y vacío se apoderan de mí. En cámara lenta, entro finalmente al apartamento. Ni siquiera busco hacerme un té, ni dejar mis cosas en alguna parte. Nada. Azoto la puerta tras de mí y me echo en el sillón. Escucho un momento el silencio del apartamento y dejo que mi tristeza moje mis mejillas.

*Quisiera dormir hasta el fin de los tiempos.*

Las imágenes pasan frente a mis ojos. Tim y yo tomados de la mano en la playa de su isla, Tim y yo en la oficina, su presencia embriagante encima de mi hombro, Tim y yo buscando la verdad acerca de su medio hermano oculto, Tim y yo abrazados, mirándonos a los ojos... Creía que nuestra relación era sincera, honesta, real. Estoy sumergida en medio de una verdadera pesadilla.

*¿Cómo pude ser tan ciega?*

Cierro los ojos. Estoy agotada. Pero mi descanso no dura mucho. Mi teléfono se pone a sonar sin parar. Me enderezo, hundo la mano en mi bolso. Miro la pantalla y como me lo esperaba, es Tim quien intenta comunicarse conmigo, una y otra vez. Su servicio de comunicación debe haberle informado que su infidelidad ocupaba todos los titulares de la prensa de espectáculos. Ya ha dejado no sé cuántos mensajes, ¡me niego a escucharlos! No pienso hablar con él. ¡No antes de haber visto la revista!

Pienso en Antoine, el ex de Blanche, quien la engañó odiosamente antes de dejarla de un día al otro.

*¿Fui demasiado ingenua?*

Empujo mi celular que vibra sin cesar y me pongo a llorar, a darle vueltas al asunto. Extraño a Tim. Pero a la vez quisiera no volver a cruzarme nunca más con él y lanzarme a sus brazos. Por fin me lleno de valor y abro esa maldita revista. El artículo sobre Tim está en la página central, con acercamientos de la foto de la portada y comentarios contundentes. Es imposible no ver esa mano posesiva sobre el hombro de Tim. Muestra de vulgaridad, el testimonio de la rubia – casada, por eso es tan escandaloso como prometía – expone su «tórrida aventura» con «el heredero más deseado». Los celos y la pena me sumergen cuando me entero que la llevó a su isla... Con la vista nublada por las lágrimas, continúo con mi lectura sin averiguar más cosas nuevas.

Mi teléfono vibra de nuevo pero ya no es Timothy. La foto de Blanche aparece.

*¿Quiero hablar con ella? ¿Estoy lista para hablar con alguien?*

De todas formas, se trata de Blanche.

*Puede ser que finalmente, me haga bien que me apoyen...*

Suelto un sollozo.

– ¿Diga?

– Mila, Dios mío, ¡no he dejado de intentar localizarte! ¿Estás bien? ¡Estaba tan preocupada!

– Mi teléfono no dejaba de sonar, pensé que era Tim.

– ¿Y no querías hablar con él? Por culpa del famoso escándalo, ¿verdad?

– ¡Entonces ya lo sabes todo!

*Por supuesto que lo sabe todo, le apasionan los chismes, ¡no podría perderse éste!*

– Mila, por favor, dime dónde puedo verte. No quiero dejarte sola en un momento así.

Me quedo callada un momento. Es cierto que no quiero ver a nadie, pero su voz al teléfono me hace bien. Es como un salvavidas al cual aferrarme. Un bienestar que me calma. Termino por mascullar.

– Estoy en casa de Camille.

– No te muevas, no hagas nada. Voy para allá y me ocuparé de todo.

\*\*\*

Unos veinte minutos más tarde, tocan la puerta.

*Blanche.*

Me levanto dolorosamente para abrirle. Pero cuando la puerta se abre, me llevo la mala sorpresa de descubrir, parado al lado de mi amiga, a Nils, su novio y sobre todo el mejor amigo de Tim. Miro a Blanche de reojo. Me siento un poco traicionada. Ella comprende mi mirada puesto que me hace un gesto para que me tranquilice.

– Mila, por favor. Tienes que confiar en mí.

*Claro que confío en ti, Blanche. Pero estás exagerando con esto.*

– Debiste haberme avisado.

– Entonces me habrías dicho que no.

*No se equivoca.*

– Te lo ruego. Si no quieres hablar con Tim, al menos puedes escuchar a Nils.

Refunfuño.

– Ok, ok. Pueden entrar.

Me aparto para dejarlos entrar, pero Blanche me detiene de la mano.

– No, yo me quedo aquí, ustedes salgan. Den una vuelta. ¡En el jardín Luxemburgo! Está justo en frente. Eso te hará bien, Mila. Necesitas respirar aire fresco.

Sin tener tiempo para contestar que no tengo fuerzas para moverme, ella me lanza afuera y la puerta se cierra mis espaldas. Sigo a Nils sin entusiasmo, cerrada, con los brazos cruzados.

*Nada de esto me agrada. Sólo quiero que me deje tranquila.*

Haré el esfuerzo de escuchar atentamente y en seguida regresaré a ver a Blanche para llorar tranquilamente entre sus brazos. Pero una vez que llegamos al parque, tengo que reconocer que mi amiga tenía razón, gracias a la atmósfera pacífica, el aire fresco, los rayos del sol, me siento un poco mejor. Él espera a que esté lista para escuchar lo que me tiene que decir.

*Todavía no lo estoy y no quiero hacerlo.*

Pero no quiero ser grosera con él. No me ha hecho nada y no se merece que lo trate mal. Mis ojos enrojecidos por las lágrimas me arden un poco con la luz. Le sonrío débilmente. Él espera un poco más, luego, cuando llegamos a un rincón del parque donde no hay turistas, se atreve por fin a hablarme suavemente.

– Mila, sabes que Tim te ama. Quiero decir: en verdad.

Suspiro y alzo los hombros.

*Si me amara, no habría ido con otras mujeres y esa foto no existiría.*

– Si viniste hasta aquí para decirme eso, perdiste tu tiempo. No creo nada de eso. ¡Ya no!  
– Mila, no te miento, no reacciones así. Él está completamente loco por ti. Nunca lo había visto así. Timothy nunca ha sido un Casanova, contrariamente a lo que dicen los periódicos.

Lo miro, con ganas de decirle: «¿Me tomas por una tonta?» Él hace un gesto para tranquilizarme.

– Es cierto que a veces ha tenido relaciones que no tenían ningún sentido.

– Con rubias altas oxigenadas como la que sale en esa maldita foto...

– Pero ya no es así. Y de hecho, nunca le gustó actuar así. Era muy infeliz.

*¿Infeliz? No lo creo.*

– ¡Nils! ¡No soy estúpida! ¡Timothy tiene todo a su favor! Es apuesto, inteligente, simpático, ¡el mundo está a sus pies! No, no es infeliz, tuvo ganas de buscar en otra parte, es todo. Y ok, puedo admitirlo, si no quiere una relación seria, está en su derecho. Pero no debió haber mentido al pretender lo contrario. Si me hubiera dicho que nuestra relación no era exclusiva, nada hubiera pasado entre nosotros y yo... yo...

De nuevo, la traición de Tim me sumerge y, con el aliento entrecortado, no encuentro las palabras para describir mi pena. Sorprendido por la vehemencia de mi reacción, Nils se paraliza.

– ¿Está hablando en serio, Mila? ¿En verdad crees en lo que estás diciendo?

– Por supuesto que sí, le digo.

Levanto el mentón, desafiándolo, esforzándome para evitar que tiemble mientras que siento las lágrimas acumulándose de nuevo.

*No, no creo en lo que estoy diciendo. Me habría destruido escuchar que Tim no quería comprometerse conmigo. ¡Me encariñé con él tan rápido! Y sigo queriéndolo igual hoy en día, probablemente más. ¿Entonces, eso qué cambia?*

Nils alza las cejas, sinceramente sorprendido.

– ¡Mila! ¡Cuando Tim te conoció, su vida cambió! Créeme, él es mi amigo desde hace mucho tiempo y es como si, de repente, se hubiera transformado por completo. Se sentía solo, aislado. Conoces la relación distante que tiene con su padre, su pasado lleno de cosas ocultas lo acechaba. Sí, las mujeres siempre lo han perseguido, pero no era en él que se interesaban. Salir con Tim, significaba salir en revistas, conocer un nuevo mundo. Mila, aunque no lo quieras creer, estaba triste. Luego te conoció y volvió a encontrarle sentido a la vida.

– ¡Me encantaría tanto poder creerte!

Pero mi corazón está como bloqueado. Esa foto, Tim abrazado por una desconocida, parece ser más fuerte que todo y ahogar mis sentimientos. Nils lo siente y pone una mano sobre mi hombro. Su mirada es muy triste.

– Mila, no puedes creer lo que dice la prensa amarillista. No deberías confiar en lo que escriben los periodistas de espectáculos, están dispuestos a todo para obtener una primicia, hasta a mentir desvergonzadamente. ¡Mejor escucha lo que Tim tiene que decir al respecto!

Pienso por un momento antes de preguntar tímidamente:

– ¿Y qué es lo que dice al respecto?

– ¡Que todo es falso, por supuesto! Que todo esto no es más que una estafa, que él no es el de la foto.

Escucho lo que me dice, pero ya no sé ni dónde estoy. Mis certitudes se tambalean.

*¿Y si me equivoco?*

Mis ojos divagan por el suelo. Nils, al ver que al fin logró desestabilizarme, aprovecha para insistir.

– Mila, es muy necesario que hablen. No puedes simplemente huir y negarte a escuchar su versión.

– Te conté...

–...que no contestabas ninguna de sus llamadas. Eso le dolió terriblemente.

Mi corazón se estruja. ¿Por qué reaccioné tan brutalmente? ¿Por qué no confié más en él? ¿Por qué hasta me negué a enfrentarlo?

*¿Y si mi falta de seguridad me empujó a creer ciegamente en lo que la prensa decía?*

Siempre he estado muy sorprendida de que Tim me haya elegido, a mí, antes que a Holly Dickinson, antes que a cualquiera otra chica. Simplemente vi en esa foto la confirmación de todos mis miedos... No pensé, tal vez sólo me dejé cegar por la pena.

*El «tal vez» probablemente está de más...*

¡Por supuesto! ¡Por supuesto que reaccioné frente al impacto y la emoción! ¿Realmente Timothy me engañó? Ya no estoy tan segura. Al menos debí haberlo escuchado. De pronto, me odio terriblemente por mi reacción tan intensa.

– Nils, ¿por qué Tim no vino en persona a decirme todo esto? Imagino que Blanche le dijo dónde estaba.

– No contestabas sus llamadas, pensó que tampoco le abrirías la puerta...

*Oops...*

Me sonrojo de pena. Le creí a un tabloide sin siquiera tomarme el tiempo de escuchar al hombre que amo. ¿Cómo pude tener tanto miedo? Nils comprende mi reflexión e intenta tranquilizarme.

– No sabía cómo acercarse sin que reaccionaras. Blanche era la mejor opción para eso.

*¡Gracias a Blanche por haberme obligado!*

Nils no dice nada más, veo que duda. Siento que hay algo más. De pronto tengo miedo. ¿Tim se decepcionó de mi reacción, está muy enojado conmigo como para querer explicarse? Temo la respuesta de su amigo, pero tengo que saber si mi error tiene reparación o no.

– Dime Nils. ¿Qué es lo que no te atreves a decirme? ¿Tim ya no quiere hablar conmigo?

– No, Mila, no te angusties. Es sólo que Arthur contactó a Tim y se van a ver.

Un sudor frío me recorre la espalda. ¡La última vez que los medios hermanos se vieron, las revelaciones fueron estrepitosas y la ira de Arthur contra Tim fue tan violenta! No estoy tranquila de saber que haya ido a verlo solo. Me odio más por mi reacción. Si no hubiera reaccionado estúpidamente ante esa nota, ahora estaría con él y no tendría que afrontar un nuevo rencuentro solo. En seguida, hubiéramos tenido tiempo de hablar de la rubia de la foto. Dejo escapar mis arrepentimientos.

– Debí haber estado a su lado.

– ¡Todavía puedes hacerlo!

– ¿Crees que quiera?

– ¡Oh sí! Le hubiera encantado que estuvieras a su lado.

Saca la tarjeta de un café y me la da.

– Me dio esto por si acaso...

– ¿...por si dejaba de comportarme como una idiota?

Nils ríe.

– No te atormentes tanto. ¡En una pareja a veces hay malentendidos! ¡Es inevitable!

*¡Espero que Tim piense lo mismo!*

– Mila, recuerda que Blanche y yo por poco y no terminamos juntos por culpa de un malentendido. Ella tenía mucho miedo, por culpa de la infidelidad de Antoine, temía que yo fuera igual. Por mi parte, como ella estaba distante, creí que yo no le interesaba... Si no la hubiera animado a ser franca conmigo, nunca me hubiera dicho nada y no conocería la felicidad de estar con ella hoy en día. ¡Te debo ese favor!

Me quedo viéndolo, sin saber bien qué hacer. ¿Debo ir con Tim a ese café? Nils me empuja.

– Mujer. Ve con él. Ya más tarde, los dos, hablarán de lo ocurrido.

No me espero a que lo diga dos veces y me voy, pero esta vez, no es para evitar a Timothy, sino para estar cerca de él.

## 24. Arthur y Timothy

Empujo la puerta del café y busco con la mirada a los dos hombres. Los veo a lo lejos. Arthur y Tim. Parecen estar hablando tranquilamente. De lejos observo a Arthur. Ya no es el hombre tembloroso y pálido, lleno de rabia que me encontré la primera vez. Parece estar más tranquilo. Casi apaciguado. ¿Violette lo habrá convencido de darle el beneficio de la duda a su hermano? Timothy, sintiéndose observado, voltea la cabeza hacia mí. Su rostro se marca por una sonrisa dudosa. Claramente no esperaba verme y su reacción me estruja el corazón. Veo preocupación y duda en sus ojos.

*Qué estúpida fui.*

Me dirijo hacia ellos, y los dos hombres se levantan. Arthur me da la mano al reconocermelo.

– No nos presentaron de una forma muy convencional cuando viniste a mi casa. Así que tú fuiste quien nos encontró a mi madre y a mí.

Es la primera vez que lo escucho hablar en francés. Tiene un ligero acento. Es encantador. Lo miro mejor. Es inmenso, con sus ojos tan sombríos. Es un hombre muy apuesto. Jala una silla para invitarme a acompañarlos.

¡No me esperaba esto! Me instalo entre los dos hombres que están de frente. Tim toma mi mano y se inclina hacia mi oído.

– Gracias por haber venido, murmura.

Asiento con la cabeza y sonrío un poco nerviosa. Curiosamente me duele verlo. La terrible noticia que lo mostraba abrazado por una rubia hermosa me regresa a la mente y se sobrepone a su rostro. No logro relajarme. A pesar de todo lo que pude pensar hace poco, no puedo evitar entristecerme por lo que vi. Él tampoco parece perfectamente cómodo conmigo.

Es evidente que tendremos que hablar de lo que pasó. Seriamente. Sea verdad o no. Pero no es el momento de abordar el tema de la revista de espectáculos. Hago un esfuerzo para concentrarme en la conversación entre los dos hermanos. Ellos retoman desde donde se quedaron cuando entré al café. Timothy le explica a Arthur que no comprende la reacción de su padre.

– ¿Por qué no quiso reconocerte? ¡No tiene sentido!

Arthur sacude la cabeza, confundido.

– He hablado mucho de ese tema con mi madre. Es un punto que me hería, necesitaba respuestas. Y terminé por comprender: la fortuna de Bob, la que le permitió invertir y hacer nacer su imperio, le viene de la familia Barberin.

– La familia de mi madre.

– Exactamente. Sin ese dinero, no habría podido lanzarse en los negocios. Si se sabía que tenía un hijo ilegítimo, se arriesgaría a perderlo todo. ¡Tus abuelos nunca hubieran ignorado algo así, sobre todo después de la muerte de su hija!

Timothy parece pensar en esta revelación, como si la evidencia le llegara de golpe.

– Comienzo a comprender por qué mi padre decía que estabas muerto. Sin duda para que dejara de buscarte, que ignorar nuestro lazo y que su secreto estuviera a salvo. En definitiva no pensó más que en él, en el dinero que podría perder.

Arthur se queda mudo, su rostro se fija. Se recarga en el respaldo de su silla. Parece aturdido.

– ¿Cómo que mi muerte? ¿Quieres decir que Bob decía que estaba muerto? ¿Eso es lo que



te dijo a ti?

– Sí.

Hay un silencio. Obviamente, este anuncio es un poco violento. El joven hombre parece recibir mal la noticia. Enterarse que su propio padre decía que él estaba muerto debe ser excesivamente doloroso. Timothy se da cuenta de que ha sido muy brusco sin quererlo. Esboza un gesto, como para intentar retirar lo que acaba de decir. Pero es demasiado tarde. Arthur inhala profundamente. Parece que intenta enmascarar la tristeza que lo está ahogando.

Tim voltea hacia mí. Intenta mal que bien encontrar las palabras necesarias, las que curen esa herida que acaba de causar sin querer. Pero al otro lado de la mesa, su medio hermano lo detiene en su intento y le hace una seña de que estará bien. Logra recobrar el ánimo y se inclina hacia Timothy retomando con una voz conmovida:

– ¿Y tú me estabas buscando?

– ¡Oh, claro que te busqué!, dice Tim ahora riendo. ¡Los busqué a ti y a tu madre durante tanto tiempo! Cuando tenía veinte años, me fui de mi casa, de un día al otro, Ya no soportaba nada, ni a mi padre y sus locuras, ni el medio en el que me movía. Toda esa superficialidad. Todo no era más que apariencias. No había nada verdadero a mi alrededor aparte de mis abuelos, los padres de mi madre. Pero eso no era suficiente. Necesitaba ver otra cosa. Más allá. Descubrir cómo era el mundo real. Saber cómo era la vida cuando no todo nos ha sido servido en bandeja de plata.

Lo amo por este lindo comienzo. Pero sé que eso no es todo. Sé que fue también el dolor lo que lo obligó a partir. Tim continúa.

– Y sobre todo, estaban todos esos dolorosos recuerdos de la infancia. Los momentos que pasamos juntos, Violetta, tú y yo. A pesar de que yo todavía era muy joven, siempre supe que lo que había pasado no era normal. A partir del segundo en que salieron de la puerta de mi casa, odié a mi padre. Los echó, aun cuando tú estabas enfermo, aun cuando Violette había sido como una madre para mí y tú como un hermano. No podía perdonarle esa falta de compasión. Ustedes siempre estuvieron grabados en mi memoria. Supongo que cuando salí a buscarlos, tenía sobre todo en mente reparar el daño que mi padre les había hecho. También necesitaba comprender lo que había motivado ese gesto imperdonable.

Arthur escucha con gran atención. Siento que lo que Timothy le está confesando le hace muchísimo bien. Esos es justo lo que necesitaba escuchar. No es el hijo oculto y rechazado de Bob Beresford. Es también el hermano de Tim, quien movió cielo, mar y tierra para que volviera a ser una de las personas que comparten su vida. Sí, Arthur fue importante para él. A tal punto que hizo todo para volverlo a encontrar.

– ¿Pero nunca nos encontraste?

– No. Y sin embargo, hice todo lo que pude. Dos años de búsqueda, en los Estados Unidos donde tal vez todavía estaban, en México, el país de origen de tu madre... pero nada. Busqué en todas partes por años enteros... en vano. A mi regreso, estaba tal vez más enojado que cuando me fui. Mi padre me había definitivamente alejado de ustedes el día en que los había echado. No había rastro suyo en ninguna parte. Nunca los volvería a ver. Esta idea me parecía absolutamente intolerable. Me negaba a resignarme. Había varias peleas en casa.

Sacude la cabeza.

– En realidad, lo acosaba. No le daba ni un solo segundo de paz. Quería saber. Exigía comprender. Me rehusaba a que me esquivara y no se explicara. Entonces, terminó un día por gritarme que habías muerto por la enfermedad que contrajiste cuando eras niño. Como yo mismo te había visto mal, le creí.

Timothy parece por un momento perdido en sus recuerdos oscuros.

– Esta revelación me ha dejado helado, me acuerdo como si hubiera sido ayer. Qué horrible. Me quedé mudo, perdido. ¡Mi amigo de infancia muerto! Me tomó un largo tiempo recobrar el

ánimo. Bob, insensible al daño que me podía hacer, aprovechó esto para escabullirse, para él el caso estaba cerrado. Nunca volvimos a hablar de eso. Yo no lo lograba. Estaba bloqueado. Ese día, guardé todo en mí. Quería la menos conservar intactos los recuerdos que tenía de ustedes. Me negaba a dejar que mi padre manchara las imágenes que recordaba. ¡Me negaba a aceptar tu muerte! Si para eso necesitaba no volver a hablar de ello, podía hacerlo... En realidad, no fui capaz de hacerlo. Ese silencio me carcomía cada día un poco más.

En definitiva Arthur ya no es el mismo hombre lleno de ira que conocí la primera vez. Está totalmente afectado por lo que acaba de escuchar. Ahora habla en voz baja, con la mirada baja.

– En efecto estaba gravemente enfermo... pero me recuperé, gracias a la paciencia de mi madre. Atravesamos una etapa difícil en ese momento. Pero hoy en día me alegra saber que quisiste volver a verme. Al punto de dejar durante dos años tu propio hogar.

– En el fondo, creo que nunca acepté tu muerte. No contraté a Mila para encontrarte, sino para averiguar quiénes eran los responsables de esos desvíos de fondos en mi empresa. Pero cuando ella me dijo que estaba investigando sobre Violetta y sobre ti, no se lo impedí. Tal vez esperaba inconscientemente que mi padre estuviera mintiendo en cuanto a tu muerte.

Arthur voltea hacia mí.

– Creo que te debemos mucho.

Me sonrojo ligeramente mientras que ambos hombres me miran con agradecimiento. No sé qué responderles.

*¿Sólo hice mi trabajo?*

Un comentario ridículo en vista de la intensidad que estamos viviendo. Timothy comprende mi incomodidad, me sonrío y se fija de nuevo en su medio hermano. Pone una mano sobre el brazo de Arthur, quien levanta la cabeza, sorprendido por este gesto de cariño.

– Creo que tenemos que hablar seriamente con Bob. Juntos. No puede salirse así con la suya. Tenemos que exigirle una explicación.

Es un poco como si esta afirmación le quitara a Arthur un peso de encima. Ya no está solo frente a todo esto. Tiene un hermano que lo ama y que está feliz de haberlo vuelto a encontrar. Entonces alza los hombros como si, en el fondo, las explicaciones de Bob no tuvieran tanta importancia.

– Tim, siento tanto todo esto.

– ¿Cómo que todo esto? ¡Nada es culpa tuya!, exclama Tim.

Arthur respira con dificultad.

– Sabes bien de qué hablo: actué mal. Actué mal contigo y fui un perfecto idiota. Es cierto que quería hacer pagar a Bob todo lo que nos había hecho sufrir... Quería que pagara, en todos los sentidos. Quería que sufriera tanto como nosotros habíamos sufrido. Pero esa no era la reacción apropiada y te puse en la misma categoría que él sin estar seguro de que efectivamente estuvieras al tanto de todo lo ocurrido.

Timothy, conmovido por la confesión de su medio hermano, lo mira con dulzura. Comprendo íntimamente que quisiera borrar toda la culpa que Arthur siente...

– Ya es pasado, no pienses en eso.

– Timothy, hoy me doy cuenta lo feliz que me hace haberte vuelto a encontrar. En verdad no sé qué me pasó: el acoso, las llamadas anónimas, intentar herirte, no es mi forma de ser. Yo no soy así... toda esa rabia en mí... me avergüenza.

– No tienes que avergonzarte. No te preocupes por nada. No podías saber que yo ignoraba todo.

– Era tan unido a ti cuando éramos niños... Sólo me alivia saber que no sabías nada y que no me olvidaste.

Timothy le sonrío. Una sonrisa luminosa.

– ¡Eso nunca!

– Tim, peor para Bob. En verdad, creí haber borrado el pasado, ¡volví a construir mi vida hace mucho tiempo! Mi suegro me adoptó. Es alguien formidable que me cuidó como si fuera su propio hijo. Le debo todo. Gracias a él, crecí siendo amado, protegido. Pude continuar los estudios de medicina con los que soñaba. Vivo mi propia vida. Pero hace algunos meses, mi madre me mostró una foto de Bob y de ti en la prensa. Presumía el éxito de su compañía, de tu implicación en una fundación de caridad... Y no sé, me puse loco, te odié por ser el hijo mediatizado que seguía el camino de su padre mientras que yo, era el hijo oculto, al que le pagan por permanecer en la sombra. Cuando pienso en eso, ahora que la ira se ha ido, que esa injusticia que me acechaba se ha evaporado, en el fondo todo eso no tiene ninguna importancia. ¿Qué me podría aportar la venganza? No necesito hacerle daño a Bob para sentirme bien.

– Arthur, lamento tener que preguntarte esto, pero ese dinero, el que Bob te dio y que depositaste en una cuenta bajo el nombre de Angela Pumpkin, ¿todavía lo tienes?

El joven se mueve en su silla, incómodo.

– Nunca lo usé, confiesa. No pude hacerlo. Me avergonzaba. Pensaba tal vez pagar los estudios de mi media hermana con eso, pero nunca supe cómo explicarle de dónde provenían esos fondos. Sobre todo porque nuestro padre podía pagarlos sin problema.

Timothy insiste.

– ¿Y tú? ¿Lo necesitas para ti mismo?

– ¡Oh no!, exclama Arthur. Tengo mi propio dinero.

– Bien, perfecto. Ese dinero no es de mi padre, tampoco es mío. Bob lo desvió de los fondos de B. International y es absolutamente necesario devolverlo a la fundación. ¡No puedo defraudar a mis empleados, sin hablar de los riesgos en caso de una auditoría fiscal! Tengo que recuperarlo.

– ¡Sí, por supuesto!

Arthur se estremece de nuevo, casi en pánico.

– Cuando pienso que te puse en peligro. Penalmente hablando, es decir, resopla. No imaginaba que Bob fuera a servirse de los fondos de tu empresa, afectándote a ti y a tus empleados. ¡Solamente quería abrirte los ojos!

Mira a Timothy, atónito.

– ¡Pudiste haber acabado en prisión!, agrega. No hubiera pedido dinero de haberlo sabido.

Tim sonrío amargamente.

– Mi padre estaba perfectamente consciente de eso, y ya ves, no por eso tuvo reticencias... Pero también tendrá que dar una explicación en cuanto a eso. Te confieso que no estuve muy tranquilo cuando descubrí ese gran «hueco» sin explicación en mi tesorería... Pero no soy a alguien que suela entrar en pánico. ¡A cada problema hay que buscarle una solución! Y lo esencial es haber acabado con todo esta historia.

Timothy marca una pausa antes de retomar.

– El dinero desviado debía oficialmente servir para construir pozos en Sahel. Así que lanzaré una investigación oficial ahí para comprobar que los pozos no fueron construidos y así justificar el desvío de dinero. Encontraré razones para explicar el abandono de esta actividad humanitaria. En fin, la fundación caritativa de B. International hará una donación a la asociación en que participa Mila, Infancia Rescatada. ¡Así, ese dinero finalmente servirá para hacer una buena acción! Estoy seguro de que eso le convendrá a todo el mundo.

– Eso es muy ingenioso de tu parte. No sé cómo agradecerte el que logres que yo no me vea implicado, murmura Arthur, agradecido.

– No te preocupes. No podías saberlo. Haré público este asunto para así desviar la atención de las malversaciones financieras y de los oscuros secretos de mi padre.

Igual que Arthur, estoy tan sorprendida como conmovida por la declaración de Tim.

*¡Infancia Rescatada podrá construir nuevas escuelas gracias a esa suma!*

Miro al hombre que amo. Es maravilloso, tan generoso. ¿En verdad me habrá engañado? Cada vez lo dudo más.

Tim clava entonces sus ojos en los míos. En ellos leo un calor y una determinación que me recuerdan nuestros encuentros y la pasión que anima nuestros cuerpos. Me sonrojo mientras que un resplandor de comprensión atraviesa su mirada. Su mano llega a encontrar mi rodilla bajo la mesa y la perturbación me invade bajo su ligera caricia. Aprovecho este instante de ternura y complicidad pero rápidamente, vuelvo a pensar en el malentendido que pesa entre nosotros. Arthur, inconsciente de lo que pasa frente a sus ojos y desestabilizado por el silencio que se ha instalado, se aclara la garganta, interrumpiendo mis pensamientos. Tim, un poco más relajado, retoma la conversación cambiando de tema:

– Arthur, ya no hablemos de eso. ¡Preferiría conocerte! ¿Dijiste que estudiabas medicina? ¿Y tienes una hermana? ¿Y cómo es que hablas francés?

Arthur sonrío frente a las preguntas de Tim. Él también se siente mejor. Esta explicación entre ambos hermanos era necesaria y les ha hecho mucho bien.

– Estoy haciendo el internado de medicina en Francia. Pero comencé mis estudios en Inglaterra. Mi madre ahora vive allí con su nuevo marido, mi padrastro. No sé qué habríamos hecho sin él. Es un hombre increíble con un corazón inmenso. James Barns me crió desde que tenía 10 años. Me adoptó algunos años más tarde. Mi madre lo conoció en Estados Unidos, se enamoraron de inmediato, se casaron y, algunos años más tarde, mi hermana Clara entró en nuestras vidas. ¡Ella es mucho más joven que yo, pero aun así somos muy cercanos! Y en cuanto al francés, podemos decir que es culpa tuya.

Tim, estalla en risa, sorprendido.

– ¿Aprendiste un idioma por mí? ¡Eso es muy original!

Me alegra ver a Tim así. Parece estar tan bien. Me doy cuenta hasta qué punto extrañó a su hermano todos estos años.

– Pues bien, decidí aprender francés cuando era pequeño, te escuchaba hablar ese idioma con tus padres y eso me atraía mucho. La musicalidad de las palabras me parecía magnífica... Y además, sin duda inconscientemente, quería acercarme a Bob y a ti puesto que sabía que estaban en Francia gracias a los periódicos.

– ¿Llevas mucho tiempo viviendo en París?

– No. Algunos meses. Conseguí una estancia hace poco en un hospital parisino. Fue en ese momento, poco después de mi llegada a Francia que decidí... ya sabes...

– ¿Qué?, dice Timothy. ¿Acosarme?

Arthur hace una mueca, incómodo. Pero siento que este tema ya no les afecta de la misma manera y que desde ahora ya pueden tomar distancia con lo que sucedió. Algún día, tal vez hasta bromeen sobre la curiosa forma en que se volvieron a ver...

## 25. Tenemos que hablar

Una hora más tarde, Timothy y yo nos encontramos de pie en la calle frente al café. Tim mira a su medio hermano alejarse y desaparecer en la entrada del metro más cercana. Una vez que hubieron hablado de los temas más difíciles, la conversación fue muy agradable. Arthur se mostró simpático, con ese humor sarcástico típico de los británicos. Me alegra mucho que Timothy haya podido reconciliarse con Arthur. Estoy segura de que pronto los dos se volverán inseparables.

Timothy voltea la cabeza hacia mí. Su aire de tristeza me hace daño. Ya no sé ni dónde estoy. Lo que pasó esta mañana pesa entre nosotros dos. El dolor de su traición me sumerge de nuevo, intacto. Sin embargo una pequeña voz dentro de mí me susurra que él nunca me engañaría. Me mira, inquieto. ¿Habré sido yo quien lo traicionó por mi falta de confianza?

– Mila, ¿podemos regresar? Tenemos que hablar.

No puedo evitar tensarme. Esta plática me parece inevitable, y sin embargo tengo miedo de enfrentar la verdad. Un gruñido llama mi atención y elevo la mirada al cielo. Grandes nubes grises se acumularon encima de París y algunas gotas de lluvia tibias comienzan a estrellarse contra el suelo. Timothy pasa su brazo alrededor de mi cintura, me presiona contra él y me lleva rápidamente a refugiarnos debajo de un techo. Este acercamiento inesperado, el contacto de su cuerpo contra el mío y su olor me hacen estremecer... Mis pensamientos marchan a toda prisa.

*¿Me habrá engañado? Y si no, ¿está enojado por mi reacción frente a la noticia de la revista de espectáculos?*

Es imposible saber nada de eso con certeza. Timothy le hace una seña a su chofer estacionado un poco más lejos y el auto arranca para ponerse a nuestra altura. Cuando se estaciona, la tormenta veraniega estalla al fin y hace que caiga una tromba inmensa en la calle. Tim me lleva al auto. Me mantiene apretada contra él para protegerme. Una vez instalados en los cómodos asientos del auto, permanezco acurrucada contra él. No me empuja, y yo tampoco me separo. Pero el malestar entre nosotros es palpable. Quiero conocer la verdad, pero al mismo tiempo, temo ese momento. Mi corazón late a mil por hora. Casi estoy temblando. Con cada uno de sus movimientos, tengo miedo de que se aleje de mí. Escucho su corazón en su pecho. Me parece que también está latiendo rápido. Espero. Tim no dice nada y yo no me atrevo a comenzar con la plática. El trayecto es rápido y estaremos mejor en su casa para hablar. Cuando llegamos a su hotel particular, él me precede al interior. Nos sentamos sobre el sillón en forma de U en la inmensa sala. Él se sienta cerca de mí y me mira intensamente.

*¿Qué es lo que me tiene que decir?*

Afuera, la tormenta sigue resonando, como un eco de mis pensamientos. Mi corazón late a toda velocidad. ¿Qué debo decir en una situación así? Quisiera expresar la pena que siento, los celos, la decepción, al igual que el miedo de perderlo. Pero no encuentro las palabras. Quisiera gritar, llorar, acusarlo, preguntarle por qué. Pero no digo nada. Observo sus grandes ojos negros y profundos y una bocanada de amor me estruja el corazón.

*No podría soportar perderlo...*

Comienzo a hablar bajando la mirada.

– Lamento haberme ido así. No pensé, cuando vi esa foto, me sentí traicionada y...

– Mila, te amo... dice Tim dulcemente.

– Entonces sí, reaccioné como una niña, no intenté comprender, ¡te odiaba tanto! ¡No comprendo por qué harías algo así!

– No, no entiendes, Mila, ¡te amo!, dice Tim con más fuerza.

Sorprendida, dejo de hablar.

– Te amo, Mila, repite de nuevo Tim, esta vez con más ternura. ¡Nunca podría engañarte! ¿No lo sabes? ¿Tienes tan poca confianza en mí? ¿En nosotros?

– Yo...

De nuevo, no sé cómo expresar lo que siento. Me siento ridícula mascullando, mi vista se nubla y siento los sollozos haciéndome un nudo en la garganta.

– No entiendo cómo pudiste haber creído en esos chismes. Me hirió que huyeras sin siquiera darme una oportunidad de defenderme.

*Lo sé, ¡pero esas imágenes hablaban por sí solas! ¿Qué podría él decirme que no me hiriera más?*

Sin embargo, Tim parece sincero. El tono de verdad en su voz y lo que conozco sobre él me incitan a creerle. Todo mi ser me grita que me equivoqué, que no tiene ninguna aventura y que fui yo quien se equivocó al intentar huir de él. Pero tengo que comprender lo que hace en esa foto.

– ¿Entonces qué significan esas fotografías, Timothy?

– Es un montaje, responde alzando los hombros. Ése no soy yo. Le pedí a la revista que me entregara los negativos originales y pienso probar que todo es falso. ¡Al igual que mi supuesta amante!

– ¿Me lo juras? ¿Nada es cierto?, pregunto tímidamente.

– ¡Mila!, gruñe Tim poniendo los ojos en blanco. ¡Sólo estás tú!

– ¡Pero ese hombre de la foto tiene el mismo color de cabello y la misma figura que tú! ¡Hubiera jurado que podría reconocerte entre mil!, insisto.

– No te dejaste engañar por los titulares. Nunca he visto la piscina de la foto.

– ¡Pero la mujer dice en el artículo que la llevaste a tu isla! ¿Cómo podría saber que tienes una isla?, pregunto con un tono acusador.

Esto es más fuerte que yo, quiero confiar en él con todo mi ser pero los celos me ganan. Esa isla era nuestro lugar, un recuerdo que atesoraba en mi memoria.

– Mila, todo el mundo sabe que tengo una isla. Esa información es pública. La entrevista con esa mujer es completamente falsa y el hombre en la foto no soy yo. ¿Por qué no me quieres creer? ¡Esa nota no es más que puras mentiras!

*¿Qué es lo peor? ¿Que me haya engañado o que no me perdone jamás el no haber confiado en él?*

– Mila, dice tomando mis manos entre las suyas. Nunca he estado con la mujer que se ve en la foto. ¡Ni siquiera la conozco! ¡No sé quién es! Sólo te quiero a ti...

Hay tanta ternura en estas últimas palabras que muero de ganas por creerle. Tengo ganas de confiar en sus palabras.

– ¿Pero entonces por qué la prensa cree que se trata de ti?

Frunce el ceño, haciendo visiblemente un esfuerzo para no mostrarme la tristeza que le causa mis dudas. Se acerca a mí. Retrocedo. Nunca lo había visto tan sincero... desde que me dijo que me amaba por primera vez.

– Mila, retoma. Nunca he amado alguien con tanta intensidad en toda mi vida. Ni siquiera pensaba que fuera posible tener estos sentimientos por una mujer. Nunca te habría hecho sufrir algo tan terrible. Yo no soy así. Nunca me habría arriesgado a perderte, a hacerte daño. Imaginar un solo instante en el que podrías salir de mi vida me mata. Haría todo lo necesario para demostrarte que nunca te engañaría.

No sé qué responder. Muero por decirle que todas mis preocupaciones se han ido. Lo que

acaba de decir me conmueve. Me lanzo a sus brazos, libre de dudas. La emoción me sumerge mientras que Timothy, aliviado, me abraza con fuerza.

– Nunca te dejaré volver a irte, dice inclinándose para besarme.

– ¡Espera, espera!, digo tomando su rostro entre mis manos. ¿Crees que se trate de un montaje? En ese caso, ¿por quién? ¿Y por qué? ¿Quién quiere hacerte daño?

– ¡No tengo idea! ¡Absolutamente ninguna! En verdad no veo quién podría beneficiarse de esto.

Hay un momento de silencio durante el cual nos miramos sin decir nada. Nos hemos herido el uno al otro sin quererlo pero la proximidad de nuestros cuerpos termina con la tensión entre nosotros. La impaciencia reemplaza rápido a nuestras últimas dudas y al fin sus labios se colocan sobre los míos en un beso apasionado. El ardor y la urgencia de su gesto me cortan el aliento y apenas retome el aliento cuando el intercomunicador resuena. La voz del portero suena en el aparato:

– Señor Beresford, un mensajero acaba de dejar un paquete para usted, ¿se lo llevo?

– Sí, gracias.

Timothy sale y recibe un gran sobre blanco.

– Estos son los negativos de la foto... ¡Pronto veremos que está alterada!

No me atrevo a responder.

*Tengo miedo de ver su espalda en la foto.*

Mis dudas ya no parecen hacerlo enojar... Al contrario, él... desanuda su corbata lanzándome una mirada coqueta. Sin comprender bien, lo miro hacerlo.

*¿Está planeando hacerme el amor para convencerme?*

Es muy bueno en eso, pero no creo que así el problema se vaya a arreglar. Sus manos jalan la corbata que cae al suelo, luego ataca los botones de su camisa que desabrocha de uno en uno.

*No, en definitiva no comprendo qué es lo que le pasa... pero no importa...*

Mi mirada sube por su torso. ¡Qué cuerpo tan perfecto! Sus músculos están finamente dibujados. Es magnífico. Encuentro sus ojos, ensombrecidos por el deseo, pero muy rápidamente mi atención es atraída por el rastro de sus abdominales y el camino de su vello descendiendo hacia su pantalón. Lascivamente, extiende las manos para atraparme y jalarme contra él. Pongo la cabeza sobre su hombro y con un dedo trazo figuras en su espalda. El deseo se apodera de mí. Mi respiración se acelera y Timothy responde a mis caricias mordisqueándome el cuello. Todo su cuerpo se tensa. Luego me murmura al oído:

– Entonces, ¿las miramos?

Me cuesta trabajo salir de mi estado de deseo. Como en otro mundo, le respondo:

– ¿Miramos qué?

– La foto de mi espalda, explica extrayendo dos bandas de negativos del sobre.

Esta vez, me despierto por completo. Tim enciende el proyector y la pantalla astuciosamente disimulados en una de las paredes de la sala antes de poner los negativos al centro del dispositivo. La foto se muestra en grande. ¡Y no puedo contener un grito!

*Es la misma que la portada de la revista.*

Me tambaleo y apenas logro sostenerme de una mesa haciendo caer un florero. Alertado por el ruido, Timothy se voltea y me dirige una sonrisa serena antes de continuar al ver mi rostro lívido.

– ¿Pero qué tienes?

– ¡Es la misma foto!, digo con una voz neutra.

– No, acércate más, ya lo verás.

Incapaz de pensar, me acerco y miro con más atención. Y efectivamente, la espalda de la foto muestra una mancha al nivel de la axila, como un tatuaje recubierto torpemente de lo que

parece ser maquillaje. Suspiro de alivio, ¡no es él! Timothy sonrío, bastante orgulloso de su efecto.

– ¿Acaso yo tengo un tatuaje?, me pregunta acercándose a mí.

Todas mis inquietudes se desvanecen puesto que conozco la respuesta.

*¡No! La piel de mi amante es perfectamente virgen de tatuajes.*

Timothy se voltea para que pueda observarlo mejor. Pasa el índice por la línea de sus omóplatos, luego descendiendo hacia sus caderas con la punta de los dedos. Delicadamente, rozo su piel inmaculada. Encendido por mi caricia, Tim me abraza.

– ¿Ves? No soy yo el de la foto. Ya me crees, ¿no es así?

– Sí, ¡te creo y me odio! Lamento mucho haber dudado de ti. Y yo... te amo. ¿Puedes perdonarme?

– Mila, nunca dejaré de amarte.

– Tim...

– No nos queda más que olvidar ese estúpido artículo.

– ¿Pero ahora qué harás con la revista? ¡No puedes dejarlos manchar tu imagen sin decir nada!

– Les voy a pedir que lo desmientan y me ofrezcan una disculpa pública. Y si se rehúsan, enviaré a mi abogada personal. ¡Una joven mujer audaz!, concluye riendo a medias.

Interrumpiendo en seco mis protestas, su boca toma la mía para el más tórrido de los besos. Luego guarda las fotos y el proyector antes de llevarme hacia el sillón, con su mirada febril indicándome que sus intenciones ya no son tan buenas. Me presiono contra este magnífico hombre. ¡Ya no hay ningún malentendido entre nosotros! Timothy me besa, cada vez con más avidez mientras que el deseo nos invade.

Timothy desabrocha uno a uno los botones de mi camisa para quitármela. Dejo que mis manos recorran su piel ardiente, sus musculosas caderas. Juguetona, le pellizco delicadamente una tetilla, arrancándole un gemido de placer, luego le doy dulcemente un beso en los labios antes de negarle mi lengua. Pérfida, dejo húmedos rastros por su cuello, descendiendo hasta la línea de sus hombros mientras que mis manos vuelven a abotonar a escondidas mi camisa. Al abrir los ojos, Timothy percibe mi travesura y una sonrisa carnívora viene a iluminar su rostro. Perturbada, suspendo mi gesto mientras que él me enlaza firmemente y me acorrala en el sillón. Con una mano, retiene mi brazo atrás de mi espalda y me susurra al oído:

– ¿Quieres jugar, Mila?

El calor de su voz y la deliciosa amenaza que ésta conlleva hacen que mi vientre bajo se contraiga de impaciencia. Al tenerme prisionera, Timothy comienza a provocarme. Con su mano libre, separa ambas partes de mi blusa y deja lancinantes besos en mi vientre, mis caderas y mi pecho. En seguida viene a estimular con la lengua la punta erguida de mis senos a través del encaje de mi sostén. Es un suplicio increíble. Cada uno de mis jadeos de placer provocan un suspiro de aprobación y una nueva caricia, más insistente, más deliciosa. Murmuro su nombre como una letanía, animándolo a continuar con su exploración:

– Tim, Tim... Es... Oh...

Cuando su mano sube lentamente por mi muslo, todo mi cuerpo se estremece. Miles de cosquillas siguen el camino de su caricia cuando roza mi piel. Ondulo bajo la presión de sus dedos, mi pelvis se levanta a su encuentro y responde a sus asaltos. Cada movimiento imprime mi cuerpo en el suyo y siento su deseo aumentar a través de la tela de su pantalón.

*Nunca me cansaré de él...*

Animado por mis reacciones cuando mi pelvis encuentra su virilidad, Timothy me da un profundo beso, intenso y sensual. Su lengua encuentra la mía, explora mi boca, dejándonos jadeando de deseo. Me arqueo para ofrecerle mi cuello y mis senos. Qué dulce tortura no poder tocarlo y provocarlo de regreso. Vencido, libera mis brazos, me quita la camisa y la falda



para después apretar su erección contra mi intimidad acabando por hacerme perder la cabeza.

*¡Oh, Dios mío!*

Libre, paso mis brazos alrededor de su cabeza y lo jalo hacia mí, pego mis labios a los suyos, busco su lengua con avidez. Nuestros alientos se mezclan y una pasión febril se apodera de nosotros. Gimo mientras que Tim, transportado, se deja caer contra mí, imponiéndome el peso de su cuerpo masivo. Abandona por un tiempo mi boca para descender por mi cuello mientras que sus poderosos brazos me aprietan contra él, levantándome ligeramente del sillón como si no pesara nada.

Con una mano, él lleva a mis piernas separadas a cerrarse alrededor de su cintura. Su erección viene a frotar mi clítoris que sigue protegido por mi ropa interior, los únicos pedazos de tela que me quiso dejar... hasta ahora.

– Mila, eres tan bella, murmura Timothy haciendo deslizar sus labios hacia lo alto de mi pecho.

Sus dedos se deslizan por mi espalda y atacan el broche de mi sostén. Siento el aire cálido de esta tarde de tormenta rozando mi piel. Mis pezones se endurecen. Tim mordisquea uno, provocando un sobresalto de placer que me hace estremecer hasta lo más profundo de mi ser. Mis caderas se mueven solas, animadas por el deseo. Llegan a su encuentro, llamándolo a tomarme con su movimiento. Él frota su pene que siento hincharse aún más.

– Te deseo. Ven, resoplo aferrándome a sus hombros musculosos.

Él me mira y me sonrío, coqueto, desliza una mano entre mis piernas para verificar mi afirmación. Gimo, levantado la pelvis para abrirme a sus dedos que se deslizan profundamente en mi interior.

– Mi amor, dice recomenzando a hacer ir y venir su índice en mí.

Me aferro a él mientras que su pulgar cosquillea mi clítoris, y su índice provoca ondas de placer en mí llevándome lentamente al éxtasis. Interrumpiendo su caricia, me levanta para aplacarme contra el respaldo del sillón. Aprovecha esto para hacer caer al suelo su pantalón. Aprovechando que se alejó de mí, me quito rápidamente la ropa interior. Al borde del deseo, me ofrezco a él, soñando que viene a pegarse contra mi sexo.

– Tim, tómame...

Nunca me había atrevido a hablar así, pero la pasión es más fuerte que todas mis inhibiciones. Él admira el espectáculo de mi cuerpo desnudo, mis piernas separadas, mis senos levantándose al ritmo de mi respiración entrecortada, el cabello revuelto sobre mis mejillas y la comisura de mis labios entreabiertos. Me desea, puedo verlo en sus ojos. Se acerca lentamente mientras que me cuesta trabajo quitar la mirada de su miembro erecto, derecho y duro.

*Mmm...*

Timothy pone su mano sobre mi vientre que se contrae con el simple hecho de sentir su piel tocando la mía. Luego vuelve a subir su palma que sigue abierta hacia mi pecho, pasa sus dedos entre mis senos, vuelve a subir hacia mis hombros para dibujar el contorno de mi nuca. Me estremezco. Se acerca más, manteniéndose encima de mí sin tocarme. Sólo su erección viene a golpear contra mi vientre bajo. Tomo su sexo en mi mano, y le enredo mis dedos alrededor. Él gruñe cerrando los ojos, con la respiración cortada.

– Mila, me encanta que me toques.

Apretando un poco más, hago correr su piel por mi palma en un lento vaivén. Luego me recargo en un codo. Mi pecho viene a pegarse a su torso. Mi rostro está contra el suyo. Nuestros labios se rozan sin tocarse. Mi lengua recorre su boca, mis labios provocan a los suyos. Lo mordisqueo.

– Hazme el amor, Timothy.

Al escuchar mi súplica, sus ojos se vuelven a abrir. Un ardiente deseo se puede leer al fondo de sus pupilas. Mi ardor aumenta su deseo. Ávidamente, succiona la punta de mis senos y luego

acompaña a mi mano, que sigue enrollada alrededor de su pene, con la suya para guiar mejor a su sexo tan duro entre mis piernas. Me aferro a sus nalgas para animarlo. Apenas sentí la punta de su miembro empujar contra el lugar más sensible entre mis caderas, una descarga de placer atraviesa mi clítoris. Pero mientras espero que me tome, él se separa ligeramente y hunde dos dedos en mí. Me arqueo y separo más las rodillas, muevo mi pelvis para abrirme.

*Aún más...*

Provocativo, observa el placer en mi rostro. Intento impedir que un suspiro se me escape – pero demasiado tarde – mientras que lentamente, él hunde sus dedos más profundamente en mí.

– Qué bien se siente, no te detengas.

Le entrego todo mi cuerpo para animarlo a continuar. Su miembro llega a golpear contra mi clítoris mientras que sus dedos no detienen su movimiento. Suspiro de nuevo cuando siento la punta de su glándula contra mi abertura. Retirando su mano, él atrapa mis caderas antes de deslizar su sexo dentro de mi húmeda intimidad.

– Oh sí, murmuro mientras que me penetra.

Abro todavía más las piernas para dejarle el camino libre. Entonces Timothy viene a mí con un poderoso movimiento de la pelvis. Grito de placer. Mis dedos se crispan en la parte baja de su espalda y la aprieto para que me penetre con más fuerza. Él comienza a ir y venir entre mis piernas. Gimo, torciéndome debajo de él para incitarlo a acelerar. Intenta resistir a mi impaciencia, pero termina por ceder y se mueve dentro de mí con más rapidez. Sus gemidos se hacen más sordos y mi corazón late a mil por hora. Cada ondulación provoca sobresaltos en mí. Murmura mi nombre en mi cuello.

– Mila, me vuelves loco...

Lo beso. Quiero sentirlo tomando posesión de mí enteramente. Mientras que entra y sale en mí, el placer sigue aumentando fuertemente. Una sensación de bienestar intenso nace entre mis piernas y se apodera de cada milímetro cuadrado de mi piel. Cada pedazo de mí es una zona erógena que reacciona bajo sus dedos como si miles de descargas eléctricas de placer me recorrieran.

El golpea con más fuerza dentro de mí y mi cuerpo entero se arquea. No logro contener los largos gemidos que se me escapan. Estos se mezclan con los suyos mientras que va y viene con más velocidad. El orgasmo me atraviesa y me dejo transportar gimiendo su nombre. Por su parte, él se desliza una última vez en mí mientras que el placer lo sumerge.

*¡Fue increíble!*

Mi amante, atento a mis deseos, sabe perfectamente lo que provoca en mí un goce tan intenso. Colmado, se abandona contra mí. El peso de su cuerpo ahora relajado es como una suave caricia. Dejo a mis manos correr por su espalda, descender hasta sus nalgas perfectas.

– Te amo tanto, Mila, sopla él contra mi piel.

– Yo también te amo, Tim. Todo es increíble contigo...

Él me sonrío y una onda de bienestar me invade. Lo tomo entre mis brazos. Tim acomoda su cabeza en mi cuello y me da besos en él. Suspiro feliz.

## 26. Una sorpresa inesperada

Timothy y yo pasamos toda la tarde abrazados, explorando cada parcela de nuestro cuerpo. Esta noche, tengo que ir con Blanche al *Hypnose Bar* en el 9<sup>no</sup> distrito. Una cita que hicimos casi a último minuto. A tal punto que dudé en decirle que sí. Tuvo que insistir mucho. Finalmente, acepté y fui a mi casa. Apenas tuve tiempo de tomar una ducha. Me siento bien, bella y relajada. Quiero que eso se vea en mí. Así que no lo dudo. Me pondré rojo escarlata en los labios y me delinearé los ojos para resaltar el verde de mis ojos. Me peino con un chongo alto. De mi guardarropa, escogí un vestido que casi no me pongo. Es verde esmeralda, ceñido y con dibujos psicodélicos y coloridos. Al mirarme al espejo, pienso que debería de sacarlo del armario más seguido. ¡No está nada mal!

*¡Lástima que Tim no esté aquí esta noche! ¡El resultado le habría encantado!*

Pero una vez que llego al lugar de la cita, me quedo paralizada; curiosamente, no hay nada esperando frente a la entrada. Lo cual no es nada habitual puesto que este lugar siempre está lleno y uno tiene que darse codazos con todos para poder entrar. Cuando Blanche me propuso que nos viéramos aquí, primero pensé que había perdido la cabeza. Un viernes por la noche, si no estábamos en la lista VIP, prácticamente no tendríamos ninguna oportunidad de entrar. Un vigilante con cara de enojado está plantado en la puerta. Me acerco, casi esperando encontrar el lugar cerrado. Pero el hombre se dirige hacia mí y se inclina cortésmente. El efecto es bastante cómico en vista de su corpulencia.

– ¿Mila Wieser?

Abro los ojos como platos.

*¿Cómo conoce mi nombre?*

– Eeh... sí... sí, ésa soy yo...

Entonces me hace un gesto para que lo siga y empuja frente a mí la puerta cerrada. Al interior todo está oscuro. No hay ni un ruido, nada... hasta que... las luces se encienden súbitamente.

– ¡Sorpresa! ¡Feliz cumpleaños!

Me sobresalto. ¡Todos mis amigos están aquí! ¡No lo puedo creer! Me quedo muda mientras que todos me caen encima para abrazarme y felicitar me. Blanche sale de la multitud riendo.

– ¿Entonces? No esperabas nada de esto, ¿o sí?

*¡Para nada!*

Sorprendida, no sé qué decir. Más porque me veo obligada a reconocer que todo por lo que tuvimos que atravesar Tim y yo hasta me hizo olvidar que hoy festejo mi cumpleaños número 24. Estupefacta, exclamo:

– ¿Pero cómo pudiste organizar una fiesta así?

– ¡Ah! Estás impresionada, ¿no es así? ¡Llevo meses preparándote este evento!

*¡No me di cuenta de nada!*

– Estaba lejos de imaginar que...

No termino mi frase y, conmovida, me conformo con abrazarla.

*¡Qué suerte tener una amiga así!*

Me toma mucho tiempo dar la vuelta para saludar a la multitud de amigos que vinieron para la ocasión. La música está ahora a todo volumen y resuena en todo el bar. Una luz violeta

se arremolina, iluminando la pista de baile y las mesas donde están instaladas las personas en grupos de conocidos. Blanche me lleva hacia el bar.

– ¡Ven! ¡Celebremos un año más de vida! Puedes tomar... ¡TODO LO QUE QUIERAS!

Ésa es una buena noticia. Necesito algo fresco para reponerme de todas las emociones. El barman nos recibe con una gran sonrisa.

– Entonces, ¿usted es la reina de la noche?

Parece simpático y muy agradable. Juega con los mezcladores y sirve copas sin cesar. No lo puedo creer, ni siquiera necesita poner atención a lo que está haciendo. ¡Ni una gota se derrama de lo que sirve!

– Podríamos decir eso. No estaba al tanto.

– ¡Eso se vio en su cara!

*Genial. ¡Seguro parecía como un pescado frito! ¡Como toda una señorita sofisticada!*

Él me hace una mueca cómica y luego me da un cocktail rosa fosforescente en el cual flotan hielos luminosos.

– Pruebe esto, es una creación. La voy a llamar «Boca abierta », dice acompañando su réplica con un guiño.

*Me lo merezco, en verdad debió haber parecido que me iba a caer de bruces...*

Aspiro el líquido. Fresa, mango y algo picante que no sabría definir. Levanto mi pulgar hacia él mientras que Blanche, igualmente con un vaso, me lleva hacia la pista de baile. Pero no tengo muchas ganas de bailar. Me hace falta alguien. Busco entre todos los invitados.

*¿Dónde está?*

Al fin, entre los rayos de luz, noto una cabellera oscura que reconocería entre mil. Timothy se acerca a mí. Su alta estatura domina en la multitud. Cuando sólo está a unos pasos, no puedo evitar extasiarme.

*Es tan bello como un dios.*

Se puso un pantalón de mezclilla que se pega a sus musculosos muslos y una camisa negra que resalta su piel mate, aun en la penumbra. Quiero quitarle un botón, sólo para deslizar mi mano en su cuello y acariciar la parte alta de su torso, sus hombros, su suave piel. Él me jala hacia sí. Su olor, picante, caliente, me transporta lejos de la fiesta, a nuestro encuentro de la tarde. Él se da cuenta de ello y esboza una sonrisa que me derrite.

– Feliz cumpleaños, mi amor.

– ¿Cómo lo supiste?

Me señala a Blanche con el mentón.

*¡Obviamente! ¡Ella nunca podría olvidarse de esta fecha!*

La reconozco bien. Siempre atenta con los demás. Yo misma había olvidado mis 24 años, pero ella planeó todo para que pasara un buen momento. Entonces, ella le avisó a Timothy y debieron haber organizado todo juntos.

– ¡Nada de esto hubiera sido posible sin él!, me grita ella para que le escuche a pesar de la música. ¡El salón que había reservado me canceló ayer! ¡Sin Tim, hubiéramos tenido que hacer la fiesta en la calle!

Tim alza los hombros, modesto.

– Imaginé que de todos modos preferirías este lugar, mi amor. Hasta podría decirse que tuvimos suerte de que los otros hubieran cancelado. ¡Privaticé este lugar así que ustedes son mis invitados esta noche!

*¡Uno de los lugares más selectos de París privatizado sólo para mí! ¡Obviamente lo adoro!*

Me acurruco contra él. Una pregunta me llega a la cabeza.

– ¿E hiciste todo esto a pesar de que hui esta misma mañana?

Me abraza, levanta mi rostro hacia el suyo y me mira amorosamente.

– Nunca te habría abandonado. Siempre supe que nuestra pelea sólo era algo temporal.

Para mí, era impensable perderte de una forma tan tonta, por culpa de una mentira de la prensa. Ni pensar en no festejar contigo, aquí. Hubiera movido cielo, mar y tierra para arreglar todo entre nosotros.

*¡Y afortunadamente, Blanche estaba allí!*

Imaginarlos a los dos conspirando para darme gusto me conmueve profundamente.

Pronto llegan más invitados. ¡Todo el mundo está presente! Nils llega con Blanche y me saluda. Él la abraza, enamorado. Blanche está radiante, en un pequeño vestido negro de seda, muy ligero. Percibo igualmente a Arthur quien acaba de pasar por la puerta.

*Él ahora forma parte de la familia.*

Timothy le hace una seña y él viene con nosotros cerca del bar. Blanche y Nils lo saludan. Mientras que platican, un rostro conocido llama mi atención.

*¡Camille! ¡Mi hermana! ¡Qué gusto me da verla!*

Corro hacia ella y le salto a los brazos. Está espléndida. Bronceada, con el cabello aclarado por el sol. Lleva una especie de conjunto de lino claro asiático. Es simple y ella se literalmente deslumbrante.

– ¡Ni siquiera sabía que hubieras regresado de Camboya!

– ¡Hace apenas algunas horas! ¡Estoy muerta! ¡Pero ni pensar en perderme tu fiesta!

Desde el principio de nuestra conversación, un hombre permanece de pie detrás de ella, educadamente. Ella voltea hacia él.

– Por cierto, te presento a Prescott.

– Encantada.

*¡Su última conquista!*

Le extiende la mano. Él la estrecha lanzándome una inmensa sonrisa. Toca el hombro de Camille y le acaricia la mejilla ligeramente.

– Iré a buscarte algo de tomar, querida, las dejaré un tiempo a solas.

Lo miro dirigirse hacia el barman, todavía riendo, todavía agitando los mezcladores con destreza. Las cabezas de algunas mujeres voltean hacia Prescott cuando pasa cerca de ellas. Alto, castaño, con el cabello rizado y lleno de destellos claros, grandes ojos verdes almendra y la piel bronceada. Es verdaderamente apuesto.

– ¡Así que no pierdes el tiempo! ¡No está nada mal!

– En verdad me gusta mucho, responde ella dándome un codazo con una pequeña sonrisa retorcida. Es absolutamente genial. Lo conocí en un reportaje allá. Es mitad americano y mitad camboyano.

– ¡Qué mezcla! ¿Y en qué trabaja tu súper mestizo?

– Es un artista. Actualmente está exponiendo en Nueva York. Pinturas, fotos, esculturas... ¡Sabe hacer de todo!

Abrazo a Camille. Parece muy feliz. Espero que esto dure. Le lanzo de nuevo una mirada a Prescott quien llega hasta nosotras con dos vasos. La veo perfectamente con este tipo de hombres, un tipo alto, elegante y original. Tomo a Camille de la mano y la llevo hacia mi grupo de amigos.

*¡Ella me presentó a su novia, pero todavía no conoce al mío!*

Hago ruido con las manos para llamar la atención de todos.

– ¡Amigos, tengo que presentarles a alguien! Camille, él es... Timothy.

Mi hermana le extiende la mano y me dirige un guiño.

*Sé bien lo que está pensando: ¡qué guapo hombre!*

Timothy le sonrío a mi hermana, visiblemente contento de conocerla al fin. Camille voltea hacia Blanche y Nils, y exclama:

– ¡Veo que hay muchos nuevos por aquí!

– Camille, te presento a Nils, el mejor amigo de Tim, y Arthur... del cual ya te había hablado.

Y a todos, les presento a mi hermana Camille para quienes no la conocen todavía, y a Prescott, su amigo.

Una vez que cumplimos con las cortesías necesarias, nos disponemos a levantar nuestras copas cuando Blanche se queda fija y pone la mano sobre mi brazo. La miro sorprendida.

*¡Pareciera que acaba de ver a un fantasma!*

– ¿Qué sucede?

Ella no responde nada, se conforma con hacer una señal con el mentón hacia la entrada. Giro la cabeza, curiosa por saber qué fue lo que la volvió repentinamente muda. Alzo las cejas cuando veo que se trata de Valentin. Es como una bocanada de felicidad.

*¡Al contrario! ¡Me da tanto gusto que haya venido!*

Eso quiere decir que ya superó el hecho de que esté con Timothy. Podré pasar tiempo nuevamente con mi mejor amigo sin tener que estar preocupándome por no lastimarlo. Es entonces que me doy cuenta de que no está solo. Hay una joven mujer rubia tomada de su brazo.

*¡Todavía mejor! ¡Es perfecto que haya podido encontrar a alguien! ¡Muero por conocerla  
Pero... reconozco esa larga cola de caballo, esa silueta esbelta y perfecta...*

*¡No!*

Mi corazón se detiene un segundo mientras que la mujer se pega a Valentin y lo besa apasionadamente.

*¿Holly Dickinson y Valentin?*

## 27. Desesperadamente sola

¡No lo puedo creer! Y no soy la única pasmada. Alrededor de mí, quienes conocen a Holly miran a la pareja avanzar hacia nosotros en un silencio de mármol provocado por el estupor. Luego nos miramos, estupefactos, Tim, Blanche, Camille y yo. Alzo las cejas mirando Blanche.

– No me mires así, responde ella. Yo soy la primera sorprendida. Ni siquiera sabía que Valentin vendría. En vista de lo que pasó entre ustedes, no me atreví a llamar para proponérselo.

– ¡Me declaro culpable!, confiesa Camille. Fui yo quien lo invitó. Acuérdate Mila, te había dicho que él y yo estábamos hablando de los sentimientos que tenía por ti... y que no eran recíprocos, agrega rápidamente al ver a Timothy comenzar a enfadarse...

Éste frunce el ceño.

*¡Conozco ese gesto! ¿Estará celoso?*

Le hago una seña discretamente a Camille para hacerle entender que mejor no siga hablando... Ella se lleva las manos a la boca.

– ¡Oops! Perdón...

– No hay problema... gruñe Tim.

Me abraza en un gesto posesivo y tierno a la vez.

– Confío en ti, Mila, las intenciones de Camille eran buenas, concluye él, un poco más tranquilo.

– En fin, prosigue Camille. Me enteré que él iba a regresar a Nueva York, así que le propuse que viniera, se disculpa apenada.

La pareja llega con nosotros y nos interrumpe. Al principio, todos estamos un poco incómodos. Excepto Valentin, quien no parece darse cuenta de nada. Él presenta a Holly con Camille y Blanche quienes hacen exactamente como si no supieran ya quién es ella. Luego exclama:

– ¡Mila! ¡Feliz cumpleaños! ¡Estoy tan feliz de verte! ¿Cómo te ha ido?

Sorprendida, la dejo que me salude. Siento que Tim está un poco tenso pero su mano en mi espalda me tranquiliza. En cuanto a Holly, me mira... ¿tímidamente?

*¿En dónde quedó la arpa del trabajo?*

¡Parece mucho más incómoda que de costumbre! Ya no se vale de palabras mordaces ni de miradas asesinas. Me ofrece la mejilla. Para no parecer descortés, acepto saludarla de beso.

– Feliz cumpleaños, Mila, me dice ella con un tono tan bajo que casi no la escucho.

*¡En definitiva hay muchas sorpresas esta noche!*

Luego, me da una pequeña caja cuadrada con un listón. ¡Eso no me lo esperaba! Abro el paquete, dudosa. Al interior, un muy lindo par de aretes de plata decorados con fragmentos de lapislázuli.

*¡Son, verdaderamente hermosos!*

La miro, con los ojos desorbitados por el asombro. No solamente hizo el esfuerzo de darme un regalo sino que además, la joya es muy de mi estilo. Debo reconocer que en verdad debió intentar darme gusto. No puedo evitar que esto me parezca sospechoso.

*¿Qué está tramando?*

– Eehh... gracias Holly, digo farfullando. No era necesario. ¡Me parecen verdaderamente espléndidos!

- Los encontré en la 5<sup>ta</sup> avenida en Nueva York. Pensé que te gustarían.
- Es muy gentil de tu parte molestarte tanto para darme un regalo.

Y diciendo esto, me doy cuenta de que su sonrisa es sincera. Al ver que soy agradable con ella, en verdad parece relajarse. Y a pesar de que temía que la llegada de Holly al seno de nuestro pequeño grupo tensara el ambiente, todo sale bien. Ella es... gentil. No sé dónde guardó su agresividad legendaria, pero todo eso no parece más que un recuerdo lejano. Le sonrío a todo el mundo, simpática y agradable. Me quedo muda. Tim comparte mi sorpresa y me dice al oído:

- ¿Ya ves? ¡Tal vez en el fondo sea buena!
- ¡Eso queda por confirmarse!

Blanche me jala de la manga suavemente y me saca de la conversación. Me lleva al otro lado del bar donde encontramos a Camille. Por su actitud saboteadora, comprendo que vamos a hablar juntas sobre esta primicia: el gentil Valentin con la arpía de Holly. Es Blanche quien comienza.

– Entonces, ¿así simplemente, Holly es un verdadero ser humano con un corazón, como todo el mundo?

– Pues sí, confirma Camille. ¡No es un robot de fierro encendido en modo oportunista como creíamos! ¿Quién lo hubiera pensado?

– ¡Démosle una oportunidad! ¡Ya veremos! Parece querer reivindicarse... propongo, conciliadora.

– ¡Es cierto que no parece ser la misma persona! Valentin me había dicho que estaba viendo a alguien. ¡Pero no sabía que se tratara de Holly!, retoma Camille.

- ¿Ah, te habló de eso?, le pregunto.
- Sí, así nada más... responde mi hermana.
- ¡Si la trajo aquí es porque debe ser algo serio!

Blanche, por su parte, sigue en shock.

– ¡Les juro que no lo puedo creer!

Asiento con la cabeza.

*A mí también me cuesta aceptar la realidad de esa pareja por lo menos inesperada.*

– Debieron haberse conocido por Infancia Rescatada ya que ella se ocupa de los fondos de B. International destinados a la asociación para la que él trabaja.

– ¡Entonces debieron haberse conocido en Nueva York!, exclama Camille. ¡Así que de hecho, debe ser bastante reciente! ¿Una semana o dos?

Asiento.

– ¡Un verdadero flechazo puesto que al parecer ya no se separan!

*¡Se trata de las dos personas en este mundo que nunca esperaría en ver juntas!*

Miramos de lejos a Holly y Valentin platicar con Timothy. El brazo de mi mejor amigo está alrededor de la cintura de la linda rubia, negligentemente, como si se tratara ya de una costumbre y de algo evidente. Ambos ríen al mismo tiempo, intercambian miradas cómplices, remarcan lo que dice el otro.

*¡Increíble! ¡Realmente increíble!*

Volteo hacia mis dos amigas que, ellas también, no logran dejar de ver el espectáculo al que asistimos.

– En todo caso, tenemos que reconocer que se ven particularmente bien juntos.

– Es cierto, y si eso la vuelve amable, ¡es una razón más para alegrarse!, agrega mi hermana.

– Ya ves, concluye Blanche, ella era desagradable solamente porque quería conquistar a Tim, ¡te lo dije!

*¡No se equivoca!*

Regresamos a integrarnos al grupo. Si nos quedáramos mucho tiempo alejadas,



pareceríamos maleducadas. Y ya que Holly decidió mostrarnos su mejor rostro, no debemos desanimarla... Seamos caritativas, y además no quiero que crea que nos alejamos para conspirar en su contra. De hecho, todo el mundo parece estarse llevando bien y estamos pasando un momento genial.

Hacia el final de la velada, me alejo para pedir una nueva ronda de cocteles para todo el mundo. Una mano se pone sobre mi hombro. Volteo y veo a Valentin sonriéndome.

– De nuevo feliz cumpleaños Mila. En verdad me da mucho gusto poder estar aquí.

Comprendo lo que quiere decir. Él también tal vez tuvo miedo de perderme después de haberme revelado sus sentimientos.

*¿En verdad creyó que ya no querría verlo a causa de eso?*

Intento hacerle comprender lo que siento. Para tranquilizarlo.

– ¡Habría faltado alguien muy importante esta noche si tú no hubieras venido!

Me sonrío, aliviado. Yo también lo estoy puesto que constato que no hay ninguna incomodidad entre nosotros. Todo volvió a ser como antes.

*Con excepción de un detalle rubio...*

Hago un gesto con el mentón para señalar a Holly.

– ¿Así que ahora estás saliendo con una estrella?

– ¡Al parecer!, me responde riendo.

La mira de lejos con un brillo en los ojos que confirma que se ha enamorado. Verlo así me alegra el corazón.

– ¿Estás bien con ella?

– ¡Oh, sí!, resopla. Ella es genial. Nunca creí encontrar a una mujer así. Nos conocimos en una cena caritativa en Nueva York. Un patán la perseguía, e intentando disculparse para retirarse, me pisó sin querer.

Río.

– ¡Qué simpático primer contacto!

– ¡Mejor dicho doloroso! ¡Traía puestos tacones! Pero las circunstancias nos divirtieron. Le ofrecí una copa para que el patán dejara de insistir en ofrecerle una. ¡Ella aceptó y no nos despegamos en toda la noche! Creo que ustedes se conocen. Sus respectivas oficinas no deben estar lejos una de la otra en B. International.

Hago una mueca por dentro. No parece estar al tanto de que su novia me detesta y me ha hecho la vida imposible desde que llegué a la empresa de Timothy. Si él lo ignora, es porque ella decidió no hablar de ello.

*¡Empezar desde cero, eso me parece muy conveniente!*

Si Holly quiere olvidar el pasado, no me corresponde a mí contarle a Valentin lo odiosa que puede llegar a ser su nueva novia. Estaría fuera de lugar, sobre todo si se ve tan feliz... ¡Y además las personas cambian! Uno nunca sabe, hasta me podría agradar la nueva Holly. Su regalo realmente fue un gesto muy gentil. Tal vez en el fondo no es tan mala. Sólo es alguien que defiende sus intereses con uñas y dientes. Prefiero permanecer alerta.

– Nos hemos visto algunas veces... ¿Pero tú? ¿No tienes miedo de verte en los tabloides? Ya puedo ver desde ahora los grandes titulares: «Valentin, el amante escondido de la célebre Holly Dickinson»

Él no puede evitar reír a carcajadas.

– ¡Ni me hables de eso! Había un reportero esperándonos en el aeropuerto. ¡A partir de mañana, puedo despedirme de mi anonimato!

– ¡Sin embargo ése no es tu estilo! Estás verdaderamente enamorado, ¿no es así?

Él alza los hombros con un gesto de impotencia feliz.

– ¡Me llegó al corazón! Prometo con todo mi corazón que me dejaré fotografiar sin decir nada.

– ¡Qué cambio! ¡Cuando pienso que Camille tuvo que correr detrás de ti cuando necesitaba una buena foto para el sitio de Infancia Rescatada!

Ambos reímos y regresamos con los demás tomados del brazo. Sin embargo, una sombra viene a arruinar este momento de felicidad, todavía no he definido el papel exacto de Holly Dickinson en el caso de desvío de fondos en B. International. Blanche piensa que ella no es culpable de nada. Pero algo me dice que nada es seguro.

*Por primera vez, cruzo los dedos fuertemente para estar equivocada...*

No puedo hundirme en mi reflexión. Ahora es Timothy quien me aleja de todos. Me lleva a un rincón oscuro. Imágenes de nuestros cuerpos estrechamente unidos me regresan a la mente.

– ¡Todavía no te he dado mi regalo!, resopla en mi oído.

Pequeños escalofríos me recorren la columna.

– ¡Estás bromeando!, digo señalando el lugar lleno de invitados. ¡Privatizaste uno de los mejores bares de París para mis amigos y yo! Ni pensar en que me des algo más. ¡Ya es demasiado!

– ¡Demasiado tarde!, exclama. Voltéate.

Obedezco, con el corazón acelerado.

*¿Qué me tiene reservado?*

Siento sus dedos rozando mi nuca separando mi cabello. Él pasa un collar alrededor de mi cuello acentuando cada gesto con un beso que me procura deliciosas sensaciones. Bajo la mirada.

*¡Wow!*

Una magnífica esmeralda brilla al final de una delicada cadena de oro. Me volteo, con los ojos embebidos por tanta generosidad.

– ¡Estás loco! Es... es magnífico.

La emoción gana en mi voz. Él pone tiernamente sus labios sobre los míos.

– Esta piedra, es para decirte que te amo. Cuando la vi, me hizo pensar en ti. Es única, radiante, exactamente como tú.

Me abraza. Una lágrima de felicidad rueda por mi mejilla. Tim clava entonces su mirada en la mía y deja sobre mis labios el más dulce de los besos. Tomados de la mano, regresamos a la fiesta.

\*\*\*

La velada se acaba demasiado rápido para mi gusto. Camille y Prescott nos abandonaron desde hace un momento, Valentin y Holly se quedaron más tiempo pero huyeron un poco antes de la medianoche. Sólo quedamos Blanche, Nils, Arthur, Timothy y yo.

*Los... cinco mosqueteros.*

Salimos del bar que se vacía. Hace buen clima. Blanche y yo nos paseamos lentamente, platicando, mientras que Nils le muestra a Arthur y Timothy su última adquisición: un espléndido Jaguar negro. Le doy un codazo a Blanche para mostrarle a los tres hombres que se han reunido para observar el auto.

– ¡Ah! ¡Los hombres!

– ¡No me disgusta aprovechar eso, imagínate!, me responde ella riendo.

– ¡Ah, conque ahora la señorita tiene gustos lujosos!, la molesto.

– ¡Te estás burlando! ¡Te queda bien! ¿Ya viste lo que traes colgando del cuello tú?

Me sonrojo tocando la piedra preciosa. Nunca había tenido una joya tan magnífica.

*¡Nunca hubiera creído que tendría la oportunidad de traer una joya así algún día!*

– ¡Ahora eres tú quien se está burlando!

– ¡Y cómo! En cuanto al Jaguar, digamos que estoy aprendiendo a apreciar las cosas lindas y cómodas, concluye ella.

Un teléfono suena. Es el mío. Dejo a Blanche acercarse a los chicos y me alejo un poco para tomar la llamada.

*Probablemente alguien que se acordó muy tarde de mi cumpleaños.*

– ¿Sí, Mila? Habla Simon, ¿cómo estás?

Rayos, Simon, el amigo de mis padres. En verdad éste no es el mejor momento. Tengo que cortar la conversación sin llegar a ser descortés.

– Muy bien, ¿y tú? Escucha, estoy con unos amigos ahora.

*¿Qué puede querer?*

– ¿Puedo ayudarte en algo, Simon?

– Soy yo quien puede ayudarte, ¡tengo que verte de inmediato!

*¿Ahora?*

En verdad no tengo ganas de estar con él esta noche. Ya es tarde, no es el momento para comenzar una larga plática. Imagino que se trata de los desvíos de fondos. Es cierto que él me ha ayudado bastante hasta ahora, pero en este justo momento, sólo quiero regresar al hotel particular de Timothy y aprovechar la noche...

*Para agradecerle por su regalo... Hmmmmm.*

En todo caso, una cita con Simon para hablar de cuestiones jurídicas no forma para nada parte de mi programa. Sobre todo porque no hay ninguna urgencia.

– Simon, ¿no puede esperar al menos hasta mañana? Tuve un día muy difícil y dormí muy poco anoche...

– Francamente, no creo que esto pueda esperar. Es muy necesario que te vea lo más pronto posible, me interrumpe él... bastante fríamente.

Como no respondo nada, insiste.

– Puedo ir a donde estás, si quieres... Confía en mí, no te arrepentirás.

*¿Por qué está tan presionado? ¡No puede ser una cuestión de vida o muerte! ¿Entonces por qué vernos de inmediato, en este mismo segundo?*

Retengo un suspiro de exasperación. Pero tengo que admitir que todas las veces que nos hemos visto, sus revelaciones han sido muy importantes... Y su urgencia ha despertado mi curiosidad.

*¡Es astuto! ¡Ahora tengo ganas de saber!*

Él no suelta nada.

– Mila, por favor, dime dónde estás.

– Calle de Trévis, termino por decir.

Ganó. Justamente, exclama:

– ¡Fantástico! ¡Estoy cerca de allí! Mila, si pudieras acercarte al cruce con la calle La Fayette, continúa él. Estaré allí en apenas unos segundos. Te prometo que no me tardaré mucho. Tengo algunas cosas excesivamente importantes que decirte. En cuanto termine, te dejaré tranquila.

Después de todo, puedo concederle un par de minutos... Un escalofrío de emoción me recorre. Seguramente tiene algunas revelaciones en cuanto a Holly. Comienzo a esperar que sea inocente. Y nuestra última conversación me había dejado más que perpleja. Él me habló de su posible papel en el desvío de fondos, del escándalo ahogado, casi similar al que descubrí en las cuentas de B. International y en el cual ella estaría implicada. Tal vez pueda aprovechar esta cita con Simon para pedirle que me dé más información de esto. Él parece conocer bien esta historia. Ahora que la señorita Dickinson pasea del brazo de mi mejor amigo, quiero saber rápidamente más.

*¡Espero que Valentin no se haya equivocado con ella!*

Me encuentro con Timothy y le murmuro:

– Simon quiere verme.

– ¿Justo ahora?, exclama.

– Sí, tiene algo importante que decirme.

– ¿A esta hora? ¡Ese Simon me parece muy insistente! Tendré que hablar con él cuando pueda.

De nuevo el ceño fruncido y los aparentes celos. Es definitivamente irresistible cuando se pone así. Le doy un beso en los labios y me alejo hacia la esquina de la calle.

– Te prometo, que no me tardaré mucho.

Me apresuro para recorrer los pocos metros que me separan del cruce. El auto de Simon ya está allí.

*¡En verdad se apresuró!*

Simon pone las intermitentes y sale del auto, lo rodea para ponerse cerca del asiento del pasajero.

*¡Dios mío que serio se ve! ¡Sin duda se trata de malas noticias!*

Le sigo gritando a Timothy desde lejos.

– ¡Te prometo, que será rápido!

Pero a partir de ese momento, nada sucede como estaba previsto. Cuando me acerco a Simon para saludarlo, escucho la voz de Arthur gritando a mis espaldas.

– ¡No, Mila!

Me volteo. El tiempo parece correr más lento, como si mi vida pasar súbitamente cuadro por cuadro. Al final de la calle, veo a Arthur y Timothy lanzarse hacia mí. Arthur no deja de gritar.

– ¡Cuidado! Corre Mila!

*¿Correr? ¿Pero por qué razón?*

Pasmada, volteo de nuevo hacia Simon. Simon que tiene un arma en la mano.

*¿Qué diablos...?*

La situación me es demasiado incomprensible como para poder reaccionar. No comprendo nada de lo que está pasando.

*¿Por qué Simon apunta esa pistola hacia mí?*

¿Qué es lo que le sucede? Eso es todo lo que logro pensar mientras que él me toma del brazo y me empuja violentamente hacia el auto del que abrió la portezuela.

Me tropiezo. Un dolor en mi tobillo derecho. Esta descarga eléctrica parece despertarme y de pronto comienzo a forcejear. Pero Simon ya me ha sujetado con suficiente fuerza del brazo y no puedo soltarme. Sin ningún miramiento, hunde el cañón del revólver en mis costillas, y me lanza la orden de no oponer resistencia, lo cual me calma instantáneamente. Él me lanza al coche. La portezuela se azota ruidosamente. No tengo tiempo de intentar abrirla, estoy demasiado impactada y escucho el ruido que me indica que el seguro ha sido puesto.

Simon arranca de inmediato. Aterrorizada, me doy cuenta de que caí en la trampa mientras que detrás del vehículo, Arthur y Timothy corren hacia mí. Se vuelven cada vez más pequeños e insignificantes hasta desaparecer totalmente.

Estoy sola. Y en peligro.

## 28. Con el miedo en las entrañas

*La oscuridad es casi total. Mi corazón late a más no poder. De pronto, una detonación me hace sobresaltar.*

\*\*\*

*Cuatro días antes.*

Tengo miedo. Simon conduce muy rápido, su mirada oscila entre la carretera y yo. Toma el volante con la mano derecha, mientras que con la izquierda, imperturbable, mantiene la pistola apuntándome. Estoy muy asustada. Quisiera reaccionar, intentar algo, pero ¿qué?

*¿Realmente ira a tirarme?*

¡No puedo creerlo! ¡Simon! ¡Un viejo amigo de mis padres! Le doy vueltas a la misma pregunta en mi cabeza. ¿Por qué me secuestró? Recuerdo incansablemente a Timothy y a su hermano Arthur corriendo detrás de mí, tratando en vano advertirme del peligro. Pero ya era demasiado tarde, estábamos lejos. Por otro lado ¡en la velada todo era tan perfecto! Tim, el bar de moda reservado para mi cumpleaños, todos mis amigos. Acepté sin protestar volver a ver a Simon que decía tener información confidencial urgente que darme a pesar de que ya era tarde. Nunca hubiera adivinado sus intenciones... ¿Cómo imaginarme lo que iba a pasar? Miro a Simon discretamente. No queda nada de la amistad de quien creí mi amigo. Su rostro es serio, sus ojos están enloquecidos. Al final, ¿quién es en realidad? Justo antes de que Simon me empuje hacia el auto, Arthur me advirtió del peligro gritándome que huyera y ahora todo se precipita. ¿Se conocen?

*¿Cómo supo Arthur que se preparaba para hacerme daño?*

El auto sigue en marcha, a una velocidad increíble. No tengo idea de a dónde vamos ni desde hace cuanto estamos en camino. Pero lo que es seguro, es que cualquiera que sea nuestro destino, lo que sucede entre Simon y yo no se arreglará teniendo una pequeña conversación entre amigos.

*¡No quiero morir!*

Mientras imagino lo peor, pienso en Tim. El hombre que amo. De pronto, tengo miedo de no volverlo a ver nunca, nunca más sentir su calor, no poder mirarlo a los ojos, nunca más tocar su sonrisa con la punta de mis dedos.

*¡No llorar, respirar, pensar! ¡Diablos, piensa! ¡Encuentra algo! ¡Lo que sea para salir de aquí!*

El pánico me atrapa. No me atrevo a moverme. Toda esta escena se desarrolla como en cámara lenta bajo mi mirada y me siento tan impotente. Por fin tengo una idea, puedo tratar de recordarle quien soy la misma Mila que vio crecer. Puedo apelar a sus buenos sentimientos para impedir que esto se convierta en un drama, uno irreparable.

– ¿Simon? ¿Qué te pasa? ¡No te reconozco!

– Cállate.

La respuesta llegó inesperadamente. La amenaza que contiene su voz me hace tragarme mis preguntas. Para apoyar su propósito, aprieta con fuerza el gatillo del arma con la que está apuntándome. Moviendo el volante bruscamente, acelera antes de llegar a los muelles del Sena. El semáforo está en rojo. No muestra atención y lo salta sin dudar. Un auto llega rápidamente a nuestra derecha. Veo que se acerca a toda velocidad hasta mi ventanilla y entonces grito. Cierro los ojos esperando el impacto.

*Tim, te amo tanto, me hubiera encantado decírtelo una última vez...*

Las llantas rechinan, el auto gira al último momento para no ser embestido. Abro los ojos mientras que un poco de sudor frío me escurre por los omóplatos. Simon no se detuvo, indiferente al horror que me posee. Miro como pasamos las calles y trato de adivinar su plan. Nos dirigimos hacia el sur de la capital. Poco importa hacia donde vayamos, porque a ese ritmo, nunca llegaremos vivos a ningún destino.

*¡Va a matarnos!*

Y ni siquiera sabré por qué. Pero cuando siento que todo está perdido, veo por el retrovisor unas luces giratorias de colores.

*¡Un auto de policía!*

Volteo para ver mejor: ¡el auto de policía nos sigue! Miro a Simon para observar su reacción. Esta maldiciendo. No tiene por donde escapar, solo que decida huir y la policía comience la persecución. No hay intersecciones ni calles para virar al último momento y es imposible dar media vuelta.

*¿Qué va a hacer?*

De pronto, resignado, frena. Brutalmente. Muy brutalmente. Casi me estrello contra el tablero. Simon se coloca en el acotamiento. Unos segundos después, dos policías salen del auto que se acomodó a nuestro lado. Todavía no me atrevo a respirar. La tensión está a flor de piel y el tiempo se detiene.

*¿Qué va a decidir Simon? ¿Y si tratara todo para poder secuestrarme?*

Lo veo titubear. Dirige su mirada hacia los policías y después hacia mí, luego mira el arma que tiene en las manos. De pronto, todo se precipita. Uno de los hombres uniformados nota la pistola, saca su arma y grita:

– ¡Suelte el arma! Y salga inmediatamente del vehículo con las manos en el aire.

Muerto de miedo, Simon obedece como un robot, abre la puerta y desliza su arma por el suelo, inmediatamente la atrapa el segundo policía que se quedó detrás de su colega para hablar por su radio. El oficial que gritó se acerca con precaución hacia la puerta del conductor y sin bajar su arma, agarra con la otra mano a Simon que sale lentamente del auto. A penas sale lo coloca contra el capó. El segundo policía llega con las esposas en la mano. Mientras lo esposan, su colega mantiene su arma apuntando hacia él. Seguramente para evitar una huida. Desde el asiento, observo el arresto que tomó solamente unos cuantos minutos. Todos mis músculos están tensos, no me puedo mover. Un segundo después dos autos de policía llegan y por fin uno de los agentes abre mi puerta. Hasta ese momento me doy cuenta de que todo terminó y que ya no corro peligro.

Amablemente, el oficial me da la mano y me ayuda a bajar. Conmocionada, me toma un momento a darme cuenta de que mi cuerpo está temblando. Me apoyo en el oficial. Con la mirada perdida no puedo pensar, ni hacer el mínimo movimiento. A mi alrededor, la agitación policíaca, algunos curiosos que estaban cerca del lugar a pesar de la hora, las luces de París y el Sena a mis espaldas. Escucho decir a un uniformado que el comisario viene en camino, otro dice que hay que dispersar a las personas que comienzan a acercarse e instalar un perímetro de seguridad. Después todos comienzan a murmurar a mí alrededor y unos puntos amarillos oscurecen mi visión.

De pronto, un rechinamiento de llantas me hace sobresaltar. Reconozco el Jaguar de Nils que llega a toda velocidad. Se detiene frente a la calle al pie del puente donde el recorrido de Simon se detuvo. Todas las puertas se abrieron al mismo tiempo y mis amigos se precipitan hacia el exterior. Tim, que conducía, Nils, Arthur y finalmente Blanche, mi mejor amiga, corren hacia mí. El oficial que me sostenía apenas tiene tiempo de reaccionar cuando me lanzo a los brazos de Tim que me abraza enseguida. Tiene la respiración entrecortada y sus ojos muestran preocupación mezclada con alivio.

*Sana y salva a su lado!*

Murmura:

– ¡Oh Mila! ¡Tuve tanto miedo, mi amor!

*Un poco...*

Me quedaría aquí una eternidad, atrapada en su abrazo protector, pero la realidad llega de golpe. Alejándome un poco veo a Nils y a Arthur hablando con los policías, tratando de explicarles lo que acaba de suceder. Blanche se acerca a mí, antes de que pueda decir algo, un hombre se acerca a nosotros.

– Buenas noches, soy el comisario Marceau.

Estrecho la mano del hombre. Tim dejó su mano alrededor de mis hombros para sostenerme. Todavía no me siento lo suficientemente fuerte para sostenerme sola, afortunadamente me está ayudando, porque creo que me desmayaría.

– No dudo que esté muy conmovida por lo que sucedió, dice el funcionario de policía. Mis hombres me resumieron brevemente la situación. Creo entender que ¿hubo un intento de secuestro?

– Yo... eh... trato de explicar.

– Buenas tardes, soy Timothy Beresford, la señorita Wieser está bajo el impacto, ¿podríamos aplazar esta conversación hasta mañana? Pregunta Timothy viniendo al rescate.

– Sí, comprendo, señor Beresford.

Lo mira como si lo conociera –seguramente es el caso – y me doy cuenta de que Tim es un hombre muy influyente.

– Pasen a verme mañana para poder hacer la declaración en el comisariado, continúa el comisario con un poco de respeto en la voz.

– Ahí estaremos, le asegura Timothy.

– Gracias por cooperar. Lo aprecio. ¿Puedo pedirle sus documentos? Es solamente una formalidad.

Mis amigos le muestran los suyos. Busco los míos, pero no los tengo conmigo. Están en mi bolso y debió caerse cuando Simon me empujó violentamente a su auto. Timothy me calma inmediatamente.

– No te preocupes, pude recuperar todo.

Va a buscar mi bolso al Jaguar y me lo muestra. El comisario Marceau espera pacientemente a que encuentre los documentos. Trato de impedir que mis dedos tiemblen pero es imposible. Cuando por fin logro mostrárselos, el comisario se apresura a verificar nuestra identidad antes de despedirse educadamente. A lo lejos, veo a Simon en una furgoneta, todavía esposado. En cuanto siente mi mirada voltea a verme. Nuestras miradas se cruzan y después nos quedamos observándonos. Articulo un «¿por qué?». Pero su mirada está vacía, no hay ni una huella de culpabilidad. Se voltea subiendo los hombros, casi arrogante a pesar de su posición incómoda.

*¡Nunca olvidaré este momento!*

Timothy me abraza contra él. Poco a poco me recupero y logro formular mis preguntas en voz alta.

– ¿Pero por qué hizo eso Simon?

Miro a Arthur cuyo ceño esta fruncido.

– ¿Y cómo supiste al verlo que yo estaba en peligro? ¡Es verdad! Te precipitaste hacia mí antes de que yo pudiera entender algo.

Arthur se prepara para responder pero Tim lo interrumpe.

– Vamos a mi casa. Estaremos más cómodos para hablar sobre todo lo que acaba de suceder.

Después se inclina y me levanta como si yo pesara lo mismo que una pluma.

– Señorita, permita a su príncipe azul, después de haberla rescatado con la intervención de nuestra amable policía nacional y de llevarla muy lejos del hombre vil que trató de hacerle

daño.

Su humor en un momento así me hace bien. Coloco mis brazos alrededor de su cuello. Le dirijo una sonrisa pálida y hago un esfuerzo para responder con el mismo tono. Al ver el Jaguar de Nils, soy irónica.

– Tienes un caballo muy curioso para ser un príncipe encantador, ¿no se supone que sea blanco inmaculado y tenga una crin larga y brillante?

Timothy ríe.

– Vuelves a ser tú, Mila.

Nils intenta continuar:

– Es porque vinimos a buscarte con toda una escudería. No hay menos de 550 caballos bajo ese capó y...

– ¡No! Lo interrumpe Blanche riendo. No ahora la descripción aumentada de tu nuevo juguete. La última vez que comenzaste, ¡secuestraron a Mila!

Tim me lleva hacia el auto y me coloca con amor sobre los asientos traseros.

\*\*\*

Timothy le abre a nuestro pequeño grupo las puertas de su magnífico hotel particular. Blanche se maravilla por un momento, a la vez por los volúmenes increíbles y por la decoración imaginada por Tim. Detalla rápidamente las habitaciones en las cuales Timothy supo sacar partido, conservando los elementos antiguos; las molduras, chimenea y piso, pero sin sobrecargar la decoración. Paredes blancas y simples. El vestíbulo circular de mármol que abre sobre una gran sala de recepción. Los muebles esplendidos de madera con delicados floreros llenos de ramos de flores frescas. Entramos en el salón que tiene un sillón confortable en U de diseño moderno. Blanche enmudece frente a los marcos de fotografías en blanco y negro. Pero se repone pronto. La inquietud la carcome y no deja de mirarme con preocupación y no es la única. Mientras que el ambiente antes de subir al auto estaba tranquilo, desde que estamos aquí todos se comportan como si me fuera a pasar algo malo.

*No me voy a desmayar ¿Ok?*

Durante el trayecto en el Jaguar, estar acurrucada junto a Timothy me permitió calmarme. Me siento mucho mejor. Ahora, quiero comprender. Mientras empujo con el codo a Blanche para hacerle entender que ya paso lo peor. Puede extasiarse tranquilamente frente a las maravillas del hotel particular. Contenta de ver que me siento mejor, me dirige una gran sonrisa y levanta los dos pulgares para mostrar su admiración por la modesta casa de mi novio.

Tim invita a todos a instalarse en el sillón de su sala. Después desaparece en la cocina y regresa con una bandeja sobre la que hay té caliente para mí y bebidas para los demás. Se sienta a mi lado y me abraza de nuevo con ternura. Sorbo con cuidado el té blanco y delicado al que le agregé limón y una buena dosis de miel.

– Para responder a tu pregunta de hace rato Mila, me dice, fue Arthur quien dio la alerta, porque como lo presentiste, efectivamente conoce a Simon, aunque ignoraba su nombre.

Miro al medio hermano de Timothy, desconcertado. No entiendo nada.

*Él no conocía la identidad de Simon, pero ¿sabía que iba a hacerme daño? ¿Cómo es posible?*

Arthur explica:

– ¿Recuerdas que les dije que Bob me había dado dinero y que todos los detalles se habían arreglado gracias a un emisario?

– ¡Cuando pienso que ni siquiera se tomo la molestia de verte en persona! Sí, me acuerdo... Espera, quieres decir que este hombre, el que se ocupaba de los depósitos para Bob Beresford, ¿era Simon? Exclamo haciendo de pronto la relación.

– ¡Precisamente! Confirma.

No lo puedo creer.



– Lo reconocí inmediatamente y cuando vi que se dirigía hacia ti, pensé que quería hacerte daño, que había un problema, fue por eso que te grité que no fueras. No sabía que lo conocías, para mí, era un hombre peligroso, un abogado sospechoso. Creo que estaba ahí para librarse de los enemigos detrás de Bob.

Es el turno de Timothy.

– En ese momento, pensé que Arthur se equivocaba, dado que Simon es un viejo conocido de tu familia. Después volviste y vimos que estaba armado... Traté de avisarte, pero ya era demasiado tarde, entonces no pensé, corrí hacia Nils para seguirte en auto. Creo que le arranqué las llaves de su Jaguar de las manos... Y mientras arrancamos, los tres subieron conmigo, cuenta Tim contando a nuestros amigos con la mirada. Mientras atrapábamos a Simon, Arthur nos contó cómo lo conocía y por qué pensó que estabas en peligro.

Miro a los dos. Arthur baja la cabeza y parece considerarse como el responsable de lo que acaba de pasar. No quiero que se sienta mal por todo esto.

– Arthur, si no hubieras reconocido a Simon, hubiera tenido todo el tiempo de secuestrarme y ¡no hubiera saltado ese semáforo en rojo yendo como un loco! La policía no hubiera intervenido y no sé a dónde me hubiera llevado. Le digo con agradecimiento.

Me mira, un poco sorprendido. Miro la gratitud en sus ojos. Comprendió mis intenciones. Sin embargo, todavía tengo preguntas. Pero según yo, nadie aquí puede responderlas.

– ¿Cuál es la relación exacta entre Bob y Simon? Pregunta Tim.

*Es justamente lo que estaba pensando.*

Entonces lanzo una hipótesis:

– Creo acordarme de haberle preguntado a Simon sobre tu padre. Sabes, cuando suponíamos detrás de los desvíos. El me había confesado que efectivamente ya lo había visto, pero en realidad, parece que se conocían íntimamente.

– ¡Es obvio que es hora de que visitemos a nuestro padre, Arthur!

Arthur acepta. Parece cansado, después de todo. En cuanto a Blanche, está bostezando como una niña. Eso nos hace reír mucho a Timothy y a mí. Se sonroja mientras se disculpa. Por el momento, decidimos que el caso está cerrado.

– ¿Qué les parece si les muestro la casa? Propone Tim. También pueden quedarse a dormir aquí...

Levanto la cabeza hacia Timothy que me da un dulce beso en los labios.

*Sé que no le gusta dejar a las personas entrar en su espacio.*

Deja que pocas personas entren en el lugar donde vive y ¡dejar dormir a tres personas! Alzo las cejas, sorprendida.

– Después de lo que acaba de pasar, sé que necesitas de tu mejor amiga, Mila, me dice al oído. Nils y Arthur, serán dos compañías agradables. Eso te hará bien y me siento feliz de proponértelo.

Esta confesión me conmueve profundamente. Dejo que Timothy instale a todo mundo dentro de las habitaciones de amigos. Después me lleva a su suite. Sin dejar mi mano me acerca hacia la cama donde nos recostamos, exhaustos. Me quita con cuidado la ropa, me masajea con cuidado, como para calmar las últimas tensiones que podrían impedirme descansar. Sus manos sobre mi me calman definitivamente en muy poco tiempo. Con la ayuda de movimientos circulares de sus pulgares sobre mis hombros, deshace los últimos puntos de estrés. El aire caliente del verano que sopla por la ventana entreabierta y se desliza sobre mi piel me entumece, y poco a poco me gana el sueño. Cuando Tim se aseguró que estaba perfectamente bien, me hizo deslizarme sobre las sábanas de seda, se desnudó y se acomodó junto a mí. Me acerca contra su cuerpo increíble y me mantengo abrazada a él, sintiendo su calor. Su actitud es tan tierna que mis pupilas me pican. Se da cuenta y me limpia las pequeñas lágrimas que me escaparon.

- Todo está bien Mila, estoy aquí. Sabes, no dejaré que nadie te haga daño.
  - ¿Nunca? Le pregunto con una vocecita.
  - Nunca. Tuve tanto miedo de perderte. Hubiera seguido a Simon hasta el fin del mundo para salvarte. No puedo vivir sin ti, Mila, dice con una voz que se volvió seria por la emoción.
- Aprieta sus brazos y mi cabeza se coloca junto a su hombro, entonces le doy un beso. Su declaración resuena en lo más profundo de mi corazón y en ese momento me doy cuenta de que yo tampoco imagino la vida sin él a mi lado. Abrazados así, deja sus manos recorrer mi cuerpo mientras le murmuro que lo amo. Pronto una languidez me invade.

## 29. Frente a frente

La noche fue corta. Muy corta. Alrededor de las tazas de café, los rostros y las miradas se ven cansadas. Parece que en realidad nadie logró dormir después de lo que sucedió ese día. Blanche me confesó que despertó sobresaltada varias veces: soñaba que me secuestraban de nuevo y que esta vez, desaparecía de verdad. La abracé contra mí para calmarla.

– Te prometo que no me pasarán ese tipo de aventuras. Simon fue arrestado y ¡de todas maneras no hay un tipo en cada esquina tratando de secuestrarme!

Comemos de prisa el desayuno. Frente a la mesa, nos miramos y solo dijimos algunas palabras. Afuera, la mañana es gris y desapacible, un poco como nosotros. Blanche y Neils apenas se levantan, en cuanto a Arthur, Tim y yo, pensamos que nuestro encuentro frente a frente con Bob Beresford nos espera. Evocamos también las declaraciones que debemos hacer cuanto antes. Seguramente para el final del día tendremos todas nuestras respuestas. Nils y Blanche se irán pronto para ir primero a la comisaria.

– Buena suerte con la confrontación con Bob, nos dicen al irse.

Arthur se escabulle por un instante. Trata de llamarle a su madre desde ayer, por fin ella le devuelve la llamada. Cuando vuelve con nosotros, inclina la cabeza en dirección de Timothy.

– Ella viene a vernos para ir a hablar con nuestro padre ¿no te molesta? Pienso que es importante que esté presente en nuestra conversación con Bob.

– Tienes toda la razón, dice Tim. Ella merece escuchar las disculpas.

– ¡Sólo si se disculpara! Dice Arthur, con amargura.

– Estás en lo cierto. No tenemos idea de la reacción que tendrá. Pero al menos debe tener la intención de ser honesto si quiere tener la oportunidad de que lo perdone un día. Evité el escándalo organizando el regreso del dinero desviado de B. International, cubriéndolo tanto como a tí, pero mi generosidad llega hasta ahí. Todas sus mentiras y sus engaños para cubrirse, alejar a Violetta, abandonarte, esconderme que eres mi hermano, fingir que estás muerto, comprar tu silencio y ahora un secuestro, eso va muy lejos, rezonga Timothy.

Está realmente enojado. Con las mandíbulas apretadas y el ceño fruncido. Me abraza de nuevo contra él, como si reviviera mi rapto del día anterior y buscara protegerme de los malvados fantasmas.

*¿Qué tuvo que ver su padre con mi secuestro?*

– Vamos ahora, agrega con un tono decidido. ¡Quiero escuchar que se justifique!

Es efectivamente lo mejor que podemos hacer. Esperar en la casa de Timothy nos hubiera puesto más nerviosos todavía. Reconozco a mi hombre: estar en la acción, no dejarse guiar por los sucesos sin hacer nada.

\*\*\*

El chofer de Timothy está listo, en unos segundos, para llevarnos al lugar. Dejamos Paris para ir a Neully-sur-Seine donde vive Bob Beresford. Bajamos los tres y encontramos a Violette en la planta baja de un bonito hotel particular. La encuentro espléndida, siempre muy segura de sí misma. Sus ojos café tienen una calma particular. Está lista para escuchar lo que Bob tiene que decir, tal vez reconocer o negarse a admitirlo. Sólo el ligero temblor de sus manos traiciona una ansiedad que disimula sin problema. Le estrecho la mano como signo de apoyo.

– Usted es adorable Mila, pero estaré bien. Arthur me contó sobre su secuestro, estoy contenta de que esté bien. No puedo creer que Bob esté detrás de todo esto, dice

pensativamente.

Después agrega:

– Conociéndolo, temo que los chicos no estén decepcionados, no lo veo confesar nada o mostrar remordimiento. Pero si puede explicar claramente lo que hizo, estaría muy bien. El primer pasó. Yo no espero nada. Por otro lado, no tengo más que recibir sus disculpas. Reconstruí mi vida y es maravillosa. Si estoy aquí es únicamente por ellos.

Mira a los dos jóvenes que hablan animadamente, cerca del Mercedes de Tim y su mirada se llena de amor.

*El amor de una madre...*

Tim y Arthur se acercan a nosotros y nos dirigimos hacia el domicilio de Bob Beresford.

– Nunca está en la oficina tan temprano, nos asegura Tim. Estoy seguro de que estará en su casa.

Debajo de los arbustos veo un jardín muy grande sobre el que se abre un inmenso ventanal de vitrales. Una silueta se mueve en el interior. Sin dudas, Bob está ahí. Timothy no titubea ni un segundo. Nos lleva hacia la puerta de entrada y toca; sus movimientos no perdonan. Siento que se siente algo nervioso. Lo seguimos sin decir nada, con el corazón acelerado.

*¿Cómo nos van a recibir? Si nos reciben...*

Estoy muy impaciente por comprender lo que sucedió. Afortunadamente la puerta se abre sin tardar mucho. Bob se acomoda en el marco. Primero neutral, después su rostro se crispa al descubrir nuestro grupo.

*¡No nos esperaba en su alfombra!*

Las emociones se suceden en su rostro: después del estupor creo descubrir un miedo creciente, después enojo y al final resignación. Timothy no le da tiempo de hablar y le ordena:

– ¡Déjenos entrar!

Bob Beresford, estupefacto, se aleja y obedece sin pensar. Tim se precipita al interior y todos los seguimos, dejando a su padre plantado ahí, con la mano en el picaporte. Enseguida nos sigue como un autómata hacia la sala, en silencio. Timothy ataca sin esperar más.

– Mila fue víctima de un intento de secuestro, esta noche. Y parece que tú conoces al autor: Simon Feretti.

Bob no se mueve, no dice nada. Está conmocionado, su expresión parece mostrar que no sabía nada. Si está fingiendo, entonces es un gran actor. Nunca había visto al poderoso dirigente de B. International en ese estado. Su hijo insiste, con la voz vibrante de cólera e indignación.

– Estaba armado. No sé lo que planearon los dos, ni por qué, pero rebasaste los límites. Tienes que explicarte. Inmediatamente.

Bob Beresford parece comprender la acusación. Abre muy bien los ojos de sorpresa. Tiene un destello de cólera remplazado de pronto por...

*¿Resignación? ¿Derrota?*

Se sienta, toma su cabeza con las manos y después se centra en pensamientos oscuros mientras lo miramos, después suspira, sus hombros se hunden, sabe que ahora no podrá mentir más.

*No le queda más que confesar todo.*

El simple hecho de que estemos frente a él todos juntos, prueba que sabemos demasiado como para que vaya intentar librarse. Se acomoda contra el respaldo de su sillón y se pone a hablar.

– Simon Feretti y yo nos conocemos desde hace mucho tiempo. Al principio sólo era mi abogado. Fue quien me ayudó a implantar mi empresa en Francia. Fue de gran ayuda en el plano jurídico: yo no estaba familiarizado con las especificaciones del derecho francés, que no tiene nada que ver con el derecho americano. Todo es tan... ¡administrativo aquí! Sin él, no

hubiera podido hacerlo tan bien. Me pude instalar rápidamente y comenzar sin el riesgo de contratos gigantes.

– Qué amigo tan fiel e indispensable, ironiza Tim.

– Ya está bien, le responde su padre en un sobresalto de defensa. Debes saber que en esa época yo lo consideraba honesto. No puse en el periódico un anuncio «¡busco un abogado corrupto y que tenga experiencia en desvíos!» Un día me pidió ayuda de vuelta... Necesitaba dinero. Nos habíamos vuelto tan cercanos después de todos esos años y le presté. Nos veíamos regularmente, confiaba en él, así que no hice ninguna pregunta.

– ¿Cómo es posible que nunca los vi juntos? Interrumpe Timothy.

– Simon estaba presente en la empresa durante esos dos años en los que... hiciste tu viaje por el mundo.

– Es una manera de decir las cosas, trataba de encontrar a Arthur vivo, otra de tus mentiras, la más horrible, entre otras... acusa Tim.

Bob se estremece con lo que dijo su hijo.

– ¿Quieres una explicación sobre Simon? Te la doy. Tu desaparición no ayudaba a nuestra reputación, entonces ¡tuve que rodearme de otras personas! Se enoja.

Pero Bob se calma rápidamente. La presencia de Arthur y de Violetta le impide continuar en ese terreno: no sabe lo que sabemos. Si supone que Tim descubrió que Arthur es su medio hermano, no lo demuestra.

– Siempre sucede, que con el tiempo preferimos que nuestra relación permaneciera discreta. Me ayudó a realizar algunos montajes financieros que prefería no mostrarme en lugares públicos. Decidimos que entre menos las personas vieran la relación entre nosotros, mejor nos iría a los dos, continúa Bob.

El silencio permanece mientras siento a mi lado a Timothy hacer un esfuerzo para contenerse. Termina por decir secamente:

– Montajes financieros ilegales ¿no es así? ¡Interesante forma de ganar dinero!

Bob hace una mueca. Tomo la mano de Tim para evitar que explote. Me aprieta la mano también antes de continuar con un tono más calmado.

– ¡Pusiste en peligro a la sociedad para enriquecerte!

Bob parece no encontrar ánimo en la voz de su hijo.

– No, se trataba de fondos personales, ni la empresa ni tú corrían peligro. ¡Nunca te hubiera implicado! Eres tú quien dirige al grupo desde hace tres años y eres el más indicado para saber que todo está perfecto en las cuentas de B. International. La prueba es que cuando encontraste movimientos fraudulentos, reaccionaste de inmediato.

– ¿Lo sabías?

Bob me mira con hastío.

– No me faltó mucho tiempo para comprender en lo que Mila trabajaba de verdad.

*Un mal punto para mi discreción. Pero importa poco en este momento.*

Bob Beresford continúa su relato.

– Fue Simon quien me ayudó a comprender exactamente lo que tu amiga tramaba en la de las oficinas de la empresa. Cuando los vi juntos al salir del restaurante, y como Mila había solicitado información sobre el montaje financiero, poniendo de pretexto de que se trataba de búsquedas por la asociación Infancia Salvada, él no fue tonto. Se preocupó y vino a verme urgentemente. Recuperamos información: yo los archivos de nuestros servicios por la señorita Wieser, de su lado, las preguntas que le había realizado... Y de pronto todo se volvió de una claridad increíble. Ya no era momento de esconder los movimientos de los fondos. Necesitábamos un culpable. Holly estaba designada para cumplir su rol, ya que había firmado secretamente todos los contratos que tenían permiso de sacar dinero de la empresa.

Esta vez yo corto la palabra. Pienso en Valentin, mi mejor amigo enamorado de la bella

rubia.

– ¿Holly no está ahí por nada?

Ignora todo. Hizo lo que yo le dije, sin pensar, firmando las casillas donde le indicaba, nada más... Eso hubiera sido suficiente si usted no fuera tan precisa. Como usted mostró problemas, tomamos la decisión de librarnos de usted.

*¿Librarse de mí?*

Timothy y yo nos miramos, sorprendidos. Nos acercamos instintivamente uno del otro. Bob no parece lamentar nada, no tiene ningún remordimiento, ninguna disculpa, sólo una «decisión».

– ¡Confiesas haber planeado el secuestro de Mila y haber querido matarla! Creo que voy a... comienza Tim acercándose a él, amenazante.

– ¡No! ¡Cálmate, Timothy! Nunca he hecho nada tan desmesurado. La idea original era desacreditarte para que Mila se alejara de ti y abandonara la investigación. Entonces contratamos algunos actores, un hombre que se parecía a ti y una rubia que hubiera podido ser una de tus conquistas. Después enviamos estas fotos falsas a la prensa, explica, aturdido y un poco asustado por la fuerza de la reacción de su hijo. Pero no funcionó. No sé lo que hiciste pero publicaron un comunicado desmintiendo y ofreciendo disculpas y volviste con Mila.

La mano de Tim aprieta la mía.

– Mila me importa como nunca nadie antes y tú, ¿querías alejarla de mí? ¿Qué clase de padre haría eso? Pregunta Tim apenas calmado.

*Cuando pienso en el dolor que sentí cuando creí que efectivamente me había engañado. Esta vez, soy yo a quien le cuesta retenerse.*

Pero mi sed de saber es más fuerte. También prefiero, más que dejarme llevar, hacer una nueva pregunta:

– ¿Entonces decidió secuestrarme cuando no funcionaron las fotos de la prensa?

– ¡No! ¡Nunca intentamos secuestrarla! Le aseguro que no lo sabía. ¡Ignoro completamente porque Simon hizo eso! No entiendo que le sucedió, reacciona Bob enojado.

Parece sincero al decir que Simon está solo detrás del secuestro. Eso no disculpa sus acciones, pero de cierta forma, me siento aliviada. Él quiso que deje a B. International, pero no me hizo daño físico. No hubiera llegado hasta ahí. Concentrándome de nuevo en Tim, me doy cuenta que está muy afectado.

– ¿Imagino que también fue Simon quien te convenció de engañar a mamá con Violetta antes de alejarte? ¿Quieres fingir que fue él quien te aconsejó no reconocer a Arthur como tu hijo, de librarte de él cuando estaba enfermo, casi muriendo? ¿Vas a culpar a Simon por 30 años de mentiras, decirme que inventar la muerte de Arthur es una de sus ideas? Y hoy, en lugar de tratar de reparar tus errores, haces todo para ocultar la verdad, dispuesto a desviar los fondos de la empresa para comprar su silencio ¡poniéndonos a todos en peligro! Es indignante... ¿Todo eso para conservar la herencia de Barberin? ¿Mamá sabía algo de ti y de Violetta? Pregunta.

Bob, desconcertado, nos mira. Dirige su mirada a Violette, a Arthur y por fin enfrenta la mirada de Timothy. Acaba de entender que sus mentiras no sirven para nada.

– Tim, tú crees conocer la verdad pero es más complicado que eso, trata de explicar. Tuve que tomar decisiones que la mayoría de la gente considera como moralmente inaceptables, pero me contento con defender mis intereses. Tenía un imperio que proteger, y...

– ¡Pero no se trata de tus cosas! ¡Sino de Mamá! De Arthur y Violetta, en la calle y sin medios de subsistencia, exclama Tim cortándole la palabra.

– ¡Oh no había gran cosa entre tu madre y yo en esa época! Estabas muy joven para entenderlo, pero permanecimos juntos para guardar las apariencias. Ella no sabía que Violetta era mi amante, pero ella sabía que tenía una y lo aceptaba.

– ¿Y Arthur?

– ¿Si ella sabía que era mi hijo? ¡Por supuesto que no! No podía reconocerlo como mi hijo legítimo, pero cuidaba de él, de lejos pero lo hacía. Por otro lado, los riesgos financieros que tomé para sacar dinero de la empresa ¡eran por él!

Timothy se niega a detenerse ahí. La actitud de su padre lo conmociona y trata de llevarlo hasta las últimas consecuencias.

– ¿Cuidabas de él? ¿En serio? ¿Y tú comportamiento frente a su enfermedad cuando tenía 6 años? Simplemente te libraste de él. Lo echaste a la puerta y no trataste de ver si sobreviviría.

– Eso no fue exactamente así.

Al decir eso voltea a ver a Violette, con un dolor mudo en la mirada.

– No podía decir nada en aquella época, después de que mi mujer, la madre de Tim, muriera. Si sus padres hubieran descubierto que Arthur era mi hijo, temía que me quitaran dinero necesitaba. Para la sociedad sí, pero también para sanar a Arthur. Entonces los separé, mediante una suma de dinero que te permitiera salir de eso sin que pareciera muy importante para un empleado que despedimos. Ustedes tenían que desaparecer, pero no dejé de cuidar de ustedes, explica.

– ¿De qué hablas Bob? Nos corriste y nunca más escuché hablar de ti... Me dolió mucho porque estaba realmente enamorada. Tenía justo el dinero para empezar una vida pero con Arthur enfermo, no podía pagar las operaciones. Un hospital me contactó para hacerlo entrar en un programa médico de investigación. Como las curas todavía estaban siendo estudiadas, los costos tenían que ser cubiertos y yo no tenía nada para pagar, suspira Violette, a pesar de que estos recuerdos son dolorosos, le vienen a la mente.

– El hospital no te contactó por casualidad, Arthur no se encontraba en su lista de pacientes porque sí. Fui yo quien llamó al centro de programas experimentales para darles información sobre nuestro hijo. Me tuve que mover para que pudiera tener acceso a esos cuidados. Ofrecí financiar el programa y comprar material al hospital que haría las operaciones con la condición de que Arthur estuviera ahí, responde Bob casi susurrando como si la confesión le costara.

– No sabía nada... Dice Violette mientras una lágrima escurre por su mejilla

– Pedí que mi financiamiento fuera anónimo. No podría arriesgarme a que alguien lo descubriera. Sin el dinero de los Barberin, no hubiera habido fondos para el hospital... Eso me costó un hijo pero no me arrepiento de nada, ni de haber propuesto dinero para Arthur contra su silencio. ¿No cambiamos un método que funciona, o sí? Y hoy, eso ya no importa... concluye Bob con una voz calmada.

Después de las revelaciones, un silencio incómodo se instala. Bob no está equivocado, el pasado está enterrado y todos rehicimos nuestra vida. Violette volvió a casarse, vive en Londres con su marido y su hija Clara, y es una autora hecha y derecha. Arthur está en la facultad de medicina, Tim es la cabeza de B. International, y los hermanos comienzan a renovar los lazos.

*Tal vez mañana podrán perdonar a Bob. Es un mujeriego pero no es tan malo. ¿Quién sabe?*

Miro a Tim a los ojos, todavía está conmocionado, pero parece más calmado, casi sereno. En ese momento, siento que todo está dicho. Es tiempo de partir.

## 30. El traidor

El comisariado es agradable e iluminado. El comisario viene a recibirnos en persona y nos lleva a su oficina para tomar nuestras declaraciones. Aprecio que haya tenido la cortesía de recibirnos así, dado que estaba presente ayer, para que no tenga que explicar otra vez los hechos a un desconocido.

– ¿Les ofrezco un café? Nos propone en cuanto nos instalamos.

Como no aceptamos, nos dice:

– Señor Feretti confesó muy rápido, no los detendré por mucho tiempo.

Después, el comisario nos dice las revelaciones nocturnas de Simon. Perdió dinero que no era suyo. Tenía que devolverlo a muchas personas y se encontró arrinconado por personas poco recomendables. Había previsto exigir un rescate para mi liberación y asustarme para que terminara con la investigación que me hubiera fatalmente dirigido hacia él. Tim y yo no podemos creerlo.

*¡Todo esto es tan diferente del hombre que participó en tantas cenas familiares en nuestra casa!*

– Las declaraciones de sus amigos esta mañana y de M. Arthur Barns esclarecieron el desarrollo de los sucesos de ayer en la noche. Entonces, si no tiene información complementaria o preguntas, no veo para qué los mantengo más tiempo aquí... dice finalmente el comisario Marceau.

Tim y yo decidimos después de mirarnos no mencionar el desvío de fondos de B. International... ¡No necesitamos incriminar a Bob ni a Arthur!

– ¿Lo van a liberar al final de su custodia? No puedo evitar preguntar temblando al saberlo libre de nuevo.

– Siéntase tranquila, señorita Wieser, lo vamos a deferir a un ministerio judicial. No podrá acercársele.

El resto de la declaración sucede rápidamente. El comisario preparó todo lo que podía para permitir que nos quedáramos el menor tiempo posible. Lo encuentro particularmente atento. Firmamos las declaraciones. No es necesario hacer una denuncia, por la acusación hay un proceso penal, como nos explica el comisario. En cuanto terminamos, se levanta y nos tiende la mano. Pero para mí, todavía no está arreglado todo.

*Necesito ver a Simon de frente. También necesito verlo profundamente a los ojos.*

– ¿Comisario? ¿Le puedo pedir un favor?

– Adelante, señorita. ¡Mientras sea legal! Bromea.

*Titubeo un segundo. ¿Tendré el valor de afrontarlo?*

– Me gustaría ver a Simon Feretti.

El comisario y Timothy se quedan sorprendidos.

– Usted comprende, lo conozco desde hace mucho tiempo. Él me vio crecer. Es inconcebible para mí lo que pasó ayer. Para poner fin a esta pesadilla y sentirme mejor psicológicamente, creo que necesito verlo ahora. Tratar de hacerlo entender. Intentar comprender, me justifico.

– Ya le dije lo que nos explicó...

– Y es muy amable de su parte, sé que no estaba obligado a hacerlo. Pero necesito que me diga de frente por qué me secuestró. Lo que le hizo poner su arma sobre la hija de sus amigos, a quien acompañó para su examen de abogacía.



El comisario se queda un momento en silencio. Analiza los pros y los contras. No está dentro del protocolo, pero después de todo...

Muy bien. Comprendo su proceder. Mientras que no hable del fondo del asunto, no pondrá en peligro el proceso. Sígame.

Timothy y yo caminamos detrás de él por los pasillos del inmueble. Tim me da la mano y se inclina hacia mi oído.

– Creo que eres muy valiente, murmura.

Le sonrío.

*¡Si supiera cuánto miedo tengo!*

Pero quiero ser digna de esa admiración que leo en sus ojos y que llevo para caminar con la cabeza en alto mientras nos acercamos a las celdas. El comisario sigue delante de nosotros y habla con el guardia para explicarle la situación. Esperamos en el pasillo. Tim, sin soltarme, yo con el corazón acelerado. Por fin el comisario viene hacia nosotros.

– Tienen cinco minutos, no más. Señor Beresford, ¿puedo pedirle que espere aquí a su amiga?

Me cuesta trabajo dejar la presencia tranquilizadora de Timothy y sigo al comisario por un pasillo bastante lúgubre aun si el resto del inmueble es más agradable para las funciones que realiza. Hay varias celdas en este pasillo: en algunas veo hombres y en otras mujeres. La mayoría duerme, traídos aquí por la patrulla nocturna. En la última, veo a un hombre que conozco: Simon. Está sentado en la cama plegable volteando hacia la pared. Con las manos en la cabeza, no sé si está descansando o lamentando lo que ha hecho. Sus esposas fueron retiradas, así como su cinturón y su corbata. Sin esos elementos, su ropa se ve descuidada, sobre todo, después de la noche del interrogatorio que sufrió.

*Me daría un poco de lástima si no me sintiera tan confundida.*

El comisario Marceau toca el vidrio para señalarle al prisionero que tiene visita. Simon alza la cabeza. Leo claramente la sorpresa en sus ojos cuando me descubre plantada del otro lado de la puerta transparente que cierra su celda.

– ¡Estás aquí! Exclama, desconcertado.

– Sí. Quería verte de frente.

Se ríe sardónico.

– En el fondo, no me sorprende. Siempre fuiste una luchadora. Secuestrarte era mi última oportunidad de librarme. Y fue culpa de ese carácter que tienes de nunca querer dejar nada, lo que me llevó a este extremo.

– No entiendo en qué te hubiera ayudado amenazarme, le respondo fríamente.

– Me hiciste entrar en pánico, Mila la tenaz. Hubieras terminado por descubrir todo, estoy seguro. Entonces sólo tenía una idea en la cabeza, asustarte para callarte. Si además eso me permitía pagar el dinero que perdí y recomenzar una vez librado de mis deudas... Ya sabes lo que dicen, ¡dos pájaros de un tiro!

Sacude la cabeza y ríe de nuevo, pero suena falso.

– Tuve tiempo de reflexionar esta noche. Estoy seguro que no hubiera servido de todos modos. Era un mal cálculo. Hubiera sido más encarnizado después. Tenía suficiente dinero para huir, debí partir cuando todavía era tiempo de no volver jamás. ¡Hubiera evitado tantos problemas!

– ¿Cómo pudiste hacerme eso, Simon? ¿Qué les diré a mis padres cuando sepan lo que me hiciste?

Alza los hombros.

– No tengo nada que responder a eso, Mila. Lo siento, pero sobre eso no puedo proporcionarte una respuesta.

– Entonces, no tenemos nada más que decirnos ¿verdad?

– Me temo que no.

Me preparo para irme y me da la espalda.

– ¡Mila! Me detiene.

Volteo hacia ese hombre, que a pesar de su sarcasmo, parece deshecho.

– Mila, sé que te costará trabajo creerme, pero nunca te hubiera hecho daño, lo sabes.

*¿En el fondo de sus ojos hay tristeza? ¿Desesperación?*

– Eso espero, Simon, eso espero.

Después me da la espalda de nuevo y vuelvo junto a Timothy lo más rápido que puedo. Afortunadamente, unos minutos más tarde, estoy contra su torso musculoso y agradable, respiro su olor que amo tanto: pimientas y especias. Este olor viril, este hombre que no flaquea jamás.

*¡Qué alivio!*

– ¿Y bien? Me pregunta cuando por fin levanto la cabeza. ¿Te sientes mejor?

Respiro profundamente, buscando en lo más recóndito de mi alma, tratando de evaluar, en medio de todas estas emociones violentas, en donde estoy. Y me doy cuenta de que me liberé de un peso. Mientras sonrío, sorprendida de mí misma, por ser tan relajada.

– ¡Creo que sí!

\*\*\*

De nuevo en la casa de Timothy con una copa de vino, en su jardín, estamos abrazados. El sol regresó y la sombra del paraguas es agradable. Las imágenes de la mañana ya se disiparon, pero nuestra estupefacción permanece. Nos cuesta hablar, tanto a él como a mí. Es mucha información para integrar.

– ¿Te das cuenta? Termino por exclamar. ¿Todo lo que ignoramos aún? ¡Es difícil de creer! Tim asiente con la cabeza.

– Nunca hubiera dudado de los detalles de esta historia. Para Arthur debe ser difícil: le concernía directamente. ¡Supo mucho sobre su infancia esta mañana! Y sobre nuestro padre...

– ¡Espero que esté bien! Le digo sinceramente.

– Se veía conmovido cuando lo dejamos, recuerda Tim.

No me preocupa tanto. Tiene que decidir si quiere tener una relación con Bob, que lo abandonó, pero que también le salvó la vida. Juntar los pedazos de su pasado ¿por qué no?

– Finalmente, Tim, creo que podemos sentirnos aliviados.

Me mira, confundido.

*Es verdad que la conversación con Bob Beresford fue bastante violenta y considerarla con optimismo no puede hacerse tan fácilmente.*

Sin embargo... Pienso que podemos también ver un buen ángulo de todo esto. Insisto.

– ¡Sí! ¡Sí! ¡Escúchame! Considerando bien todo, la verdad que acabamos de descubrir es menos horrible que las suposiciones que habíamos tenido.

– Te confieso que no veo en qué...

– Para comenzar, tu padre no tiene nada que ver en el secuestro. Después, es muy importante porque no dejó a Arthur ni a Violette sin nada. Los cuidados en Estados Unidos cuestan muy caros y se aseguró de que Arthur fuera operado. Tal vez fue lo que le permitió curarse.

– Comprendo lo que me dices Mila, pero lo abandonó. Nada podrá redimirlo de esa decisión. Pudo luchar por su hijo pero sólo vio el dinero. Además los Barberin nunca hubieran dejado sin cuidados a mi medio hermano. Tuvo miedo de que su debilidad por las mujeres fuera descubierta.

– Seguramente tienes razón. Es imperdonable. Comprendo que te sientas tan afectado: tu padre demostró mucho egoísmo. Es el primero en reconocerlo: no es un santo... pero tampoco es un monstruo, hizo todo para curar a Arthur. Al menos, ahora sabemos toda la verdad.

Timothy considera en silencio lo que le digo. Parece que mi razonamiento ha encontrado el camino.

– En el fondo Tim, tu padre no es más que un hombre cobarde. Y su actitud no tiene nada que ver contigo. Quiero decir, con lo que eres. Ahora debes dejar todo eso atrás. Tienes que concentrarte en ti... en nosotros... termino, murmurando.

Tim me mira con amor y me sonrío.

– Eso será fácil. Eres maravillosa. No podría hacerte mal como mi padre le hizo a Violetta. Sabes que eso no pasará ¿no es así? No soy como él.

Le tomo las manos.

– No tengo ninguna duda de ello. Nunca serás como tu padre. Hubieras podido vengarte y denunciarlo a la policía por desvíos pero decidiste protegerlo y a Arthur también, pusiste primero a la familia.

– Sabes que siempre estaré aquí, que podrás contar conmigo... el día en que formemos nuestra familia, ¿te parece?

*Habló de fundar NUESTRA familia?*

– ¡Oh sí!

Coloco mis manos en mis labios, pero es demasiado tarde. Mi grito salió solo. No lo pensé. La emoción es tan intensa que sentí al escuchar estas palabras tomó el mando y mi respuesta salió sola. Timothy ríe de mi entusiasmo, parece tan feliz. Me acerca a él y me estrecha entre sus brazos. Sorprendido, murmura en mi cuello:

– Sé en lo más profundo de mí, Mila, que eres lo que esperaba. Quiero hacer mi vida contigo, quiero pasar cada momento a tu lado. Lo que nos une es tan fuerte que a veces me pregunto si estoy soñando. Y entonces deseo nunca despertarme. Todo es tan sencillo, conocerte, casarnos un día y tener hijos también, dice con una voz que se volvió ronca por la emoción.

Mi corazón se sacude en mi pecho. Lo que veo en sus ojos es tan intenso que olvido cómo respirar. Esta promesa, esta certeza de que nada nos separará, sella nuestro amor. Estoy tan conmovida que mi mirada se empaña de lágrimas. De felicidad. Con un movimiento suave, Tim enjuga una lágrima de mi mejilla, me abraza contra él y me acaricia suavemente la nuca con el borde de sus dedos.

– ¿Estás seguro de que es lo que quieres?

– Por supuesto que sí... me responde riendo. En cuanto a mi familia, mis abuelos acaban de regresar de su viaje por el mundo. Les llamé esta mañana. Les hablé de ti, de Violetta, de Arthur... ¡Quiero que todos se conozcan! Ellos quieren organizar una fiesta en su casa, en Versalles para festejar su regreso. ¡Todo el mundo está invitado!

– ¡Es fantástico! ¡Qué buena idea!

¡Muero por conocer a sus abuelos!

*Sé que son muy importantes para él.*

Timothy me lleva al interior cuando una tormenta parece aproximarse y algunas gotas de lluvia chocan contra los pétalos de las rosas. Nos sentamos en el sofá. Tim pasa suavemente sus dedos en mis mejillas, mi cuello, mis hombros desnudos.

– Hemos pasado tantas cosas juntos, Mila.

– Es verdad. Las últimas semanas no fueron tan tranquilas. Y sobre todo ¡cuántas emociones!

– Gracias por haber estado ahí para mí.

– ¡No fue nada! Nunca te hubiera dejado pasar eso solo.

– Nadie lo hubiera hecho. Y estoy tan orgulloso de ti.

*¿Orgulloso de mí? ¿Pero por qué?*

Lo miro sin comprender.

– ¡Por supuesto, Mila! ¡Tú resolviste todo! ¡Tan rápido! ¡Es impresionante! Sin ti, no hubiera encontrado a Arthur ni Violetta, ni hubiera entendido quién era mi padre en realidad. Te había contratado para arreglar un problema financiero y finalmente... Finalmente cambiaste el curso de mi vida.

Sus labios se colocan sobre los míos, suavemente. Esta caricia me provoca escalofríos incontrolables.

*¡Su boca es tan dulce!*

Sus manos recorren mi cuerpo. El deseo que me sumerge es tan fuerte que me deja palpitante. Timothy me quita con impaciencia las prendas, dándome un beso en cada parte que se desnuda de mi cuerpo, un beso que inflama mis sentidos. Siempre más aventurera, deslizo mis manos bajo su camisa. Su reacción no se hace esperar y sin más ceremonias, me conduce hacia la habitación.

## 31. La vida es bella

Más tarde, a medio día, encuentro a Blanche y a Camille para irnos de shopping. Las dos están increíbles.

*Yo también.*

Me parece que toda esa historia se aleja. Busco la ropa apropiada para la fiesta de la pareja Barberin, los abuelos de Timothy. Entramos en Elie Saab. Camille y Blanche tratan de impedírmelo.

– ¡Estás loca! Me dice Camille precipitadamente, dando un vistazo preocupado hacia las vendedoras que se dirigen a nosotros. ¡No tenemos los medios para comprar algo de aquí!

Las empujo a la fuerza frente a mí.

– No hay discusión, chicas: Tim declaró que para reponernos de las emociones, tenemos que darnos gusto. Es una orden del señor Beresford.

– ¡Oh no! Exclama Blanche ¡no lo puedo aceptar!

Río al responderle.

– Pero no tienes elección: en cuanto me llevó a hacer compras en Londres, ¡yo también traté de protestar! Te puedo asegurar que todas mis súplicas no sirvieron para nada, ¡sonrojarme menos! Cuando Tim tiene ganas de halagar a alguien, tratar de rehusarse y resistirse es sólo una pérdida de tiempo. Después de todo, gana millones, da mucho tiempo y dinero a ONG, ¡no le puedes reprochar que quiera hacerle regalos a su novia, a su hermana, a su mejor amiga!

– Es verdad, aprueba Camille mirando de nuevo para examinar con atención el espléndido conjunto mostrado en la vitrina.

Su aspecto, de pronto serio y concentrado, nos hace reír bastante a Blanche y a mí. Mientras se acerca a nosotras, agrega:

– Dado el estado de mi guardarropa, creo que no estoy lejos de ser una obra de caridad por mí misma.

– ¿Qué sucedió? Pregunta Blanche.

– Prescott decretó que cada prenda impregnada de mi olor era una obra de arte. Cortó todo y creo una escultura con ello. Es magnífica. Verdaderamente magnífica. Una galería ya se lanzó sobre ella para pedir la autorización de exponerla... ¡y mi armario está vacío!

A Blanche y a mí nos invade una risa incontrolable.

– Prometo, le digo, que iremos a ver tus calzoncillos cuando estén en una vitrina.

– ¡Está bien! Responde enseñándome la lengua puntiaguda. ¡Búrlate!

La decisión es complicada. Todo es hermoso. Finalmente, Camille echa un ojo sobre la vitrina. Un pantalón de tela fluida rosa, de talle alto, combinado con una blusa del mismo color pero de encaje bordado con lentejuelas. Por mi parte, encuentro un vestido largo, la parte de arriba imaginada como una blusa ajustada de encaje, sostenida por finos listones en los hombros y la falda muy fluida, como una corola de muselina. Blanca, fiel a su color fetiche, enloquece frente a un mostrador de vestidos immaculados decorados con motivos florales. ¿Debe escoger el vestido de cintura imperio, la falda hueca o la corta ajustada? Hasta que una de las consejeras de ventas le propone el vestido ideal, una pequeña maravilla en seda, corta, con el corte de los 60, pero con magníficas mangas largas acampanadas y entrecortadas con encaje transparente.

Mientras nos probamos vestidos ligeros de verano y los accesorios para acompañarlos, le pregunto a Camille cómo va con sus amores. Sonríe. Claramente, esperaba una sola cosa: ¡que le preguntara!

– Prescott es genial. ¡Tiene todo para él! Es increíble. Me hace reír tanto.

– ¡Me sorprendes! Exclama Blanche pensando en la ropa de mi hermana transformada en materia prima para una obra de arte.

Camille hace como si le lanzara uno de sus zapatos. Interrumpo.

– Cuéntame cómo se conocieron, ahora que lo pienso ¡ni siquiera lo sé!

Blanche, que ama las historias de amor, deja un momento sus pruebas y sus bromas para venir a escuchar el relato animado de Camille.

– Pues ¡es impensable que se haya dado cuenta siquiera! Yo regresaba de un reportaje de fotografías en una tribu olvidada de las montañas de Camboya, Phnom Kulen, la montaña secreta de Khmers. Cuando pasé por el vestíbulo del hotel. ¡No tenía buen aspecto! Estaba llena de lodo, con los cabellos enmarañados. Él estaba recargado en la recepción, acababa de llegar con sus maletas. Se rió al verme. Lo tomé mal; pensé que era un imbécil.

– ¡Reconozco bien tu legendaria educación! Exclama Blanche. Puede ser que deshacer tus vestidos para hacer un lienzo ¡es una venganza!

Camille alza sus hombros fatalistas.

– ¡Una escultura! ¡Tiene tanto talento que lo perdono! Pero ¡ustedes entenderán por qué sigo todavía sorprendida que se haya enamorado después de nuestro encuentro tan frío! La primera imagen que tuvo de mí fue la de una chica desagradable con la pelambreira enmarañada. Lo dejé ahí y subí a prepararme para mi reportaje de la tarde. Estaba cansada, mi horario estaba más que cargado. Afortunadamente, el programa era bastante light. Se trataba de cubrir la inauguración de una nueva galería cuyo artista invitado hacía el donativo de una obra para Infancia Salvada. Fue Valentin quien me pasó el pedido. Claramente no pude negarme.

Blanche retiene la respiración.

– ¡Déjame adivinar! ¡El artista en cuestión era Prescott!

– ¡Exactamente! ¡Salvo que me tardé mucho tiempo en comprender! Primero veo al mismo tipo en la recepción del bar. Titubeo en ir porque no tenía nada de ganas de volver a verlo. Pero tenía mucha sed. Lo tomé por el barman...

Me morí de risa.

– ¡Eso no me sorprende de ti!

– Adelante, ¡diviértete! Pero no me dijo nada, a propósito. Me dejó enredarme... Hasta que la directora de la galería intervino, sorprendida de que pudiera desairar a su artista fetiche... pero en realidad ¡me seducía! ¡Bastante! Me explicó más tarde que quiso ser pesado como plomo porque le divertía verme enojada.

– ¡Por lo menos hace bromas! Continúa Blanche.

*Encuentro esta historia encantadora.*

Me permito agregar un comentario.

– ¡Y no duda de sí! Entonces, ¿estaba seguro de qué caerías en sus brazos pasara lo que pasara?

– Bueno, me explicó que después de nuestro encuentro frustrado en el hotel, el único medio de hacer caer mis defensas era confundirme. Efectivamente, cuando me di cuenta de mi actitud, me sentí muy incómoda y me calmé de golpe. Después hablamos toda la tarde. Era divertido, la directora de la galería no dejaba de matarlo con la mirada porque estaba conmigo en lugar de hablar con sus clientes más grandes. Creo que estaba celosa.

Blanche ríe. Claramente, ¡la historia de Camille le agrada mucho! Volteo hacia ella.

– ¿Y tú, Blanche? ¿En qué vas con tu caballero sirviente?

Se sonroja ligeramente.

– Perfecto. Todo es perfecto... Óperas, restaurantes increíbles... ¡Incluso cené con Natalie Dessay! ¡Nathalie Dessay! ¿Se dan cuenta?

Pasamos otra hora muy agradable hablando y buscando la ropa indicada para seducir a nuestros hombres. Después nos instalamos en un café. Pedí un chocolate caliente. Sé que Blanche está esperando para hacer sus preguntas. Por su rostro, parece que Camille también sabe, pero no sé qué le habrá dicho.

*Todavía no hemos hablado de mi secuestro, la hora de las confesiones ya comenzó...*

Finalmente, es Camille, que como hermana mayor, comienza a hacer las preguntas que torturan a las dos.

– Sabes Mila, nos preguntábamos qué había sucedido. Quiero decir, después del secuestro. Tim me llamó para contarme, estoy aliviada de que estés mejor, pero me gustaría comprender. Si hubiera estado ahí ¡le hubiera arrancado la cabeza a Simon!

– No hubieras hecho nada, ¡la policía lo arrestó y todo está bien!

– ¡Afortunadamente! ¡Se las hubiera visto conmigo, con o sin las fuerzas del orden! ¿Ahora que harás, ya que el asunto está resuelto?

Suspiro. Estoy aliviada, pero apenas tuve el tiempo de reponerme, ahora me tengo que enfocar en el futuro...

– Honestamente, no lo sé. Seguramente tendré otras misiones que me asignarán mi buró de abogados, pero no lo sé. Esta historia ha cambiado muchas cosas para mí. Me las arreglé sola para develar las trampas dentro de B. International. Tal vez podría pensar en volverme independiente... No estoy decidida. Es más bien una idea. Lo que es seguro, es que por el momento, no pienso mucho en ello. ¡Lo mejor, es aprovechar la vida después de todos estos sucesos!

Las chicas elevan sus tazas de café al cielo como señal de que están de acuerdo. Brindamos con nuestras bebidas calientes y de buen humor.

– ¿Y ustedes? ¿Qué previeron para lo que sigue de esto? Les digo para cambiar de tema.

– ¡Yo me voy a Viena! Anuncia Blanche.

– ¿En serio? Le pregunto, de pronto preocupada por ver a mi mejor amiga mudarse. ¿Quieres decir que te instalarás en Viena definitivamente?

– ¡No, tonta! Me molesta. Ya que toda esta historia comenzó cuando me plantaste en Austria antes de que tuviera tiempo de visitar la ópera, ¡Nils me llevó! Se hizo justicia y yo tenía la intención de aprovechar.

– ¡Oye! ¡Fue por el trabajo! Pero bueno... ¡Estarás mejor acompañada por Nils que por mí!

Nos reímos las tres. Estoy contenta de que haga ese viaje. Después de lo que sucedió con Antoine, merece que la consientan. Blanche en Viena con Nils, Camille en las nubes con Prescott, es tan extraño y estafalario...

– ¡No sólo para nosotras todo va genial! Exclama Camille. Hablé con Valentin esta mañana. ¡Parece que todo va bien entre él y Holly!

*¡Quién lo hubiera pensado!*

Estoy más contenta que hayamos sabido, de la boca misma de Bob Beresford, que la joven no tiene nada que ver con los desvíos de B. International! ¡No puedo imaginar la escena si hubiera tenido que poner en guardia a mi mejor amigo con la mujer que se acaba de enamorar!

– ¡Otra cosa que te va a divertir, Mila! Parece que Holly confesó que no le agradabas mucho al principio. Valentin me explicó que parecía muy avergonzada. Pero él estalló de risa. La calmó: te conoce bien y sospecha que te repondrás. No eres rencorosa.

*¡Es cierto que tengo cosas más interesantes que hacer además de martirizar a Holly mientras lamenta su actitud!*

Blanche ríe:

– ¡Es una locura! ¡Holly podría volverse tu próxima mejor amiga! Cuando pienso que suponíamos que ella desviaba los fondos. En realidad, el culpable era Bob ¡con la ayuda de Simon!

– Yo no lo puedo creer, asegura Camille. ¡Es imposible superarlo! ¡Cuando pienso que Mila y yo crecimos con ese tipo a nuestro alrededor! ¡Era un amigo de nuestros padres desde hace tanto tiempo! ¿Por qué habrá hecho algo así?

Es cierto que desde nuestra declaración los policías nos revelaron un poco más. Las chicas no saben todavía lo que sabemos Timothy y yo.

– Lo que los oficiales me contaron en el comisariado es que Simon tenía mucho que perder. Estaba a la cabeza de muchos desvíos que permitían la evasión fiscal de una cantidad impresionante de fondos. De hecho ¡El tipo desvió millones! ¡Y debe algunos más! Por lo que entendí, está cargado de deudas y sus prestadores se impacientan. Es por eso que le dio pánico y trató de secuestrarme. Su intención era intimidarme para que dejara mi investigación y el pudiera obtener un dinero por mi liberación.

Mi teléfono suena.

*Un mensaje de Timothy.*

[Haz tu maleta, mi chofer pasa a buscarte en dos horas.]

Me levanto y tomo las bolsas que contienen mis compras.

– ¡Las dejo, chicas!

– ¡Oh! ¿Tan pronto? Exclaman al unísono.

– ¡Viaje sorpresa!

\*\*\*

Llegamos en jet privado a Portofino. No conocía esta pequeña ciudad italiana, rodeada de casas de colores y un puerto de agua turquesa. Tim y yo recorremos las callejuelas pavimentadas que suben a lo largo de la colina sobre la que está construida la ciudad. En lo alto, admiramos los barquitos de pesca que flotan en la orilla como minúsculos cocos. Timothy me toma la mano y me sonrío mientras nos miramos.

– Estoy feliz de que estés aquí conmigo. Es agradable ¿no lo crees?

– ¿Agradable? ¡Yo más bien diría maravilloso! Me siento tan bien.

– Tú eres maravillosa, me dice. ¡Y ese vestido te queda perfecto!

– ¡En realidad, fue un regalo tuyo! Es un Elie Saab.

– Eres tan hermosa, susurra admirando de nuevo mi ropa.

Yo también amo este mini vestido negro, ajustado, cuyo tejido está bordado con encaje laminado de plata. Me acerco a él. Se pone un poco serio, pero no menos tierno.

– Sabes Mila, ya te lo escrito, pero tú y yo, nosotros, somos algo muy importante para mí. Gracias a ti me siento por fin entero, calmado, feliz.

– Lo que me dices me conmueve demasiado pero me cuesta creerlo. Tú tienes... ¡todo! Eres guapo, inteligente, simpático, atento...

Timothy ríe a carcajadas.

– Estoy feliz de que me veas así, mi amor, no creo que sea tan perfecto.

– ¡Yo pienso que lo eres!

– Eso es lo importante. Tendré cuidado para que nunca cambies de opinión.

Él suspira.

– No puedo creer el camino que hemos recorrido. ¡Hemos atravesado tantas cosas! Si no hubieras estado a mi lado...

– Lo hubieras logrado perfectamente.

– ¡Hubiera encontrado soluciones! Pero toda esta historia hubiera dejado huellas. No sé tú, pero creo que estos sucesos nos han unido. No estamos juntos desde hace mucho, pero tengo la impresión de que formamos parte de la vida del otro desde siempre. Y no me imagino pasar



un sólo día lejos de ti.

Me siento profundamente emocionada por estas revelaciones y la intensidad del tono con el que me las dice.

– ¡Tú y yo para siempre!

– Te amo, Mila.

Me acurruco junto a él, conmovida hasta las lágrimas por su ternura, antes de decirle, que yo también, lo amo.

Pasamos un poco de tiempo en el hotel. Sólo para dejar nuestras maletas. El lugar es magnífico: la fachada es una gran obra de albañilería, púrpura y edificada a un costado de la montaña. El balcón de nuestra suite da directo al mar. La habitación es espléndida. O más bien, la suite prestige. Ciento doce metros cuadrados de encanto con vista panorámica hacia la bahía en la que el sol está ocultándose, haciendo enrojecer las olas. Jacuzzi en el baño. Una terraza privada sobre el agua equipada también con un jacuzzi. Sobre la mesa de marquetería delicada, una canasta de fresas y una botella de champaña nos esperan.

*¡Pensar que debemos esperar para disfrutar estas maravillas!*

Llegamos a un restaurante adorable, ubicado al borde de la playa de fina arena. El chef en persona nos instala en una mesa puesta bajo unas farolas encantadoras, al lado de las murallas medievales impresionantes. El verano que está por terminar huele a flores azucaradas, el aire es cálido y agradable. El sonido de las olas es calmante. La cena con velas está succulenta, como he degustado pocas en mi vida.

La presentación está cuidada y es muy elegante, cubierto con flores comestibles de colores vivos. La cocción de la carne es perfecta y los vegetales de temporada las acompañan agradablemente. Como es mi costumbre, me quedo completamente muda en el momento del postre. Timothy me mira con amor mientras que degusto golosamente helados de la casa de durazno, una danza de fondants de chocolate con relleno líquido de yuzu.

Después de ese momento exquisito, Timothy y yo volvemos al hotel con los pies en el agua, bordeando la playa para llegar al caminito privado que nos conduce a la terraza de nuestra habitación. En el claro de la luna, Tim me detiene y me besa. El beso se hace más apasionado, sus labios cálidos provocan en mí olas de deseo. Se junta contra mí. La intensidad de nuestro deseo compartido nos obliga a regresar con ansias al hotel para calmar otro tipo de hambre.

En cuanto volvemos a la terraza, Tim enciende el jacuzzi. Abrazados uno contra el otro, nos besamos. Nuestros cuerpos cercanos arden de un intenso deseo. Sólo estamos nosotros, el cielo alejado y las olas y su dulce murmullo. Tim me observa entre sus párpados medio cerrados, se le ocurrió provocarme dejando sus manos presionar mi espalda y mi pecho con avidez. Dejo que lo haga, me deslizo contra él, lo rodeo con mis brazos y lo abrazo para incitarlo a que se acerque aún más a mí.

Acaricia mis senos a través del fino tejido de mi vestido de encaje. No tengo sostén y mis pezones se erizan. Sonriendo por la reacción de mi cuerpo, lo presiona, haciéndome gemir. Inclino la cabeza hacia atrás y mis piernas se descubren. Necesito sus manos en mi piel y su cuerpo contra el mío, su respiración en mi nuca y en mi cuello.

– Tengo ganas de ti. Tengo ganas de hacerte el amor aquí, ahora, me dice con una voz ronca.

Estas afirmaciones me provocan un escalofrío de excitación. Timothy me acomoda en el borde del jacuzzi que forma un banco y desliza las manos bajo mis piernas para levantar mi pelvis. Después me quita mis diminutas bragas húmedas y las lanza a lo lejos. Sus labios se posan en mi nuca que llena de besos antes de darle pequeñas mordidas. Su mano derecha se desliza bajo mi vestido, subiendo la tela, descubriendo en una caricia ávida el interior de mis muslos. Lentamente se pone de rodillas y me lanza una mirada ávida que me hace estremecer de impaciencia. Sus dedos se deslizan entre mis piernas para encontrar mi intimidad. Cada

presión de sus dedos me arranca un gemido.

– Mi amor, estás húmeda.

Insinúa en mí su índice y comienza a hacer movimientos deliciosos en mi interior. Su cuerpo arrodillado frente al mío, su respiración, sus caricias cada vez más intensas, todo me impulsa al paroxismo de la excitación.

*Lo quiero dentro de mí. Quiero sentir que su sexo se deleita en mí.*

Timothy, sin dejar su vaivén, sube dándome besos en las piernas, creando electrochoques de placer.

– ¿Te gusta lo que te hago? Me pregunta interrumpiéndose un momento.

– Me encanta, le digo precipitadamente en un suspiro, antes de que mi respiración me abandone de nuevo.

Siento el cuerpo encendido, un deseo enorme me tomó y me domina, no me siento capaz de contenerme por mucho tiempo. Tengo un solo deseo, lanzarme sobre él para devolverle el placer que me ofrece.

– ¿En serio? Dice sin darme tiempo para responder.

Toma mi clítoris entre sus labios. Su lengua lame todo, presiona y pasea alrededor de mi sexo. Cada movimiento que hace con su boca hace que suba en mí una ola imparable de sensaciones deliciosas. Insaciable, prueba y explora mi sexo mientras que su dedo continúa entrando y saliendo cada vez más rápido. Su otra mano acaricia mi pecho. Tomando un pezón erizado a través de mi ropa, hace girar el pezón bajo sus dedos en una tortura exquisita. Abandonada así, siento que cada partícula de mi cuerpo, un fuego líquido corre por mis venas. Poco a poco el placer me sumerge antes de estallar en una explosión de sensaciones que me dejan palpitante. Me levanto y lo acomodo y le rodeo la cintura con las piernas. Su erección se frota contra mí a través de su pantalón y ondulo mis caderas contra él. Comienzo a desabotonar su camisa y después hago un dedo por el camino de sus músculos que llegan a su vientre bajo. Tim me mira, comprendiendo mi intención de tomar la iniciativa en la batalla que libran nuestros cuerpos. Sus manos toman las mías antes de que pueda alcanzar su sexo erecto bajo el pantalón. Me interroga por un momento con la mirada, irónico.

– ¿Quieres jugar?

– ¿Tienes miedo de que gane?

– Perderás primero. Me suplicarás primero.

Río traviesa, quitándome el vestido.

– Reto aceptado, le digo.

Probablemente no debí tener tanta confianza en mí. Tim, mirándome muy profundamente, con una mano en mi hombro, se desviste completamente con la otra. Su camisa cae el asuelo y después el resto de sus ropas. De pronto, pasa su brazo detrás de mi nuca, toma mis piernas y me eleva contra su torso. Entra en el jacuzzi burbujeante y nos hunde abrazados en el agua caliente. El vapor nos rodea rápidamente y Tim se coloca frente a mí. Su pene erecto toca mi sexo, después separando mis piernas se hunde en mí con un movimiento poderoso e intenso.

*Es tan delicioso que por un momento siento que voy a explotar.*

Pero jugamos un juego delicioso y cruel: se retira lentamente y me pone de espaldas a él. Cierro los ojos mientras su sexo toca mis nalgas desnudas. Está ardiente de deseo... por mí. Y este pensamiento sería capaz de llevarme al cielo.

– Mila, te deseo tanto.

Su lengua traza un camino húmedo alrededor de mi cuello, antes de darle pequeñas mordidas a mi oreja.

– Entonces poséeme enseguida, no puedo evitar decir mientras gimo, esperando que me obedezca.

– ¿Te rindes? Pregunta, travieso.

No respondo, moviendo mis caderas para que me penetre en esta posición. De nuevo, un amplio movimiento, Tim se introduce en mí, comienza un vaivén en mi sexo antes de retirarse. Es un suplicio.

- Dilo Mila. Quiero escucharte decirlo. Quiero escuchar que me supliques que termine en ti.
- Ven, murmuro en un suspiro. Oh sí, por favor termina.

Una de sus manos se desliza entre mis piernas y se cierra en mi sexo, apretando deliciosamente mi clítoris.

*¡Me encantan esos encuentros tórridos entre él y yo!*

Viendo que se contenta de frotar su virilidad contra la parte baja de mi espalda sin tener visiblemente la intención de darme más, deslizo una mano por enfrente de mis piernas, moviéndome, hago deslizar su sexo entre mis muslos y lo tomo con la punta de mis dedos, lentamente acaricio mi clítoris con el extremo de su miembro, arrancándole un gemido. Después lo deslizo cerca de mi vagina, pero sin introducirlo. Saberlo ahí, detrás de mí, lleno de excitación me hace enloquecer. Al liberar sus manos, toma mi pecho y gira mis senos contra su palma y después con los dedos. Su respiración se hace jadeante. Esta vez, él tampoco puede más. Pero me niego un poco a él, alejando mis caderas cada vez que intenta entrar en mí.

- Déjame entrar en ti, suspira.

– ¿Te rindes?

– No aguanto mucho más tiempo que tú en este juego, dice y su voz ronca me hace estremecer.

Entonces, separo un poco las piernas. Una de sus manos se coloca en mi cuello mientras la otra toma mi cadera y se agarra con firmeza. Después, empujando con vigor, entra de nuevo en mí. Su miembro duro me llena. Tim se queda un momento inmóvil y gime de placer. Pero es incapaz de aguantar más tiempo, comienzo a mover mis caderas para que se deleite en mí.

– ¡Tim!

Me acomodo para que pueda entrar más profundamente. Sus manos toman las mías para colocarlas en el borde del jacuzzi. Me domina con toda la anchura de su espalda y nuestros cuerpos se imbrican tan perfectamente. Es tan delicioso...

Después se retira, con trabajo, antes de tomarme de nuevo lentamente, después más rápido y más fuerte.

- Mila, repite en cada gruñido.

Gimo, mezclando mi voz con el ruido de las burbujas que chocan contra nuestros cuerpos. Timothy continúa su vaivén en mí, su ritmo fuerte sobre el movimiento de mi pelvis. Pronto las sensaciones van más allá. Ávida trato de moverme sobre él para motivarlo a acelerar, pero seguro de la mejor manera de llevarme al clímax intenso, resiste a mi impaciencia manteniéndome contra él para inmovilizarme y someterme a su movimiento regular, profundo e implacable.

Recibiendo este vaivén poderoso, dejo que el orgasmo ascienda. Una de sus manos se desliza entre mis muslos para acariciar mi clítoris. El placer es muy intenso, muy agradable, me emociona tanto como su sexo me penetra. Incansablemente, el placer me invade, eriza cada parte de mi piel. Timothy no hace más que llevarme más lejos en el placer. La presión de sus dedos sobre mi clítoris es deliciosa, perfecta, y pierdo la cabeza, gimiendo más fuerte aún. Su sexo entra y sale más rápido, más profundo y siento como se hincha en mí mientras que su pelvis golpea mis nalgas más fuertes todavía. Pero de pronto, se detiene y se retira.

- Quiero ver como gozas, gruñe el.

Volteo hacia él. Su cuerpo musculoso está tenso por la rabia de su deseo. Muda por un repentino impulso, coloco mis dedos alrededor de su miembro erecto. Le hago un movimiento dócil de arriba hacia abajo alrededor de su sexo. Inclinando su cabeza hacia atrás, gime. Su respiración se acelera, obedeciendo el ritmo de mi mano. Después, acercándome un poco hacia

él, dirijo su sexo entre mis muslos separados antes de rodear con mi pierna su cadera. Se inclina para levantarme y me penetra de nuevo. Sus manos tocan mis nalgas. Sus labios tocan los míos y beben mi respiración que se disimula. Su mirada me llena de amor.

Timothy se desliza deliciosamente entre mis muslos, me penetra con fuerza, impone un movimiento rápido, ir y venir sin discontinuar, tan duro que me siento completamente poseída y conquistada. Al fin, nos atrapa el orgasmo. Siento como su clímax acompaña al mío. Mis brazos y mis piernas lo abrazan mientras que se deja llevar por fin contra mí, perfectamente relajado.

Es entonces que nos damos cuenta que el agua del jacuzzi inundó la terraza por los movimientos que hicimos. Nos reímos, divertidos por el poder del deseo que nos desconectó del resto del mundo. Timothy se aleja ligeramente de mí para levantarme contra su torso. Me lleva fuera del jacuzzi y me acuesta delicadamente sobre la cama intacta de nuestra habitación. Acurruca su cabeza en mi cuello y nos quedamos inmóviles un largo momento, mecidos por el murmullo de las olas tan cercanas, mientras que el sueño nos invade.

## 32. La propuesta

En el jet que nos lleva de regreso a París no puedo evitar revivir los recuerdos de nuestro abrazo en la terraza de la habitación del hotel. Está comprobado que un jacuzzi ofrece varias posibilidades... Soñadora, paso el trayecto observando a mi novio con los ojos medio cerrados mientras que los flashes de la noche me regresan de pronto. El poder de su cuerpo, el resplandor en sus ojos, la sensación de su piel cálida contra mí, sus manos en mi piel, el placer que compartimos...

Apenas llegamos, nos dirigimos a su hotel particular. Después de cambiarnos y aprovechar la ducha en pareja, es tiempo de ir a la casa de sus abuelos, la velada no tardará en comenzar. ¡Tengo tantas ganas de conocerlos! Su casa está situada justo al lado del huerto del rey en el distrito de Saint-Louis en Versailles. El chofer de Timothy nos deja frente a la reja de acero negro. Está abierta para que los invitados puedan entrar libremente. Cuando entramos en el centro de la propiedad, me quedo sin voz.

*Los lugares son muy suntuosos.*

El parque es inmenso, está dispuesto impecablemente, los imponentes árboles de plátanos que parece que tienen cientos de años dan un alma y un sello increíble. La luz suave y agradable, que se filtra por el ramaje, cae sobre los parterres de flores acomodados a la francesa según la más pura tradición adoptada por André Le Notre, jardinero real, del castillo de Versailles. Pero en el fondo de la propiedad, detrás de la casa, los abuelos de Timothy hicieron otra elección, muy acertada. Poco a poco, el jardín se vuelve más salvaje y los matorrales coloridos por las flores del campo visten el muro de piedra que separa su terreno del de los vecinos.

Tim me lleva para visitar la casa en la que pasó buena parte de su infancia, mientras su padre Bob estaba ausente... Es decir, la mayoría del tiempo. Por el momento no hay nadie. Parece que somos los primeros. Del exterior, la obra tiene algo de impresionante: toda es de piedra de Saint-Leu, material fascinante utilizado para la construcción de Versailles de Luis XIV, con sus reflejos dorados de sol. La casa, o más bien la casa solariega, tiene 4 pisos, una torrecilla fijada al costado y lo que le da un encanto extra.

Entramos por una pequeña escalera de entrada. El interior está decorado con un encanto cubierto de fieltro, un tapete suave en el suelo, una gran sala doble que contiene un piano de cola. Las escaleras llegan hasta la torrecilla que se percibe desde el exterior. Timothy me invita a seguirlo, casi corriendo, feliz de mostrarme las habitaciones espaciales y claras. En lo alto, empuja una puerta que abre sobre una habitación cuyas paredes están cubiertas de telas preciosas.

– ¡La habitación de mi infancia! Exclama. ¡Ven!

Su entusiasmo por compartirme su pasado me conmueve en lo más profundo del corazón, en esta habitación que no ha cambiado casi nada, me explica, lo imagino jugando en el tapete, durmiendo en la delicada cama después de que le leyeron una historia. Miro al hombre sincero y fuerte en que se ha convertido.

*¡Sus abuelos deben estar orgullosos de él.*

Después, otra imagen reemplaza la del niño. Veo una cuna., un móvil tocando una suave música mientras Tim y yo, abrazados uno contra el otro, estamos inclinados sobre él y un sonido de bebé se escucha. Muda por la emoción miro al hombre que amo y veo en sus ojos

que él también piensa en la familia que queremos construir un día. La ternura del momento se disipa cuando un ruido en la parte de abajo nos hace desviar la mirada.

– Tim, ¿estás ahí?

Una voz de mujer, probablemente su abuela. Bajamos hasta el primer piso a toda velocidad. Es ella. Una bella mujer con los cabellos blancos impecablemente acomodados en un bello peinado espeso con reflejos plateados. Tiene mucha clase, con una falda de color gris que muestra una silueta increíblemente esbelta y atlética para su edad. Me dirige una sonrisa inmensa y me abre los brazos.

– Usted debe ser Mila.

Le sonrío mientras me acerca hacia ella para besarme con alegría las dos mejillas.

*¡Qué gentileza! ¡Es maravilloso sentirme recibida así!*

Una cabeza emerge de la cocina. El abuelo de Timothy.

– ¡Buenas tardes jóvenes! ¡Vengan acá, acabo de descorchar un vino increíble!

Lo seguimos y nos encontramos cada uno con una copa llena de un líquido bello y rojo que se asemeja al ladrillo. El color no deja dudas: se trata de un vino que pasó suficientemente tiempo en una cava para madurar y liberar todos sus aromas. Los invitados se tardan en llegar, nos instalamos alrededor de la mesa grande, bajo el lustre de cristal, para degustar este néctar. Los abuelos de Timothy parecen muy felices de conocerme. Pasamos un momento muy agradable, ellos contando sus recuerdos comunes, yo escuchándolos con alegría, no pudiendo evitar estar conmovida al descubrir una probada del pasado de Timothy. Es la primera vez que lo veo feliz en familia, tengo la impresión de que me abre su corazón y su alma. Y comprendo lo que representa para él, ahora, poder imaginar encontrar un día este ambiente. Construir eso conmigo. Una gran familia llena de alegría en una bella casa donde resuenen las risas, correteadas, con niños escondidos detrás de los árboles por partidas enloquecidas de escondite.

Las exclamaciones del exterior me regresan de mis sueños. Salimos todos para recibir a los que llegaron. Frente a la casa, un buffet está puesto bajo lámparas de colores. Blanche y Nils, Camille y Prescott, Valentin y Holly, Arthur vino con Violette, ¡todos están ahí! Incluso dos personas que nunca había visto. Timothy me acerca a ellos. Su medio hermano voltea hacia la joven y el hombre de cincuenta años que lo acompaña.

– Mila, Timothy, les presento a Clara, mi hermanita y James Barns, mi padre adoptivo.

Les extiendo la mano, feliz de que nos invitara y poder así conocerlos.

– Estoy tan feliz de conocerlos, les digo en inglés.

Hablamos un poco, recordando brevemente los últimos sucesos, pero sin detenernos demasiado: estamos aquí para pasar un buen momento juntos, no para darle vueltas a los recuerdos desagradables. Los dos son perfectamente encantadores. James Barns es un hombre apuesto con cabello canoso y ojos azules. Muestra un encanto completamente británico. Sonrió cuando mima a Violette con la mirada. Parecen muy enamorados uno del otro. En cuanto a Clara, es una bella joven de cabello castaño con los ojos de nomeolvides que ríe de todo y todo el tiempo, graciosa, comunicativa, llena de frescura.

Alrededor de los pequeños hornos, nos conocemos todos y el ambiente es muy alegre. Los abuelos de Timothy, Edmon y Adèle Barberin, invitan a todos a ponerse cómodos. Los hornitos son divinos, las bebidas refrescantes y esta velada ha resultado muy bien y estoy feliz de que mi hermana y mis amigas compartan conmigo este momento. Encuentro muy amable de la parte de los abuelos de Tim de haber invitado a todas, con la intención de que me sienta bien y que comprenda que a partir de ahora, mi familia y mis amigos son bienvenidos. Por otro lado, ¡Tim y yo esperamos no encontrarnos de frente con Bob!

*¡Esperaba que estuviera entre los invitados!*

Deseosa de hacer un largo margen sobre el pasado, recibimos con educación al padre de

Timothy y de Arthur. Si hizo el esfuerzo de desplazarme es que tiene conciencia del comportamiento que tuvo y desea reparar las cosas con su hijo, reintegrarse a lo que es, en el fondo su familia. Crear lazos con Arthur y obtener su perdón no serán fáciles. Y la mirada que le lanza Timothy es más reservada. Sentimos que está incómodo.

*Es lo mínimo.*

Bob trata de verdad de enmendarse de forma honorable. Miro de nuevo a Timothy, él decide, Arthur no dará un paso hacia Bob si su hermano lo rechaza. Finalmente, Tim se muestra cordial con él, decidido por el arrepentimiento sincero que se lee en el rostro de Bob Beresford, quien no se queda más que un momento, pero su presencia augura un futuro más positivo. Llevará tiempo, lo sé, pero estoy feliz de que Tim haya escogido no rechazar a su padre. Sólo falta por saber si Arthur también le dará un lugar en su vida. El hijo rechazado pareció un poco desestabilizado, pero una vez que su padre se fue, se tranquilizó y le confesó a Tim que estaba contento de que Bob hubiera venido y que por fin busque saber quién es.

Creo que al saber que su padre, a pesar de abandonarlo, pagó anónimamente sus gastos de hospital y no lo dejó sin cuidados, cambió su imagen sobre el hombre. Y porque Tim parece pensar que Bob no es irrecuperable, Arthur está dispuesto a darle un lugar en su vida. Los dos hermanos son muy unidos. Tim acaba de encontrarlo y de reconciliarse con su padre y, sin saberlo, ayudé a reunir a esta familia de la que ahora formo parte en cierto modo. Estoy feliz de que todo esté bien. Dejo la discusión comprometida con Blanche y Camille sobre eso para ir a buscar a los dos hombres.

– ¡Mila! Dice Timothy al recibirme, con una sonrisa. Llegas a tiempo. ¡Necesitamos tus consejos jurídicos! Arthur y yo estamos pensando en lo que podríamos montar como proyecto. Tenemos ganas de trabajar juntos. ¿Nos ayudarás?

– ¡Obviamente! ¡Con gusto!

– ¿Y yo? ¿Puedo unirme al brainstorming? Pregunto Nils al acercarse.

Eso me alegra mucho de ver a todo el mundo llevarse tan bien. Nils, Timothy, Arthur y Valentin, que es médico también y con quien necesariamente tiene muchos puntos en común. Otra cosa me alivia en gran medida: Timothy y Valentin no son para nada rivales. Todo está perfectamente claro entre los tres. Tim es el hombre que comparte mi vida y Valentin es mi mejor amigo.

*Todo esto es un poco gracias a Holly, estoy obligada a reconocerlo.*

Al seducir a Valentin, permitió que pudiera superarme y la decepción de mi rechazo se olvidó rápidamente, permitiéndonos volver a encontrar el sabor de nuestra antigua amistad. En cuanto a Holly, ahora se muestra gentil conmigo. Toda la agresividad se fue, ella mimó a Valentin con la mirada y parece que para Timothy se volvió completamente indiferente.

*¡Lo prefiero!*

Camille viene a buscarme y me aparta de la conversación hablando de la posibilidad de un futuro centro médico gratuito enfocado a la población de escasos recursos.

– ¡Ven, tus padres están aquí!

*¿También invitaron a mis padres? ¡Esta mañana hablé con ellos por teléfono y no me dijeron nada!*

Estoy feliz por esta sorpresa, pero más porque no los veo muy seguido: ellos viven en Guéthary desde hace algunos años y vienen raramente a París. ¡Voy a poder presentarles a Timothy de quien les he hablado mucho! Lo tomo de la mano y lo llevo a la entrada del parque donde veo a mis padres. Nos abrazamos, y después, muy orgullosa, volteo hacia Timothy para hacer las presentaciones.

– Timothy, ellos son Jacques y Gabrielle, mis padres.

Los saluda sonriendo.

– ¡No sabía que estarían aquí! ¡Me escondieron todo! ¡Hablamos hace unas horas! ¡En

realidad ustedes estaban por salir!

Los dos ríen.

– Quisimos darte la sorpresa. Aún sin fiesta hubiéramos hecho el viaje hasta tu casa.

De pronto están muy serios. Mi padre hunde sus ojos en los míos, una onza de culpabilidad en su voz:

– Lo que pasó con Simon, es... Dios mío. ¡Una traición! ¡Estábamos tan conmocionados! Lamento mucho que te haya utilizado, y que no pude protegerte de él. Afortunadamente que cuando Camille nos llamó, la policía ya había detenido a ese enfermo mental, si no creo que a tu madre le hubiera dado un ataque. En lo que me concierne, más le vale que esté entre cuatro muros... eso lo protege, por lo menos de mi enojo. Estaré en primera fila durante su proceso. Fraude fiscal e intento de secuestro, va a estar un buen tiempo en prisión.

– Tuve mucho miedo papá, pero ahora estoy mejor. Fui a verlo al comisariado, ya sabes. No queda nada del amigo que conocías, está terminado. ¡No pensemos más en él! Además, Tim estaba ahí para apoyarme, agregué.

Mi padre me abraza de nuevo. Después toma la mano de Tim y la coloca entre la mía. Una forma de darnos su bendición y de decir que nuestros destinos están unidos. Mi novio parece muy conmovido. Este encuentro y este gesto significan mucho para él y eso me conmueve profundamente. Camille llega con nosotros, acompañada por Prescott, a quien presenta a nuestros padres. Original, fiel a él mismo, besa la mano de nuestra madre y dirige un saludo humorístico a nuestro padre. No necesita más para agradar. Dejamos a los hombres hablar con nuestros padres y le hablo en privado a Camille.

– ¿Sabías que papá y mamá iban a estar presentes?

– Sí, me responde, enigmática.

– Pero ¿cómo pudieron contactar los abuelos de Tim a mis amigos y a mi familia? ¡No pensaba ver a todos esta tarde!

– Fui yo quien organizó todo.

*¡Evidentemente!*

– Pero ¿por qué?

– Ya lo sabrás... responde, misteriosa.

Volteo hacia Tim. Justamente me mira y sus ojos capturan intensamente los míos para no soltarlos. Creo que el tiempo se detiene o se acelera, mezclando todo lo que nos rodea en una paleta de colores y de sonidos difusos. Todo lo que sé, es que en este momento nada importa más que él y yo. Los veo acercarse, tomar suavemente mis manos y acercarme al centro de los comensales. Sin que comprenda exactamente por qué, mi corazón late con fuerza y mi mente se rehúsa a funcionar.

– Llama la atención de todos.

– Perdón por molestarlos en un momento tan agradable, pero tengo un anuncio que hacer.

Timothy voltea hacia mí y de pronto, se arrodilla.

*¿No va a...?*

Mis piernas se ponen a temblar y mi corazón late con tanta fuerza en mi pecho que por un instante tengo la impresión de que se va a escapar.

– Mila Wieser ¿quieres casarte conmigo?

En ese momento vuelvo a la realidad y todo se mueve normalmente. Mis mejillas están sonrojadas y mis sentidos están confundidos mientras saca del bolsillo interior de su saco una pequeña caja de terciopelo negro. La abre. En el interior, sobre un cojín de satén oscuro, un magnífico anillo destella. Timothy toma mi mano derecha y desliza en mi anular un magnífico anillo tallado en forma de princesa, sobre un anillo de platino. Perpleja observo, entre lágrimas el diamante brillar en mi dedo, después el hombre hincado frente a mí, tan apuesto, tan perfecto, que no lo puedo creer. Me sonrío:



– Mila, tómate tu tiempo, pero me encantaría saber que por lo menos piensas responderme.

*¡Claro que sí!*

– ¡Sí! ¡Por supuesto que sí! Le digo consciente de que todo el mundo espera mi respuesta.

Me lanzo a los brazos de Tim que se levanta para recibirme. Estoy tan emocionada que apenas logro decirle al oído que esa noche es la más hermosa de mi vida. Me gustaría decirle que lo amo, que estaremos juntos hasta el fin de los tiempos, que el día que lo conocí, todo cambió y que nada podrá quebrar lo que nos une, pero en el fondo sé que él piensa lo mismo.

*Aquí, junto a él, nunca fui tan feliz.*

Al escuchar cómo se aclaran la garganta, reconozco a mi padre, me separo de Tim para recibir como es debido, sus felicitaciones. Después comienza el desfile de nuestros próximos, no esconden su sorpresa, pero todos están muy felices y se acercan para felicitarnos y besarnos a los dos. La euforia está a reventar cuando la noche cae en el parque.

*El negro es casi total. Mi corazón late a más no poder. De pronto, una detonación me hace sobresaltar.*

Un fuego artificial estalla, bolas de luz dorada y de colores que traducen perfectamente la explosión de alegría en mi corazón. El trabajo del equipo pirotécnico es increíble. Veo de lejos a mis padres, estupefactos de asistir así, en pleno corazón de Versalles, en esta casa suntuosa, a este espectáculo imaginado sólo para nosotros.

*¡Qué generosidad de la parte de los abuelos de Timothy!*

Qué alegría de estar reunidos, todos juntos. Ahora sé que todo estará bien para Blanche y Nils, para Camille y Arthur... y para Timothy y yo. Levanto la cara hacia él. Su bello rostro, su mandíbula cuadrada, sus ojos grandes y negros profundos son increíblemente seductores en la luz destellante que viene del cielo. Siente mi mirada fija en él y baja los ojos hacia mí y me rodea con toda su ternura.

– Te amo más que a nada Mila, murmura antes de poner sus labios en los míos para un beso aturdidor.

La noche explota con luces. ¡Qué paz! En los brazos de Timothy, me dejo llevar pensando en nuestro futuro. Ahora comienza. Miro alrededor de mí a esta familia reunida por fin y sé que todos estarán ahí en las grandes etapas de la vida que vamos a construir los dos. Sus abuelos, Arthur y Violette, James y Clara, incluso Bob, Camille, Blanche y Valentin, mis padres... Estarán ahí el día de nuestra boda, mientras nuestros hijos vienen al mundo. Nuestros hijos, eso suena tan maravilloso cuando lo digo en voz alta... Ya los imagino saltando en este parque espléndido. Siento que Timothy no deja de verme. Le sonrío. Y su sonrisa cómplice me asegura que comparte mis sueños...

*Timothy, soy toda tuya. De por vida...*

**FIN**

En la biblioteca:

## Muérdeme

*Una relación sensual y fascinante, narrada con talento por Sienna Lloyd en un libro perturbador e inquietante, a medio camino entre Crepúsculo y Cincuenta sombras de Grey.*

[Pulsa para conseguir un muestra gratis](#)

